

ARGOS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA SECRETARÍA
DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO DE LA FHyCS - UNaM



Universidad Nacional de Misiones



**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Doctorado en
Antropología Social**

Doctoranda: Mgter. Delia Concepción Ramírez

Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad de Piray

**Tesis de Doctorado presentada para obtener el título de
“Doctora en Antropología Social”**

Directora: Dra. Gras, Carla

Co-Directora: Dra. Schiavoni, Gabriela Otilia Margarita

Posadas, 2017



Esta obra está licenciado bajo Licencia CreativeCommons (CC) Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Programa de Posgrado en Antropología Social (PPAS)

Nivel Doctorado.

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Universidad Nacional de Misiones (UNaM).

Título de la tesis:

Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad de Piray

Candidata a doctora: Mgter. Delia Concepción Ramírez.

Directora: Dra. Carla Gras.

Co-Directora: Dra. Gabriela Schiavoni.

2017



En memoria de Leopoldo Bartolomé y Silvino Aquino.

Primera clase de antropología económica. Leo, el maestro, entra a la sala rengueando, apoyado en su bastón. Saluda a los estudiantes, se sienta. Repasa los nombres de la lista, se toma unos minutos de charla para conocer a cada uno. Media hora después hace una pregunta: “¿por qué no se privatiza el aire?”. Alguien responde: “*es imposible, sin aire no se puede vivir*”; Leo contesta: “*sin agua, sin tierra y sin alimentos tampoco se puede y sin embargo todo eso está privatizado*”. Otro compañero arriesga, “*no se puede privatizar por principio... porque el aire es de todos*”, el maestro responde: “*¿quién lo dice? Si me preguntan, creo que el agua y la tierra también les pertenecen a todos*”. Silencio, silencio, silencio insoportable. El maestro mira con una tenue sonrisa cómplice, como de quién está por compartir un secreto, esa sonrisa se esconde detrás de una tupida barba y sus ojos brillan con una picardía adolescente de siete décadas vividas. Finalmente sentencia: “*porque nadie lo puede controlar*”, y en medio del desconcierto colectivo por aquella clave tan simple, prosigue, “*no se privatiza el aire porque nadie encontró la manera de controlar su uso. De otra forma ya habría quién se apropiara sin que importara más nada... tal como ocurre con los alimentos*”.

Dos años después recordé esa anécdota mientras conversábamos acerca de la codicia del capital con un compañero llamado Silvino, incentivados por las discusiones sobre la posibilidad de privatización de la semilla en América Latina. Silvino se define a sí mismo como “campesino sin tierra en Paraguay y migrante sin techo en Argentina”, así da cuenta de los procesos de exclusión permanente que genera el capitalismo. Silvino escucha atento mi relato sobre la primera clase de antropología económica protagonizada por Leo, historia que intento narrar con la pasión que considero que merece la anécdota. Silvino interviene con palabras llenas de una sabiduría de anciano, aunque todavía no cumple los treinta. Silvino habla lento porque piensa en guaraní pero para comunicarse conmigo traduce mentalmente al castellano: “*pero si hay gente que está obligada a tomar agua contaminada o a inhalar gases tóxicos porque no puede ir a vivir a otro lugar... y si hay gente que en cambio vive en ambientes cerrados libres de contaminación... creo que esa también es una forma de privatización del aire porque hay personas que pagan por un ambiente sano y otras que por no poder pagar se enferman y se mueren*”. La sólida respuesta de Silvino me sorprendió tanto como la del maestro Leo.

Fragmento del ensayo “El avance silencioso de los árboles fabricados”,
Delia Ramírez, 2015.

“Lo que yo les vengo a contar no es una historia, no es una leyenda, no es un cuento, ni es un mito. La historia es algo que ocurrió en el pasado y ya terminó. Las leyendas, los cuentos y los mitos son relatos de fantasía.

Lo que yo les vengo a traer es una experiencia.
La experiencia es la historia en el presente.
Es la forma en que los indígenas, aprendieron y enseñaron todas las cosas importantes.
Así ellos transmiten las cosas que sirven para la vida”.

**Cristina Olazar. Sobreviviente de las Ligas Agrarias de Jejui.
Encarnación (Paraguay). Agosto de 2016.**

Dedico mi tesis a los cosecheros de la yerba mate, a los cortadores de caña, a quienes lidian con el tabaco, a las amas de casa, a los obreros de la construcción y a todos aquellos trabajadores y trabajadoras silenciosos que no acceden a la educación universitaria. Ellos y ellas con su esfuerzo movilizan al mundo, lo transforman y le dan sentido.

**Delia C. Ramírez.
Enero de 2017.**

Índice

Agradecimientos.	6
Resumen técnico	7
Introducción.	8-25
a. Problema de investigación	9-12
b. Antropología y agronegocios.	12-15
c. Una etnografía del agronegocio.	15-24
d. Estructura de la tesis.	24-25
Capítulo I. Del frente extractivo al agronegocio forestal.	27-36
a. El frente extractivo.	27-30
b. El modelo forestal industrial.	30-34
c. El agronegocio forestal.	34-36
Capítulo II. Problemas teóricos en torno al agronegocio forestal.	37-51
a. La acumulación por desposesión: consideraciones sobre una teoría en boga.	37-40
b. Procesos de acaparamiento: acceso y control de los recursos.	40-42
c. El trabajo en cuestión.	42-45
d. Más allá de las resistencias: subsistencia y persistencia de los actores locales.	45-48
e. El sistema de prestaciones recíprocas: vecinos, parientes y compañeros.	48-51
Capítulo III. ARAUCO y el control de los recursos.	53-66
a. La empresa y el acaparamiento de tierras.	53-54
b. ARAUCO: crecimiento exponencial en 10 años.	54-58
c. El agronegocio forestal: organización de la producción y del trabajo.	58-61
d. La dimensión simbólica del acaparamiento.	61-66
Capítulo IV. Subsistencia: permanecer a pesar del agronegocio forestal.	67-87
a. Acorralados por los pinos.	69-72
b. Piray Km18 en la época de la celulosa Argentina.	72-74
c. Arauco en el km18.	74-76
d. Me hallo acá: Permanecer en el territorio.	76-79
e. Familia y reproducción social.	79-82
f. Estrategias de subsistencia de los vecinos del km18.	82-87
Capítulo V. Resistencia: De vecinos a productores.	89-114
a- Surgimiento y consolidación de la organización.	89-91
b- El rol de don Lito.	91-93
c- ¡Quieren desalojar a don Agapito!	93-94
d- Disputas en torno a la tierra.	94-97
e- La participación en PIP: la familia y las mujeres.	97-100
f- “Necesidad”, “solidaridad” y “respeto”: palabras con significado político.	100-102
g- Medio ambiente y salud como demanda política.	102-105
h- Acción colectiva y proceso de toma de decisiones.	105-107
i- Percepciones sobre las formas de control: El “ñandú” y el “guau guau”.	107-109
Consideraciones finales.	109-114
Anexos.	115-134
Bibliografía.	135-144

Agradecimientos

Quiero tomarme el tiempo para agradecer a todas las personas que colaboraron en esta tesis, en mi formación y en los años del doctorado.

En primer lugar quiero agradecer infinitamente a mis directoras. Para Carla Gras mi admiración y reconocimiento a su compromiso desde el mismo momento en que comenzamos a trabajar juntas en el año 2008. *Gracias Carla por tu contención, por no conformarte cuando pensás puedo dar más y por sobre todas las cosas por la confianza que espero siempre retribuir.*

Gabriela Schiavoni fue mi directora en la tesis de licenciatura, evaluadora de la tesis de maestría y codirectora en esta etapa, por tanto estuvo presente en todos los momentos de mi formación académica de manera cordial, responsable y respetuosa.

Quiero agradecer a los productores y vecinos de Piray km 18, a Productores Independientes de Piray (PIP), muy especialmente a Miriam (y familión), Wilma, Paulina, Rosa, Juancito y a todos los que me acompañaron generosamente en este trabajo. Gracias también a los técnicos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, especialmente a Solange, Raúl, Karina, Emiliano, Rubén y Laura. Gracias a todos los entrevistados de las empresas, asociaciones profesionales, funcionarios, docentes e investigadores, militantes de organizaciones productivas y ambientalistas y a todas las personas que me ayudaron a entender mejor las actividades productivas del norte de la provincia. Debo mencionar especialmente la valiosa colaboración de José Luis Fuentes, Jonathan von Below y mi querida prima Stella Marys Martínez y familia.

Hay dos colegas que siguieron de cerca la escritura de mi tesis: mi linda amiga Carolina Diez, apor-

tó desde su perspicaz mirada antropológica, sosteniéndome en los momentos más difíciles con toda su amorosidad, tan necesaria en los tiempos del cólera. Mercedes Biocca es una intelectual brillante y generosa, a Merce muchas gracias por la paciencia y todos esos textos en inglés que ella recomienda apasionadamente.

Gracias a todos lxs colegas que aportaron al proceso desde el intercambio de saberes: Adriana Chazarreta (especialmente por la ayudita con las estadísticas), Carla Poth, Luciana Manildo, Germán Rosati, Marcelo Panero, Gabriela Merlinsky (¡y equipo!), Susana Aparicio (¡y equipo!), Daniel Re, Mariana Schmidt, Diana Arellano, Roberto Abínzano, Carlos Santos, Matías Carámbula, Sabrina Rodríguez, Héctor Alimonda, Gabriela Mendes Miranda, Diego Piñeiro, Victoria Menéndez, Celeste Skewes, Jacqueline Parmigiani, Sergio Visacovsky, Brian Ferrero, Elena Maidana, Yolanda Urquiza, Víctor Rosenfeld, Ana Paula Mendes Miranda, Pierre Gautreau, Patricia Binkowski, Natalia Otero, Judith Freidenberg. Gracias a los investigadores y científicos del Centro de Investigaciones del Bosque Atlántico (CEIBA) y a los amigxs de la Revista Superficie especialmente a Diego Bogarín, Sebastián Korol, Cecilia Rodrigues, Mabel Oviedo, Tania Piris Da Motta, Sergio Alves.

Gracias al Programa de Posgrado en Antropología Social (PPAS), su director Denis Baranger, al Comité Académico, a lxs compañerxs de los seminarios y muy especialmente a la trabajadora secretaria, Romina Hillebrand, por la paciencia y el trato amable que la caracteriza. Hacer el doctorado en el PPAS fue para mí como volver a casa. El reconocimiento es también para dos grandes maestros que nos abrieron las puertas: Leopoldo Bartolomé y Kike Martínez. Gracias al Programa de Estudios Rurales y globalización (PERyG), dirigido por Valeria Hernández y

Carla Gras y a las contribuciones de los compañeros del equipo en estos años de trabajo. Los proyectos del PERyG han financiado parte de mi trabajo de campo y pude realizar el doctorado gracias a una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Muchas gracias a todas las hermosas personas que me alojaron en Posadas durante los seminarios: Paula Benítez y Luján Oliveira; Azucena Báez, Pedro y las tres niñas; Mabel Oviedo y Joa; Yesica von Knobloch y Luka; gracias también a las personas que ofrecieron sus casas para cuando fuera necesario. Me siento muy halagada de saber que techo no me falta en esa ciudad que quiero tanto.

Y ¿cómo olvidarlos? Gracias a mis muchos amigos por el amor y su ciencia, a la Gran Gio Guggiari (¡triple G!), Corina *corazón inagotable*, Pau Benítez, Nina Rodríguez, Diana Fechner, mi hermana Mari Molina, Yesi von Knobloch, Sonia Mendoza, Mabel Oviedo, Azu Báez, Ariel Meza, Ilana Reck, Silvia Rodríguez, Gloria Crechi y Charly; Antonella Buemo;

Daniela Fernández (que me ha ayudado un montón con varias tareas de investigación), Ale Moglia, Cecilia Laskowski, María Laura Anzorena, Candice Martínez, Milena Pereira, Fátima Pinho, Eddie Ramírez, Tamara Migelson, Amalia y Carlos Ortt (¡y familia obereña!), Vero Re, Mariana McLoughlin, Corina Lequizamón, Antonia de las flores, mi profe de Pilates Caro Costa y muy especialmente a todo el *Movimiento 138. Colectivo de resistencia cultural* con quienes seguramente brindaremos (no por la tesis, sino porque eso hacemos siempre) ojalá que con una Philsen bien helada.

Gracias a mi familia (mis hermanas, Sebas, Liz y Panchito), sobre todo a mi mamá Irma y a mi papá Néstor, porque como dice Drexler en una canción que yo creo que escribió para mí: *soy hijo de un desterrado y de una flor de la tierra y de chico me enseñaron las pocas cosas que sé del amor y de la guerra. Mi casa está en la frontera.*

Buenos Aires, enero de 2017.

Resumen técnico

La tesis *Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad de Piray* aborda el desarrollo del agronegocio forestal, a partir del arribo a Misiones de la empresa multinacional ARAUCO. Este proceso produjo la transformación de las relaciones de propiedad de la tierra, los regímenes laborales y las formas de acceso de la población local a los diferentes recursos.

La investigación se desarrolló en una colonia rural del Alto Paraná misionero, denominada Piray km 18, que a diferencia de lo sucedido con otras de la misma zona, no ha desaparecido con el avance del agronegocio forestal. Piray km 18 ha permanecido (e incluso registra un crecimiento de la cantidad de familias que viven allí) a pesar de las lógicas excluyentes del agronegocio forestal. En este sentido, formulé la siguiente

pregunta: ¿cómo persiste la población local de esta colonia a pesar del acaparamiento de sus tierras, la expulsión de los trabajadores antiguamente empleados en la actividad forestal, la falta de otras fuentes de trabajo, la exclusión que acompañan la expansión del agronegocio forestal encarnado en la empresa multinacional ARAUCO?

Con esta investigación me propuse demostrar que más allá de la resistencia política organizada, la persistencia en el territorio se explica por múltiples y complejas acciones —económicas y culturales— que contribuyen a apuntalar y fortalecer la permanencia de los actores locales del Piray km 18. Desde una perspectiva etnográfica, esta tesis describe la vida cotidiana de los vecinos, en distintas dimensiones materiales y simbólicas, observando particularmente las articulaciones e intersticios que se generan en las relaciones que establece el agronegocio forestal con la población local.

Introducción

Esta investigación apunta a comprender los impactos del proceso de forestación intensiva comandado por sectores empresariales en el Alto Paraná misionero (en adelante, APm). Con la intención de conocer el modo de operar del agronegocio forestal, realicé una etnografía en una colonia rural denominada Piray km 18 (Municipio de Puerto Piray, departamento de Montecarlo, Misiones). El lugar se presenta como un escenario privilegiado para analizar las relaciones que se tejen entre los actores locales (con sus trayectorias relacionadas históricamente con la actividad forestal) y una empresa multinacional propietaria del 60% de las tierras del municipio.

A nivel mundial, el agronegocio produjo un proceso de acaparamiento de tierras, que no implica exclusivamente la concentración de este recurso, sino que conlleva novedosas formas de control, gestión y regulación del territorio. La expansión del agronegocio forestal en el APm, a partir de mediados de la década de 1990, ha desplazado poblaciones rurales que antiguamente vivían de la producción familiar y/o de la venta de su fuerza de trabajo a la industria forestal. Este desplazamiento que ha implicado la desaparición de barrios y colonias rurales, por un lado, y el avance de las plantaciones forestales sobre esas mismas tierras, por otro, puede ser comprendido a partir de la noción de *desposesión* (Harvey, 2005). En términos de acumulación del capital parecen importar los recursos, principalmente la tierra, no así la población local que se presenta como “excedente” o “sobrante” ya que ni siquiera es considerada, como señalaba el marxismo clásico, como “ejército industrial de reserva” (Li, 2009; 2011). La perspectiva hegemónica sobre el papel de los actores subalternos y subordinados, que dialoga con discursos militantes, han caracterizado la acción de esos actores en términos de “resistencias”. Otros autores han planteado la necesidad de no reducir la acción de los subalternos/subordinados a las resistencias (Biocca, 2015; Lapegna, 2014) sino ampliar las respuestas y manifestaciones a un abanico de situaciones en las cuales además de resistencias puede haber también consentimiento e incluso incorporación

(adversa, pero incorporación al fin) al agronegocio (Hall et al. 2015).

Estos últimos autores complejizan el concepto de desposesión, tan difundido en los últimos años, teniendo en cuenta que las formas de acceso a la tierra pueden incluir modalidades de contratos con los propietarios/ocupantes cuando las empresas buscan desarrollar inversiones flexibles y de menor riesgo. En definitiva, la gente puede ser despojada de sus tierras; integrada a la producción bajo modalidades de contrato –que pueden implicar diferentes formas de explotación y apropiación de excedentes–; o bien puede dar sus tierras en arriendo a la gran empresa, sin ser despojada pero quedando excluida de los procesos de acumulación de capital.

Mi investigación se desarrolla en una colonia rural que se encuentra en el APm: Piray km 18. La misma tiene una historia relacionada con la actividad forestal y, a diferencia de lo sucedido con otras colonias rurales en el APm durante las últimas décadas, no ha desaparecido con el avance del agronegocio forestal. Al contrario, a pesar de no poder considerarse un poblado que “vive” de las empresas forestales (al modo de las “company town”)¹, Piray km 18 mantiene su población e incluso se han construido escuelas y otras obras de infraestructura social en los últimos años.

En otras palabras, Piray km 18 a diferencia de otras colonias rurales aledañas, ha permanecido a pesar de las lógicas excluyentes del agronegocio forestal. En tal sentido, la pregunta general que orienta esta tesis es: ¿cómo persiste la población local de Piray km 18 a pesar del acaparamiento, la expulsión de los trabajadores antiguamente empleados en la actividad forestal, la falta de otras fuentes de trabajo, la exclusión que acompañan la expansión del agronegocio forestal encarnado en la empresa multinacional ARAUCO?

En el km 18 las personas viven “acorraladas por los pinos” de la empresa multinacional. Desde una perspectiva etnográfica, describo la vida cotidiana de los vecinos y las consecuencias ese “acorralamiento” en distintas dimensiones materiales y sim-

¹ Se trata de pueblos o pequeñas ciudades cuya actividad económica gira alrededor de una empresa. Uno de los ejemplos más notorios en la Argentina es el de Libertador Gral. San Martín, en el norte de la provincia de Jujuy, que depende totalmente del trabajo y los servicios que demanda el Ingenio Ledesma.

bólicas. Las prácticas de subsistencia y luego de organización, llevaron a que un grupo de vecinos consolidara Productores Independientes de Piray (PIP) una organización política que reclama tierras para producir.

Esta investigación pretende mostrar las articulaciones e intersticios que se generan en las relaciones que establece el agronegocio forestal con la población local. Para ello se describen las relaciones entre los vecinos y la empresa, las mediaciones con el Estado y sus agentes, las múltiples tensiones vivenciadas por los vecinos cotidianamente al estar sin empleo y los padecimientos de vivir entre los pinos. Me propongo demostrar que más allá de la resistencia política organizada, la persistencia en el territorio se explica por múltiples y complejas acciones —económicas y culturales— que contribuyen a apuntalar y fortalecer la permanencia de los actores locales del Piray km 18. Esta permanencia no se explica solo por relaciones históricas sino también por múltiples acciones y estrategias, individuales y colectivas, encaradas por los actores locales con la intención de sobrevivir, convivir y resistir en ese territorio acaparado por ARAUCO.

a. Problema de investigación

A partir de la década de 1990, la agricultura argentina experimentó una serie de transformaciones: intensificación de los niveles de capitalización, expansión y consolidación de renovadas formas de organización laboral, intensos cambios tecnológicos, aumento de las escalas económicas mínimas para permanecer en la producción, mayor articulación de la producción a las cadenas globales de abastecimiento de las grandes corporaciones.

Sabidas son las consecuencias de estos procesos en el nivel de la estructura agraria, con el desplazamiento de las unidades de menor tamaño y la centralidad lograda por los actores empresariales. Estos cambios tuvieron lugar en el marco de la implementación de modelos de regulación estatal que, a través de mecanismos jurídicos y políticos, generaron las condiciones para el libre funcionamiento de los mercados.

El modelo del agronegocio (Gras y Hernández, 2009; 2013; Gras 2013) transformó la estructura agraria, la matriz económica y la organización social del tra-

bajo². La introducción de nuevas formas de producción y comercialización en el agro ha generado tensiones, conflictos y negociaciones al interior de los diferentes territorios productivos. Muchos de estos procesos se profundizaron a partir de la década de 2000 en el marco de lo que Svampa ha denominado el “Consenso de los Commodities” (2013), que sintetiza la emergencia de un nuevo modelo de acumulación basado en la explotación intensiva de los bienes naturales. Para la autora, tal consenso “subraya el ingreso en un nuevo orden, a la vez económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo cada vez más demandados por los países centrales y las potencias emergentes” (Svampa, 2013: 31). Para diversos autores, entre los que se incluye Svampa, este nuevo modelo de acumulación tiene un carácter esencialmente extractivista, que genera ventajas comparativas y beneficios económicos para las cuentas nacionales a la vez que produce desigualdades, nuevas relaciones de subordinación, conflictos sociales, ambientales y económicos.

En los territorios, según la perspectiva extractivista, se desarrollan las grandes inversiones para la extracción, control y exportación de los recursos naturales. Son también el escenario de nuevas luchas y conflictos sociales de aquellos que se ven desposeídos de sus medios de vida y de toda forma de control de la riqueza generada en sus territorios. En esa línea, autores como Teubal y Palmisano (2013) hablan de la generación de una *nueva colonialidad del poder*; con ello se interrogan acerca de la relevancia del concepto de renta en la actualidad y se plantean la hipótesis de que “en la evolución de nuestros países este factor tuvo y tiene una importancia mucho mayor que la que tuvo en su momento para los países del “centro”. Incluso en nuestros días la dinámica de “desarrollo” vinculada al modelo extractivo continúan fuertemente conectada con “los procesos de apropiación y distribución de la renta” (*Ibid.*: 47).

En estas perspectivas el acento está puesto, en primer lugar, en el carácter expoliador, que actualiza-

² agronegocio se basa en la intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios bajo la adopción de paquetes tecnológicos, nuevas formas de gestión de los recursos productivos, humanos y cognitivos y la multiplicación de espacios de rentabilidad en miras a un tipo de consumidor global (Gras y Hernández, 2009).

ría la matriz colonial, y el poder omnímodo del capital transnacional que comanda las grandes inversiones en esta materia; en segundo lugar, en las luchas y conflictos sociales que se generan en respuesta, los cuales, al decir de Svampa, estarían atravesados por nuevos lenguajes de valoración de los recursos naturales y el ambiente (2013: 32). El eje por antonomasia es aquí la resistencia que opone una nueva mirada sobre la naturaleza a aquella otra dominante que la ve y trata como mercancía; donde el territorio es construido como sustento de un modo de vida, producto de formas y luchas históricas de poder. Desde estas perspectivas, conflictos vinculados con el trabajo o las formas en que los nuevos capitales pueden o no requerir de la mano de obra local para llevar adelante sus proyectos quedan fuera de toda consideración.

Con la noción de “acumulación por desposesión”, Harvey (2005) aporta varios de los elementos centrales que las perspectivas extractivistas toman para sustentar su caracterización del actual modelo de acumulación capitalista. En efecto, Harvey analiza cómo frente a caídas en la tasa de ganancia, el capital busca penetrar espacios anteriormente no sometidos —o no totalmente— a la lógica del capital. Pero a diferencia de las perspectivas extractivistas, Harvey relaciona la desposesión con tres efectos principales: el acaparamiento de tierras y otros recursos, la producción de nuevas masas proletarias y la formación de una reserva de trabajadores (Li, 2009).

Más recientemente, y acordando con la existencia de una lógica de desposesión que signa las actuales dinámicas de cambio agrario, un conjunto de estudios han hecho foco en el acaparamiento. Estos trabajos enfatizan la importancia que las crisis de acumulación capitalista, evidenciadas en la crisis alimentaria, energética y financiera, han tenido en el renovado interés por la tierra y los bienes naturales por parte de grandes capitales corporativos (agrarios y no agrarios) a partir de mediados de la década de 2000.

Organizaciones como GRAIN y la Vía Campesina advierten que el sistema agroalimentario mundial dirigido por las corporaciones van en contra de la diversificación de las economías campesinas, la naturaleza (haciendo hincapié en el cambio climático) y la soberanía alimentaria de los pueblos³. En un reciente infor-

me, GRAIN⁴ recopila una gran cantidad de transacciones de tierra a gran escala que han ocurrido durante la última década. El informe afirma que dichas transacciones cubren más de 30 millones de hectáreas en 78 países y que su objetivo final es la expansión del agronegocio; se menciona el papel destacado de las inversiones extranjeras en los negocios de tierra agrícola y se destaca al capital financiero (fondos de inversión, de pensión, soberanos) como actor principal de dichas inversiones.

En mi tesis abordo un proceso ocurrido a partir de la adquisición de tierras para la producción de commodities, en el Norte argentino, más concretamente, en el Alto Paraná misionero, la más importante región de producción forestal a nivel nacional, por parte de la empresa ARAUCO, de origen chileno. Desde su arribo a la región ha acaparado más de 230.000 hectáreas, transformando las relaciones de propiedad de la tierra, los regímenes laborales y las formas de acceso de la población local a los diferentes recursos. Se trata de una empresa cuyo horizonte es global, es decir, cuyas necesidades de expansión están moldeadas globalmente.

Ahora bien ¿cómo comprender los impactos, las consecuencias de la presencia de esta empresa en el territorio misionero?; ¿qué tipos de reacciones, respuestas o prácticas se generan a nivel de la población local? Estas preguntas constituyen el nudo de esta tesis; responderlas conlleva revisar las nociones de “resistencia” que subyacen a las perspectivas anteriormente señaladas. Recuperando los aportes de autores como Hall (2011), Hall et al. (2015); White et al. (2012); Borras et. al. (2012); Borras y Franco (2012), Colque y Mc Kay (2015), entre otros, sostendré que las reacciones de las poblaciones locales ante el avance de las nuevas lógicas de acumulación son complejas y variadas —involucran un arco amplio que puede ir desde resistencias organizadas hasta demandas de inclusión laboral o productiva— y ello requiere considerar los cambios en las economías y sociedades locales que resultan de la presencia de los grandes actores corporativos en el territorio.

La persistencia de Piray km 18 —a diferencia de otras colonias rurales de la misma región— permi-

³ Ver www.grain.org

⁴ Informe “El acaparamiento global de tierras en el 2016” en <https://www.grain.org/es/article/entries/5607-el-acaparamiento-global-de-tierras-en-el-2016-sigue-creciendo-y-sigue-siendo-malo>

te sostener que los procesos de despojo no son transparentes, ni unidireccionales. Dado que se trata de una colonia históricamente ligada a la producción forestal, su abordaje posibilita rastrear las dinámicas económicas y sociales promovidas por los diferentes modelos de producción forestal que se sucedieron históricamente en ese territorio (en particular, el pasaje de la producción maderera ligada al mercado interno, en el marco del modelo de industrialización sustitutiva, a la producción de commodities ligados a los mercados de exportación, propias de los modelos neoliberales).

En efecto, se trata de una colonia creada por los obreros de la antigua fábrica Celulosa Argentina S.A. Hasta la llegada de la multinacional ARAUCO en la década de 1990, la población estaba integrada a la antigua fábrica de celulosa. Si bien aquella empresa tenía plantaciones propias, su abastecimiento de materia prima dependía también de la producción de productores independientes; asimismo, la empresa era una importante demandante de la mano de obra local asentada en las colonias aledañas.

Por el contrario, en el actual modelo de producción, encarnado en la figura de ARAUCO, la producción de materia prima se integra de manera directa (es decir, la empresa es propietaria de las plantaciones de las que se abastece aunque eventualmente también compra de terceros) al tiempo que la organización productiva se basa en la tercerización de labores e innovaciones tecnológicas que resultan en una caída de los requerimientos de mano de obra. En tal sentido, el agronegocio forestal impactó sobre las condiciones de vida de la población de esa colonia. Al momento de la realización de esta investigación, el desempleo se presentaba como el problema que más preocupaba a los habitantes de Piray km 18, según sus propios relatos.

En este sentido, la expansión del agronegocio forestal ha involucrado el despojo de las poblaciones locales de recursos vitales para su supervivencia (la tierra, el trabajo). No se trata solamente de una situación de exclusión (se prescinde de trabajadores) sino también de despojo (ya que el agronegocio precisa de las tierras). La desaparición de colonias rurales en el APm daría cuenta de una

necesidad de territorios “vacíos” para las nuevas lógicas de acumulación de capital, basadas en la explotación intensiva de los recursos naturales y la apropiación de rentas extraordinarias.

Sin embargo, Piray km 18 no devino en un territorio “vacío”. Sus habitantes siguen residiendo en el territorio; más aún, la colonia ha aumentado su población, ¿cómo analizar y comprender esa persistencia?, ¿pueden ellas ser definidas en términos de resistencias? y en el caso de ser así ¿contra quién se gesta esa resistencia y en qué términos?

Sostengo que la multiplicidad de acciones económicas, políticas y culturales que encaran los vecinos de Piray km 18 –algunas de ellas cotidianas vinculadas a la sobrevivencia y otras coyunturales de carácter estratégico– han sido sumamente importantes para conseguir que los actores locales puedan, en principio, permanecer en sus territorios, pero también disputar los recursos a la empresa que acapara territorio en Puerto Piray, presionando al Estado (municipal y provincial) en función de sus demandas.

Si bien los estudios de antropología económica en Misiones desarrollaron cuestiones relacionadas con las estrategias económicas que serán retomadas en mi investigación, el foco de indagación de esta tesis no ahonda centralmente en la clásica discusión de la diferenciación social en relación con la siempre actual *cuestión agraria y campesina*: es decir, la medida en que se trata de campesinos que se proletarianizan o de proletarios que se campesinizan; ello quedará como problema pendiente a profundizar en próximas investigaciones. Esto no quiere decir que no se haya considerado una lectura vinculada a la clase o estrato social en el que se ubican los actores estudiados; dicha discusión cruza mi investigación desde el mismo momento en que se define que determinados actores tienen más recursos que otros y ocupan lugares diferentes en los procesos de reproducción social y acumulación de capital. Pero en mi trabajo este aspecto y otros vinculados a los rasgos étnicos y al género se encuentran amalgamados y son restituidos en diversas situaciones en función de comprender la acción de los actores locales en un territorio tensionado por la forma de intervención que plantea el agronegocio forestal.

Por el momento, se define a los actores locales del siguiente modo: agricultores que producen para la subsistencia en parcelas de 1,5 hectáreas aproximadamente, basándose en el trabajo familiar y con un pasado de proletariado forestal (en el caso de los hombres que tienen más de 40 años). Para referirme a ellos recurrí a una categoría nativa: “vecinos”. Ser vecino implica vivir en alguno de los tres barrios de Piray km 18, ser reconocido como tal y transitar determinados problemas sociales y económicos. Solo hablo de “productores” –también como categoría nativa– para referirme a los integrantes de la organización política Productores Independientes de Piray (PIP).

La distinción entre “vecinos” y “productores”, así como la caracterización de los actores sociales se detallan en los capítulos IV y V. Como se analiza allí, esta distinción es producida por los propios actores; reflejan las palabras, los modos en que ellos organizan la realidad en los contextos en los que están presentes. En ese sentido, veremos que al decirse “productores”, los integrantes de PIP apelan a una forma de reconocimiento que afirma simbólicamente sus prácticas materiales. Estas últimas pueden no ser novedosas pero adquieren otro sentido en un contexto en que la ocupación de sus tierras está en disputa. Ser productor es entonces una manera de afirmar un vínculo económico con este recurso, el mismo que reclama y disputa ARAUCO.

La noción de “comunidad” que se encuentra en el título de la tesis hace referencia estrictamente a la población local. En esta tesis intento tomar distancia de los estudios de comunidad, tradición inaugurada por Robert Redfield, que analiza los grupos humanos pensándolos como aislados en aldeas homogéneas. Si bien me refiero a las condiciones de marginación que padece la colonia rural de Piray km 18, tomando en consideración la propia percepción de los actores que viven allí, desde el principio del trabajo de campo estuve interesada por los niveles de integración (económica y social) de la colonia con los pueblos, ciudades y municipios del APM, así como la articulación con las dinámicas del capital global que influyen los territorios. En ningún momento pensé en Piray km 18 como una “aldea en estado de aislamiento”, pero sí se tuvo en consideración las condiciones de des-

igualdad y marginación; así como las condiciones de dependencia que manifiestan los vecinos respecto de las ciudades cercanas (Montecarlo y El Dorado), ya que con frecuencia viajan a ellas para resolver problemas cotidianos (hacer compras de mercadería, trámites o ir al hospital).

b. Antropología y agronegocios.

Esta investigación intenta aportar al análisis y comprensión de los actuales procesos de acumulación en el agro, las dinámicas agrarias y las relaciones sociales resultantes en el escenario contemporáneo. El objetivo no es revisar cómo lo global se desarrolla en un territorio o en un caso específico y/o particular, sino mostrar cómo los procesos de modernización de la agricultura reconfiguran territorios rurales y agrícolas y redefinen sus relaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

El agronegocio es un tema que ha sido más abordado por los economistas y sociólogos que por los antropólogos⁵. El trabajo de Beatriz Heredia, Moacir Palmeira y Sérgio Pereira Leite (2010) representa un antecedente importante en la medida en que tempranamente analizan el pasaje de la “agricultura moderna” a la “sociedad del agronegocio” en Brasil⁶.

En la década de 1980 autores de las diferentes formaciones profesionales reemplazaron “agricul-

5 Los antropólogos que investigan sobre agronegocios por lo general adoptan perspectivas transdisciplinarias con la intención de caracterizar analíticamente el proceso de globalización, a partir de allí se plantean estudios empíricos sobre sectores, franjas, actores o mecanismos. Entre ellos podemos citar el trabajo de Valeria Hernández (2009) quien llega al tema a través de su interés por las formas que asume el conocimiento científico y la innovación tecnológica que inciden en los procesos productivos y generan cambios en los procesos de gestión empresarial. También se puede citar el trabajo de Hernández, Fossa Riglos y Muzi (2013) que, en diálogo con la geografía, analizan los cambios en el uso del suelo, las decisiones patrimoniales de los sujetos, los modos de presentar las identidades (individuales y colectivas), y las formas de afero a un territorio, tomando como objeto de indagación dos “agrociudades” pampeanas.

6 El objetivo de la investigación de Palmeira, Heredia y Pereira Leite (2010) es conocer las sociedades del agronegocio en tres regiones diferentes: norte del Mato Grosso, Triángulo Mineiro y el oeste bahiano. Se trató de enfocar en los agentes directamente relacionados con las actividades agrícolas, las industrias y el gerenciamiento. Su preocupación fue identificar el conjunto de posiciones y de oposiciones sociales que permiten al agronegocio existir como tal y como dichas posiciones se articulan en la intervención del Estado. Los investigadores llaman a investigar con detalle sobre las relaciones entre los que administran la producción y los subordinados.

tura moderna” por los Complejos Agroindustriales (CAI) para dar cuenta de las formas de integración de la agricultura y la industria, y la medida en que la primera quedaba subordinada a las necesidades de acumulación de la primera. Según Palmeira, Heredia y Pereira Leite la idea del agronegocio da cuenta de una suerte de radicalización de la faceta industrial, en detrimento de la agraria. El término agronegocio o *agribusiness*, como los mismos empresarios denominaron a esta modalidad, funciona de manera integrada. Estos autores advierten que las fronteras entre “agricultura moderna”, CAI y “agronegocio” no coinciden totalmente; aun cuando apunten a elementos recurrentes y con frecuencia dichas categorías sean utilizadas como sinónimos, las combinaciones y el énfasis que se atribuye a los elementos son distintos. Por ejemplo, el uso de maquinarias y de tecnología está presente en los tres modelos; lo mismo que la “gran propiedad” o la producción a “gran escala”. Voy a profundizar en estas dimensiones en el capítulo II y III en la definición de “acaparamiento” que permite entender las dinámicas de expansión del agronegocio forestal.

Otra cuestión a destacar del trabajo de estos autores es que ligan de manera estrecha los procesos rurales en curso conforme al paradigma del agronegocio con los mecanismos y los instrumentos de las políticas públicas implementados por el Estado brasileiro, cuestión que nos interesa recuperar también como eje de esta investigación que proponemos.

Palmeira, Heredia y Pereira Leite analizan: a) las políticas relativas al ordenamiento territorial y las disputas en torno a la tierra; b) las políticas referidas en torno al trabajo y su influencia sobre las formas de relaciones existentes y los flujos migratorios; c) las políticas ambientales y los marcos regulatorios de los segmentos directa o indirectamente involucrados; d) políticas de crédito, financiamiento y sus correlatos financieros, tecnológicos e institucionales; e) políticas de infraestructura que materializan un cierto sentido de acción del Estado. Los autores afirman que el papel del Estado, a veces minimizado, cumple una función relevante tanto por las políticas sectoriales relativas al medio rural/agroindustrial, sea por intermedio de políticas más globales (como las referidas a infraestructura

y a créditos) o incluso en los intentos de establecer un marco regulatorio en el campo de las relaciones de trabajo y de medio ambiente (Heredia, Palmeira y Pereira Leite, 2010: 173). Además, a partir de los trabajos de campo ellos observan la importancia de las estrategias familiares en las dinámicas del agronegocio y aspectos étnicos que entran a operar en las disputas por el territorio.

Para estos autores la característica principal del agronegocio es que extrapola rápidamente el crecimiento agrícola y la productividad. La aparición del agronegocio se produce en un contexto capitalista de globalización de la agricultura, un proceso que se inicia a mediados de la década de 1990 y que significa un cambio profundo en los paradigmas vigentes.

Según la definición propuesta por Carla Gras (2013):

“la noción de agronegocio comprende y amplifica los elementos característicos de la etapa anterior de expansión agroindustrial. En efecto, tanto una como otra noción se definen por caracterizar los modos de penetración del capital en la agricultura, a partir de su mayor articulación a las industrias procesadoras, de insumos y comercializadoras. En términos productivos, suponen entonces el encadenamiento del sector hacia atrás y hacia delante con otros eslabones productivos a través de relaciones contractuales que conjugan factores tecnológicos, económicos, financieros y cognitivos. Otro rasgo compartido es la concentración de las etapas de procesamiento, provisión de insumos y comercialización, en un número reducido de empresas transnacionales que se erigen como “núcleos” con capacidad para determinar los procesos agrarios” (*Ibid.*8-9).

Pero para la autora el agronegocio supone una lógica aún potente en términos de la subordinación de la agricultura al capital agroindustrial. Ello se observa en el control que el mismo adquiere sobre las semillas, a través de la biotecnología y su asociación a paquetes específicos de agroquímicos. En

esa línea también, en lo referido a los sistemas de innovación, se conforman “paisajes institucionales” controlados por actores privados, que desplazan a los organismos públicos de la investigación y el desarrollo de tecnologías agropecuarias. Asimismo, el agronegocio se caracteriza por el desarrollo de pocas actividades agropecuarias en los territorios en los que se inserta, lo que determinados autores señalan como tendencia al monocultivo, que se expresa en el aumento sostenido de la superficie cultivada y el desplazamiento de otros usos del suelo. En términos comparativos, la etapa de expansión agroindustrial implicaba una mayor diversificación del patrón productivo, “en tanto los mercados internos jugaban un papel en la acumulación de capital. El agronegocio, por el contrario, impulsa, (como se señaló), la conformación de plataformas productivas con escasas articulaciones a las dinámicas territoriales locales” (*Ibid.* 9).

Sintetizando, el modelo agribusiness o modelo del agronegocio (Gras y Hernández, 2014) entonces se sustenta en intensos cambios tecnológicos, nuevas formas de acumulación (ya no es la industria la mayor captadora de excedentes sino las empresas de insumos) y la concentración productiva. En líneas generales, este modelo se caracteriza por la centralidad del papel del capital – de modo que no establece vínculos con el campesinado del modo en que lo hacían los CAI) y su conexión con la economía globalizada. Se trata de un tipo de agricultura de gran escala, que no puede comprenderse por fuera del proceso de globalización capitalista y cuyo sistema está conformado por un conjunto de prácticas, relaciones y representaciones vinculadas a una visión sobre los “modos de hacer negocio” en la agricultura. El modelo del agronegocio se desarrolló en Argentina mediante una serie de cambios institucionales, tecnológicos, productivos y financieros, que afianzaron la producción agrícola en pocos cultivos exportables. Los efectos de estas transformaciones sobre la estructura social agraria fueron determinantes. La nueva dinámica de acumulación se basó en un proceso de concentración empresarial, el desplazamiento de la agricultura familiar y el arrinconamiento del campesinado.

El cultivo emblemático del agronegocio en Ar-

gentina al igual que en el resto del Mercosur, es la soja. En efecto, en sólo 8 años (entre 2002 y 2010) la superficie sojera aumentó 30% en Brasil, 46% en Argentina y 1000% en Uruguay (ISAAA, 2011). Esta expansión también se registra en Paraguay y Bolivia (80% y 55% respectivamente). De tal modo, la región se ha convertido en la principal productora mundial de soja, la que, en forma de grano o procesada, se exporta como alimento del ganado de Europa y China (Gudynas, 2008).

Sin embargo, el agronegocio sojero no es idéntico al forestal. Las formas y características de explotación del tipo de cultivo y la importancia de su renta a nivel nacional imprimen especificidades⁷. En Argentina son todavía escasos los trabajos de las Ciencias Sociales que abarcan las problemáticas asociadas a la actividad forestal que transcurren en el escenario contemporáneo, menos aún desde la perspectiva de la globalización de la agricultura. Abordar el tema del agronegocio forestal desde la antropología significa restituir la complejidad de los vínculos entre los actores y los territorios. A pesar de los cambios sustanciales en las relaciones sociales, los perfiles productivos y profesionales, los marcos institucionales y los territorios locales, el agronegocio forestal ha sido muy poco estudiado desde la antropología.

El término “agronegocio forestal” se utiliza aquí como categoría analítica que da cuenta de un nuevo modelo productivo basado en la producción a gran escala, un uso intenso del capital, nuevas formas de organización de la producción y de acceso y explotación de los distintos recursos. No es, en esta investigación, una categoría nativa. Eventualmente, en los estudios sobre conflictos medioambientales la palabra “agronegocio” puede aparecer como categoría nativa, ya que los militantes de organizaciones sociales y de ONGs utilizan este término para realizar discursos de denuncias contra un actor o un proceso. En mi trabajo, esa cate-

7 La soja es un cultivo anual, de prácticas de rentismo de la tierra, de siembra directa y semillas transgénicas. En la actividad forestal se cultivan árboles durante aproximadamente 15 años a través de plantines y si bien en Brasil ya aparecieron los primeros árboles transgénicos en Argentina se trata de especies exóticas producidas en viveros para las empresas forestales. Además, debido a que se trata de inversiones a largo o mediano plazo (de “capitales pesados” según el lenguaje empresarial) no se renta la tierra sino que se adquiere la propiedad sobre la misma.

goría no aparece como parte de los relatos de los actores sociales estudiados, incluso en el sector empresarial pocas veces se habla de agronegocio forestal⁸.

Abordar el tema del agronegocio forestal desde la antropología social representa un desafío. La presencia del capital financiero y de empresas transnacionales en los territorios locales impacta sobre las configuraciones productivas y las relaciones sociales. A su vez, el territorio local imprime características específicas al proceso de inserción de la globalización. En este punto considero que la antropología social contribuye a arrojar luz al indagar en las tradiciones, prácticas, narrativas y biografías de los actores sociales involucrados, sin las cuáles resulta difícil comprender los anclajes del agronegocio en los territorios, las consecuencias y reconfiguraciones específicas que genera, más allá de sus trazos comunes observables en otros territorios forestales (Uruguay o Chile), vinculados con la globalización y la transnacionalización de los mercados. Como sostiene Gras, “la expansión del agronegocio no se produce en el vacío [...] estos procesos operan en matrices sociales, económico-productivas y políticas conformadas por actores específicos, que han desarrollado distintas capacidades y poderes de negociación para alcanzar sus intereses” (2013: 1).

En el próximo apartado daré cuenta de la perspectiva etnográfica en la que se inscribe esta investigación y cuestiones metodológicas relacionadas con la forma en que se realizó esta etnografía en particular.

c. Una etnografía del agronegocio

¿Por qué realizar una etnografía para estudiar el agronegocio forestal?; ¿por qué adoptar esta pers-

pectiva? En principio entiendo que solo la etnografía permite restituir la complejidad de las experiencias de los actores porque implica renunciar a la comodidad de las certezas y profundizar en las cotidaneidades ajenas. Esa renuncia implica una adecuación por parte del investigador a las cotidaneidades del *otro*, a sus tiempos de trabajo, de descanso y de recreación. La observación y el registro de campo cobran un papel muy importante y la situación de entrevista se genera a partir de conocer esas temporalidades cotidianas. Es en el trabajo de campo y el análisis del material etnográfico donde “aparecen” las dinámicas y relaciones significativas de ser comprendidas y no al revés. La antropología social y cultural, mediante el método de la etnografía, permite conocer en profundidad a los sujetos que participan de los procesos sociales a partir de la descripción de sus experiencias, sus prácticas y la consideración de todos aquellos elementos a los que los actores atribuyen valor.

Lo universal-particular y lo global-local son tensiones que se encuentran desde los orígenes de la antropología como disciplina científica. En los últimos años, junto con una preocupación por entender y definir la globalización, hay una preocupación por redefinir la etnografía de modo que pueda contribuir a restituir procesos globales y también las múltiples territorialidades.

Para Michael Burawoy (2001) lo global y lo local no son dos dimensiones aisladas y autónomas. El contexto global es elaborado desde organizaciones, instituciones y comunidades concretas. Lo local, en tanto, no es pensado desde la uniformidad, por el contrario, las experiencias se analizan desde su heterogeneidad y especificidad. Burawoy refiere a una etnografía global desde donde analizar las desigualdades y heterogeneidades del proceso de globalización. Esta perspectiva incorpora a la etnografía aportes provenientes de la geografía y la historia.

Pablo Lapegna (2014) recupera esta perspectiva de la “etnografía global” para investigar sobre las poblaciones rurales y campesinos y sus formas de pensar, sentir y actuar (o no actuar) cuando se enfrentan a problemas ambientales causados por la producción de soja transgénica. Lapegna analizó el uso de pesticidas en comunidades del norte argentino a partir de la comparación de casos, mediante la atención a los procesos globales y la forma en que son experimentados por las personas en sus propios tiempos y

⁸ En el “Informe sobre la situación del sector foresto industrial de la provincia de Misiones” (2016) afirma: “no existe una definición acordada por todos para el sector forestal. Lo mejor sería que la definición del sector comprendiera todas las actividades económicas que en su mayor parte dependen de la producción de bienes y servicios de los bosques”. La actividad forestal comprende actividades comerciales que dependen de la producción de fibra de madera (producción de madera en rollo industrial, combustible de madera y carbón vegetal; madera aserrada y tableros de madera; pasta y papel; muebles de madera). También incluiría actividades como la producción y la elaboración comercial de productos forestales no madereros y la utilización de los productos forestales para la subsistencia. Podría comprender hasta las actividades económicas relacionadas con el suministro de servicios forestales.

espacios, en sus vidas cotidianas.

Por otra parte, los estudios sobre procesos globales recibieron los iluminadores aportes de la etnografía multisitio, multilocal o multisituada de George Marcus (2001), quien sostiene que cualquier etnografía de una formación cultural es también una etnografía del sistema y que, por tanto:

“no puede ser entendida sólo en términos de la puesta en escena convencional de la etnografía unilocal, suponiendo realmente que el objeto de estudio sea la formación cultural producida en diferentes localidades, y no necesariamente las condiciones de un grupo particular de sujetos. Para la etnografía, entonces, no existe lo global en el contraste local-global tan frecuentemente evocado en estos tiempos. Lo global es una dimensión emergente en la discusión sobre la conexión entre lugares en la etnografía multilocal” (*Ibíd.* 13).

Según Marcus, las etnografías multilocales son inevitablemente el producto de conocimientos de varias intensidades y calidades. Su estrategia se basa en seguir las conexiones, asociaciones y relaciones se encuentra en el centro mismo del diseño de la investigación. Se trata de un mapeo itinerante de nuevos mundos; en palabras del autor:

“La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía” (2001: 118).

En coincidencia con lo que plantea Marcus, traté de entender la expansión del agronegocio forestal desde una perspectiva integral que tuviera en cuenta las dinámicas de ese proceso, sus rasgos y características, las múltiples interrelaciones que se generan en el territorio a nivel material y simbólico, el comportamiento de los diferentes actores, pensándolos en una configuración compleja, construida históricamente y en continuo movimiento.

Desde esta perspectiva, el interés no recae únicamente sobre los sujetos subalternos sino que se investiga un espacio reconfigurado de múltiples sitios de producción cultural, en donde las preguntas sobre la resistencia, se encuentran integrados a interrogantes sobre la forma de los procesos sistémicos y las complicidades con estos procesos, entre sujetos posicionados en el sistema (Marcus, 2001). En esta dirección, no investigo a la colonia Piray km 18 y a los actores locales como “aislados”, sino que intento restituir las dinámicas (económicas, culturales y políticas) de la globalización en el APm y a los actores en relación con otros actores.

El interés por conocer las dinámicas sociales, económicas y políticas que acompañan la expansión del agronegocio forestal en Misiones surgió como resultado de investigaciones anteriores. Los estudios rurales en Misiones muestran cómo el Estado provincial, se sirvió del cultivo de yerba mate para impulsar el desarrollo de la agricultura capitalista en la provincia a través de la colonización (Bartolomé, 2007; Schiavoni, 1995; Rau, 2012).

En ese marco, el estímulo del Estado provincial al agronegocio forestal en las últimas dos décadas –promoviéndolo como “estratégico” para alcanzar el “progreso” que antes se asociaba a la yerba mate– basado en la centralidad de la gran empresa capitalista y en otras alianzas sociales y políticas invitaba a preguntarse por las dinámicas agrarias resultantes. Algunos de esos interrogantes aparecen entre las conclusiones de mi tesis de maestría⁹: y fueron retomadas en la elaboración de un nuevo proyecto de investigación.

Frecuentemente en las reuniones académicas y científicas, los colegas me preguntaban si mi tesis doctoral representaba una continuidad de la de maestría. Esa pregunta, que para otros doctorandos suele ser de sencilla respuesta, para mí implicaba repasar el proceso de aprendizaje de los últimos 10 años. La respuesta es sí en lo que concierne al proceso de producción de conocimiento de la realidad económica y productiva de los sectores rurales de Misiones, sus configuraciones sociales y políticas en el escenario contemporáneo. Y es no, si se habla estrictamente

⁹ Van a enterrar hasta el último colonito”. Resistencias políticas, económicas y culturales de los colonos misioneros frente a la expansión y concentración agroindustrial (Ramírez, 2011).

del objeto de estudio y del abordaje teórico y analítico que requiere la comprensión de procesos locales que tienen una dimensión global que los constituye centralmente.

Mis tesis de grado y de maestría se centraron en la comprensión de las formas organizativas y las resistencias culturales, políticas y económicas de los colonos yerbateros de Misiones. En las conclusiones de la tesis de maestría sostuve que la situación del colono yerbatero no debía entenderse como derivada de una crisis económica —es decir, como un problema vinculado a situaciones de mercado, además crecientemente concentrado, en el que los precios son el típico mecanismo de transferencia de excedentes— sino que debía analizarse en el marco de un cambio en la agenda del Estado acerca del tipo de modelo de desarrollo agrario deseable para la provincia y, en tal sentido, las alianzas sociales y políticas que sirven a su constitución y consolidación (Ramírez, 2011).

En el marco de esas reflexiones, me planteé los primeros interrogantes de carácter general: si la yerba mate ya no era la actividad ordenadora de la economía de Misiones, ¿cómo es esa “nueva” actividad que se formula como “estratégica” desde los discursos oficiales?, ¿qué características tiene y cuáles serían las configuraciones sociales que determina?, ¿En qué medida pueda constituir un modelo de desarrollo para la provincia? Y en tal caso ¿qué tipo de sociedad construye?¹⁰

En el año 2012 inicié la revisión bibliográfica sistemática de estudios relativos a la historia forestal de la provincia (Abízano, 1985; Kraustofl, 1991; Ferrero, 2006; Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa, 2011; Scalerandi, 2012). Seguidamente y luego de realizar las primeras entrevistas a los “forestales” (empresarios, profesionales y técnicos del sector) en los años 2012 y 2013 adopté la perspectiva del agronegocio (Gras y Hernández, 2009; 2013) para caracterizar a la forestación no ya como una mera actividad productiva,

10 Las inquietudes que contribuyeron a formular y reformular la investigación de doctorado surgieron también a partir de las lecturas, debates y discusiones del Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG), equipo del que participo como investigadora desde el año 2008. Esas preguntas también fueron enriquecidas por los contenidos de los seminarios del Doctorado en Antropología Social del Programa de Posgrado en Antropología Social (PPAS). Elegí el doctorado del PPAS porque deseaba participar de las discusiones regionales sobre temas productivos que en Misiones tienen una nutrida producción antropológica e historiográfica.

sino como un “modelo” cuyos componentes o pilares básicos hacen a un “sistema”. En consecuencia, ello implicaba el ejercicio de identificar y comprender las características específicas que la actividad forestal adquieren en el modelo de agronegocios, es decir, en un modelo de producción globalizada, basado en las grandes escalas, la intensificación en el uso del capital, nuevas formas de organización productiva y del trabajo —atravesadas por las dinámicas de financiarización propias del capitalismo contemporáneo— y la centralidad del actor empresarial.

Entre los años 2012 a 2014, realicé nuevas entrevistas a personas vinculadas a la actividad forestal (empleados de ARAUCO y otras empresas forestales, integrantes de organizaciones sociales del APm, dirigentes de cámaras empresariales, agentes del Estado que trabajan en temas de agricultura; estudiantes, docentes, investigadores y autoridades de la Facultad de Ciencias forestales de Eldorado; empresarios de pymes en producción y servicio de la madera)¹¹. En esta etapa de exploración, también realicé observaciones en la Feria Forestal, en septiembre de 2013, con el objetivo de obtener una aproximación general de los actores y de la actividad.

Esta primera aproximación me permitió desechar algunas hipótesis preliminares que manejaba hasta ese momento, formular nuevas e identificar a ciertos actores de la actividad forestal con incidencia en el APm. A mediados de 2014, comencé un trabajo de campo más intenso en los departamentos del APm y particularmente en el municipio de Puerto Piray, el que pronto fue revelándoseme como un objeto de estudio interesante para la investigación, dada la cantidad de conflictos y tensiones que allí se manifestaban y que eran recogidas por la agenda de los medios de comunicación.

En un punto, la historia de Puerto Piray parecía ser también la de la actividad forestal en la provincia. Hasta hoy, su paisaje no puede escapar de la presencia del “pino” ni de la “industria forestal”. Estas cuestiones aparecían como “indicios” —en el sentido

11 En esta etapa total fueron realizadas 12 entrevistas en profundidad, 10 de ellas en Eldorado, 1 en Posadas y 1 en Puerto Piray. Estas entrevistas fueron realizadas a empleados de ARAUCO (2); empresarios pymes y consultores (3); militantes de organizaciones sociales productivas e indigenistas (2); técnicos de la SAF (2), un estudiante avanzado de ingeniería forestal (1) y un referente de una cámara empresarial (1).

que le otorga Ginzburg (1994)¹²— en las entrevistas, en los recorridos y visitas tanto a Puerto Piray como a otros departamentos del APm, así como también de las noticias de los medios de comunicación. En todos ellos, Puerto Piray emergía de manera casi excluyente sinónimo de la gran empresa, la entonces llamada Alto Paraná, del grupo ARAUCO. Puerto Piray parecía ser algo así como un pueblo-compañía.

Pensando que había llegado a la “aldea” donde materializaría mi investigación, continué realizando entrevistas y observaciones en actividades puntuales en el pueblo de Puerto Piray, durante el año 2014. Sin embargo, aquellos primeros indicios, las primeras huellas que, como el cazador de Ginzburg (1994), venía siguiendo, empezaron a desdibujarse.

A medida que avanzaba mi trabajo de campo en Puerto Piray, comencé a percibir que aquella homología entre el pueblo y la empresa parecía no estar exenta de claroscuros: un pueblo que no “encajaba” plenamente en la imagen del “company town”, en las definiciones de los actores aparecía como un lugar industrial pero no estar preparado para ser tal. Los entrevistados de Piray (como llaman los actores locales al municipio) manifestaban cierta decepción del lugar en que vivían: *“Me gustaría que no dependiera de un solo sector, la fábrica ayuda, pero Piray merece despegar teniendo cosas propias, instalando otro tipo de cosas”* (Puerto Piray, 16 de junio de 2015) señalaba un funcionario de la municipalidad, al ser preguntado por la realidad de su pueblo. Otro de los entrevistados, comentaba: *“Piray es un pueblo muy limitado, acá no tenés ni siquiera un hotel para albergar a quien te viene a visitar”* (Puerto Piray, 22 de julio de 2014).

En septiembre de 2014, participé de una actividad sobre economías regionales y organizaciones sociales que se realizó en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM (Posadas). En esa mesa del panel se encontraban integrantes del Movimiento Agrario de Misiones (MAM), de la Asociación de Productores Agrícolas de Misiones (APAM) y dos mujeres de una organización local, Productores Independientes de Piray (en adelante PIP). Por mis

12 Como propone el autor, se trata de “huellas” que se infieren a partir de elementos menores, “a veces irrelevantes a ojos del profano” (Ginzburg, 1994: 146) que adquieren sentido dentro de un esquema de pensamiento y un bagaje cultural que son patrimonio del observador.

investigaciones de grado y maestría, conocía con detalle la experiencia de las dos primeras organizaciones, pero sabía muy poco sobre PIP, aunque estaba al tanto de que había sido la primera organización de productores campesinos de Misiones que había logrado una “ley de compra o expropiación”, a través de la Cámara de Diputados Provincial, de tierras de la multinacional ARAUCO entonces conocida como la empresa Alto Paraná. (Me referiré a la ley específicamente en el capítulo V).

En ese panel en la universidad se podían observar notables diferencias entre quienes representaban a PIP y los referentes de las otras dos organizaciones. Los dirigentes del MAM y de APAM pertenecían a Oberá, departamento ubicado en la zona centro de Misiones, que se caracteriza por la producción del cultivo de té y yerba mate. La soltura y la comodidad con la que parecían expresarse los hombres del MAM y de APAM daban cuenta de su habilidad para hablar frente a un público universitario¹³. Ellos expusieron sus pareceres sobre los precios del té y de la yerba mate, las formas de producción y comercialización de esos productos, el papel del Estado, los modelos de agricultura, entre otros temas técnicos y políticos vinculados a esos cultivos “tradicionales” de la provincia.

Las mujeres de PIP, en cambio, habían viajado horas para llegar a la capital provincial desde el APm, zona de producción forestal. Ellas hablaban desde su experiencia personal viviendo en una colonia, Piray km 18. Con palabras sencillas y sin disimular la alegría que les significaba superar su timidez, contaron sobre la lucha de la organización:

“Formo parte de una organización que se llama PIP que lucha por la tierra, ya hace 10 años que estamos luchando. Y todavía no conseguimos... conseguimos sí la expropiación de 600 hectáreas, en el papel tenemos ya la tierra, pero sin embargo no es realidad, todavía no tenemos nada y somos 60 familias que estamos luchando por la falta de trabajo” (Posadas, 15 de septiembre de 2014).

13 En el texto “Estética y medios de comunicación: estrategias para la acción política de la dirigencia de una organización de colonos yerbateros de Misiones” (Ramírez, 2015) abordé la relación de los dirigentes colonos de APAM con los medios de comunicación como herramientas que los actores recuperan para la acción política y la estética como parte de una narrativa que se dirige a situar demandas en la escena pública.

Seguidamente, habló otra mujer más joven:

“Nosotros estamos sobre la ex ruta 12, en una línea sobre el borde del camino y lo demás es todo pino, por ejemplo ahora, antes de la lluvia, estábamos atravesando un momento feísimo, porque el polen, la flor o eso amarillo, agarra todo el agua, la casa, almidón adentro del repollo, gente enferma, chicos, de todo, después de esta lluvia parece que respiramos un poco” (Posadas, 15 de septiembre de 2014).

Al finalizar el panel de exposiciones, me acerqué a las mujeres de PIP. Ellas se mostraron predispuestas a recibirme en Piray km 18. Ese fue el primer contacto de muchos que vinieron después. Al igual que en mis investigaciones anteriores, la puerta de entrada al trabajo de campo se dio a través de una organización social, en este caso PIP. Sin embargo, desde siempre mi horizonte de investigación ha ido más allá, pues no estaba interesada en la acción colectiva y el conflicto como objetos de análisis en sí mismos.

Por lo general, cuando se trabaja con organizaciones sociales y durante los primeros encuentros se produce un sentimiento de “encantamiento” con las organizaciones y su dirigencia. Pienso que ese momento es importante porque el apasionamiento es parte del proceso de aproximación etnográfica. En este sentido, eventualmente, el investigador puede llegar a confundirse respecto al lugar que ocupa en la interacción con la organización. Esta confusión no es exclusiva de los investigadores, he visto que también como los técnicos de las dependencias del Estado que trabajan con comunidades rurales lidian con el límite de estar “adentro”, estar “afuera”:

“En algún momento nosotros, con más fuerza, nos proponíamos esta cosa de ser realmente parte de la organización y después en un punto es medio insostenible...o hay que hacer otra opción de vida que quizás nosotros no la hicimos o quizás... para el plus que significaría sería demasiado. [...] Porque el mayor conflicto para mí se da no en de donde viene cada uno sino la disputa que se da dentro de la organización. Es una organiza-

ción que tiene una intervención política. Esa es la realidad” (Técnico de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SAF), Eldorado, 14 de julio de 2015).

En mi tesis la organización PIP es tomada como un actor que se inscribe en un espacio social, económico, político y simbólico. Si bien el acceso a Piray km 18 fue facilitado por PIP, mi etnografía no se reduce a la organización, ni tampoco es una “etnografía en colaboración” o activista (Álvarez y Carenzo, 2012)¹⁴.

No me resultó difícil llegar a Piray km 18 e interactuar con los vecinos, en primer lugar porque la organización, tiene un perfil de apertura con los visitantes. Una de sus dirigentes me explicó que eso es parte de una postura que PIP fue adoptando a lo largo del tiempo:

“Antes nosotros no le prestábamos mucha atención a los jóvenes que venían a visitarnos. Después lo analizamos y nos dimos cuenta que es importante hacer nuestras alianzas porque los estudiantes que vienen a conocernos, el día de mañana cuando se reciban serán funcionarios, trabajarán en el Estado, en el gobierno, van a ocupar algún lugar de importancia y tienen que conocer nuestra situación y acordarse de nosotros” (Mónica, vecina y productora, junio de 2015).

En segundo lugar, haber vivido 18 años en Eldorado, durante mi niñez y adolescencia, ahí tan cerca de Puerto Piray y de Piray km 18, hizo que los vecinos me reconocieran como “local”; incluso había quienes conocían a mi familia, principalmente a mi padre; ello también facilitó el acercamiento. Pero creo que por más que los investigadores permanezcamos largas estadías en los lugares en los que estamos investigando en convivencia con los vecinos, por más que tratemos de convertirnos en productores y aún cuando seamos tratados como “compañeros/as” por parte de los miembros de una organización, recae

¹⁴ La “etnografía en colaboración” se propone explícitamente elaborar conocimiento colectivamente con los actores con los que se trabaja. Por lo general se originan como proyectos de investigación que surgen a partir de propuestas de intervención-acción y plantean otro tipo de participación e involucramiento por parte de los investigadores con los actores en el trabajo de campo.

sobre nosotros la visión de que así como llegamos, podemos marcharnos de tal o cual lugar. Se configura una suerte de “margen” de decisión o autonomía, sobre la presencia (y permanencia) del investigador en un lugar. Es decir, si los investigadores o los técnicos permanecen o se quedan a trabajar en un lugar (muchas veces hostil) ello es comprendido por los nativos como una elección/decisión personal tomada por parte de esos profesionales. En cambio, los sujetos (en este caso vecinos y productores) perciben su vulnerabilidad ante el contexto y la estrechez de sus márgenes de decisión; en sus relatos, quedarse o abandonar el barrio para buscar empleo ante la falta de trabajo local aparece como “obligación” y no como “opción”. Este elemento no es secundario en el argumento de mi tesis, porque así como las condiciones de empleo son cruciales a la hora de definir prácticas económicas de sobrevivencia y son importantes al momento de encarar acciones políticas tendientes a la organización, ellas operan también al realizar clasificaciones que establecen diferencias entre un “ellos” y un “nosotros”, en función a las desigualdades económicas.

A partir de conocer a las mujeres de PIP en el pannel de la Universidad y de hacer las primeras visitas al barrio Santa Teresa de Piray km 18, a finales de 2014 y principios de 2015, tomé la decisión de estudiar los procesos asociados al avance del agronegocio forestal en Piray km 18. Un dicho de la sabiduría popular de la región con influencia guaraní dice que si llueve el primer día de enero, lloverá todo el año. Efectivamente, eso fue lo que sucedió en Misiones en 2015: hubo lluvias y tormentas casi sin pausa y en todas las direcciones, por días, semanas y meses. Ello complicó mi trabajo de campo y me obligó a repensar el plan y el cronograma establecido porque había días en los simplemente no era posible ingresar a Piray km 18 pues los accesos estaban cortados por el agua y el barro.

Más preocupante que las complicaciones que causaba la lluvia al desarrollo de mi trabajo, era presentar las dificultades y los perjuicios por los que debían atravesar los moradores del km 18. La lluvia no solamente complicaba la movilidad de los vecinos, los ponía en riesgo y también echaba a perder los cultivos de la huerta afectando sus economías.

Las complicaciones para entrar o salir de la co-

lonia vinculadas a las pésimas condiciones de los caminos y los transportes, abrieron preguntas por aquello que los mismos vecinos del km 18 definieron como “marginación”, y dieron pie a otro interrogante: ¿cómo era posible que produjeran sus alimentos en esas chacras, bajo esas condiciones, y algunos incluso generaran excedentes para la venta con tan poca tierra? Llamaban mi atención no solo la producción de alimentos en medio de condiciones de escasez, sino también sus prácticas organizativas y las culturales como parte de una configuración que hace que la gente se “hallarse¹⁵” en el lugar.

Durante esta etapa de investigación fueron elaboradas las siguientes hipótesis de trabajo:

- El agronegocio forestal plantea *nuevas marginalidades*, que se suman a las preexistentes. Esas nuevas marginalidades se vinculan principalmente al trabajo y a los recursos que el modelo acapara. En otras palabras, hay nuevos desempleados y el avance de la producción forestal no sólo expulsa trabajadores sino también pobladores cuya tierra se presenta como necesaria para el agronegocio.
- Los actores locales se movilizan a partir de su situación de desempleo -preocupación principal-, pero las demandas se fortalecen por las alianzas que establecen entre otros elementos, con las vinculadas al medio ambiente. Las demandas por el medio ambiente permiten introducir una dimensión colectiva y la construcción de un problema público. Sin embargo, son las demandas en torno al uso y tenencia de la tierra las que han logrado confluir en procesos organizativos.

Desarrollaré ambas hipótesis en los capítulos III, IV, V.

Además de las lluvias constantes, definidas por los meteorólogos como parte del “fenómeno de la niña”, el clima electoral de 2015 también teñía las relaciones entre vecinos del km 18. Durante 2015 el tema electoral se presentaba en todas las conversaciones de Puerto Piray como también de las otras localidades y pueblos del APm que visité. En muchas entrevistas aparecía la incertidumbre o inseguridad sobre como

sen- tirse a gusto en un lugar. Su uso no está referido únicamente a un lugar territorial sino también a situaciones y personas. Por ejemplo: “Me hallo contigo: me gusta estar con vos”, “Me hallo trabajando en la chacra: me gusta mucho trabajar en la cha- cra”. La palabra deriva del guaraní: “Ayy’a”.

continuarían las cosas al año siguiente “después de las elecciones”. Muchas veces me costaba dar con los funcionarios locales porque “se encontraban en campaña”.

A medida que se acercaba la fecha electoral, la hostilidad, incluso entre vecinos se incrementaba cuando algunos se alineaban detrás de tal o cual candidato. En ese contexto, pude observar el papel político que cumplen el “rumor” y el “chisme” (a favor de tal o cual candidato y facción política), y cómo eventualmente perjudica la relación de convivencia entre vecinos. Pasada las elecciones, en el 2016, muchos resentimientos fruto de la contienda electoral todavía estaban a flor de piel y se habían fragilizado los vínculos incluso al interior de la organización de productores.

Mientras visitaba con más frecuencia Piray km 18, llegando algunas veces sola y otras en compañía de técnicos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (en adelante SAF) que trabajaban con PIP, continué realizando entrevistas a otros actores que podían o no estar vinculados al “mundo forestal” (empresarios, médicos, docentes, entre otros). Estas entrevistas me ayudaron a conocer con mayor profundidad el proceso de avance del agronegocio forestal, a la vez que contribuyeron a forjar una perspectiva relacional que permitió comprender a los actores sociales más allá de sus propias autodefiniciones. En esta dirección, entrevisté a gerentes de ARAUCO en la sede de Vicente López (Buenos Aires) e hice varias entrevistas a los técnicos de la SAF que trabajan con proyectos productivos en Piray km 18 y acompañan el proceso de lucha de PIP¹⁶.

También visité otros “pueblos forestales”¹⁷ (Mado-Cnia Delicia, Esperanza y Puerto Libertad) con la intención de obtener una idea más acabada de lo que implican las plantaciones en el APm y participé de

eventos organizados por los “forestales”, actividades de diferentes características, que se realizaron en Misiones entre los años 2013 y 2016, con el objeto de continuar recabando datos pero también de observar cómo se daba la participación de los diferentes actores en esos escenarios que estaban fuera de los lugares en los que se registraba la presencia de las empresas forestales y otras formas de producción de menor escala, es decir, por fuera de los “lugares de producción”.

Entre mayo, junio y julio de 2015 permanecí en la ciudad de Eldorado y visité con frecuencia la colonia de Piray km 18. Tomaba el colectivo a las 9 am desde Eldorado y regresaba con el último ómnibus de la tarde, 4 pm. Cuando había actividades en la organización PIP procuraba ir en los vehículos de los técnicos de la SAF.

Pero, aún haciendo ese recorrido regularmente sentía la incomodidad de tener que interrumpir constantemente mi trabajo. Las intensas lluvias no me permitían llevar a cabo una planificación y la baja frecuencia del transporte público dificultaba los lazos que estaba intentando establecer con los pobladores de Piray km 18, al tiempo que no me permitían concentrarme en las actividades que sucedían pues siempre estaba el temor de “perder el último colectivo”.

Mientras pensaba como resolver estos problemas, llegó a mis manos una sugerente entrevista a Gustavo Lins Ribeiro realizada por Díaz Crovetto y García (2015). En esa entrevista, Lins Ribeiro define a la etnografía como una “experiencia totalizante” que implica exponer el cuerpo enteramente al trabajo de campo, lo cual impacta sobre la misma persona que investiga. Ello produce desplazamientos sobre la seguridad del etnógrafo, seguridades basadas en las mismas certezas de lo cotidiano.

En esa experiencia total que implica “sumergirse” en la cotidianeidad, la tarea del antropólogo radica en *descotidianizar*, ensayar al mismo tiempo la aproximación y el distanciamiento. Este distanciamiento se construye a partir del extrañamiento que se revela como una experiencia objetiva y subjetiva, y permite organizar los datos en un ejercicio de ruptura con las formas de la vida cotidiana de los actores sociales. *Descotidianizar* es el ejercicio que resulta de “la tensión aproximación/distanciamiento para revelar,

¹⁶En esta etapa realicé 24 entrevistas: autoridades y docentes de la Facultad de Forestales UNaM (3); gerentes de ARAUCO y personal jerárquico de la empresa (2); técnicos de la SAF (3); funcionarios municipales de Puerto Piray (2); representantes de cámaras empresarias (1); empresarios, jubilados, pymes, consultores etc. del sector forestal (5); presidente del IFAI (1); integrantes activos de PIP (6), ambientalistas (1)

¹⁷ Llamo “pueblos forestales” a los municipios del APm en los que se ha expandido las plantaciones forestales y para los cuales la actividad forestal es muy importante a nivel del paisaje y en sus economías locales. En ello se registran tensiones y conflictos alrededor de las dinámicas del agronegocio forestal. En el capítulo I presento un mapa de los pueblos forestales del APm.

a través de una experiencia totalizante, los elementos constitutivos de la realidad social” (Lins Ribeiro, 2011:244).

En coincidencia con lo que plantea Lins Ribeiro, entiendo que hacer etnografía es salir de las comodidades de lo cotidiano. Esas comodidades no son solo materiales (aunque lo material también es parte de nuestras certezas); son principalmente mentales y epistemológicas. Creo que salir de la comodidad de las certezas es un paso fundamental para la producción del conocimiento antropológico, definido aquí como una relación social y al mismo tiempo como una decodificación de los sistemas sociales de los actores estudiados.

Durante los meses de enero y febrero de 2016 pasé a vivir en el Piray km 18. Las primeras tres semanas estuve en una casa de material a medio terminar que me prestaron por ese tiempo, ubicada en el barrio Unión del km 18. Luego una familia me prestó una habitación de su casa en el mismo barrio por tres semanas más, y ello me permitió conocer, a partir de la convivencia, algunas de las dinámicas domésticas de los vecinos de Piray km 18.

Las entrevistas que realicé fueron abordadas con sumo cuidado, buscando en principio construir la situación de entrevista, es decir, el clima de confianza propicio para el encuentro en el diálogo. Por lo general, esto requirió de más de un encuentro con los vecinos hasta la realización de la entrevista. En las conversaciones, más tarde o más temprano el “problema del pino” siempre aparecía, con o sin grabador de por medio. Así, lentamente, comencé a ajustar la estructura argumentativa de la tesis que empezaba a tomar cuerpo¹⁸.

En mi investigación focalizo en las relaciones que tienen lugar en la vida cotidiana y también en momentos coyunturales entre las personas que viven el avance del agronegocio forestal sobre su colonia rural. La etnografía facilitó la identificación de las

prácticas de subsistencia que se desarrollan cotidianamente y la importancia de los lazos de reciprocidad tejidos a través del parentesco y las relaciones de vecindad.

Realicé el trabajo de campo siguiendo las siguientes técnicas y estrategias metodológicas:

- *Entrevistas en profundidad* a los vecinos de Piray km 18, a los agricultores de la organización PIP, técnicos de la SAF, gerentes de ARAUCO, funcionarios del municipio de Puerto Piray; y también a informantes clave: contratistas de ARAUCO, representantes de entidades empresariales y profesionales, funcionarios provinciales, empleados y ex empleados de ARAUCO, concedores de temas forestales (técnicos, docentes, ambientalistas) y consultores privados que trabajan con empresas forestales.
- *Entrevistas grupales*. Realicé dos entrevistas grupales con productores y productoras de PIP que resultaron muy interesantes en los momentos en que ellos se olvidaban de mi presencia y se soltaban a conversar e intercambiar construyendo entre todos el recuerdo de cómo fue la colonia y los problemas que les tocan atravesar en el presente.

En total realicé 49 entrevistas que pueden clasificarse en: productores e integrantes comprometidos y de participación orgánica en PIP (8); adherentes de PIP con participación pasiva o no tan comprometidos orgánicamente (4); entrevistas grupales con productores de PIP (2); vecinos de Piray km 18 que no participan en PIP (3); empresarios, empresarios pyme y consultores del sector forestal del APm (10); Gerentes y personal jerárquico de ARAUCO (2), empleados de ARAUCO (2); militantes de organizaciones sociales productivas, indigenistas y ambientalistas (3); técnicos de la SAF (5); representantes de cámaras empresariales del sector forestal (2); autoridades, docentes y alumnos de la Facultad en Ciencias forestales (4); funcionarios municipales de Puerto Piray (2); un funcionario provincial (1) y también el director del hospital de Libertad fue entrevistado en tanto informante clave (1). Los nombres de los entrevistados se encuentran cambiados para proteger sus identidades.

¹⁸ En esa última etapa de estancia etnográfica en Piray km 18 realicé 10 entrevistas más, 4 integrantes de PIP que no participan orgánicamente sino que son adherentes, más 2 productores que sí tiene una participación comprometida en PIP; 3 vecinos de Piray km 18 que no pertenecen a PIP; realicé una entrevista al director del hospital de Puerto Libertad y finalmente cuando regresé a Misiones de visita en agosto de 2016 realicé una entrevista más a un empresario contratista de ARAUCO que vive en Eldorado.

Esta forma de clasificar a los entrevistados es arbitraria ya que entre los productores de PIP hay ex empleados de ARAUCO, entre los empresarios forestales hay quienes participan de manera muy comprometida también en las cámaras que representan al sector, uno de los entrevistados que tiene una función jerárquica en ARAUCO era también presidente del Colegio de ingenieros forestales del Alto Paraná al momento de ser entrevistado, algunos de los técnicos de la SAF también integran organizaciones ambientalistas, productivas y/o indigenistas y uno de los funcionarios municipales entrevistados vivió muchos años en el Piray km 18 al igual que uno de los técnicos de la SAF.

En febrero de 2016, me reuní con dos vecinas de Piray km 18 e hicimos una reconstrucción sobre las trayectorias de las familias que residen en los barrios de Santa Teresa y Unión (ubicados en la misma colonia). La actividad se planteó como una entrevista grupal sin grabador, solo con la apoyatura de un anotador. Este ejercicio tuvo como objetivo identificar situaciones que desde la perspectiva de estas dos vecinas constituirían “problemas sociales”. Al ser ellas también miembros de la organización PIP en un principio se mostraron interesadas en contarme acerca de los casos de enfermedades que podrían atribuirse al trabajo en las plantaciones o a la vida en convivencia con los pinos. Sin embargo, en el relato surgió con frecuencia una problemática que en principio no estaba presente como preocupación de las informantes: el alcoholismo, casi siempre en vinculación con la violencia doméstica.

- *Mapeos en colaboración.* En octubre de 2015 con un joven vecino realizamos un primer mapeo de la “picada”¹⁹, la ex ruta 12, que cruza los tres barrios

¹⁹ “La picada es un camino, a veces difícil de transitar, que conduce a una ruta o bien a otra picada. Dado el desarrollo limitado de la infraestructura de caminos en Misiones, para la mayoría de los habitantes rurales se trata de la única vía de comunicación con el exterior. Es frecuente que las picadas hayan sido abiertas con motivo del desmonte; se las traza para permitir la circulación de los camiones que aseguran la extracción de rolizos. Una vez realizado el desmonte, las picadas continúan funcionando como un modelo de organización del espacio en tanto soporte de las redes sociales. En un hábitat disperso como el de las zonas rurales de Misiones, la picada es frecuentemente la base principal de identidad local para los habitantes rurales” (Baranger citado en Schiavoni, 1995: 22)

de Piray km 18²⁰. Juntos fuimos reconstruyendo el lugar de las casas, chacras, escuelas, iglesias, e instituciones sociales, identificando allí las viviendas de los productores de PIP y las plantaciones de ARAUCO. Ante la insistente pregunta mía “¿y acá qué hay?” se reiteraba una respuesta: “pino”, “pino” y “más pino”. Llegó un momento, que el joven informante exclamó “¡es tan deprimente verlo así. Uno parece que no se da cuenta viviendo ahí!”.



Imagen 1: dibujando el mapa de Piray km 18.

En enero de 2016 realicé un segundo esquema en colaboración. Esta vez, la informante colaboradora fue otra integrante de PIP. Con ella armamos un esquema de la organización, una especie de “árbol genealógico”, partiendo de los fundadores de PIP y reconstruyendo las relaciones entre ellos y quienes se encuentran participando actualmente. Ese segundo mapeo permitió identificar los lazos de parentesco entre quienes viven en Piray km 18 y entre quienes integran la organización. (Las fotos con su correspondiente explicación se encuentran en el capítulo V).

- *Observación participante:* es una de las técnicas más importantes de la etnografía. Realicé observaciones de reuniones, asambleas, actividades y acciones colectivas de protesta de PIP; actividades y eventos forestales que se realizaron en Eldorado, Posadas y Puerto Piray; situaciones cotidianas de la vida en la colonia. La descripción y las reflexiones fueron volcadas en un diario de campo que fue muy útil al momento de analizar las entrevistas y

versión final se encuentra al inicio de este capítulo.

demás documentos, y para elaborar las reflexiones que reúno en este informe.

- *Revisión y análisis de documentación:* actas y comunicados de PIP, productos de comunicación externa de ARAUCO, documentos con información sobre el sector obtenidas por AMAYADAP, la Facultad de Ciencias Forestales, y dependencias del Estado provincial (Ministerio del agro y la producción y Ministerio de Ecología).

Una de las mayores dificultades ha sido restituir las transacciones de tierra sucedidas entre la crisis de Celulosa Argentina y la llegada de ARAUCO en la década de 1990 y su posterior expansión. Debido a los escasos documentos disponibles mucho del proceso tuvo que ser recuperado principalmente a través de fuentes orales, a partir del testimonios de quienes vivieron, conocieron, recordaron y compartieron conmigo cómo fueron “los tiempos de la Celulosa” previos a la llegada de ARAUCO.

- *Revisión de Fuentes Estadísticas:* Censo Nacional de Población, Vivienda y Hábitat (CNPVH, 1991; 2001; 2010). Censo Nacional Agropecuario (CNA, 1988; 2002). El análisis de los datos estadísticos contribuyó a indagar sobre los movimientos poblacionales ocurridos en las últimas dos décadas y formular y revisar las hipótesis que ponen en relación los desplazamientos con la expansión de la forestación en el APm.

d. Estructura de la tesis.

En el **capítulo I** se reconstruyen las diferentes etapas históricas por las que atravesó la actividad forestal en Misiones con el objeto de mostrar las diferencias entre el modelo forestal industrial y el del agronegocio forestal, considerando la apreciación que los actores realizan sobre las formas de trabajo e integración asociadas a un modelo u otro. En este sentido, cabe señalar que esta investigación se encuentra atravesada por una perspectiva histórica. La historia, no es aquí una “herramienta auxiliar” en la descripción de un contexto, sino que vertebra la experiencia de los actores sociales recogidas a través de los relatos en el trabajo de campo.

En el **capítulo II** despliego el problema teórico: las condiciones de producción y reproducción del capital en la agricultura globalizada. Además de los trabajos que se vienen realizando en Argentina y América Latina, han resultado muy sugerentes las investigaciones publicadas en el *Journal of Peasant Studies* respecto de los debates en torno al agronegocio y particularmente el actual fenómeno de acaparamiento de tierras.

Por otra parte, para indagar y complejizar nociones como reacciones, respuestas, resistencia, negociación, consentimiento (*acquiescence* en inglés) (Borras y Franco, 2013) he recurrido a los trabajos de antropología regional de Misiones ya que los mismos, recuperando una tradición marxista, han conceptualizado las formas de persistencia de la agricultura familiar y campesina en el régimen capitalista de producción, elaborando nociones acerca de una economía de la reciprocidad y enfatizando en el papel que cumplen las estrategias domésticas en la reproducción social, económica y cultural.

En el **capítulo III** se presentan las características principales del agronegocio forestal a través de las prácticas de la empresa ARAUCO, un actor relevante en la organización económica del territorio que desde su aparición en Misiones a mediados de la década de 1990 introduce modificaciones en el paisaje, en las modalidades de producción y en las relaciones sociales de comunidades establecidas. En particular profundizo en la conceptualización del proceso de acaparamiento que establece nuevas formas de penetración del capital global en las agriculturas locales. El **capítulo IV** expone las prácticas de subsistencia que contribuyeron a la permanencia de los vecinos del Piray km 18 a pesar de las condiciones de exclusión generadas por la expansión de ARAUCO, en especial las referidas al acceso al empleo y a la tierra. Las preguntas que han servido como disparadores son las siguientes: ¿qué implica el avance del agronegocio forestal?, ¿cómo vivir en un lugar acaparado por el agronegocio forestal en la figura de ARAUCO?, ¿cómo es posible persistir en un territorio dominado de manera creciente por lógicas empresariales de carácter global? En este sentido, se observa que los intercambios materiales y afectivos contribuyen al aferramiento al territorio que manifiestan los actores. Las *prestaciones recíprocas* llevan a considerar los

vínculos afectivos como parte constitutiva de las relaciones económicas y culturales.

Finalmente, el **capítulo V** se aboca a la reconstrucción del proceso de organización en torno de la demanda de tierra para la producción de alimentos y cómo ello implicó el pasaje de “vecinos” a “productores” con la conformación de la organización PIP. Se presta atención a la acción política en términos de la resistencia organizada de un grupo de vecinos de la colonia como una de las estrategias de persistencia que conforman un repertorio complejo que favorece a la permanencia en un territorio. En este sentido, se restituyen las características y las dinámicas orga-

nizativas que permiten identificar la importancia de los lazos de parentesco entre los miembros de PIP, desde el momento de su conformación. Asimismo, se recuperan las categorías nativas y sus significados políticos; se analiza el abordaje de problemas sociales como la “salud” y el “medio ambiente” y sobre el final se indaga en las percepciones de los actores locales sobre las formas de control del territorio que ejerce la empresa.

En las conclusiones retomo los ejes de reflexión más importantes que se han desarrollado a lo largo de los capítulos y en los anexos se puede hallar información que complementa la exposición de la tesis.

Del frente extractivo al agronegocio forestal.

En este capítulo realizo un repaso de la historia de la actividad forestal en Misiones a partir de diferenciar tres etapas: a) el frente extractivo: vinculado a la deforestación y la puesta en producción de la tierra con fines mercantiles, que se extiende desde fines del siglo XIX hasta entrado el siglo XX y plantea el escenario adecuado para el proceso de colonización; b) el modelo de la foresto-industria: relacionado estrechamente con el proceso de industrialización sustitutiva (ISI) que plantea un modelo de desarrollo industrial y fabril sobre el que se forjan diferentes configuraciones sociales. En el caso de Misiones, este modelo tuvo en la empresa Celulosa Argentina su ejemplo paradigmático; c) el agronegocio forestal: se sitúa a finales de siglo XX responde a un escenario de globalización en el que el capital corporativo establece nuevas formas de organización de la producción, circulación y consumo de las mercancías, y también nuevas relaciones entre los distintos actores sociales. Se basa en la explotación intensiva a gran escala, procesos de innovación tecnológica y tercerización de actividades y tareas. La empresa ARAUCO encarna por antonomasia el modelo de agronegocio forestal.

La historia, para esta investigación, cumple un papel muy importante ya que en todos los capítulos haré referencia a estas etapas que desarrollaré a continuación; en particular los contrastes entre la etapa de la foresto-industria y el agronegocio forestal.

a. El frente extractivo.

Las selvas misioneras fueron explotadas desde la época jesuítica (Siglo XVII). De ellas se obte-

nían valiosos productos (yerba mate silvestre y madera) para el consumo directo y para su venta fuera de la región. Luego se consolidó un "frente extractivo"¹ (Abínzano, 1985) entendiéndose por tal un modelo de ocupación y utilización del suelo y, simultáneamente, un sistema productivo de baja inversión; destrucción de recursos no renovables a corto plazo; y su inserción en un sistema de mercado regulado desde fuera de la propia región por los sectores comerciantes ubicados en el puerto de Buenos Aires. Este período se extendió desde finales de la guerra de la Triple Alianza 1865-1870 hasta la década de 1930 aproximadamente². El frente extractivo aparecía totalmente dominado y subordinado a los capitales de Buenos Aires o Rosario que pronto desarrollaron el monopolio de la industrialización definitiva del producto y su comercialización masiva (Abínzano, 1985).

Bajo este esquema, a principio del siglo XX surgió un conjunto de industrias muy rudimentarias ligadas a la explotación de los recursos forestales: molinos, obrajes, aserraderos, etcétera. Posteriormente, los obrajes y campamentos de obrajes fueron declinando con la degradación del monte

¹ El clásico trabajo de Roberto Abínzano (1985) abordó la constitución de una sociedad multiétnica en una región de frontera y desde esa mirada reconstruyó el espacio social dentro de dinámicas regionales de producción. En este contexto, situó al frente extractivo como la forma predominante de ocupación y organización de los circuitos económicos en el período comprendido entre la culminación de la Guerra de la Triple Alianza hasta la década de 1930 aproximadamente.

² Durante esta etapa la compañía inglesa La Forestal devastó buena parte de los bosques nativos de quebracho. Fue la primera productora de tanino a nivel mundial y llegó a fundar cerca de 40 pueblos, con puertos, 400 kilómetros de vías férreas propias y alrededor de 30 fábricas en las provincias de Santa Fe, Chaco y Santiago del Estero (Gori, 206; Janinski, 2013).

(Kraustofl, 1991; Scalerandi, 2012)³. Los obrajes estaban generalmente cerca de los ríos ya que se utilizaban los cursos de agua para transportar los rollos de madera.

En una región que hasta entonces permanecía virgen, los obrajes posicionaron una elite local, cuyo poder político y económico se consolidó al calor de la explotación yerbatera-maderera a partir de grandes latifundios. Esta elite forjó su poder a partir de alianzas estratégicas con elites centrales (Alcaraz, 2013).

Los trabajadores explotados por el frente extractivo eran los *mensúes* (llamados así porque su paga era mensual). Los mensúes eran los peones de los yerbales y los bosques. La mayoría de ellos eran mesti-

zos, criollos e indígenas provenientes sobre todo del Paraguay, aunque también de provincias argentinas como Corrientes y Entre Ríos (Abínzano, 1985)⁴.

En lo que respecta a la deforestación practicada durante esta etapa, los peones –conocidos también como “hacheros” por el uso del hacha como herramienta–, trabajaban en la selva desde el amanecer expuestos a toda clase de riesgos. El calor sofocante de la región endurecía todavía más las sufridas condiciones de trabajo. Los yerbales naturales fueron explotados con tanta irracionalidad que terminaron extinguiéndose a principios de siglo XX. Más tarde, los programas de reforestación y silvicultura con especies implantadas artificialmente destinadas a las fábricas de celulosa y papel vinieron a sustituir la explotación de bosques nativos (*Ibid*). Durante esta etapa también se concretaron los procesos de colonización de la provincia de Misiones a partir de los cuales se pusieron en producción las tierras que eran desforestadas, ocupadas mayormente por población indígena (guaraníes).

En diciembre de 1881, el presidente Julio A. Roca dispuso la creación del Territorio Nacional de Misiones repartiendo, la casi totalidad de la superficie de éste territorio entre 38 propietarios. Entre 1880 y fines de la década de 1930, el territorio misionero recibió numerosos contingentes de inmigrantes. Estos inmigrantes conocidos como colonos se dedicarían a la producción de yerba mate y otros cultivos de subsistencia. Se inició entonces un proceso de consolidación de la agricultura que adquirió mayor intensidad después de la década de 1920, con la expansión de los yerbales implantados. Así, la provincia de Misiones devino en la principal productora de ese cultivo, y el colono (productor familiar generalmente de origen europeo) el actor social responsable de transformar las fronteras naturales en territorios productivos.

La yerba mate se promocionó desde la propaganda oficial del Estado provincial como el “oro verde”, para atraer inmigrantes europeos a Misiones, y du-

3 La tesis de licenciatura en Antropología social de Elena Kraustofl (1991) hace hincapié en el sector dedicado a la extracción de madera en el bosque nativo, atendiendo particularmente a la organización del sistema productivo, las condiciones específicas de trabajo y calidad de vida de los peones de monte que participan en dicho proceso. En este sentido, analiza la organización en torno del “obraje” en la zona misionera de San Pedro. Por su parte, Verónica Scalerandi (2012) realiza una investigación de etnografía histórica de la fábrica de Cubare-í donde surge una villa obrera de la instalación de una industria maderera en 1943. La misma se abasteció de los obrajes de extracción de maderas nativas de la Colonia Fiscal Manuel Belgrano (actual Departamento General Manuel Belgrano), en el nordeste misionero. Este poblado creció conforme a la incorporación de tecnología y la diversificación de la industria. En la década del 1950 incorpora el laminado y fabricación de terciados y una década más tarde se inicia la reforestación con araucaria. La autora señala que hubo otros casos similares al de Cubare-í como la Fábrica Forestal San Antonio en Colonia Lanusse y Cafetti en Eldorado, entre otras, que constituyeron emprendimientos que generaron en una misma época fábricas con villa obrera en el norte misionero. Según señala la autora, las marcas de urbanización de lo que fuera un poblado “pujante” todavía se pueden hallar en Cubare-í junto con los recuerdos de nostalgia de “aquel tiempo de esplendor” (*Ibid*. 11). La etnografía de Scalerandi llama mi atención en diversos aspectos: en primer lugar, el relato histórico sobre el poblado que “en otro tiempo fue pujante” es similar al que se puede construir sobre algunas zonas rurales desaparecidas en los últimos años, solo que data de otra época: Cubare-í entra en un ciclo de decadencia en la década de 1960, mientras Puerto Piray (y sus colonias rurales) se encuentran en el crecimiento durante la década de 1960 y 1970. Es decir que la constitución de estos poblados obedece a ciclos productivos diferentes que desarrollan formas sociales y urbanas distintas. Scalerandi habla de dos modelos que pueden “ser considerados como diferentes formas de avance del capitalismo agrario que en el primer caso tuvo como actores principales a productores colonos articulados a la industria yerbatera, mientras que en el segundo a grandes empresas forestales multinacionales o transnacionales” (2012: 13). En segundo lugar, los descendientes del fundador de la fábrica de Cubare-í tienen una empresa foresto industrial moderna en Eldorado que se dedica a hacer tableros de compensado fenólicos. El nieto de ese fundador fue entrevistado en el marco de mi investigación. Con lo cual se pueden trazar dentro de la actividad forestal en la provincia de Misiones, trayectorias familiares de segunda y tercera generación que logran sostenerse a partir de incorporarse en las nuevas dinámicas de modernización de la agricultura.

“mensú” en las actividades extractivas y también durante la colonización. Asimismo, explica que los niveles de explotación se agudizaron con la implementación del “sistema de adelantos”. Los peones quedaban obligados por este anticipo que se gastaban en pocos días y luego no podían negarse a viajar hacia las zonas de explotación y cuando lo intentaban eran llevados por la fuerza pública. Para Abínzano las relaciones de explotación (sin límites) más que capitalistas se asemejaban a las establecidas por un sistema de esclavitud.

4 rto Abínzano (1985) destaca la importancia del

rante buena parte del siglo XX fue el principal producto de la economía de la región. Los inmigrantes que llegaron, principalmente desde el norte y el este de Europa, eran atraídos por una política que permitía un acceso relativamente sencillo a las tierras y por la promesa de una “cosecha milagrosa” de la yerba mate (Bartolomé, 2007).

Según Bartolomé (1975), tres factores fueron determinantes en la formación de la estructura agraria de principios del siglo XX ese momento: a) la política de tierras que favoreció al acceso a la propiedad de la tierra, aún con poco capital inicial, b) la baja o nula presión impositiva sobre los agricultores, c) la posibilidad de explotar la yerba mate, promocionada desde el Estado como el “oro verde”. Durante la mayor parte del siglo XX, se consideró a la selva un “freno al progreso”, un espacio sobre el cual se debía avanzar (Ferrero, 2006).

Avanzado el siglo XX, con la consolidación del sistema capitalista en la región, la figura del hachero desapareció junto con la introducción de la motosierra como tecnología fundamental para el sector. En su reemplazo, surgió el obrero forestal cortador de árboles, el motosierrista, como figura fundamental del proletariado forestal.

También se puede observar que a lo largo de este siglo las actividades forestales y yerbateras fueron diferenciándose. Hasta hoy, son pocos los colonos yerbateros que tienen plantaciones forestales; eventualmente hay algunos que dedican parte de su parcela a la forestación, pero los requerimientos de tierra, capital y tecnología necesarios para el cultivo de árboles, entre otras cuestiones, resultan excluyentes para productores con escaso o nulo capital.

Mientras la actividad yerbatera se ha desarrollado más en lo que se conoce como la zona centro de Misiones (Oberá, Leandro N Alem, Cainguas, Guaraní, 25 de Mayo), la actividad forestal (en sus distintos modelos) se desarrolló en la zona del Alto Paraná misionero.

En 1932 se creó la Sección Técnica de Bosques dentro de la Dirección de Tierras, dependiente ésta del Ministerio de Agricultura de la Nación con el asesoramiento técnico de especialistas forestales extranjeros⁵. Durante esa década se produce un cambio en

la organización productiva de la actividad forestal que apuntala una industria local, que seguía siendo todavía muy rudimentaria.

A finales de la década de 1930 en Misiones se apuntó a producir madera aserrada y otros productos derivados, todavía rústicos. Alrededor de la elaboración de esos productos se instalaron las fábricas y las villas obreras (Scalerandi, 2012: 13)⁶. Las villas estaban conformadas por obreros que trabajaban en esas primeras industrias, eran asalariados, y en sus casas también se producía para la subsistencia.

En este contexto, se instalaron en el monte pequeñas y medianas industrias que dieron continuidad a los denominados “campamentos de obraje” que se ocupaban de la extracción de rollos. Alrededor de dichos campamentos, se generaron las “villas obreras” donde vivían los trabajadores de los aserraderos, laminadoras y fábricas de terciado así como otros trabajadores que –aun sin ser asalariados permanentes de la industria– eran contratados de manera transitoria para las tareas de limpieza y plantación (*Ibid.* 13).

El paso de un modelo puramente extractivista a uno con procesos básicos de industrialización realizados localmente –y consecuentemente el desplazamiento del obraje como centro de la organización socio-productivo a la fábrica– se inscribe en el marco más amplio del cambio a nivel nacional del modelo agro-exportador al modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que, en el caso de la madera, tuvo por objetivo la provisión de productos terminados e insumos intermedios al mercado interno en base al aprovechamiento de los recursos forestales.

En el marco del modelo del ISI se crearon distintas dependencias dentro de la estructura del Estado que impulsaron el desarrollo del sector forestal, entre ellas la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura (1943). Esta dependencia representaba la primera manifestación o reconocimiento de la importancia del recurso forestal dentro de la economía nacional. Trabajaban allí técnicos argentinos especializados en

6 El aprovechamiento de los recursos forestales “supuso la instalación de la industria forestal en el monte que necesitó de la construcción de villas obreras para los trabajadores de los aserraderos y fábricas de terciado, pero mantuvo el campamento de obraje como modo de organización y vida para los obreros que se dedicaban al volteo de los árboles” (Scalerandi, 2012: 55).

5 Ver http://www.agroindustria.gob.ar/new/0-0/forestacion/_archivos/_biblioteca/ifona22.htm

el exterior y egresados de la Facultad de Agronomía (Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa, 2011).

Hacia 1948 se promulgó la Ley Nacional de Defensa de la Riqueza forestal (N°13.273), que regulaba tanto el uso de montes naturales como implantados en áreas fiscales y privadas. Por medio de esta Ley se creó la Administración Nacional de Bosques (ANB), como organismo de aplicación; “como parte de los planes de explotación esta ley promovía, mediante exenciones impositivas a la inversión, la elaboración *in situ* del recurso natural para generar puestos de trabajo y agregar valor localmente” (*Ibid.* 101).

b. El modelo forestal-industrial.

En la década de 1950 comenzó la construcción de la fábrica de Celulosa Argentina en Puerto Piray y concluyó en 1951. Con la inauguración de la fábrica de Celulosa en 1956 (mencionada en términos nativos como “la Celulosa”) se transformará no solo el municipio de Puerto Piray, que hasta ese momento era un puerto de carga y descarga en el que vivían unos pocos habitantes (sobre ello profundizaré en el próximo apartado) sino la forma de producción, el destino principal de las plantaciones forestales, y la organización rural y urbana planteada en torno a la misma.

Desde mediados de siglo XX hubo en el APm un continuo y persistente crecimiento de las plantaciones forestales con destino industrial que modificó sustancialmente el paisaje del norte de la provincia. En las décadas siguientes, se crearon otras plantas industriales y proliferaron las plantaciones forestales en Eldorado y en Puerto Libertad (Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa, 2011). La superficie implantada con especies foráneas aumentó significativamente, pasando de apenas 1.800 hectáreas de pino en 1950 a 20.000 hectáreas de araucaria, 13.000 hectáreas de pino y 5.500 has de eucalipto en 1965 (Gomez Lende, 2016).

En la década del 1960, la Celulosa Argentina y la creación de la estatal Papel Misionero⁷ (en Puerto Mineral) promovieron la tecnificación tanto a nivel

agrario, es decir del proceso de reforestación como en la etapa de industrialización de la madera proveniente de bosques implantados, tanto en fábricas que se radicaron sobre la costa del río Paraná como en el distrito industrial en la Ciudad de Eldorado (Scalerandi, 2013).

El impulso a la instalación de las plantas industriales de celulosa en Misiones se debió no sólo a la fertilidad de sus suelos que propiciaban el rápido crecimiento de las especies implantadas, materia prima para las fábricas de celulosa, sino que también fue parte de las nociones de desarrollo propias de aquel tiempo: la actividad forestal se presentó como un modelo más industrial que agropecuario, ya que se consideraba que la industria generaba mayor valor agregado, por ende mayor empleo, y por ello se apostaba a los proyectos industriales como motor del desarrollo. La tecnología empleada en las nuevas fábricas superaba a las rudimentarias del modelo extractivista. Con el ocaso de aquel modelo, se desmontaron las villas obreras y se consolidó el APm como un polo foresto-industrial.

Un salto cualitativo en la constitución del modelo foresto-industrial se produjo en la década de 1970 con el fortalecimiento de los organismos estatales de apoyo a la producción forestal y la creación de leyes de promoción de esta actividad⁸. Como resultado de estos programas de promoción, varias empresas grandes y medianas, todas de capitales nacionales, se instalaron en Misiones para dedicarse a la forestación, tanto en la etapa primaria como la industrial.

La desgravación impositiva del año 1972 incentivó a que los valores consignados como utilidad en las declaraciones juradas del Impuesto a los Réditos se volcaran al proceso forestal. En 1974 se sancionó el decreto 465/74 de fomento a la forestación, basado también en desgravaciones impositivas que cubrían, en principio, un alto porcentaje

⁷ En 1975 se estableció la empresa estatal Papel Misionero en la colonia de Puerto Mineral, dependiente del municipio de Puerto Leoni, ubicado en el departamento de Libertador General San Martín.

⁸ La ANB llegó a contar con 1200 agentes entre técnicos, administrativos y personal de apoyo. Organizó actividades y congresos importantes en la década de 1950. En el año 1968 se convierte en Servicio Nacional Forestal y en 1969, como consecuencia de una nueva estructura orgánica de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería pasa a denominarse Servicio Nacional Forestal, con la misión de “Entender en la ejecución y fomento de los recursos forestales naturales, y así como también en la ejecución de los programas de investigación...”http://www.agroindustria.gob.ar/new/0-0/forestacion/_archivos/_biblioteca/ifona22.htm

de la inversión (Bercovich, 2000). En el año 1973 se creó el Instituto Forestal Nacional (IFONA) en el marco del Ministerio de Economía, como un organismo autárquico del Estado, con funcionamiento ajustado a las directivas del Poder Ejecutivo para el fomento de la forestación. Su objetivo fundamental fue lograr el mayor abastecimiento interno de maderas, pastas celulósicas, papeles y demás productos forestales, mediante el aprovechamiento equilibrado de los bosques nativos, incremento en obras de forestación con especies de rápido crecimiento y radicación de actividades transformadoras, todo ello con resguardo del medio ecológico y bienestar general del país⁹.

En el año 1980 se sancionó la ley de desgravación fiscal para las tierras de baja productividad que apuntó a incrementar la producción. La misma estableció una mecánica de recuperación de terrenos para ser utilizados en la producción agropecuaria. En esta ley se definía como tierras de baja productividad “las áridas, anegadizas, con problemas de salinidad y superficies boscosas” (Valls, 2000)¹⁰. El monte seguía pensándose como la “antítesis” o el “freno” al desarrollo. Ferrero (2006: 73) contrasta varios estudios y determina que la reducción de bosque nativo entre los años 1950 y 1977 fue de un 53%. Esto coincide con afirmaciones de Gomez Lende: “si bien el área forestada con géneros exóticos –pino, eucalipto, kiri, paraíso–creció rápidamente en Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Buenos Aires, el 90% de la madera procesada por la industria continuaba proviniendo del bosque nativo” (2016: 43).

La etapa de bonanza para el sector de la foresto-industria que por décadas había habilitado a la expansión de las firmas industriales, y el gran crecimiento de la principal de ellas, la Celulosa Argentina, terminó a mediados de la década de 1980, cuando una fuerte crisis económica a nivel nacional puso fin a los créditos fiscales para forestación (Gomez Lende, 2016).

La época de “la Celulosa”: los años dorados de Puerto Piray.

El municipio de Piray está ubicado al norte del departamento de Montecarlo (APm). Al norte limita con los municipios de Eldorado, 9 de julio y Santiago de Liniers; al este el municipio de San Pedro; al sur el municipio de Montecarlo y al oeste el río Paraná, que establece el límite con la localidad de 7 de Agosto (Paraguay).

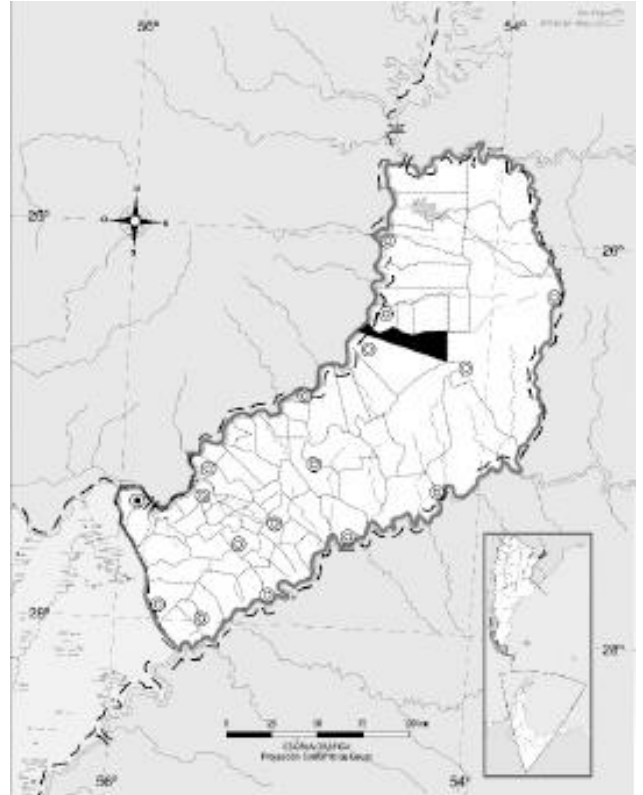


Imagen 2: ubicación de Puerto Piray en el mapa de Misiones.

Los orígenes de Puerto Piray se remontan a la llegada de Juan Francisco Goicochea en 1874 que llegó a Misiones junto con otros expedicionarios y se estableció en ese lugar para explotar la yerba mate silvestre. A principio de siglo XX era un puerto de paso de las materias obtenidas a partir de la actividad extractiva y luego de la explotación de los cultivos tradicionales (yerba mate). Según el sitio oficial¹¹, en su condición de puerto de embarque de yerba mate y madera, y único acceso a San Pedro e Irigoyen, contaba con una población estable de 10 a 15 personas, que se dedicaban a la carga y descarga de los barcos y eventualmente circulaban más obreros que

⁹ Reseña histórica de la institución forestal argentina, en http://www.agroindustria.gob.ar/new/0-0/forestacion/_archivos/_biblioteca/ifona22.htm

¹⁰ La ley se aplicó hasta 1987 y los beneficiarios fueron principalmente grandes contribuyentes del impuesto a las ganancias y no alcanzó prácticamente a pequeños productores

¹¹ Ver www.puertopiray.gob.ar

trabajaban allí. Esa situación se mantuvo hasta 1942 cuando aparece el proyecto de Celulosa Argentina.

Como puerto de paso, Piray era un lugar importante para la economía del APm, sin embargo vivían allí muy pocas personas. El río Paraná tuvo un lugar de relevancia en el proceso de poblamiento del lugar que acompañó el crecimiento de su economía en base al aprovechamiento de los recursos forestales, ya que el traslado de la madera se hacía por vía fluvial (Scalerandi, 2012). El lugar resultaba estratégico para su emplazamiento, pues allí se facilitaba el suministro de agua y el uso de las embarcaciones como transporte.

La superficie total de Puerto Piray alcanza actualmente las 33.500 hectáreas. Surge como resultado del fraccionamiento del territorio nacional en 1881, los propietarios latifundistas que pasaron a poseer esa tierra en ese momento (de apellidos Mere y Barra) vendieron a nuevos propietarios y la tierra termina siendo subdividida en tres lotes (A, B y C) en 1930. En subasta la Celulosa Argentina adquiere en 1942 el lote B y C (22.000 hectáreas); la empresa unifica ambos lotes en uno solo en 1971.

Con la llegada de la firma Celulosa Argentina en 1942, la población de Piray se incrementó de manera notable. La construcción de la fábrica comenzó en 1950. La condición de frontera en la que se encuentra Puerto Piray favoreció a la recepción de migrantes paraguayos que venían a trabajar y a vivir en la Argentina. Puerto Piray se convirtió en uno de los lugares de atracción de la población migrante pues la pujante fábrica ofrecía oportunidades de obtener empleo. La población era empleada en las tareas de desmonte, forestación y luego en la fábrica.



Imagen 3: Celulosa Argentina (1969).

Fuente: www.piray.gov.ar

Desde el puerto se avanzaba cortando árboles nativos, preparando los terrenos y luego reforestando con especies de rápido crecimiento. Se armaban campamentos y luego viviendas para los obreros rurales que se instalaban con sus familias. Un funcionario de la Secretaría de Planificación de la Municipalidad contó que su papá fue uno de los migrantes paraguayos a cargo de la apertura de los caminos y picadas:

“Mi papá era joven, tenía 18 o 20 años. A él le tocó hacer la ruta 16 que era finita, le tocó con otro grupo hacerla ancha. Tierra, pico, pala y carretilla, así se hizo la ruta 16 hasta San Pedro. Se instaló una carpintería grandísima, él me cuenta que en el kilómetro 10 donde toda la madera nativa se procesaba ahí, y toda la madera que necesitaban para ir armando la fábrica se autoabastecía, sacaban de su propio monte. Piray creció... más bien vivió porque no creció, alrededor de esta empresa, durante muchos años” (Puerto Piray, 16 de junio de 2015).

Piray se fue organizando en torno a los barrios próximos a la fábrica, que hoy son parte del área urbana del municipio, y pequeñas colonias rurales ubicadas en las zonas de las forestaciones. Estos lugares son conocidos hasta la actualidad –los que todavía existen porque varios desaparecieron– como “los kilómetros” (Por ejemplo. Km. 18, Km. 22, Km. 28, Km. 36) eran las tierras productivas de Celulosa Argentina.

En los “kilómetros” habitaban los obreros que abrían las “picadas” y luego trabajaban las plantaciones forestales (fundamentalmente de Pino Paraná, también conocido como Araucaria). También se instalaron muchos obreros que trabajaron para una fábrica de resina que existía en Piray; la resina se obtenía de esos mismos pinos. Esa fábrica desapareció con el cierre de Celulosa Argentina. (Volveré sobre este tema en el capítulo V).

Durante muchos años, la Celulosa fue la fuente laboral más importante que tenía Piray e incluso la provincia, antes que surgieran otras fábricas de celulosa como Papel Misionero (1975) y Alto Paraná (1982). Varios de los entrevistados insistieron en lo impor-

tante que fue la Celulosa Argentina para el pueblo y para sus vidas personales: *“Celulosa era palabra mayor. Después que se terminó esa empresa, hasta la ciudad de Eldorado dependían casi todos de la celulosa. En el `80 terminó todo”* (Pietro, vecino de Piray km 18, 16 de febrero de 2016). Según un ex empleado de Celulosa Argentina, en su momento de mayor esplendor trabajaban en esta empresa aproximadamente 700 personas, la mayoría de ellas vivían en Piray.

Hasta 1980 la fábrica funcionó normalmente, pero luego entró en un período de crisis y pérdidas recurrentes, fue cerrando progresivamente las diferentes sucursales que tenía a lo largo del país. Cerró en primer lugar la sucursal de Andino, después Puerto Piray, Zárate y hoy sigue funcionando en Capitán Bermúdez, con otros dueños. Finalmente, la empresa se declaró en quiebra a finales de la década de 1980. Al contexto de crisis económica que atravesaba el país durante esos años –que derivarían en la hiperinflación de 1989 y la salida anticipada del gobierno de Raúl Alfonsín– que la Celulosa Argentina no pudo sortear, se sumaba la desinversión por parte de los empresarios del grupo propietario¹². La propiedad de esta empresa pasa a manos de Celulosa Puerto Piray (CPP) que tenía un proyecto de construcción de una nueva fábrica de celulosa que nunca llegó a concretarse. Celulosa Argentina continuaba siendo accionista en ese proyecto hasta que entró en quiebra y pasó a manos del Citibank a principios de la década de 1990 aproximadamente.

En sus últimos años la Celulosa había pasado a tercerizar en contratistas parte de las tareas que antes llevaba a cabo mediante la contratación directa de asalariados: *“En ese tiempo la empresa era Celulosa, después cambió el patrón. En ese tiempo había todavía asegurado gente, cantidad de gente y nosotros somos los changarines trabajamos con contratistas, pero todo para Celulosa”*(Celestino, vecino de Piray km 18 y pionero de PIP, 20 de febrero de 2016). Según manifestaron ex obreros que trabajaron para Celulosa o para contratistas de la misma, la crisis se sintió especialmente entre los trabajadores de

menores salarios, que fueron despedidos, en muchos casos sin ser correctamente indemnizados.

Algunos ex trabajadores de la empresa recuerdan los maltratos que se vivían en los campamentos y los abusos de poder por parte de los capataces. El señor Norberto, por ejemplo, fue un obrero forestal de empresas que prestaban servicios a Celulosa Argentina; él comentó que no pudo aprender a leer porque trabajó desde pequeño y cuando finalmente hubo un programa de alfabetización proporcionado por la empresa en la que trabajaba, el capataz llevaba a la cuadrilla lejos de modo que no pudieran asistir a clase. A pesar de los relatos como el de Norberto que relativizan la imagen de “los años dorados” de la Celulosa, la misma persiste así en la memoria de los habitantes de Puerto Piray.

La Celulosa Argentina fue desprendiéndose de las fábricas que tenía en distintos lugares de la Argentina, en distintos momentos, hasta que vendió también la de Piray. La ex Celulosa Argentina, ya en manos de empresarios chinos durante su última etapa, funcionó hasta 2014 con tecnologías obsoletas. Hasta su cierre continuaba siendo la principal fuente de empleo de decenas de trabajadores de Puerto Piray¹³. El viejo edificio de la fábrica, ahora inactivo, todavía se encuentra cerca del puerto.

Como señalé antes, la obra inconclusa denominada proyecto Celulosa Puerto Piray (CPP) fue comprada por el Citibank y luego pasó a manos de ARAUCO, que adquirió también las tierras de las plantaciones forestales que Celulosa poseía en el municipio de Puerto Piray.

La década de 1990 se recuerda en Puerto Piray como un momento sumamente difícil, sobre todo para la población residente en el área rural del municipio; muchos se vieron obligados a migrar al pueblo o a las ciudades cercanas (Eldorado o Montecarlo). Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC), en sus censos de población, señalan que en 1991 la población rural del municipio era del 39% y pasó a 16% en 2001. Esta caída de la población rural en Puerto Piray puede interpretarse en el marco de la desaparición de varias colonias habitadas por obre-

12 En 1986 hubo un incidente grave en Puerto Piray. Una explosión en Celulosa Argentina, que si bien fue controlada, despertó pánico en la población y dejó en evidencia la inexistencia de un plan de contingencia.

13 Al momento de su cierre, Samty S.A (ex Celulosa Argentina), una empresa de nacionalidad china, trabajaban allí 86 empleados. <http://www.elsolquimes.com.ar/notas/53069-mas-despidos-en-el-sector-papelero>

ros forestales (km 10; km 15 y km 22). Un fenómeno que se ha observado también en diferentes municipios del APm donde antes había colonias rurales y ahora solo se observan plantaciones de pino.

c. El agronegocio forestal.

En Misiones, en pocos años se produjo un incremento de las plantaciones forestales a un ritmo vertiginoso: en el año 1992, la superficie cultivada con bosques implantados era de 7.347 hectáreas, mientras que en 1999 alcanzaba las 50.000 hectáreas, y para el año 2004 aumentó a 240 mil hectáreas (Ferrero, 2003: 75). A partir de 2010, Misiones cuenta con más de 370.000 hectáreas de plantaciones forestales y se dice que el crecimiento de las especies forestales en esta provincia es casi el doble comparados con los países “de tradición forestal”¹⁴.

El Estado cumplió un papel importante en la rápida expansión de la superficie forestal. A comienzos de la década de 1990, se disolvió el IFONA. En 1998, se aprobó la ley 25.080 de “Inversiones para Bosques cultivados”, la cual fue prorrogada en el 2008 hasta el 2018. La misma estableció un régimen de promoción de las inversiones para el fomento de emprendimientos forestales con el objeto de beneficiar la instalación de nuevos proyectos foresto-industriales y la ampliación de los existentes. A ello se sumaron los fondos otorgados por el Consejo Federal de Inversiones, el área de Desarrollo Regional de la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa (FONAP y ME), el Programa de Apoyo a la Reestructuración Empresarial (PRE). Estos programas fomentaron la actividad de silvicultura y permitieron la expansión de la forestación fundamentalmente en el APm. Asimismo, se puede mencionar la extensión de tierras destinadas a la forestación bajo el régimen de “Promoción de plantaciones forestales” en la década de 1990 y que afectó principalmente a Misiones y Corrientes (Slutzky, 2014: 453).

En resumen, las medidas político-institucionales fomentadas por el Estado nacional durante la década de 1990 forjaron las condiciones para el ingreso de capitales extranjeros a la actividad. Según López Lende (2016: 44), la Inversión Extranjera Directa que

el complejo foresto-industrial argentino recibió entre 1990 y 2000 ascendió a 3.500 millones de dólares, en su mayoría provenientes de Chile (46%), Estados Unidos (31%), Canadá (15%), Inglaterra, Brasil, Holanda, Alemania, Nueva Zelanda, Irlanda, España, Corea del Sur, Italia y Uruguay. Incluso agentes financieros globales de los granos (Louis Dreyfus) y el petróleo (Shell) y hasta un fondo de pensión de docentes de la Universidad de Harvard se sumaron al auge forestal argentino. Esas inversiones se concentraron sobre todo en las provincias de Misiones (40%) y Corrientes (20%), y en menor medida, en Entre Ríos, Neuquén, Córdoba, Buenos Aires y Salta.

En el caso de Misiones (que concentró el grueso de los capitales extranjeros), el proceso permitió la instalación y la expansión de la empresa ARAUCO (de capitales chilenos), que gradualmente fue comprando tierras e instalaciones hasta volverse el actor más importante del agronegocio forestal en la Argentina y uno de los más poderosos de la región, no solo por la cantidad de hectáreas que explota sino también por el ritmo acelerado de crecimiento y expansión de esta empresa.

En contraste, durante el mismo período la caída de los precios de los tradicionales cultivos industriales de la provincia (tung, te, yerba), el incremento de costos generados por el régimen de convertibilidad, vigente entre 1991 y 2002 (que estableció la paridad entre el peso argentino y el dólar), y la importación de productos alimenticios desde Brasil, destruyeron las capacidades de producción de los agricultores familiares en el APm (Chifarelli, 2010).

A finales del Siglo XX, la Ley de Bosques Cultivados y la Ley de Estabilidad Fiscal otorgaron nuevos beneficios al sector forestal: exención fiscal de impuestos nacionales (inmobiliario, sellos, ingresos brutos, ganancia mínima presunta y patrimonio); amortización acelerada del Impuesto a las Ganancias; devolución del Impuesto al Valor Agregado; desgravación arancelaria a las importaciones de insumos y maquinarias; congelamiento de tasas durante 30 años; aportes estatales para forestación, discriminados según extensión, especies, actividades, modalidades de explotación y provincias (López Lende, 2016: 42).

Así, Misiones se convirtió en una de las principales provincias forestales del país, por el peso relativo

¹⁴ Información disponible en: <http://neamisionesforestal.blogspot.com.ar/p/informacion-tecnica.html>

de las plantaciones: concentra el 25% de la superficie total de bosques implantados a nivel nacional, seguida por Corrientes y Entre Ríos (Ferrero, 2006). Más del 60% de las plantaciones forestales de Misiones se encuentran en los departamentos que están sobre el río Paraná.

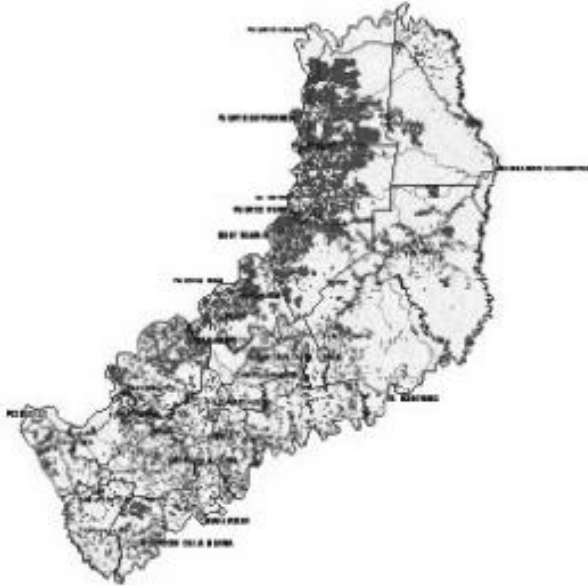


Imagen 4: distribución de plantaciones forestales en Misiones.

Fuente: Mapa de plantaciones forestales elaborado por la Dirección de Producción Forestal (año 2010)¹⁵.

El arribo de la multinacional ARAUCO –inicialmente con el nombre de Alto Paraná SA– a Misiones en 1996 fue determinante para la evolución posterior del sector forestal en la provincia. En efecto, la llegada de ARAUCO no se redujo a un mero cambio de titularidad de la empresa sino que implicó una transformación significativa en el modelo de producción forestal: el abandono de las lógicas que organizaban el modelo de la foresto-industria (encarnadas paradigmáticamente por Celulosa Argentina) y su reemplazo por el modelo de agronegocio forestal.

Observando la forma en que se desarrolló la actividad forestal en Misiones desde la década de 2000, es posible inscribirla en la modalidad del agronegocio, pues sus lógicas de producción y comercialización dan cuenta de las características ya

¹⁵ Ministerio de Agroindustria. Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Desarrollo Foresto Industrial. NEA Misiones Forestal. <http://neamisionesforestal.blogspot.com.ar/>

mencionadas: la inserción de la producción en una Cadena Global de Valor; el creciente peso de la producción de commodities frente a la de productos con mayor valor agregado; el interés de grandes grupos agrarios y no agrarios, en especial capitales financieros, por los recursos forestales y su creciente capacidad para orientar las inversiones y lógicas productivas a las necesidades de abastecimiento de las cadenas globales; la producción a gran escala, tanto en tierras como en capital; la centralidad del actor empresarial, quien opera en base al conocimiento del negocio agrícola global y lógicas financiarizadas (es decir, la búsqueda de una rentabilidad semejante a la del negocio financiero); el desplazamiento de actores tradicionales, en particular los productores de la materia prima; la constante innovación tecnológica que genera un campo de investigaciones científicas a su servicio.

Si bien en Misiones, la empresa más importante y representativa del agronegocio forestal es la multinacional ARAUCO, la comprensión de las dinámicas del agronegocio no debe reducirse al comportamiento de una sola empresa, sino observar su lugar en una configuración compleja en la que intervienen una multiplicidad de actores heterogéneos y desiguales. Por eso, si bien esta investigación no es solo sobre ARAUCO estrictamente, siguiendo las conexiones en el trabajo de campo tal como orienta la etnografía mutisito mencionada en las primeras páginas de esta tesis, no sería posible hacer una etnografía sobre los cambios agrarios en Misiones sin considerar la influencia determinante de esta empresa en las relaciones económicas y culturales de los poblados del APm.

El avance sistemático de las plantaciones forestales iniciado en la década de 1990, se incrementó de manera sustantiva con la llegada de ARAUCO, produciendo cambios en el paisaje en el APm¹⁶. ARAUCO tiene instalaciones fabriles en Puerto Piray (un aserradero y una fábrica de MDF) y en Puerto Esperanza se encuentra la antigua papelera de Alto Paraná, creada en la década de 1980 y

¹⁶ La actividad forestal también se extiende a otras regiones de la provincia fuera del Alto Paraná misionero. Gabriela Schiavoni (2008) escribió sobre la constitución de un mercado de tierras en el nordeste (departamentos de 25 de Mayo, guaraní, San Pedro y General Belgrano) a partir de la relación de agricultores y empresarios forestales, a los que la autora llama “madereros”.

comprada luego por ARAUCO en una de sus primeras inversiones a mediados de la década de 1990.

En Eldorado, Montecarlo, las colonias Mado-Delicia, Victoria, en 9 de Julio, Wanda, Puerto Libertad, Puerto Piray y Santiago de Liniers se extienden



**Imagen 5: Mapa del Alto Paraná misionero (APm).
Elaboración: Tamara Migelson y Delia Ramírez
(año 2016).**

las plantaciones forestales de ARAUCO (y también de otras empresas forestales). Pero allí también viven productores campesinos que trabajan de forma asociada en diversos emprendimientos productivos (azúcar rubia, producción de hortalizas, verduras, etc.). El APm también se destaca por la presencia de empresas forestales e instituciones importantes para el sector (la Asociación Maderera, Aserraderos y Afines del Alto Paraná (AMAYADAP), el Colegio de ingenieros forestales de Misiones y la Facultad de Ciencias forestales de la UNaM, la Cooperativa Agrícola Mixta de Montecarlo, entre otras).

En resumen, en las últimas tres décadas, el crecimiento exponencial de las hectáreas con plantaciones forestales¹⁷ y el desarrollo de las industrias de celulosa han convertido a la región del APm (compuesto por los departamentos de Iguazú, Eldorado y Montecarlo) en un lugar emblemático de la producción forestal. El agronegocio forestal en Misiones implica procesos de acaparamiento de los recursos, en particular, la tierra; innovaciones tecnológicas y cambios sustantivos en el mercado laboral. Estos procesos expresan el impacto de las lógicas de acumulación globales propias del capitalismo contemporáneo en la región del APm; los mismos serán retomados en el capítulo III.

¹⁷ Para el año 2009, la superficie forestada en la provincia asciende a 352.392 hectáreas, según los datos disponibles en el Ministerio de Agroindustria de la Nación (Mapa de plantaciones, 2009).

Problemas teóricos en torno al agronegocio forestal.

En los últimos años se produjeron cambios en la actividad forestal como consecuencia de su reorganización en términos de las lógicas del modelo del agronegocio. Dos dimensiones de los procesos de transformación han sido de especial importancia: por un lado, la consolidación de la producción a gran escala, que dio lugar a un intenso proceso de acaparamiento de tierras; por otro lado, la centralidad de las innovaciones tecnológicas, tanto en lo que respecta a los procesos productivos como a la gestión económica-productiva, dio lugar a nuevas formas de organización del trabajo, las cuales repercutieron notablemente en el mercado laboral fundamentalmente desde el año 2008¹. Estas transformaciones han tenido importantes efectos en diversos planos: las posibilidades de empleo de la mano de obra local, el acceso a la tierra para los productores familiares, las migraciones poblacionales, el paisaje, el medio ambiente y la salud de la población.

Con la intención de comprender estos procesos se recuperan, en primer lugar, los debates en torno a la globalización de la agricultura, promovidos desde hace unos años en diferentes números del *Journal of Peasant Studies*. Esta literatura resultó sugerente para conceptualizar el agronegocio forestal y plantear el problema de investigación. Aquí voy a restituir la discusión en base a los siguientes ejes: la *acumulación por desposesión*; el *acaparamiento* como mecanismo de *acceso y control* de los recursos naturales; y la *cuestión del trabajo* en el marco de los debates sobre el acaparamiento y la expansión del agronegocio.

En segundo lugar, y como resultado de ensayar

¹ Karina Gutkowski trabaja ha investigado sobre los cambios y las condiciones de vida en Piray km 18 llama a estas transformaciones como “el desarrollo del capitalismo en profundidad en la región” (2015: 48).

respuestas a la pregunta: ¿cómo continuar viviendo en un lugar de condiciones adversas a causa del acaparamiento del agronegocio forestal? se revisan perspectivas sobre las resistencias, subsistencias y reciprocidad. Desde el principio, me preocupó ha sido entender no solo los rasgos y la expansión del agronegocio forestal sino fundamentalmente el tipo de relación que se genera con la población local y las acciones asumidas por los actores que buscan permanecer en el territorio. Esto me ha llevado a recuperar críticamente los debates sobre las resistencias y a recuperar el debate antropológico sobre la reciprocidad, enfatizando en la tradición de los estudios de la antropología económica en Misiones.

a. La acumulación por desposesión: consideraciones sobre una teoría en boga

Retomando el concepto marxista “acumulación originaria”², el geógrafo David Harvey (2005) propo-

² En el *Capital de Marx*, la acumulación originaria o primitiva es un concepto clave que refiere al carácter histórico de la economía política y se presenta como condición de los procesos de acumulación del capital. El objetivo de la acumulación primitiva es la privatización de los medios de producción de tal modo que sus propietarios puedan explotar a una población sin medios. La acumulación primitiva se presenta como el punto de partida para la producción capitalista. Se trata de un proceso de separación violenta y radical que está en la base del sistema capitalista. Esto es: “el movimiento histórico que da por resultado el divorcio entre el trabajo y sus condiciones, los medios de producción, tal es el significado de la acumulación primitiva” (Marx, 2013: 220). Para constituir una masa de proletarios la acumulación primitiva apuntó a destruir la industria doméstica de los labriegos para responder a las necesidades de la producción capitalista (Ibid. 222). Marx advierte que en el fondo de la acumulación primitiva, y en su formación histórica, es “la desaparición de la propiedad fundada en el trabajo personal de su poseedor” (Ibid. 229). La acumulación primitiva implicó también la expropiación del suelo de la población rural. En el paso de la agricultura precapitalista a las relaciones capitalistas industriales, los campesinos desposeídos de sus medios de subsistencia son empujados hasta los centros urbanos. En el marco de la acumulación primitiva, el proceso denominado

ne la teoría de la “acumulación por desposesión”. La misma resulta muy difundida en función de explicar la depredación que sucede como consecuencia del avance del capital hacia actividades y territorios no sometidos –o no plenamente– a la lógica del mercado capitalista. El concepto de Harvey tiene por objetivo explicar el mantenimiento y funcionamiento de un sistema capitalista que se ve enfrentado a recurrentes crisis de acumulación, que se resolverían mediante la profundización del despojo sobre determinados sectores. Según Harvey, la sobreacumulación supone un excedente de trabajo (desempleo) y excedente de capital (sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable) (*Ibid.* 100).

Para conseguir la reasignación de los excedentes de capital y de trabajo hacia las inversiones se requiere de la “mediación de instituciones financieras capaces de generar crédito” (*Ibid.* 101). La especulación financiera resulta una herramienta mediante la cual se perpetra la acumulación por desposesión; la misma presenta diferentes formas (endeudamiento, manipulación de créditos, crisis de liquidez, quiebras, etc.), y mecanismos novedosos como la promoción de la propiedad intelectual, o el patentamiento de bienes culturales y naturales en manos de corporaciones.

“enclosure” que tuvo lugar en Inglaterra a partir del siglo XVI, determinó el cercamiento de los terrenos comunales a favor de los terratenientes y en detrimento de los campesinos.

En el intento de explicar el comportamiento capitalista en el contexto de globalización, se ha recurrido a actualizar categorías marxistas postuladas en el *Capital*. De Angelis (2012) sostiene que la acumulación primitiva no debe ser reducida a un acontecimiento del pasado, sino que puede pensarse como parte de los sistemas capitalistas “maduros”, como proceso inherente que, dada la naturaleza conflictiva de las relaciones capitalistas, asume un carácter continuo. Según esta hipótesis, una vez consumada la escisión originaria entre productores y medios de producción, aquella se perpetúa y se reproduce a escala ampliada mediante “la silenciosa compulsión de las leyes económicas”. Mientras esta regulación impersonal naturalizada funciona, la reproducción ampliada no necesita de la acumulación primitiva y este mecanismo permanece latente. Para Zarembka (2012), en cambio, la acumulación primitiva constituye un concepto muy preciso, que remite a los procesos de separación propios de la transición del feudalismo al capitalismo y, por tanto, responde a una especificidad histórica que debe conservarse si se quieren comprender acabadamente las implicancias de dicho período. De hecho, se la llama “originaria” o “primitiva” porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción. De hecho, el mismo Marx señala que las leyes de acumulación capitalista, por más absolutas que puedan ser están sujetas “a las modificaciones de las circunstancias particulares” (Marx, 2013: 214).

Harvey postula que en las crisis capitalistas tiene lugar una reestructuración de las condiciones de acumulación del capital, que opera a través de lo que el autor denomina mecanismos de ajuste espacio-temporales. Los mismos involucran la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, la creación de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital, la intensificación de la competencia, la puesta en juego de arreglos institucionales propios del capitalismo (reglas contractuales, propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes que brindan diversos modos de absorber los excedentes del capital y el trabajo.

En este sentido, las crisis del capitalismo contemporáneo son crisis de sobre acumulación, y allí es cuando la política debe intervenir para cambiar las condiciones de producción, apropiación y distribución de la riqueza, de modo que permitan garantizar el funcionamiento del sistema. Los acuerdos internacionales, “en el mejor de los mundos capitalistas posibles”, deben ponerse en marcha para sostener y apoyar la reproducción ampliada (crecimiento) (Harvey, 2005: 111). Un aporte fundamental del autor es que esos excedentes, a diferencia de etapas anteriores, están ligados a la dinámica de financiarización de la economía capitalista; es por eso que los ajustes espacio-temporales están centrados en la desposesión, ya que los capitales buscan espacios de acumulación donde puedan realizar ganancias extraordinarias en tiempos relativamente breves.

La teoría de Harvey es ampliamente difundida para explicar la centralidad que cobra la apropiación y explotación de recursos naturales –antes no explotados complementemente bajo la lógica financiera–, y el avance territorial del capital.

En sintonía con esta teoría, en la última década se ha difundido una corriente de estudios en Argentina y en América Latina que se conoce como extractivismo o neoextractivismo (Gudynas, 2009), extractivismo neodesarrollista (Svampa 2015), modelo extractivista (Giarracca y Teubal, 2013), modelo extractivo-exportador (Svampa y Antonelli, 2009) e incluso extractivismo agrario, forestal y pesquero (Acosta, 2012). En líneas generales, esta corriente identifica tres actividades como propias del modelo extractivista: la minería, el agronegocio y los hidrocarburos. En todas

estas acepciones, con sus mínimas variantes, se conecta un proceso de expansión capitalista basado en el uso intensivo de los recursos naturales con un modelo de desarrollo.

El énfasis principal se coloca en dos dimensiones: por un lado, en el carácter extractivo de estas actividades, pues se señala que se destruyen recursos naturales, no hay procesos de creación de valor, se obtienen ganancias extraordinarias que no son reinvertidas sino que son realizadas en el mercado global, no hay encadenamientos locales que permitan que algo de la riqueza extraída sea apropiada local, regional o nacionalmente. Por otro lado, se pone foco en la responsabilidad de los Estados en la promoción de políticas y leyes flexibles para la creación de condiciones para el avance del extractivismo.

Finalmente, se subraya los impactos de estos modelos, más allá de los ingresos fiscales que puedan generar a las arcas de los tesoros nacionales, como la reprimarización de las economías³ y con ello a la destrucción de economías locales preexistentes. Estas investigaciones también hacen foco en el protagonismo de grandes empresas transnacionales que encabezan los grandes proyectos de corte extractivista, así como en sus costos sociales, económicos, ambientales y en general en las condiciones de vida de las poblaciones locales (uno de los más analizados es el impacto en la salud por las fumigaciones áreas o la contaminación de aguas).

A grandes rasgos, el extractivismo se refiere a “un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras de explotación hacia nuevos territorios antes considerados como improductivos” (Svampa, 2015: 22). Son producciones a gran escala que requieren de grandes inversiones de capital y que atraen a actores financieros (fondos de inversión y pensión, principalmente) por las ganancias extraordinarias que ofrecen.

En estos trabajos se retoma el concepto de acumulación por desposesión de Harvey (2005), que se

³ Norma Giarracca y Miguel Teubal entienden por reprimarización “al énfasis puesto sobre la producción de materias primas que se constituyen en productos básicos de exportación (commodities) aunque también aquellos provistos por el sector agropecuario en el modo de producción del “agronegocio” o agroindustria para el mercado interno” (Teubal y Giarracca, 2013: 11, 12).

presenta como constitutiva del “modelo extractivista” porque se considera que la desposesión “fomenta la concentración de la tierra y la conformación de un nuevo latifundismo relacionado con el capital financiero y agroindustrial que va en paralelo a una centralización del capital en los diversos eslabones del sistema extractivo” (Giarracca y Teubal, 2013: 65). El acento está puesto en el carácter expoliador del modelo, que actualizaría la matriz colonial, y el poder omnímodo del capital transnacional que comanda las grandes inversiones en esta materia

Un segundo foco de atención en las corrientes del extractivismo, son las luchas y conflictos sociales que se generan en respuesta, los cuales al decir de Svampa, estarían atravesados por nuevos lenguajes de valoración de los recursos naturales y el ambiente (2013:32); el eje por antonomasia es aquí la resistencia que opone una nueva mirada sobre la naturaleza a aquella dominante que la ve y trata como mercancía; donde el territorio es construido como sustento de un modo de vida, producto él mismo de formas y luchas históricas de poder.

En Argentina se han analizado sobre todo los conflictos relacionados con la minería a cielo abierto. Allí se observa que la resistencia de las poblaciones locales surge como una respuesta casi inmediata al avance de la extracción de recursos, y al igual que sucede con las teorías de la acción colectiva, la resistencia aparece siempre vinculada a los movimientos sociales en términos de disputas por los recursos naturales, económicos y simbólicos. De hecho, para el análisis de las resistencias forjadas frente al extractivismo, se puede observar que, por lo general, estos investigadores combinan herramientas clásicas de las teorías de la acción colectiva con algunas variantes⁴.

En relación con el agronegocio, de la mano de los actores movilizados, aparecieron trabajos sobre las resistencias contra de las fumigaciones áreas, los desmontes y las propuestas agroecológicas de de-

⁴ Cerruti y Silva (2013), por ejemplo, en referencia a la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), una instancia de asambleas ciudadanas que existe desde el 2006 y reúne a actores diversos que se oponen a diferentes problemas relacionados con el extractivismo y el agronegocio, consideran que existe “repertorios de resistencia que involucran la acción directa, entendida como una herramienta de lucha que busca enfrentar por medio de la corporalidad al actor empresarial y estatal y potenciar la visibilidad del conflicto socioambiental” (pág.161).

terminados grupos rurales, pero siempre haciendo énfasis en las formas de organización política que asumen estos actores (asambleas, litigios, protestas, entre otras acciones colectivas). Entiendo que una limitante de esta corriente es que no despliega la heterogeneidad de las relaciones establecidas por el capital (entre distintos tipos de empresa, de carácter nacional o transnacional; entre ellas y el Estado en sus diferentes escalas; entre ellas y diversos tipos de actores locales), sino que le otorga al capital un carácter homogéneo y comportamientos descarnados, sin matices, ni contradicciones. Podría plantearse incluso que el capital tiene una agencia propia; las investigaciones, salvo excepciones (Gras y Hernández, 2016) no suelen restituir los procesos que conforman a los capitalistas como actores, ni las prácticas materiales y simbólicas que desarrollan. Tampoco indagan la medida en que dichas prácticas son relacionales, es decir, no pueden comprenderse por fuera del entramado de relaciones que vinculan a las grandes empresas con otros actores en diversas escalas territoriales. Por otra parte, los conflictos vinculados con el trabajo o las formas en que los nuevos capitales puedan o no requerir de la mano de obra local para llevar adelante sus proyectos, en tanto, quedan fuera de toda consideración.

Mercedes Biocca (2015; 2016)⁵ advierte que los análisis de procesos de transformación agraria centrados en la noción de acumulación por desposesión, por lo general, se caracterizan por presentar los como nítidos, en los cuales beneficiarios y damnificados son fácilmente identificables. En este sentido, Biocca sostiene que para entender por qué se producen o no las resistencias es necesario complementar las miradas macro sobre los procesos de acumulación

5 La investigación de Mercedes Biocca (2015) sobre la experiencia de comunidades indígenas de la provincia de Chaco, en base al estudio de los casos de los Moqoit de Las Tolderías y los Qom de pampa del Indio, apunta a revertir “los silencios de la teoría de la acumulación impuestos sobre los actores en general y los subalternos en particular”, evitando recluir a estos últimos al lugar de “víctimas pasivas” (Biocca, 2015: 15). La posición de subalternidad del actor, sus memorias, sus experiencias pasada y las actuales en torno a las relaciones de poder son dimensiones importantes en el análisis. Un concepto clave para su trabajo es el de “racionalidades locales” que definen posiciones de resistencias y de negociación. Biocca afirma que para entender por qué se producen o no las resistencias es necesario complementar esas miradas sobre los procesos de acumulación por desposesión con enfoques locales centrados en la otra parte de la relación capitalista, es decir no en los grupos dominantes sino en los grupos subalternos (Ibid. 2016).

por desposesión con enfoques locales centrados en la otra parte de la relación capitalista, es decir en los grupos subalternos.

En coincidencia con lo que plantea esta autora considero que la acumulación por desposesión no puede ser pensada como un proceso absoluto sino que es parte de una constelación de situaciones y condiciones a partir de la introducción de cambios en las dinámicas agrarias y las formas de producción propias del capitalismo globalizado. Los esquemas de acceso y control de los recursos que desarrollan las empresas del agronegocio forestal generan una multiplicidad de relaciones con los actores que se encuentran en el mismo territorio (indígenas, campesinos, colonos, empresarios de menor escala).

En el APm se registran procesos que pueden ser definidos como “acumulación por desposesión”, ya que se observa la desaparición de poblados rurales a partir de la expansión de las plantaciones, pero tal proceso no puede ser considerado como excluyente sino que deben tenerse en cuenta las múltiples tensiones y circunstancias que se generan a partir de la introducción de las formas de producción del capitalismo globalizado. En definitiva, la desposesión se presenta como uno de los procesos que acompañan la expansión del agronegocio, pero también existen situaciones de incorporación a los esquemas de producción que desarrollan las grandes empresas.

b. Procesos de acaparamiento: acceso y control de los recursos.

No hay una definición única de acaparamiento; en esta investigación la misma es entendida como el poder de controlar la tierra y otros recursos asociados, como el agua, a fin de obtener beneficios (Borras et al. 2012 citado en Alonso-Fradejas, 2015). Este proceso opera a través de diversos mecanismos de acceso y control de los recursos (compra, arriendo, etc.), que reorganizan los patrones preexistentes.

Algunos autores han prestado especial atención a su relación con el trabajo, tanto en lo que refiere a la exclusión de mano de obra y la formación de excedentes de población (Li, 2009) como a la transformación de los regímenes laborales (White et al. 2012). El agronegocio supone la explotación a gran escala; de allí que los procesos de acaparamiento sean críticos

para comprender las actuales dinámicas agrarias y la reconfiguración de las estructuras sociales.

En principio, cabe distinguir los procesos de concentración de los de acaparamiento. Si bien ambos pueden estar –y muchas veces están– interrelacionados, el acaparamiento involucra un fenómeno de transferencia del control de la tierra y del capital, nuevos usos del suelo, una intensificación en la explotación de los recursos naturales y procesos de valorización de la tierra en los cuales están presentes elementos productivos y especulativos (Edelman et. al, 2013; Borrás y Franco, 2012; Federico y Gras, 2017).

En definitiva, comporta un proceso de avance territorial del capital del que emergen nuevas relaciones de propiedad, patrones de inversión, formas de división y explotación del trabajo y de distribución del ingreso (Borrás y Franco, 2012; White et al. 2012). Mientras que los procesos de concentración, no necesariamente involucran el desarrollo de nuevas formas de organización de la producción y del trabajo o nuevos patrones de inversión; no están ligados necesariamente al ciclo reciente de penetración del capital.

Ciertamente, como destacan diversos autores, los procesos de acaparamiento han contribuido a acelerar y profundizar la concentración de la tierra (Van der Ploeg et.al., 2015). Es necesario subrayar, no obstante, que la diferenciación de las dinámicas de concentración y de acaparamiento –tanto en términos analíticos como empíricos– continúa siendo un desafío.

También cabe la distinción entre acaparamiento de la extranjerización de la propiedad de la tierra (Borrás y Franco, 2012; Hall, 2011). Si bien los primeros estudios sobre este fenómeno lo restringían a las situaciones en que la tierra era acaparada por actores no nacionales, posteriormente se destacó el papel de las elites nacionales en estos procesos, de modo que ambos fenómenos no se consideran mutuamente implicados. Actualmente, el acaparamiento no puede leerse únicamente enfatizando el aspecto del origen del capital, ya que es posible observar empresarios nacionales que acaparan.

Finalmente, existen autores que hablan de territorio en relación con los análisis de los fenómenos de acaparamiento (Mançano Fernandes, 2008; Prada Alcoreza, 2012; Gudynas, 2012; Llambí, 2016). Para

estos autores, no es solo la tierra como medio de producción lo que es acaparado sino el territorio –como concepto que materializa las experiencias humanas como relaciones entre la cultura, la economía, el ambiente, la producción y la política (Carámbula, 2014) – es transformado.

Lo que se pone en el centro de la escena son las relaciones de apropiación de un conjunto más amplio de bienes naturales y los modos de construcción del espacio, es decir las formas que encierran un conjunto selectivo de procesos y relaciones sociales que se materializan en un determinado momento histórico. Siguiendo a Harvey, podemos plantear que el territorio no es un mero escenario sino que las formas y el funcionamiento social que adopta en cada momento histórico plantea “un tipo de relación con el modo de producción dominante” (1977: 213). Distintos autores analizan la constitución de un territorio del agronegocio y la destrucción del territorio campesino (Palau et al. 2007; Mançano Fernandes, 2008).

En esta tesis, importa el proceso de acaparamiento del territorio y no meramente la tierra; se enfoca en la apropiación de los recursos y los medios de producción; la reorganización de las relaciones sociales, económicas y políticas, la emergencia de nuevos actores de poder y la apropiación simbólica del espacio social.

El control de los recursos (fundamentalmente la tierra) se ejerce a través de prácticas destinadas a consolidar nuevas formas de acceso y de mantenimiento de dicho acceso. Estos mecanismos eventualmente implican también la reorganización y actualización de procesos existentes (Peluso y Lund, 2013).

Ribot y Peluso (2003) proponen una teoría del “acceso” que resulta iluminadora y muy útil para analizar tanto el poder de los actores empresarios como las pujas, tensiones y negociaciones ejercidas por los actores locales que se encuentran en desigualdad de condiciones respecto de los recursos (naturales y simbólicos). Los autores definen el acceso como *la capacidad de obtener beneficios de las cosas*: objetos materiales, personas, instituciones y símbolos. La noción de acceso pone el acento en el “conjunto (*bundles*, en inglés) de poderes” que lo habilitan o no, ampliando así lo que las autoras entienden como el marco más estrecho de la noción de propiedad, es decir, del “conjunto de derechos” que otorgan o no

acceso a los recursos (*Ibid.* 153). Al centrarse en la capacidad de acceder, en lugar de hacer énfasis en los derechos de propiedad, esta formulación llama la atención sobre una gama más amplia de las relaciones sociales que puede limitar o permitir, en grados diferentes y cambiantes, a la gente beneficiarse de los recursos sin centrarse en las relaciones de propiedad únicamente. En otras palabras, la teoría de estos autores adopta una perspectiva donde el acceso se juega en un entramado de relaciones poder, que actualizan, resignifican y transforman patrones relativamente consolidados.

Para las autoras, es fundamental entender los mecanismos de acceso como el mantenimiento del control sobre recursos como la tecnología, el capital, el mercado, el conocimiento, la autoridad, la identidad y las relaciones sociales. La propiedad, en tanto se refiere a una de las formas de acceso reconocidas socialmente, que se pueden dar por ley, costumbre o convención, y dan una forma específica a los modos de control de los diferentes recursos; pero el derecho no es el único mecanismo. Hay formas de acceso ilegales así como otras que sin serlo, no están inscriptas en las convenciones legales existentes (Ribot y Peluso, 2003).

La teoría del acceso permite distinguir los diversos mecanismos, procesos y relaciones sociales que afectan a las personas en su capacidad de beneficiarse de los recursos; pues, el acceso a los mismos puede estar más allá del derecho. Esta perspectiva permite analizar cómo las grandes corporaciones que motorizan procesos de acaparamiento, no descansan únicamente en mecanismos legales de acceso a la tierra sino que deben revisar y eventualmente redefinir las formas preexistentes de acceso y exclusión a los recursos en juego, y además mantenerlas en el tiempo. A su vez, permite considerar formas de acceso que no implican necesariamente el despojo o la expulsión sino también otros mecanismos.

En esa línea, Derek Hall (2011) en un estudio sobre el control de la tierra en el sudeste asiático compara las dinámicas producidas en torno a diferentes producciones intensivas como el cacao, el café, los árboles de rápido crecimiento, la palma de aceite y los camarones, y advierte que la producción a gran escala no implica necesariamente la desaparición de la pequeña escala, sino que esta última puede ser in-

tegrada y controlada mediante formas de agricultura de contrato.

Para cerrar este apartado, pasaré en limpio dos afirmaciones. En primer lugar, el acaparamiento no es un proceso previsible: no solo genera resistencias por parte de los actores locales sino una multiplicidad de respuestas que pueden incluir consentimiento y renegociación de los términos de su inclusión. El acceso al control de la tierra y al mantenimiento de ese control en el tiempo, en los términos definidos por los capitalistas no asfixia la capacidad de los actores (subalternos o subordinados) de encarar múltiples acciones direccionadas a disputar los recursos acaparados o negociar formas de inclusión o coexistencia.

En segundo lugar, el capital no es un ente con agencia propia sino una relación social establecida entre actores desiguales en la que, de manera constante, se definen las condiciones de su producción y reproducción.

Estas afirmaciones que refieren a las relaciones de poder que se tejen en los territorios serán retomadas y analizadas con mayor profundidad en los capítulos III, IV, V a la luz de los datos recogidos en campo.

c. El trabajo en cuestión.

Anteriormente señalé que el acaparamiento se asocia a cambios en las formas organización de la producción y del trabajo. A continuación, voy a presentar el debate en torno al papel que cumple la mano de obra para el capital en este contexto, con la intención de identificar los procesos vinculados a la agricultura globalizada en el territorio que investigo.

En particular, interesa en esta tesis abordar aquellas formas de acceso y exclusión ligadas al trabajo. Para esto, se revisarán investigaciones que analizan la relación entre las nuevas formas de desposesión que tienen lugar en el marco de las estrategias de acaparamiento de recursos de las grandes corporaciones agrarias y la producción de población excedente; es decir, el relegamiento de fuerza de trabajo que se presenta como “inútil” o “afuncional” a las necesidades del capital (Harvey, 2005; Li, 2009, 2011). Se trata de un tema importante para comprender los procesos operados en el agronegocio forestal en contraste con las dinámicas históricas de esta actividad

en términos de la absorción de la mano de obra local.

En el planteo de Marx, existe una relación entre los ciclos de acumulación de capital y la existencia de lo que llama “superpoblación relativa”; relación que determina el movimiento de distribución entre la fuerza de trabajo en activo y en reserva. En momentos de fuerte competencia, los capitalistas buscan reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario de modo de poder obtener al menos una tasa de ganancia media.

En esos momentos, el aumento de la productividad (mayor cantidad de unidades de producto/unidad de tiempo de trabajo), impulsa un aumento de la fuerza de trabajo de reserva. Ésta cumple un papel central para el capital en tanto es una “reserva” para próximas expansiones del capital. Además de esta función, el llamado ejército de reserva contribuye a la regulación del mercado de trabajo en lo que refiere a su precio, condiciones de trabajo y extensión de la jornada laboral (Neylson y Stubbs, 2011). En palabras de Marx: “Las mismas causas que se desarrollan con la potencia productiva del trabajo la acumulación del capital, creando la facilidad de disponer de la fuerza obrera, hacen que aumente la reserva industrial con los resortes materiales de la riqueza. Pero cuanto más aumenta la reserva, comparativamente al ejército del trabajo, más aumenta también el pauperismo oficial” (Marx, 2013: 214).

Sin embargo, el agronegocio parece plantear otro escenario: la antropóloga canadiense Tania Li⁶ –con estudios destinados a la comprensión de las pro-

6 Uno de sus trabajos más citados es “To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations” (¿Hacer vivir o dejar morir? La desposesión rural y la protección de las poblaciones excedentes) de 2009. En ese texto la autora enlaza esta discusión con debates sobre biopolítica: las formas que tiene el Estado de intervenir y legislar sobre los cuerpos. “Dejar morir” no es un evento de los medios de comunicación, como una masacre o un terremoto. Tampoco es un problema malthusiano de la inadecuada oferta mundial de alimentos, sino que refiere a una sigilosa forma de violencia que relega a un gran número de personas. La autora rechaza la idea de que hacer vivir o dejar morir forma parte de un equilibrio funcional, necesario para la vida y la continuidad del mundo. Y considera que tampoco ese segmento de la población es arbitrario, pues existiría un conjunto de razones que justificarían la selección de los “desechables”.

Li señala que gran parte del impresionante crecimiento en la India durante la última década ha sido prácticamente sin generación de empleo. Se observa una alta productividad en la actividad agraria, pero la industria y los servicios absorben muy pocos trabajadores (Li, 2009). Lo interesante de las publicaciones de Li, es que al llamar la atención sobre la importancia de centrar el debate sobre la apropiación de tierras o acaparamiento en la cuestión de la mano de obra se traza una propuesta de investigación.

blemáticas sociales de las zonas rurales asiáticas—pone de relieve la difícil situación que transitan las personas cuyo trabajo no se presenta como necesario en el sistema capitalista global, es decir, que no cumple ninguna de las funciones mencionadas por Marx en el ciclo de acumulación de capital. No se trataría entonces de fuerza de trabajo en reserva sino de una fracción de población “excedente” (Li, 2011). La autora desarrolla diferentes formas de despojo en el Asia de la década de 2000, la adquisición de tierras por parte del Estado o corporaciones, el despojo gradual de productores de pequeña escala, las reservas naturales con fines de conservación donde no se permite que vivan personas. El elemento común en todas estas formas de despojo es que se concretan prescindiendo mano de obra. En este sentido, Li llama la atención sobre el proceso que ocurre cuando el capital requiere de los recursos naturales, pero no de las personas, por lo que el despojo implica la generación de un “excedente” en términos de “población sobrante”.

En el artículo “Centering labor in the land grab debate” (2011), [Centrando el debate sobre el acaparamiento de tierras en la mano de obra] Tania Li analiza críticamente el reporte *Rising Global Interest in Farmland report* (2011) [Informe sobre el creciente interés mundial en las tierras agrícolas] del Banco Mundial. En el informe se argumenta que la adquisición de tierras a gran escala podría reducir la pobreza haciendo un mejor uso de la tierra subutilizada.⁷ De acuerdo con el informe, la cantidad de población local o de poblaciones locales que puedan beneficiarse será determinada en gran medida por el coeficiente de empleo de las potenciales inversiones, tema al que el informe le dedica pocas páginas, según señala Li.

En esta dirección, la autora manifiesta que es necesario considerar la perspectiva de la mano de obra a escala nacional y transnacional, pues allí se pone

relaciones entre tierra, trabajo y capital, el informe implícitamente favorece el capital debido a dos supuestos subyacentes: 1) que el capital, debidamente disciplinado y vuelve virtuoso, es la clave para la economía de crecimiento que se completa en el tiempo con una reducción de la pobreza; 2) décadas de trabajo del Banco Mundial sobre la tenencia y titulación de tierras se han dedicado a la creación de un entorno propicio legal (derechos de propiedad, estado de derecho) de manera que se alentará a los recursos, se invertirán en las localidades rurales y lugares atrasados que los inversores han evitado hasta ahora debido a que son demasiado arriesgado.

de relieve la difícil situación de las personas cuyo trabajo no se necesita en el sistema capitalista global. En este sentido, identifica que quienes sostienen que la adquisición de tierras a gran escala puede ser un vehículo para la reducción de la pobreza, hablan de tres mecanismos principales: a) la generación de empleo para los trabajadores asalariados, b) nuevas oportunidades para los agricultores de contrato, c) los pagos por el arrendamiento o la compra de tierras.

En contraste con esta optimista narrativa del desarrollo en términos globales, el peso de la evidencia presentada en el mismo informe indica que la reducción de la pobreza es un resultado poco probable. Para explorar esta hipótesis, Li desarrolla una investigación en Indonesia, donde las plantaciones a gran escala y modalidades de contrato de pequeños productores asociados tienen una larga historia. En este sentido, la autora afirma que en gran parte del Sur global, la transición esperada desde la granja hasta la fábrica no tuvo lugar y tampoco está en el horizonte. Agrega, asimismo, que el azúcar y el caucho, junto con el aceite de palma, son objetivos de inversión por parte del capital nacional, así como el capital transnacional, analizar tales casos permitiría identificar quiénes se benefician del tipo de agricultura a gran escala.

En el sudeste asiático, las plantaciones han sido desalentadoras para las poblaciones locales, pues sus tierras se presentan como necesarias pero no así su trabajo. Ello no invalida que al mismo tiempo aparezcan otras formas de explotación laboral, aclara Li.

Li desarrolla su argumento por medio de un ejemplo empírico que compara la dinámica de trabajo de dos modalidades de agricultura de contrato con pequeños productores de aceite de palma en la provincia indonesia de Sulawesi, uno de ellos fue diseñado con anterioridad a la era neoliberal y el otro muestra el efecto del “dejar hacer” de este paradigma. En el primero de los ejemplos se ha integrado a los pobladores en el sistema de agricultura por contrato. La prosperidad de los agricultores y los salarios de sus obreros son relativamente altos.

El otro caso es distinto. Alegando la falta de conocimientos y de profesionalización de los agricultores (y en consecuencia, su supuesta baja eficiencia productiva), las grandes empresas no han incluido a la población local como mano de obra o como proveedores de la materia prima. Los inversores, por su par-

te, afirman que no pueden hacerse cargo de resolver el tema de la pobreza por una razón muy simple: va en contra de su espíritu de lucro.

A diferencia de muchos críticos de la globalización, Li no asume que la población rural rechace desarrollar los cultivos que demandan los mercados mundiales, ni integrarse a los regímenes de trabajo que desarrollan las grandes empresas, para orientarse a la pequeña producción para mercados locales. Por el contrario, para la autora, lejos de ser conservadores muchos agricultores estarían dispuestos a asumir riesgos vinculados a los cambios y patrones de mercado; muchas comunidades que practican la agricultura de supervivencia quisieran escapar de ello, afirma la autora. Sucede que en los sistemas de gran escala, los trabajos agrícolas, incluso aquellos que revisten las peores condiciones, son escasos.

En este sentido, Li advierte que las movilizaciones de la población rural no son necesariamente para conservar una “antigua forma de vida”. Esta afirmación es bien diferente de lo que plantean los autores enrolados en la perspectiva del extractivismo, quienes ligan estrechamente las luchas y la resistencia a formas de vida históricas relacionadas con la naturaleza, las formas de producción campesina y el medio ambiente. Esta autora enfatiza en la necesidad de observar las estrategias económicas que involucran a miembros de la familia en busca de trabajo en un contexto en el que las economías nacionales y el sistema capitalista global no generan empleos que paguen un salario mínimo.

Los planteos de Li (en relación con el segundo caso que presenta), se aplican a la situación vivenciada por las poblaciones locales del APm, ya que el desarrollo tecnológico sobre el que se basa la producción del agronegocio forestal prescinde de los obreros que fueron reemplazados por modernas máquinas que precisan de unos pocos operarios, lo cual se evidenció fundamentalmente a partir del año 2008 con la introducción de imponentes máquinas cosechadoras (las Harvester). A ello se suma, el desplazamiento de productores forestales de menor escala para los cuales las nuevas tecnologías significarían inversiones imposibles de realizar. Cientos de personas de diferentes colonias rurales han quedado desempleadas o sometidas a condiciones de empleo altamente precarias.

Por su parte, McKay y Colque (2015) analizan los mecanismos y procesos de “exclusión productiva” en Santa Cruz (Bolivia) en relación con la expansión, concentración y la mecanización del complejo de la soja en ese país. Ellos afirman que la penetración del capital está dando lugar a procesos de cambio agrario que excluyen a la mayoría rural del acceso a los medios de producción. Sin embargo, en el caso que toman estos autores se observa que los desplazados pasan a cobrar una renta, al retener la propiedad de la tierra, que dan en arriendo a las grandes empresas sojeras. Es por ello que hablan de “exclusión productiva”, en tanto siguen siendo dueños de la tierra pero quedan excluidos del proceso de acumulación de capital. Esta no sería la situación dominante en el APm dada la existencia de formas precarias de tenencia de la tierra que permiten a las grandes empresas como ARAUCO adquirir o extender sus plantaciones sin recurrir centralmente a la modalidad del arrendamiento, como ocurre en la región pampeana con la soja.

En definitiva, estos enfoques toman distancia de aquellos que homologan la desposesión únicamente a la exclusión ignorando completamente que los procesos de acaparamiento implican también nuevas formas de explotación del trabajo, sea a través de empleos precarios, o de formas de agricultura de contrato. El acaparamiento eventualmente combina desposesión con explotación; no son procesos excluyentes

Mi objetivo no es la descripción empírica de los procesos de despojo sino la comprensión de las múltiples y complejas acciones (económicas, culturales y políticas) que los actores locales despliegan en pos de su subsistencia y que posibilitan, en última instancia, la permanencia en un territorio hegemonizado por el agronegocio forestal. Ello incluye tanto la búsqueda y demanda de trabajo a la gran empresa forestal, la aceptación de condiciones laborales en las cuales se intensifica la explotación de la mano de obra, la decisión de no ofrecerse como mano de obra sino desarrollar la propia producción de autoconsumo, así como también las resistencias colectivas organizadas. En este sentido, intento representar la perspectiva de los actores no únicamente a través de la lente de la “acumulación de capital” que los confina al lugar de “población sobrante” (Biocca, 2016), por el contrario, la perspectiva etnográfica presta atención

a la capacidad de agencia de los actores sociales a partir de indagar en sus capacidades y comprender la complejidad de sus prácticas de persistencia.

d. Más allá de las resistencias: subsistencia y persistencia de los actores locales.

Recuperando los aportes de Harvey y su concepto de acumulación por desposesión, y al calor de la expansión del modelo agro-exportador, las investigaciones de Bernardo Mançano Fernandes en Brasil han tenido una notable influencia en los estudios sobre el agronegocio en países latinoamericanos como Uruguay y Paraguay⁸. Por lo general, esta perspectiva comprende la persistencia de los campesinos en el territorio como una acción de resistencia inherente a la formación del campesinado dentro del proceso contradictorio del desarrollo capitalista (Mançano Fernandes, 2008)⁹.

La resistencia aparece como una respuesta de organización frente a las agresiones ejercidas por el agronegocio. La lucha por la tierra es considerada en esta perspectiva como una dimensión central de la cuestión agraria contemporánea: una acción de resistencia inherente a la formación y reproducción del campesinado, como lo expresa el caso del MST Brasil investigado por el geógrafo brasileño. En tanto, los productores cañeros de la “Colonia Raúl Sendic Antonaccio” de Bella Unión, (Uruguay)¹⁰ que consiguieron

8 Uno de los grandes aportes de la geografía crítica es la conceptualización del territorio. La redefinición que proponen se basa en la identificación de las relaciones de poder, la centralidad de la cuestión del acceso a la tierra por parte de los movimientos rurales y el enfoque dirigido a la restitución de las experiencias -concepto relevante en la geografía crítica-

9 En el trabajo de Mançano Fernandes (2008) sobre el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil la lucha por la tierra se define contra el capital. En este sentido, la ocupación, como una forma histórica de disputa contra el latifundio que se materializa en un conflicto en términos de clase. Entonces, la resistencia aquí se comprende como la experiencia de persistencia y aprendizaje en los procesos de lucha del campesinado de Brasil.

10 En el trabajo que compilan Chiappe y Espandín Di Santo (2014) para el caso del análisis del proceso de colonización de la “Colonia Raúl Sendic Antonaccio” de Bella Unión Uruguay se observa la experiencia de desarrollo como resultado de varias décadas de luchas y movilizaciones. Los colonos cañeros consiguen acceder a la tierra finalmente luego de una ocupación de tierras en la zona por parte de las organizaciones que agrupan a trabajadores cañeros y, por otra parte, de una política pública del Estado uruguayo y del gobierno del Frente Amplio. En ese contexto, los investigadores de la Universidad de la República analizan el proceso de acceso a la tierra que se ha dado en la Colonia a través de la identificación y análisis de los conflictos sociales que se han generado en torno al mismo.

el acceso a la tierra no adoptaron la expresión de un movimiento campesino sino de actores subordinados a la agroindustria que contratan mano de obra (Chiappe y Espandín Di Santo, 2014).

El equipo de investigación de Base Is (Paraguay), concibe la permanencia en el territorio en términos de resistencia, pero esa resistencia tiene un carácter más estratégico que ideológico ya que la ocupación pacífica ha sido el método privilegiado por parte de los campesinos organizados para acceder a la tierra en Paraguay desde el retorno de la democracia constitucional en 1989. Una investigación publicada en 2014 da cuenta de la situación de ocho grupos campesinos que consiguieron permanecer en el territorio a través de la lucha organizada, atravesando tenaces represiones (tres de los asentamientos conformados llevan los nombres de campesinos muertos en el proceso de lucha por conseguir la tierra: asentamiento Arsenio Vázquez, asentamiento Arsenio Báez, asentamiento Mariano Díaz). Aquí la persistencia en el territorio es caracterizada en términos de “arraigo y organización”.

En esa investigación Tomás Palau demuestra que la obtención de títulos de propiedad no garantiza el acceso a las tierras que disputa el agronegocio a los campesinos, por eso parte de la lucha se orienta a producir en esas tierras. El “arraigo y organización” es el proceso por el cual se constituyen los territorios campesinos en oposición a los territorios del agronegocio.

Por ahora quiero dejar en claro que con mi investigación pretendo demostrar que más allá de la resistencia organizada, las múltiples acciones y estrategias (individuales y colectivas) encaradas por los actores locales con la intención de sobrevivir, convivir y sostenerse en ese territorio acaparado por el agronegocio forestal permiten inclusive negociar y renegociar los términos de la inclusión.

No obstante, se debe tener en cuenta que la palabra resistencias tiene una nutrida tradición que no se limita a las expresiones públicas vinculadas a la organización política. James Scott ha propuesto una teoría de las resistencias que apunta a rescatar la capacidad de acción y reacción política de los subalternos.

En “The Moral Economy of the Peasant” (1976) [la economía moral de los campesinos], Scott estable-

ce una diferencia entre resistencia, rebelión y subsistencia. Estos tres conceptos serán clave en toda su obra. Específicamente en este libro se apunta a la economía moral¹¹ como la noción que tienen los campesinos de la justicia económica y la definición de su trabajo en la unidad productiva, su visión de los resultados tolerables e intolerables. Scott intenta construir una “ética de la subsistencia” como resultado del temor a la escasez de alimentos en la mayoría de las sociedades campesinas. Esta ética es una consecuencia de vivir tan cerca del margen: una mala cosecha significa no solo menos comida, sino la humillación de tener que vender parte del terreno y un empeoramiento de las condiciones de subsistencia para los próximos años. En ese contexto, la reciprocidad, la generosidad forzada y el trabajo colectivo son formas de administrar los recursos de una familia.

Este autor coloca en el centro del debate la ética de subsistencia de la política campesina, analizando rebeliones del sudeste de Asia durante la Gran Depresión de la década de 1930. La hipótesis que formula es la siguiente: que los campesinos se perciban explotados y se rebelen contra la autoridad depende de una serie de factores que intervienen, (como alianzas con otras clases, la capacidad represiva de las elites dominantes y la organización social de los campesinos). En contextos de crisis –señala Scott– los campesinos resistieron como pudieron y, cuando las circunstancias lo habilitaban, se rebelaron. Si bien, no es la rebelión en sí misma lo que interesa a Scott en ese trabajo, indagar en ella le permite identificar los temas de la economía moral y de la ética de la subsistencia que planteaba la protesta campesina. El autor sostiene que para las familias campesinas, vivir cerca del margen de la subsistencia orienta la especulación de los agricultores campesinos hacia una finalidad: evitar el fracaso. Esa es la “seguridad” que buscan. La cuestión de la subsistencia está di-

¹¹ La noción de economía moral en principio es acuñada por EP Thompson para explicar el comportamiento en los motines de subsistencias en Europa en el siglo XVIII. La subsistencia en la obra de Thompson no implica solo la respuesta de los pobres frente a la necesidad, sino que intenta mostrar la capacidad de agencia de los sujetos que participaron en los motines. En la obra de Scott (1976) su propósito es colocar la ética de subsistencia en el centro del análisis de la política campesina. La idea básica sobre la que se apoya su argumento es que la economía de la mayoría de las familias campesinas se erige en el margen de la subsistencia.

rectamente relacionada con las necesidades y los temores de la vida campesina en última instancia.

En el libro "Weapons of the weak: Every day forms of peasant resistance" (1985) [El arma de los débiles: las formas cotidianas de resistencia campesina] Scott analiza las relaciones sociales en una comunidad de Malasia a través de ejemplos particulares, la disputa simbólica contra la autoridad que se da siempre en estado latente, a través de evasivas, ya que los pobres están obligados por situación a resguardarse y mantener cierto equilibrio. En este sentido, la lucha ideológica no es solo una lucha por el trabajo, los ingresos, los derechos de propiedad, los granos o el dinero, sino que implica una lucha por la apropiación de los símbolos, sobre la definición de justicia y la historia local. No obstante, Scott afirma que los ricos tienen la capacidad de imponer su visión sobre los pobres y que rara vez ocurre la situación contraria.

Esas múltiples formas de resistencias campesinas cotidianas, muchas de las cuales se encuentran en estado latente y oculto, y que batallan en el plano de lo simbólico una moralidad, serán desarrolladas en la que se conoce como la obra cumbre de Scott "Los dominados y el arte de la resistencia" (2000) en relación con los discursos (públicos y ocultos) que construyen. En ese libro se analizan las múltiples estrategias que los grupos subordinados impulsan para introducir su resistencia en el discurso público. El autor explora un rico universo de sentidos sobre los disfraces que puede adoptar la resistencia a la dominación para de ese modo evitar la derrota. Los disfraces, las máscaras, el anonimato, los chismes, rumores, los eufemismos, el refunfuño, los cuentos populares, la inversión simbólica son posibilidades a las que puede recurrir el subalterno para resistir. El objetivo del libro es proponer una forma de lectura, interpretación y entendimiento de la conducta política de los grupos subordinados. No obstante, Scott reconoce que, tanto porque se trata de una reconstrucción histórica como por las mismas condiciones de sujeción en las que se encuentran los subalternos que los vuelve sumamente prudentes, esta búsqueda para el investigador es ambiciosa y puede realizarse solo en forma fragmentaria¹².

¹² Según la perspectiva de Scott, los grupos subordinados desarrollan una destreza de manejo de las apariencias para poder subsistir a las relaciones de poder. El subordinado se comporta

Una de las mayores virtudes del análisis de Scott es que aunque su foco está puesto en el sujeto subalterno nunca pierde de vista los niveles de coacción del orden al que están sometidos para intentar comprender el margen de acción que tienen los sujetos y el desarrollo de la cultura campesina. En el trabajo de Scott siempre queda claro que la explotación es, antes que nada, una relación social. En este sentido, para postular su teoría Scott ha manifestado preferir analizar las relaciones más asimétricas en términos de poder (por ejemplo la esclavitud), ya que las relaciones de extrema opresión permitían leer con más claridad los momentos de resistencias cuando se manifestaban.

También en la etnografía de Claudia Fonseca, "Familia, Fofoca e Honra" (Familia, Chismes y Honra, 2004) se restituyen relaciones de jerarquías polarizadas, en el momento en que se analiza a las personas de villa Cachorro sentado y a los empleadores o potenciales empleadores de esta población. La autora señala que el trato humillante que reciben quienes buscan trabajo hace que muchas veces las personas de la villa desistan de hacerlo, pues no quieren verse sometidas a ese tipo de tratos y prefieren sostener "la honra".

En mi trabajo, a diferencia de las propuestas de Scott y de Fonseca, las manifestaciones en torno a las desiguales relaciones de poder no son sencillamente restituibles, porque la relación de los vecinos con la empresa involucra múltiples dimensiones y no se reducen a tratos interpersonales. No obstante, de Scott recupero no las formas de administración de los recursos de la familia campesina –tema que problematizaré en el próximo apartado recurriendo a las teorías antropológicas–, sino la consideración de las definiciones que tienen los actores (subalternos), es decir, el sistema de clasificaciones nativas, que no siempre son transparentes: ayudar a un vecino se

de acuerdo a las expectativas del poderoso, ese es el discurso público. Gracias a una cierta prudencia táctica, los grupos subordinados rara vez tienen que develar su discurso oculto. Pero, aprovechándose del anonimato de una multitud o de un ambiguo accidente, encuentran maneras ingeniosas de dar a entender que participan en la representación por obligación. Por lo tanto, la intención de Scott es analizar esa dialéctica entre los discursos de los poderosos y de los subordinados (que es en realidad la dialéctica de ocultamiento y vigilancia), que abarca todos los ámbitos de las relaciones entre los débiles y los fuertes para entender los patrones culturales de la dominación y la subordinación.

presenta como una obligación moral y se define como “solidaridad”; el sentimiento de obligación (que probablemente no será pronunciado por los actores en términos de obligación) se hace más fuerte si se trata de un pariente.

Finalmente, aunque hablaré de “resistencias” mayormente para referir a las resistencias organizadas, es decir las resistencias políticas, –tema que se aborda principalmente en el capítulo V–, considerar las muchas formas que puede asumir la resistencia tal como plantea Scott permite profundizar en el análisis de las relaciones de poder que se imbrican en las relaciones sociales de manera continua, invisible, silenciosa y persistente, y en constante vigilancia¹³.

Mi interés se centra en conocer sobre la acción de permanecer en un territorio acaparado por el agronegocio. Existen enfoques muy difundidos que han caracterizado la acción de los actores subordinados/subalternos en términos de “resistencias” (Svampa y Antonelli, 2009; Svampa, 2015; Giarracca y Teubal, 2013; Palau et al. 2007; Mançano Fernandes, 2008). Otros autores han planteado la necesidad de no reducir la acción de los subalternos/subordinados a las resistencias (Biocca, 2015; Lapegna, 2014) sino ampliar la mirada para indagar en un abanico de situaciones como el consentimiento e incluso la incorporación (adversa, pero incorporación al fin) al agronegocio (Hall et al. 2015). Recuperando los aportes de autores como Hall (2011), Hall et al. (2015); White et al. (2012); Borrás y Franco (2012), Colque y Mc Kay (2015), entre otros, sostendré que las acciones, respuestas o reacciones de las poblaciones locales ante el avance de las nuevas lógicas de acumulación son complejas y variadas –involucran un arco amplio que puede ir desde resistencias organizadas hasta demandas de inclusión laboral o productiva– y ello requiere considerar los cambios en las economías y sociedades locales que resultan de la presencia de los grandes actores corporativos en el territorio. La resistencia política organizada como acción encarada por algunos actores del Piray km 18, se considera parte de un repertorio más amplio de prácticas que promueven la permanen-

¹³ La crítica más frecuente que se le realiza a su teoría sobre las resistencias es que al situarlas en el ámbito de lo oculto y al ampliar tanto el concepto al punto de que cualquier gesto puede llegar a ser interpretado como resistencia el concepto termina despojado de su carácter político.

cia de los actores en una colonia rural que materializa tensiones, disputas y conflictos alrededor del avance del agronegocio forestal, en la figura de la multinacional ARAUCO.

En síntesis, distingo resistencia de subsistencia, dos términos que en muchas investigaciones aparecen homologados. En cambio, en esta tesis las subsistencias aparecen como prácticas económicas de carácter estratégico. Hablar de “estrategias” (de sobrevivencia, de subsistencia) ocasionalmente produce algunas objeciones. Claudia Fonseca por ejemplo critica el uso del término definido en tanto “respuestas o adaptaciones a las condiciones de extrema pobreza” (2004: 31). No obstante, siguiendo una línea marcada por la antropología económica regional (Schiavoni, 1995, 2005; Bartolomé, 2007), se enfoca en el actor social y su sentido práctico de la administración de los recursos, esto implica poner en juego un margen de autonomía relativa y capacidad de agencia en las decisiones que toman los actores y que se inscriben en sus trayectorias sociales y espaciales. Leer las prácticas económicas como estrategias de subsistencia ha permitido entender las relaciones y redes de relaciones que se tejen en torno a la vecindad y el parentesco.

e. El sistema de prestaciones recíprocas: vecinos, parientes, compadres y compañeros.

El interés por entender las relaciones de intercambio y reciprocidad en las sociedades está presente desde los clásicos de la antropología social como Bronislaw Malinowski, Lévi Strauss, Evans Pritchard, Marcel Mauss¹⁴, Meyer Fortes hasta trabajos más recientes que han influenciado a la antropología eco-

¹⁴ Debo detenerme para definir el trabajo de Marcel Mauss (2009) porque su clásica obra Ensayo sobre el don es fundamental para la teoría antropológica de la reciprocidad al señalar la existencia de una economía de las relaciones sociales. El autor compara descripciones etnográficas de la Polinesia, Melanesia y el Noroeste Americano; analiza el sistema de prestaciones que garantiza los mecanismos de obligación e intercambio en ausencia de contratos explícitos. En las sociedades caracterizadas por la economía del don, el contrato y el intercambio nunca tienen un aspecto meramente individual y puramente económico, sino que se incluyen en un conjunto de dimensiones. Al decir de Schiavoni (1995:127) “La economía del don se basa en la estrecha imbricación de lo económico y lo social; los bienes y servicios circulan a través de relaciones complejas no exclusivamente económicas”.

nómica y la antropología política. Marshall Sahlins (1974), por ejemplo, quien desarrolla una teoría del modo de producción doméstico, basándose en el análisis de las sociedades tribales, propuso un esquema para clasificar los tipos de reciprocidad en función del espacio social¹⁵. Por su parte, Claude Meillassoux, en su libro *Mujeres, graneros y capitales* (1976), analiza las relaciones de producción y reproducción característica de la comunidad doméstica y sienta algunos conceptos para la aplicación de la teoría marxista en las sociedades consideradas precapitalistas.

El trabajo de Meillassoux ha sido muy importante para la tradición de antropólogos que desde el diálogo con el marxismo se preguntaron por las relaciones de parentesco y los modos de producción de las sociedades estudiadas. Su análisis materialista se dirige a desentrañar las condiciones de producción y reproducción al interior de las sociedades domésticas y los sistemas de parentesco. Su aporte se inscribe en la discusión crítica hacia el estructural funcionalismo. Estudiando los mecanismos de reproducción social el autor determina la característica de los fenómenos sociales, económicos y políticos de las sociedades domésticas basadas en la reproducción agrícola. Para Meillassoux, la organización social de la comunidad doméstica está construida de manera simultánea e indisoluble sobre las relaciones de producción.

Hamza Alavi en el ensayo "Las clases campesinas y las lealtades primordiales" (1976) aborda la cuestión del parentesco en función de la generación de un marco teórico para el análisis de los contextos sociales de la acción política campesina¹⁶. Examina

críticamente diferentes aproximaciones tanto de la antropología como del marxismo. En este sentido, Alavi sostiene que entender los procesos históricos por los cuales "la clase en sí se transforma en clase para sí son complejos y están mediatizados por una diversidad de factores que comprenden influencias de las formas de organización social y las instituciones preexistentes que engloba las *lealtades primordiales*, como las del parentesco, la identidad étnica etc., y esto es especialmente cierto en las sociedades campesinas" (*Ibid.* 60). Por lo tanto, la acción política del campesinado se comprende en la contingencia de las cambiantes coyunturas de los movimientos y de las circunstancias sociales; en esta dirección, considera que la antropología es una disciplina que se ocupa de esos problemas.

En ese ensayo Alavi, postula que la política de las sociedades campesinas debe examinarse en el contexto de la estructura social global. Del mismo modo afirma que las lealtades primordiales, tales como las del parentesco, "que preceden a las manifestaciones de solidaridad de clase, no excluyen estas últimas; más bien median en los procesos políticos complejos mediante los cuales éstas cristalizan" (*Ibid.* 119). Alavi propone no solo comprender la imbricación de lo que él llama lealtades primordiales y las relaciones de producción, sino que considerarlas en la trama de circunstancias y contingencias específicas que llevan los campesinos a asumir diferentes acciones políticas. De esta manera, el parentesco resulta también un problema político.

En Misiones, la inquietud por conocer los sistemas económicos de las zonas rurales ha conducido al desarrollo de una línea de investigación en la antropología social que se nutre de las teorías de los autores clásicos antes mencionados como de las investigaciones sobre procesos diferenciación social agraria que retoma la tradición marxista (Marx, Kautsky y Lenin), los análisis de Chayanov¹⁷, sobre la relación del consumo familiar y la explotación de

15 El esquema es el siguiente: 1) Reciprocidad generalizada: son transacciones sin contrapartida. Se encuentran dentro del marco de la ayuda mutua y se suele dar entre personas de la unidad doméstica o muy próximos a ella; 2) Reciprocidad equilibrada: es un intercambio abierto y basado en la paridad del valor de los elementos que forman las contrapartidas. Este tipo de intercambio debe efectuarse en un periodo de tiempo determinado. Suele darse en las transacciones llevadas a cabo en el poblado o la propia tribu; 3) Reciprocidad negativa: el objetivo del intercambio es el beneficio neto por una de las partes, a pesar del perjuicio que se le pueda causar a la contraparte salga perjudicada. El robo, las trampas o el fraude son ejemplos de este tipo de intercambio. Este tipo se da mayoritariamente en las relaciones inter-tribales.

16 Alavi revisa críticamente dos concepciones de parentesco, la primera considera al parentesco como un principio rector de la organización social. Es decir, que se postula una primacía del sistema de parentesco en la estructura social. La segunda piensa al parentesco como un sistema con autonomía, independiente

17 Para Chayanov, la economía familiar no es simplemente la supervivencia de los débiles que se empobrecen, sino que considera que la "unidad doméstica, utilizando características no capitalistas de la agricultura y la vida rural, obtiene ventajas respecto a las formas de producción capitalista, en un mundo capitalista" (Schiavoni, 1995: 35).

la fuerza de trabajo como núcleo de análisis de la producción doméstica, y los estudios posteriores que desde la antropología y la sociología intentaron comprender la cuestión agraria en Argentina (Archetti y Stolen, 1975; Bartolomé, 1975; 1982; Murmis, 1980; entre otros). En este sentido, la antropología realizó contribuciones para entender la articulación entre lo doméstico y lo productivo en las explotaciones campesinas en contextos capitalista, teniendo en cuenta que en ellas “la actividad productiva está condicionada por la organización doméstica, de manera que la comprensión de los procesos de diferenciación social agraria se encuentran estrechamente ligada al estudio de la unidad familiar” (Schiavoni, 1995: 28).

En esta dirección, Gabriela Schiavoni (1995) se propuso establecer la articulación entre la esfera doméstica y los procesos de diferenciación social en el sector de pequeñas explotaciones ubicadas en la frontera de Misiones. La antropóloga misionera apuntó a explicar de qué modo ciertas formas de organización del hogar y la familia intervienen en la actividad económica que desarrolla el grupo. El foco está puesto en los modos de gestión doméstica.

El concepto de *sistema de prestaciones recíprocas* (Schiavoni, 1995) construido a partir de los lazos de parentesco, permite pensar en los vínculos afectivos como parte constitutiva de las relaciones económicas. Este concepto da cuenta de un tipo de organización informal, de base local, que opera en las pequeñas explotaciones agrícolas de Misiones y que se forja a partir de vínculos de parentesco, compadrazgo y vecindad que “proporcionan la matriz social sobre la que se organiza este sistema de reciprocidad” (*Ibid.* 107).

Desde este enfoque, las relaciones productivas y de parentesco se encuentran imbricadas en las explotaciones familiares. A través de las mismas circulan múltiples prestaciones (afectivas, técnicas, laborales, simbólicas, etc.) dando origen a un sistema de reciprocidad (*Ibid.* 109). Las reglas de parentesco se encuentran asociadas a la persistencia campesina, pero el concepto de familia, las complejas relaciones entre sus miembros, los términos de intercambio y las formas en que se establecen las redes de parentesco son cuestiones que mere-

cen ser estudiadas para dar cuenta de qué manera se produce esa imbricación.

En mi investigación, el análisis a partir de los datos empíricos obtenidos durante el trabajo de campo realizado en Piray km 18 ubica a los lazos de parentesco entre un repertorio de prácticas económicas de subsistencia y en un conjunto de relaciones en determinadas condiciones históricas. Allí se observa que los intercambios materiales y afectivos contribuyen al aferramiento a un territorio que manifiestan los actores en sus relatos y prácticas sociales. Esos vínculos, relaciones y formas de intercambios –todo aquello que conforma el sistema de prestaciones recíprocas– en el marco de una organización política que aparece, en este contexto particular, como una acción organizada en función de permanecer en el territorio.

Con todo, se observa que si bien esas relaciones son anteriores a la formación de la organización, están vinculadas con su surgimiento, coexisten en las relaciones políticas al tiempo que son redefinidas en ese ámbito. Es decir, las nuevas relaciones que surgen con la organización, al convertir los vínculos ahora entre “compañeros” y “compañeras” no rompen las redes de relaciones de vecindad/parentesco/compadrazgo, pero tampoco las reproducen de manera idéntica sino que hay una actualización de las mismas.

La inquietud por las relaciones de reciprocidad no ha sido un punto de partida para esta investigación, sino más bien un “puerto” de llegada al buscar comprender en toda su significación, los sentidos de la frase que los vecinos de Piray km 18 utilizaban en cada uno de nuestros encuentros, casi como una carta de presentación: “acá somos todos muy solidarios”. Esa solidaridad puede ser definida como un sistema de ayuda mutua que se basa en reglas implícitas para la “buena convivencia” pero también para la subsistencia. Se trató de un “puerto” de llegada en tanto comprender esos sentidos me dio las claves para poder articular estrategias y acciones, algunas de carácter individual, otras colectivas, que a simple vista parecían disímiles y en ocasiones, contradictorias entre sí.

Hasta aquí intenté restituir de modo sintético las

discusiones que atraviesan la tesis siguiendo la estrategia de pensar en función de palabras clave que son a mi juicio las que mejor sintetizan el problema de investigación: desposesión, acaparamiento, resistencias, subsistencia y reciprocidad. Las dos primeras refieren conceptualmente al avance y expansión del modelo del agronegocio forestal en el APm, tema que espero quede expresado en el análisis que se presenta en el siguiente capítulo

en el cual se describe el proceso de expansión del agronegocio forestal, a partir de las prácticas que desarrolla la principal empresa de la región. Las tres últimas, discuten la acción de los actores subordinados por la presencia de ARAUCO, que permanecen en el territorio a pesar de tal avance y expansión. Esos conceptos serán retomados en los capítulos IV y V que analizan, por sobre todo, los datos recogidos en el trabajo de campo etnográfico.

ARAUCO y el control de los recursos.

En este capítulo me propongo caracterizar las formas de acceso y control de los recursos (naturales y del Estado) que despliega la empresa ARAUCO en el APm. En primer lugar, me detengo en los mecanismos de acaparamiento de la tierra, proceso conocido en la bibliografía como “*land grabbing*”, que en este caso involucra también su extranjerización. En segundo lugar, se caracteriza la forma de organización de la producción, los patrones tecnológicos y los regímenes de trabajo que desarrolla la empresa y que son típicos del modelo de agronegocios, dando cuenta de cómo estos aspectos se manifiestan en el territorio local. Finalmente, se describen un conjunto de prácticas materiales y simbólicas que refuerzan la presencia de la empresa y sus patrones de control del territorio. La distinción de estas tres dimensiones es analítica, ya que en la práctica operan de manera articulada¹.

a. La empresa y el acaparamiento de tierras.

Desde mediados de la década de 2000, diferentes organizaciones sociales y no gubernamentales han divulgado activamente la existencia de grandes proyectos de producción –concentrados en unos pocos cultivos como la soja, el maíz, la caña de azúcar, la palma africana, el arroz, la colza y la forestación– vinculados a actores financieros, grandes corporaciones de la agroindustria e

incluso Estados nacionales, y que involucran la adquisición y/o control de grandes extensiones de tierra. En torno de este fenómeno, conocido como *land grabbing*, existe una abundante producción académica, preocupada por definir las características y naturaleza de este fenómeno, así como sus implicancias en términos de las dinámicas agrarias. A la luz de los análisis empíricos, la noción de *land grabbing* fue siendo precisada para distinguirla de otros fenómenos y procesos críticos relacionados con la tierra y la apropiación de su renta (Borras et. al. 2012; White et al. 2012).

En Misiones, la concentración de la tierra se produjo desde el mismo momento de su designación como territorio nacional, tal como se ha visto en el capítulo histórico (Capítulo I). Para llegar a la situación actual, la concentración de la tierra en Misiones ha atravesado diferentes momentos. Los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002 permiten observar su alcance en el período reciente: el 37% de la tierra está distribuida entre un ínfimo grupo de explotaciones (0,2%), ubicadas en los estratos de más de 2.500 hectáreas. En el otro extremo, las explotaciones que tienen hasta 50 hectáreas, representan el 78% del total de las explotaciones, disponen del 24% de la tierra dedicada a la agricultura.

Como ya desarrollé en el capítulo teórico, acaparamiento y concentración no son lo mismo. El acaparamiento involucra un fenómeno de transferencia del control de la tierra y del capital, nuevos usos del suelo, una intensificación en la explotación de los recursos naturales y procesos de valorización de la tierra en los cuales están presentes elementos productivos y especulativos (Edelman et. al, 2013; Borras y Franco, 2012; Federico y Gras, 2017).

¹ Para el análisis de este capítulo se utilizan datos provenientes de sitios oficiales de empresas forestales, principalmente del portal de ARAUCO, de la Asociación Maderera, Aserraderos y Afines del Alto Paraná (AMAYADAP) y de entrevistas a informantes clave (empresarios, representantes de entidades empresariales y profesionales, funcionarios municipales y provinciales, docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias forestales).

En esta provincia el acaparamiento de tierras conlleva también la extranjerización. Según los datos del Registro Nacional de Tierras Rurales, publicados en 2013, Misiones es la provincia con mayor proporción de tierras tiene en manos extranjeras, un 13%, lo que la ubica muy por encima del promedio nacional (7%). En ese contexto, ARAUCO emerge como la mayor propietaria de tierras en manos de extranjeros².

Finalmente, existen autores que implican también al territorio en el análisis de los fenómenos de acaparamiento (Mançano Fernandes, 2008; Prada Alcoreza, 2012; Gudynas, 2012; Llambí, 2016). Para estos autores, no es solo la tierra como medio de producción lo que es acaparado sino que con ello el territorio –como concepto que materializa las experiencias humanas como relaciones entre la cultura, la economía, el ambiente, la producción y la política (Carámbula, 2014) – es transformado. Lo que se pone así en el centro de la escena son las relaciones de apropiación de un conjunto más amplio de bienes naturales y los modos de construcción del espacio, es decir las formas que encierran un conjunto selectivo de procesos y relaciones sociales que se materializan en un determinado momento histórico. Es así que distintos autores analizan la constitución de un territorio del agronegocio y la destrucción del territorio campesino (Palau et al., 2007; Mançano Fernandes, 2008).

En resumen, el acaparamiento implica la transferencia del control de la tierra de unos actores a otros; supone la reorganización de relaciones sociales, económicas y políticas preexistentes y la puesta en juego de nuevas formas de construcción del espacio. En esta tesis se apunta a conocer el proceso de acaparamiento del territorio y no meramente en la tierra; es decir, en la apropiación de los recursos y de los medios de producción; la reorganización de las relaciones sociales, económicas y políticas, la emergencia de nuevos actores de poder y la apropiación simbólica del espacio social. Se busca asimismo, dar cuenta de la presencia de ARAUCO con la emergencia de una nueva configuración en el APm, en consonancia con la expansión del agro-

negocio forestal. Partiendo de una perspectiva que solo considerara la concentración de la tierra, las diferencias entre la actual configuración del territorio y la que podía observarse hacia la década de 1970 –cuando la empresa Celulosa y otros pocos grupos empresarios concentraban la tierra– no se revelarían en todas sus implicancias.

b. ARAUCO: crecimiento exponencial en 10 años.

El agronegocio forestal se basa en la explotación a gran escala. Ello se relaciona con la necesidad de las empresas de contar con un volumen de producción anual suficiente para asegurar su rentabilidad. El ciclo productivo del cultivo de árboles demora entre 7 a 15 años; mientras que parte de la superficie de una empresa está en etapa de plantación, en otra se cosecha los árboles más jóvenes (raleo), y en otra se voltea a los más añejos para dejar el terreno raso y posteriormente reiniciar el ciclo de plantación.

ARAUCO Argentina es la principal empresa del agronegocio forestal en Misiones (y en Argentina, Chile y Uruguay); en esta provincia se concentra el 39% del área implantada (Gautreau, 2014). En Chile, donde se sitúa la casa matriz desde la década de 1970 se ubica el núcleo más importante de la empresa (con 5 plantas de celulosa y 8 aserraderos).

ARAUCO tiene 1 millón de hectáreas de plantaciones en el mundo y operaciones comerciales en Argentina, Australia, Nueva Zelanda, Brasil, Colombia, Europa, Japón, México, Perú, Estados Unidos y Canadá. Según la información proporcionada por los gerentes de esta empresa, en todos los países mencionados los establecimientos industriales son similares y disponen de tecnología moderna. Lo que sí varían son las especies que se cultivan por las condiciones de suelo y climáticas. En este sentido, mientras en Uruguay se cultivan Eucaliptos, en Misiones se plantan pinos porque la amplitud térmica no favorece a otra especie.

ARAUCO está conformada, en rigor, por un conglomerado de empresas a través de las cuales controla buena parte de la cadena de valor forestal, desde la investigación y el cultivo de viveros – para

² Dirección Nacional del Registro Nacional de Tierras Rurales, mapas de extranjerización, <http://www.jus.gob.ar/tierras-rurales/mapas-de-extranjerizacion.aspx>

autoabastecerse de plantines – hasta el desarrollo de diversos subproductos con distinto grado de procesamiento industrial. Ubicada en Chile, Bioforest es la empresa del grupo que desarrolla materiales genéticos y tecnologías para el mejor aprovechamiento de la pulpa y la fibra de la madera. Esta empresa también brinda servicios de biotecnología para sus sedes en Uruguay, Brasil y Argentina.

ARAUCO se instaló en Misiones en el año 1996 con la adquisición de la empresa Alto Paraná S.A, por entonces en manos del Citibank luego de la quiebra de la misma. Ubicada en Puerto Esperanza (departamento de Iguazú) desde 1982, Alto Paraná S.A. era por entonces la mayor planta de celulosa de Argentina. En Argentina el nombre de la empresa: “Alto Paraná” se mantuvo hasta 2015. Ese año pasó a denominarse ARAUCO Argentina S.A. Localmente las personas todavía reconocen a la empresa con la antigua denominación. Consulté en entrevista a los gerentes de ARAUCO los motivos del cambio de razón social luego de tantos años y ellos sostuvieron que el mismo se debía a la necesidad de tener una sola marca dentro y fuera de la Argentina, en virtud de la “pauta global” de su esquema empresarial y corporativo.

Posteriormente a la adquisición de Alto Paraná, ARAUCO compra también al Citibank las instalaciones de lo que sería el proyecto Celulosa Puerto Piray (CPP) de Celulosa Argentina, proyecto que nunca llegó a concretarse porque la Celulosa quebró a fines de la década de 1980 y el Citibank se quedó con esas acciones y luego se las vendió a ARAUCO. Se trata del lugar en el que hoy se encuentra el aserradero y la fábrica de tableros de media densidad (MDF) en Puerto Piray, inaugurados en 2000 y 2002 respectivamente. Ambos establecimientos se presentan como los más grandes y modernos de la Argentina (ARAUCO, 2013). Para el año 2004 se pone en servicio la línea de productos de pasta fluff en Puerto Esperanza, producto utilizado para la fabricación de pañales descartables y otros de higiene personal³. ARAUCO es el único proveedor nacional de este insumo (ARAUCO, 2013).

³ Celulosa kraft blanqueada de fibra larga en fardos y en bobinas (fluff); http://www.arauco.cl/informacion.asp?idq=1231&parent=1229&ca_submenu=3588&tipo=3&idioma=37

ARAUCO fue ampliando su superficie forestal y la integración de eslabones de la cadena de valor a través de sucesivas adquisiciones. En el 2003 compró la división forestal de Petrobras forestal SA (ex Grupo Pérez Companc⁴) e incorporó unas 58.000 hectáreas, de las cuales 23.500 ya estaban forestadas. En 2005 ARAUCO adquiere la división de forestal del grupo Louis Dreyfus⁵ en Argentina, que incluye una planta de paneles aglomerados en la localidad de Zárate (pcia. de Buenos Aires) con una producción de 250 m³ al año y una planta de metanol y resinas en Puerto General San Martín (pcia. de Santa Fe) (ARAUCO, 2013).

El arribo de ARAUCO a Misiones aceleró el proceso de concentración empresarial preexistente, ya que se produce una fusión de la empresa Alto Paraná S. A, Pérez Companc y la compra de una estructura de la antigua empresa Celulosa Puerto Piray (CPP), un proyecto fabril que nunca terminó de concretarse. ARAUCO adquirió también tierras que antiguamente pertenecían a Celulosa Argentina destinadas a la forestación en el municipio de Puerto Piray.

En 2010, la empresa inicia el aprovechamiento de residuos de cosecha para la generación de energía a partir de biomasa de origen forestal. Ello ha permitido a la empresa autoabastecerse en todas sus plantas. Además, la empresa dispone de un vivero forestal ubicado en Puerto Bossetti con el objetivo de alcanzar una producción de 3 millones de plantas al año de Eucalipto en contenedores (ARAUCO, 2013).

⁴ Pérez Companc es uno de los grupos más importantes del empresariado argentino. Actualmente sus negocios apuntan al campo y a la producción de alimentos. Una de sus últimas compras fue una división de la ex Skanska Argentina, dedicada al servicio de pozos petrolíferos y gasíferos en las cuencas más importantes del país. Su principal inversión en la Argentina es la alimenticia Molinos Río de la Plata de la cual posee un 73% del capital accionario.

⁵ Louis Dreyfus Company (LDC) es una compañía global de comercialización de commodities y procesadores de bienes agrícolas. Sus actividades abarcan toda la cadena de valor. En la Argentina es una de las compañías de mayor envergadura del país, ocupando el quinto lugar entre los exportadores del país. Comercializan oleaginosas, cereales, harina y aceite de soja, biodiesel, arroz, algodón, productos lácteos, fertilizantes, agroquímicos y semillas. Entre sus servicios cuentan con una red de almacenamientos, al igual que “recursos y soluciones financieras” según señalan en su portal <http://www.ldcom.com/ar/es/nosotros/louis-dreyfus-company-en-argentina/>

Síntesis del crecimiento de ARAUCO Argentina:

1996	2000-2002	2003	2005	2010
ARAUCO llega a la Argentina a partir de la compra de la empresa papelera Alto Paraná instalada en Puerto Esperanza.	ARAUCO pone en funcionamiento el mega aserradero y luego una fábrica de de MDF en Puerto Piray.	ARAUCO adquirió la división forestal de Petrobras forestal SA (ex Grupo Pérez Companc) e incorpora a su patrimonio 58.000 ha en el APm.	ARAUCO adquiere la división forestal del grupo Dreyfus en Zárate (pcia. de Buenos Aires) y una planta de metanol y resinas en Puerto General San Martín (pcia. De Santa Fe).	Se inicia el aprovechamiento de residuos de cosecha para la generación de energía a partir de biomasa de origen forestal. Ello permite a la empresa autoabastecerse de energía.

Cuadro de elaboración propia. Fuente: ARAUCO.

En aproximadamente 10 años (de 1996 a 2006) ARAUCO obtuvo la propiedad de 232.000 hectáreas en Misiones distribuidas en los departamentos de Iguazú, Montecarlo, General Manuel Belgrano, Eldorado, San Pedro, Libertador General San Martín; San Ignacio y Candelaria. Alrededor de 120.000 hectáreas están destinadas a plantaciones con fines productivos. El resto está compuesto por áreas de reservas del monte nativo (selva paranaense)⁶.

Cuando ARAUCO adquirió las tierras en Misiones, como parte de sus “operaciones” en el lenguaje empresarial⁷, no estaba en su horizonte dedicar la mitad de su patrimonio a áreas de reserva natural. Por entonces no regía la ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los bosques nativos, aprobada por el Congreso Nacional en 2009⁸. Ello obligó a ARAUCO a conformar áreas de reserva, las cuales por lo general no son accesibles para la población local. Los gerentes de ARAUCO sostienen que es la única empresa forestal en el mundo con tanta extensión dedicada a reservas e incluso algunos empleados afirman convencidos que “solo una empresa grande como ARAUCO es capaz de

proteger el medio ambiente” y para demostrarlo citan el caso de la Reserva San Jorge⁹. A través de la publicidad corporativa ARAUCO intenta instalarse como una empresa que cuida el medio ambiente. Estas cuestiones serán retomadas en el último apartado de este capítulo.

Otra normativa que afectó la posibilidad de nuevas adquisiciones fue la llamada ley contra la extranjerización de la tierra o Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales (Ley 26.737) de 2011. Allí se establece límites a la cantidad de tierras que un mismo actor jurídico extranjero puede poseer en el territorio nacional. En una entrevista que realicé en las oficinas de ARAUCO en Vicente López (Buenos Aires), los altos mandos locales manifestaron su disconformidad con dicha ley al considerar que “a partir de ese momento se impidió seguir evaluando negocios de adquisición, de nuevas operaciones en Argentina para ampliar las operaciones forestales y obviamente el día de mañana poder ampliar la industria” (31 de agosto de 2015).

Con anterioridad a la promulgación de esta ley, ARAUCO había podido aprovechar no sólo la “salida” de grandes jugadores del negocio forestal en la región del APm –las ya mencionadas compras de empresas de Alto Paraná, Celulosa Argentina y del grupo Pérez Companc– sino también la “disponibilidad” de tierras resultante del desplazamiento de pequeñas y medianas explotaciones, que fueron especialmente intensos a lo largo de la década de 1990, y de los cuales el CNA de 2002 dio acabada cuenta¹⁰.

⁶ Estos datos fueron extraídos y pueden constatar en el portal institucional de la empresa. Lamentablemente no me fue posible conseguir la información de cuántas hectáreas obtuvo en cada operación de compra que realizó ARAUCO. Tal como explicité en la introducción, buena parte de esta historia reciente fue rastreada a través de fuentes orales.

⁷ Cuando entrevisté a los gerentes de ARAUCO consulté por “la decisión de instalarse en Misiones” fui corregida en mi expresión: “no decide instalarse, compra una operación” (Vicente López, 31 de agosto de 2015).

⁸ Así lo marcó uno de los gerentes de ARAUCO entrevistado: “Muchas veces eran compras que se hacían al adquirir una empresa, empresas que se cerraban y se compraban junto con tierra y áreas que no eran necesarias, se definía internamente que iban a ser mantenidas como reservas naturales. Así que nosotros creemos que es uno de los aportes más valiosos que hace la empresa no solo a la provincia sino al país en general”. (31 de agosto de 2015. ARAUCO, Vicente López).

⁹ ver video institucional Reserva forestal San Jorge

<https://www.youtube.com/watch?v=rNguLC9OP8w>

¹⁰ Es de suponer que los mismos no se detuvieron con posterioridad a ese registro. Lamentablemente, los datos del último CNA de 2008 adolecen de una serie de problemas de inconsistencia, lo cual no hace aconsejable su uso.

Las medidas neoliberales de la década de 1990 fueron corroyendo las capacidades de producción de los pequeños y medianos agricultores obligando a muchos a abandonar la producción directa y liquidar sus explotaciones (Chifarelli, 2010). En este contexto, se registraron procesos migratorios de las áreas rurales a las cabeceras de los distintos departamentos. En efecto, los productores que vendieron sus chacras, se mudaron a los pueblos o ciudades más cercanas, ya sea para establecer un pequeño comercio, convertirse en empleados de ARAUCO o en personal de alguna otra empresa forestal. Muchos otros, sin embargo, no lograron nuevas inserciones ocupacionales, sobreviviendo en base a programas de asistencia, changas, etc.

En el siguiente cuadro es posible observar la variación porcentual de la población rural y urbana en los departamentos de Iguazú, Eldorado y Montecarlo. Con excepción del departamento de Iguazú, en todos los municipios se observa una caída de la población rural y un aumento de la urbana entre los años 1991, 2001 y 2010. La mayor brecha porcentual se observa en el caso del municipio de Montecarlo (departamento en el que se encuentra el municipio de Puerto Pira y por lo tanto también Piray km 18).

Población rural y urbana en los departamentos del APm 1991-2001-2010

Municipio	Población Rural			Población Urbana		
	1991	2001	2010	1991	2001	2010
Iguazú	11%	6,5%	7,6%	89 %	93,5%	92,4%
Eldorado	29,3%	22%	20%	71%	78%	80%
Montecarlo	43%	31%	28,5%	57%	69%	71,4%

Cuadro de elaboración propia en base CNPVH 1991, 2001, 2010.

Las chacras abandonadas fueron destinadas a nuevos usos: la forestación. Las plantaciones avanzaron incluso hasta cercar los núcleos urbanos. En el municipio de Puerto Libertad, por ejemplo, las plantaciones de pino se extendieron sobre la mayoría de los barrios de viviendas rurales hasta dejar al pueblo reducido a un pequeño núcleo urbano. Algunos de los barrios que desaparecieron son: Material 10, Material 15, Material 20 y Villa Paloma. Sobre ellos ahora se extienden plantaciones forestales. En la siguiente imagen satelital se puede ver el núcleo urbano de Puerto Libertad rodeado de plantaciones:



Imagen 6: captura satelital de Puerto Libertad.

Fuente: Google Earth

En Puerto libertad, como en otros municipios del APm, el acaparamiento implica también arrinconamiento. La situación llegó a tal punto que la administración municipal encontró serias dificultades para construir una terminal de ómnibus: “[...] apenas asumo como diputado viene un pedido de la Municipalidad de Libertad que quería hacer una terminal de colectivo y no tenía tierra. No tenía dónde hacer la terminal y se le pidió a Alto Paraná y se lo negaron. Después accedieron. Rodearon todo, no dieron espacio para una terminal de ómnibus” (Presidente del Instituto de Fomento Agroindustrial- IFAI- y exdiputado provincial; Posadas, 23 de junio de 2015).

En varias las entrevistas que realicé surgió la referencia a las escuelas, los barrios y las colonias que han desaparecido: “Es que no hay gente. Pero en la colonia se cierran porque no hay alumnos. Los caminos tampoco se conservan, ya nadie reclama, pero el pino realmente... yo siempre viví del pino pero a nivel social es perjudicial porque no invita a nadie. Es solo para el dueño” (Empresario jubilado. Eldorado, 22 de mayo 2015).

En Mado-Delicia la comunidad Ysyry vive arrinconada por el avance de las plantaciones forestales sobre el territorio en el que vivieron históricamente. La comunidad denuncia constantes asechos por parte de empresarios forestales que actúan conjuntamente con el gobierno municipal con el ingreso de máquinas que desmontan, intentan edificar y realizan el tendido eléctrico en las tierras en las que la misma habita¹¹. Cabe aclarar que el avance del agronegocio forestal

11 Frente a esa situación, y como estrategias defensivas, la comunidad articula con otras organizaciones de productores campesinos, realiza denuncias en la fiscalía a través de los abogados del Equipo Misiones de Pastoral Aborigen (EMiPA), presentan las denuncias en los medios de comunicación y retiran las marcaciones y postes de tendido eléctrico y de construcción de casas en defensa de su territorio.

tiene a ARAUCO como uno de sus principales actores pero no es el único. En el caso de la comunidad indígena Ysyry de Mado-Delicia es otro empresario (nacional) el que ha dispuesto el uso de las tierras habitadas por los indígenas.

El arrinconamiento y el desplazamiento de las poblaciones locales se inscriben en los procesos de *desposesión* (Harvey, 2005) comprendidos como los mecanismos de ajuste espacio-temporales que operan en la reasignación de excedentes de capital y trabajo. El proceso incluye la cooptación de las estructuras preexistentes, así como también su confrontación y represión violenta en los casos en que sean incompatibles con las necesidades del capital (Biocca, 2016).

Ciertamente, la desposesión es una de las dinámicas que acompañan la expansión del agronegocio forestal en el APm, pero considero que, tal como plantea Biocca, “las dinámicas dependen de los lugares y posiciones que toman los diferentes actores envueltos en el proceso que está íntimamente ligado a una historia y una geografía específica en cada caso” (2015:15). Es decir, el avance del capital no solo opera a través del despojo sino que también puede incluir nuevas formas de explotación, nuevas relaciones de subordinación de los actores preexistentes.

En esta dirección, considero que Puerto Piray es un escenario propicio para el estudio del despliegue de las dinámicas: de las 35.500 hectáreas de tierra que conforman el municipio, 22.000 son de ARAUCO¹². Es decir, más del 60% de las tierras que se encuentran en el municipio de Puerto Piray pertenecen a la empresa. Con la llegada de ARAUCO, Puerto Piray atestigua el pasaje de un modelo orientado a la industrialización sustitutiva a otro integrado a cadenas globales de producción. Si bien en la etapa de los que los habitantes de Piray llaman “las épocas de Celulosa” la tierra también estaba concentrada—aunque en menor grado—, las dinámicas de aquel modelo generaron otro tipo de configuración social. Uno de los puntos centrales que diferencia a ambos modelos pasa por la integración o incorporación de la fuerza de trabajo de la población local. Sobre este punto profundizaremos en el siguiente apartado.

12 Ver nota Korol, S. (2013). El caso de Alto Paraná S. A, http://revistasuperficie.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=702:el-caso-de-alto-parana-sa-en-misiones&catid=26:no-a-la-certificacion-a-apsa

c. El agronegocio forestal: organización de la producción y del trabajo.

El agronegocio forestal es un modelo globalizado, es decir inserto en Cadenas Globales de Valor (CGV)¹³. Esta orientación hacia el mercado internacional y hacia consumidores globales determina las formas de explotación y gestión de los recursos, los patrones de inversión, las modalidades de innovación tecnológica y la organización de los procesos de producción y trabajo. Estos elementos tienen consecuencias en las estructuras sociales preexistentes, y se materializan en los escenarios locales, reconfigurando relaciones sociales, económicas y políticas. En este contexto, adquieren centralidad los actores empresariales que ponen en juego nuevos modos de relación con el resto de los actores (Estado, trabajadores, otros productores, población local, etc.).

De la producción de árboles se obtienen dos subproductos principales: la madera y la pasta celulósica; ambos son commodities —esto es, bienes con bajo nivel de diferenciación y valor agregado— que a su vez son demandados para otros procesos industriales vinculados a su transformación física o química. Recientemente se incluye la producción de energía a través de procesos termoquímicos, como parte del agronegocio forestal. Tanto la madera como la pasta celulósica tienen exigencias específicas en cuanto a los insumos, la fuerza de trabajo, la maquinaria y la tecnología que requieren.

El empresario forestal moderno opera en base al conocimiento introduce nuevas lógicas de gestión y comercialización en función de las relaciones de integración global del modelo productivo. La producción se basa, como ya fuera mencionado, principalmente en la gran escala tanto en términos de superficie como en el uso intensivo del capital.

13 Las cadenas globales de producción o cadenas globales de valor (CGV) son sistemas asociados al proceso de globalización. Los avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones, los menores costos de transporte, la liberalización del comercio y el auge de la inversión extranjera directa promueven una mayor conexión e interdependencia de empresas transnacionales que anteriormente operaban geográficamente dispersas, integrándolas a un circuito de producción y distribución (Bianchi y Szpak, 2013). En Uruguay (Cerdeillac y Piñeiro, 2016; Carámbula, 2016) se investigan las relaciones sociales que se forjan con el agronegocio en el marco de CGV. Los estudios uruguayos fueron constantemente revisados durante mi investigación por la importancia que la expansión forestal tiene para ese país y para la agenda académica en los últimos años.

En Misiones, la variedad predominante es el pino Elliotis¹⁴, que forma parte de las especies de rápido crecimiento. La innovación tecnológica es otro pilar fundamental del modelo productivo hoy dominante en la forestación; las mismas se apoyan en la investigación científica y técnica (como se destacó ARAUCO posee una empresa dedicada exclusivamente a estos desarrollos) tanto en materia genética (mejoramiento de especies, adaptación de variedades) como en lo que refiere a los sistemas de cultivo (multiplicación de la cantidad de plantines que se cultivan por hectárea) y el aprovechamiento de subproductos¹⁵. Además de tener su propia área de desarrollo tecnológico, ARAUCO realiza convenios con entidades públicas (universidades, INTA) y privadas, Fundación mediterráneo, por ejemplo).

En Misiones, el complejo foresto-industrial participa del 50% (2009) del total de las exportaciones de origen, constituyendo el principal rubro de las exportaciones provinciales¹⁶, significativamente mayor a las de los complejos tealero- yerbatero- y tabacalero (Slutzky, 2014)¹⁷.

Aun con la actividad forestal de Misiones tiene reducido peso en el total de las exportaciones nacionales (aproximadamente el 2%), dicha actividad es de relevancia en la estrategia oficial de desarrollo promovida desde el Estado provincial y el sector empresarial, que destacan su importancia para la economía provincial. No obstante, el análisis de importaciones-exportaciones del sector forestal de los últimos años muestra que la balanza comercial mantiene un

alto déficit determinado por la importación¹⁸.

Se calcula que las empresas forestales en Misiones alcanzan a cerca de 561 que generan en conjunto alrededor de 8.835 puestos de trabajo (Slutzky, 2014). Sin embargo, el mercado maderero en la provincia se define por la presencia de ARAUCO, ya que su capacidad de producción le permite una posición cuasi-monopólica en la fijación de precios. Además, son pocas las integradas verticalmente, es decir, que desarrollan todas las etapas desde la plantación hasta la venta de madera y/o pasta celulósica.

Según Slutzky (2014: 455), la producción celulósica está concentrada en pocas plantas. Los aserraderos y las fábricas de los productos derivados de la madera (principalmente demandados por la construcción) son unidades con un número muy reducido de trabajadores, en promedio entre 6-12 puestos de trabajo por unidad.

Una de empresa conocida por su crecimiento en la última década es Laharrague-Chodorge. Originalmente eran dos empresas que se fusionaron para conseguir integrar verticalmente todas las etapas productivas, es decir, la producción de la materia prima y su industrialización y comercialización.

La Asociación de Madereros, Aserraderos y Afines del Alto Paraná (AMAYADAP) es la entidad más representativa del sector maderero en el APm. La integran alrededor de 70 empresas muy diversas, que se dedican a diferentes etapas de la actividad maderera. En un principio, ARAUCO integraba esa asociación hasta el momento en que instaló el aserradero en Puerto Piray y ello generó tensiones con las demás empresas de la cámara que consideraron que las asimetrías entre pymes y una mega empresa generaba una competencia desleal. El gerente de la AMAYADAP sostuvo que de todas maneras se intenta mantener buenas relaciones con ARAUCO *“porque en definitiva hay una especie de simbiosis necesaria, por la cuestión de la compra de sus productos, las empresas de acá son altamente dependientes de la compra, por ejemplo del chip pulpa y de otros sub-productos como el aserrín o la corteza y los raleos inclusive”* (Gerente de AMAYADAP. Eldorado, 12 de junio de 2015).

Según un informe de ARAUCO de 2015, en ese año trabajaban 1300 personas en los establecimientos que

14 Misiones cuenta con más de 370.000 ha de plantaciones forestales distribuidas en los Géneros Pinus (82.81 %), Eucalyptus (6.89 %), Araucaria (4.47 %), Paraíso (1.89 %), Kiri (1.30 %), Toona (1.08 %), y Grevillea (0.54 %). El crecimiento de las especies forestales en Misiones es casi el doble comparados con los países de tradición forestal. <http://neamisionesforestal.blogspot.com.ar/p/informacion-tecnica.html>

15 Ejemplos del desarrollo tecnológico de la empresa es la producción de energía a partir de biomasa de origen forestal, la producción de millones de ejemplares que se realiza en el vivero forestal ubicado en Puerto Bossetti.

16 El 62% del valor de las exportaciones provinciales corresponden a la clasificación “pasta de madera y madera” y “maderas y sus manufacturas” es decir a los eslabones de la cadena agroforestal de menor valor agregado en comparación con la manufactura de papel, cartón, muebles, etc. (Slutzky, 2014).

17 La pasta química de madera o pasta para papel representa el rubro de Manufactura de Origen Industrial (MOI) que aporta los mayores ingresos en dólares, según puede verse en los diferentes informes económicos del IPEC (años 2010, 2011, 2012, 2013). En el rubro de origen Agropecuario MOA se destaca el té, luego el tabaco y en tercer lugar la yerba mate.

forestales 2010-2013. Peirano, C. (2014), Asociación Forestal Argentina (AFOA), Abril 2014.

la misma tiene en Misiones¹⁹; gran parte del personal empleado son profesionales que viven en Eldorado, Montecarlo y Puerto Esperanza. El discurso público de la empresa sostiene que ARAUCO moviliza el mercado de trabajo a partir de sus establecimientos y de una serie de empresas de servicios forestales, de transporte, logísticas e industriales que articula para el desarrollo de su negocio.

En efecto, ARAUCO requiere de una serie de empresas prestadoras de servicios en las que terceriza diversas tareas. Esta lógica de contratación de servicios (*out-sourcing*) no es nueva, Alto Paraná la desarrollaba en la década 1980 y tiene continuidad con la llegada de la empresa ARAUCO, aunque se incorpora toda una serie de exigencias, vinculadas a normas internacionales, que la empresa requiere a sus prestadores al momento de contratarlos.

Según la gerencia de operaciones forestales de ARAUCO, en el área forestal prestan servicio alrededor de 70 empresas. Ellos calculan que con la logística (servicios industriales, vigilancia, alimentación, transporte de personal, etc.) la cantidad de empresas vinculadas a ARAUCO arriban al número de 100.

Para el servicio de cosecha en Misiones específicamente, son 7 las empresas contratistas. Para con ellas, ARAUCO tiene altos estándares de calidad y regímenes estrictos, por ejemplo, uno de los empresarios que presta servicios para ARAUCO comentó que la empresa había objetado los vehículos que utilizaba cuando realizaba la actividad de raleo. El contratista afirmó que la objeción de la empresa estaba vinculada a que una de las camionetas era “vieja”, el contratista por su parte argumentó que el vehículo se encontraba en regla.

Además, ARAUCO no realiza contratos con las empresas prestadoras de servicios sino que opera a partir de órdenes de compra que se renuevan anualmente. Esto implica un gran riesgo para las empresas prestadoras, sobre todo para las que realizan trabajos como la cosecha, pues toman créditos para contar con las inno-

vaciones tecnológicas que exige ARAUCO y al mismo tiempo se vuelven cada vez más dependientes de la gran empresa ya que no existe otra a la que puedan ofrecerle servicios en la magnitud que necesitan para mínimamente amortizar las inversiones realizadas.

Entre los años 2008 y 2010 se produjo un cambio cualitativo en las empresas forestales relacionado con la mecanización de la actividad sobre todo en la etapa de cosecha. Los empresarios fundamentan la introducción de máquinas cosechadoras en la necesidad de aumentar la productividad por hectárea, reducir tiempos operativos y accidentes de trabajo. Cabe señalar, en ese sentido, que la actividad forestal está considerada entre las más riesgosas del mundo.

La introducción de las máquinas cosechadoras, conocidas como *Harvester*²⁰, repercutió considerablemente en el mercado laboral ya que cada una de esas máquinas reemplaza el trabajo de unas 70 personas por solo dos operarios. A modo de ejemplo, uno de los jóvenes entrevistados que trabaja en una empresa familiar que presta servicios de cosecha para ARAUCO comentó que en su empresa trabajan actualmente alrededor de 25 personas incluido el personal administrativo, pero que hace más de una década, cuando la cosecha no se realizaba mecánicamente, llegaron a emplear alrededor de 100 trabajadores. Así desapareció la figura del motosierrista (trabajador con motosierra)²¹ que antiguamente se ocupaba de las tareas de poda, raleo y cosecha: “*Antes había motosierristas, medidor, raleador, existía todo. Ahora no hay más nada*” recordó Gustavo, un ex trabajador forestal que vive en Piray km 18 (22 de julio de 2015). Junto con la introducción de las *Harvester*, se expandió el uso de productos químicos para terminar con las malezas.

Se reiteran los relatos que hablan de cómo la tecnología ha desplazado mano de obra. El desempleo generado por los menores requerimientos de mano de obra ha llevado a migraciones internas así también como a otras provincias. En este contexto, cobra relevancia nuevamente la discusión sobre la relación entre capital, tierra y trabajo en estos regímenes de producción contemporáneos.

¹⁹ Según los datos del Reporte de sustentabilidad ARAUCO (2015) en Argentina en el año 2013 trabajaban 1700 personas, en 2014 trabajaron 1635 y en 2015 fueron 1579. En esos sucesivos años se observa una ligera caída del número de trabajadores. Los gerentes de ARAUCO entrevistados señalaron que la gran mayoría de los empleados en Argentina trabaja en Misiones y solo alrededor de 200 se encuentran en la central de Buenos Aires. Con lo cual los empleados de ARAUCO en Misiones que se encuentran en los diferentes establecimientos, según estas estimaciones, serían aproximadamente 1300 personas. http://www.arauco.cl/_file/file_50_16491-reporte-2015.pdf

²⁰ Para conocer qué es una *Harvester* ver: <https://www.youtube.com/watch?v=soLjGPknv2o>

²¹ Así como a principios de siglo XX el motosierrista sustituyó al hachero, ya que antes de la llegada de la motosierra los árboles se cortaban con hacha y con sierras manuales

Como se ha expuesto en el capítulo teórico, los análisis sobre las formas de operar del agronegocio forestal se pliegan a los postulados de la antropóloga Tania Li (2009), quien destaca la coexistencia de dos procesos: por un lado la generación de un creciente número de “desposeídos” de la tierra y por otro la de excedentes de población, es decir, mano de obra que no es demandada por el capital. A diferencia del régimen de acumulación predominante entre los años de la segunda posguerra y principios de la década de 1980, los trabajadores expulsados por la industrialización de la agricultura no son absorbidos por otros sectores de la economía (industria, servicios).

En esa línea, Bernstein (2010) sostiene que el fracaso del sistema capitalista para proporcionar empleos y salarios dignos a los desposeídos está en el centro de la cuestión agraria de nuestro tiempo. La clave para entender la situación de los “desposeídos”, “despojados”, “desplazados” es que su fuerza de trabajo es excedente en relación con su utilidad para el capital. En definitiva: el despojo se explica por la importancia que para el capital tienen los recursos naturales a los que estas poblaciones acceden, impidiendo su integración al circuito de reproducción capitalista, y no por la posibilidad de explotar su fuerza de trabajo.

Mi objetivo en esta investigación no es la mera descripción empírica de los procesos de despojo sino que apunto a identificar y comprender las múltiples y complejas acciones (económicas, culturales y políticas) que los actores locales despliegan en pos de su subsistencia y que posibilitan, en última instancia, la permanencia de los actores en condiciones adversas generadas por el agronegocio forestal.

d. La dimensión simbólica del acaparamiento.

El acaparamiento de tierras en manos de ARAUCO no solo es resultado de los volúmenes de capital que controla, a partir de los cuales reestructuró modalidades preexistentes de acceso y control de los recursos, sino también del ejercicio de prácticas simbólicas que refuerzan la presencia de ARAUCO en el territorio, dándole el carácter de un “actor total”. A los fines analíticos, dividiré esas prácticas en: publicidad corporativa; relaciones con actores estatales y el sector empresario; prácticas de control y vigilancia.

- *Publicidad corporativa.*

ARAUCO dispone de un amplio repertorio profesional dedicado a, según afirman los mismos comunicadores de la empresa, comunicar un “mensaje positivo” hacia la sociedad. La comunicación está basada en distintos mecanismos que van desde acciones de responsabilidad social empresaria, hasta actividades recreativas que buscan involucrar al conjunto de la población local. Las estrategias de la empresa se efectúan en múltiples direcciones y en relación estrecha con los diferentes actores locales en función de reforzar y multiplicar las alianzas.

La empresa realiza una multiplicidad de aproximaciones a instituciones públicas con la intención de potenciar su comunicación externa y con ello su imagen corporativa con el fin de sostener una presencia activa en el imaginario social. En su portal institucional sostiene que la visión de la empresa es “ser un referente mundial en el desarrollo de productos forestales” y que esto “se traduce en el eficiente compromiso de una gestión medioambiental eficiente y responsable”²². En consonancia con ello se despliegan sistemas de gestión ambiental vinculados a las certificaciones internacionales²³, de los que el portal institucional de la empresa da acabada cuenta.

En los primeros meses del 2016 se instalaron en diferentes puntos de la Ruta Nacional 12 murales gigantes, llamativos y coloridos, con firma de la empresa, que hablan de las virtudes del árbol (“El árbol es vida”); en ellos sin embargo, no se distinguen los árboles nativos de las plantaciones forestales. Esta campaña se realizó en paralelo a cambiar el nombre de “Alto Paraná” en la cartelería por el de ARAUCO. Es posible que se haya aprovechado el momento del cambio de nombre de la empresa para generar una nueva imagen corporativa.

²² Ver http://www.araucoargentina.com/informacion.asp?id-q=1236&parent=1219&ca_submenu=1235

²³ “La Certificación Forestal es un instrumento basado en el mercado que persigue aumentar el resguardo y proveer incentivos tanto para productores como consumidores para alcanzar un uso más responsable de los bosques. Certificación es el proceso de verificación independiente del manejo forestal a un nivel requerido por un estándar dado. La certificación se ha desarrollado en gran medida en respuesta a un consenso internacional, siendo el manejo forestal sustentable la base fundamental de tal proceso. Su éxito depende de los consumidores, inversionistas y otros que proveen de incentivos a los administradores forestales para exigir un manejo forestal sustentable, al preferir la adquisición de productos o la inversión en bosques bien manejados” definición del sitio <http://www.uach.cl/proforma/certifor/introducc.htm>

ARAUCO se presenta públicamente como una empresa seria que proporciona fuentes de trabajo y asume compromisos con la sociedad cuidando el medioambiente. En todos los actos públicos en los que participa –como por ejemplo la Feria Forestal– ARAUCO comunica que su actividad se desarrolla tanto a partir de la implantación de bosques (pinos y eucaliptos) como de la preservación de especies nativas en áreas protegidas²⁴, tal como se puede ver en la imagen que sigue, que fue tomada en el suelo del stand de ARAUCO en la Feria Forestal 2013.

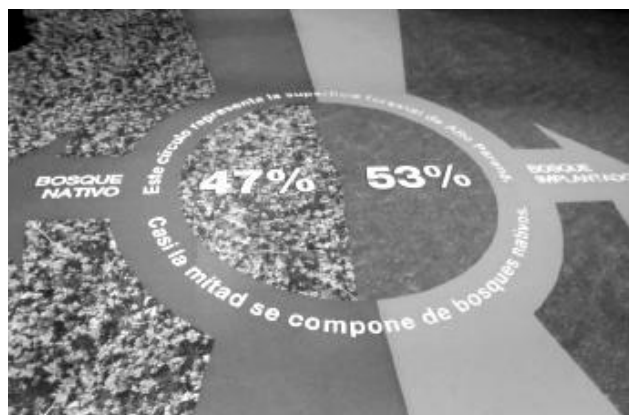


Imagen 7: “el patrimonio de ARAUCO” en el suelo del Stand de la Feria Forestal 2013.

Fotografía: Delia Ramírez.

Luego del intento fallido de la ARAUCO de obtener el sello FSC de la certificadora Rain Forest Alliance en 2013²⁵, sello internacional que acredita que las empresas realizan un manejo forestal sustentable a través del cumplimiento de un estándar de conservación del medioambiente y el respeto a los actores locales, se observa un cambio en la estrategia de co-

24 ARAUCO tiene una estrategia de identificación de las “áreas de alto valor de conservación” que abarcan 26 reservas que suman alrededor de 40 mil hectáreas. Entre ellas está la reserva de San Jorge en Puerto Libertad y la de bosque nativo Piray en San Pedro. El cuidado de estas áreas protegidas se promociona constantemente.

25 La certificadora Rainforest Alliance emitió un comunicado público para informar a las terceras partes interesadas en el proceso de evaluación formal de manejo forestal ejecutado en Misiones a la empresa Alto Paraná SA, del Grupo Arauco de Chile, que el mismo finalizó el pasado 21 de enero del corriente año y los resultados obtenidos del proceso en esta instancia “no han permitido la emisión del certificado FSC de manejo forestal” a la compañía. <http://www.argentinaforestal.com/actualidad/ambiente/27-general/7001-2014-05-08-00-28-02>

La empresa no se pronunció al respecto. Por su parte, las organizaciones ambientalistas, productores y científica en tanto, consideraron que la información negativa que ellos proporcionaron a la certificadora ha sido determinante en la decisión de esta última.

municación que se vuelve más sistemática y también más personalizada.

A fines de 2014, ARAUCO inició una serie de encuentros en diferentes lugares del APm (Iguazú, Eldorado) con organizaciones, instituciones locales y diversos grupos sociales de la provincia de Misiones²⁶. Estas reuniones son denominadas por ARAUCO como “diálogos con la comunidad” y se realizan con el objetivo de construir “consensos” sobre un “manejo sustentable” de la forestación²⁷. Esta forma de relacionamiento ya había sido implementada por la empresa desde el 2013 en Chile, bajo el mismo título –“relacionamientos con la comunidad”– con la intención de mejorar las relaciones con el pueblo Mapuche²⁸. Con esto se observa que el comportamiento

26 Administración Nacional de Parques Nacionales, Agrupación Ecologista Tamandúá, Ceiba/IBS, comunidad Aguaray Mini, Comunidad Chapay, Comunidad Guavira Poty, Fundación Proyungas, Fundación Vida Silvestre Argentina, Fundación Ecologista Verde, Grupo Ecologista, INTA, IRT Servicio de Medicina Laboral, Ministerio de Agroindustria de Nación, Ministerio de Ecología de la Provincia de Misiones Hospital de Libertad e integrantes de la empresa Arauco Argentina, entre otros.

27 Según el documento elaborado por esta empresa tienen los siguientes objetivos: “Compartir y dialogar constructivamente en torno a los impactos positivos y negativos de la empresa ARAUCO sobre su entorno procurando construir acuerdos que permitan contribuir positivamente al desarrollo humano de las comunidades”; “Construir consensos e identificar disensos en torno a mejores prácticas para planificar e implementar acciones de manejo de plantaciones tendientes a crear y sostener a largo plazo un Paisaje Productivo y de Conservación de la Biodiversidad”; “Construir acuerdos concretos orientados a potenciar los impactos positivos y minimizar los impactos negativos de las operaciones de la empresa”; “Generar acuerdos entre las partes interesadas y el equipo de la empresa para potenciar la promoción de mecanismos efectivos que contribuyan a una mejora de los indicadores de sustentabilidad del territorio”. Documento DIÁLOGO FORESTAL entre empresa Arauco y organizaciones relacionadas con sus operaciones. Encuentro de Apertura para programa de actividades de 2016.

28 Es muy interesante la fundamentación de la iniciativa que realizan en su portal oficial: “Una nueva etapa en la relación con las Comunidades Mapuche.

Forestal Arauco está consciente que durante varias décadas el país privilegió el progreso, el crecimiento económico y la creación de empleo, y en ese contexto nuestra empresa nació y se desarrolló.

Como empresa estamos orgullosos de lo que somos, pero también debemos reconocer nuestros errores.

Respecto al mundo Mapuche, nuestra conducta pasada refleja que hemos sido hijos de nuestro tiempo, pues lo Mapuche no ha sido suficientemente visible ni valorado en nuestra gestión, y como organización no hemos mantenido relaciones acordes con sus particularidades socioculturales.

Por ello, hoy reconocemos el mundo Mapuche como una cultura viva, del presente, dinámica y con una cosmovisión propia y específica, y nos hemos propuesto ser una empresa más respetuosa y dialogante con ella. Estamos comprometidos con iniciar una nueva etapa en la relación con las comunidades Mapuche y su cultura” en <http://www.arauco.cl/cmfi/informacion.asp?idq=3270&parent=3268>.

de las empresas globalizadas, en lo que concierne al aspecto de relaciones públicas, también funciona de una manera estandarizada. Es el mismo conjunto de normas, o al menos muy similar, el que se aplica en los diferentes lugares en los que se manifiestan tensiones y conflictos relativos a las prácticas empresariales de ARAUCO.

Como resultado de todos esos esfuerzos a fines de 2015, ARAUCO obtuvo finalmente el sello FSC con otra empresa certificadora²⁹. A ello le siguió una fuerte campaña de difusión por parte de la empresa.

ARAUCO financia no solo la infraestructura, mobiliario y materiales de la reunión de “diálogo” en sí (alquiler del salón, catering, materiales de trabajo, etc.) sino también la cena que se realiza con todos los participantes, el alojamiento en un lujoso hotel para quienes vienen de lejos y también se plantean actividades que apuntan a dar a conocer las “virtudes” de la empresa³⁰.

Una cuestión importante para este análisis en estas reuniones es observar: ¿quiénes son los grupos invitados a participar?, ¿cómo define ARAUCO a la “comunidad”? Es llamativa la ausencia de organizaciones de pequeños productores campesinos de la provincia. De Piray km 18 ha participado una sola persona, que no tiene vinculación con ninguna organización. También, eventualmente participaron tres indígenas Mbya de diferentes aldeas de Misiones, quienes prácticamente no hablaron en público.

Por lo tanto, en las reuniones de diálogo convocadas por ARAUCO al igual que en otros casos de instituciones argentinas (Chazarreta, Poth y Ramírez,

2015) el consenso es un valor importante, pero el mismo se construye en base a la exclusión de determinados elementos (en este caso actores) que son considerados como conflictivos³¹.

Las reuniones son coordinadas por un moderador (que se presenta como “neutral”) de una consultora que la empresa contrata para llevar adelante las reuniones de “diálogos”. Buena parte de los asistentes están vinculados a ARAUCO: gerentes y empleados de diferentes rangos (algunos incluso van con el uniforme de trabajo) y contratistas. Eventualmente, se observan algunas intervenciones críticas de grupos ecologistas o de científicos, y también de algunas personas que llevan demandas concretas. Por ejemplo, en una reunión realizada a fines de 2015, participó el director del hospital del municipio de Puerto Libertad junto con una odontóloga que trabaja en el mismo nosocomio. Ellos demandaron información sobre el polen que emanan los pinos ya que entre los meses de septiembre y noviembre se ven superados en sus posibilidades de atención por la cantidad de pacientes que requieren de atención. Por lo tanto, eventualmente en estas reuniones se generan espacios para presentar demandas y abrir negociaciones entre los actores locales y la empresa, pero siempre bajo determinadas reglas establecidas por la empresa de modo de nunca perder el control; la empresa toma nota de las “inquietudes” y decide cómo y cuándo dar respuesta, en el caso de tomarlas en cuenta.

Además, ARAUCO realiza donaciones a instituciones (hogares de niños, hospitales, comedores, etc). Uno de los eventos más importantes que la empresa lleva adelante como parte de sus acciones de Responsabilidad Social Empresaria (RSE) es la “Maratón Solidaria ARAUCO” que se realiza todos los años con la participación de miles de maratonistas. Con esa actividad se recaudan bienes que son destinados a diferentes instituciones de la sociedad civil (hospitales, hogares de niños y ancianos, etc)³².

En las escuelas se realizan intervenciones bajo un proyecto denominado “Club Verde” que consiste en

29 Ver nota “Arauco Argentina obtuvo la certificación de Manejo Forestal FSC®”, <http://www.antenamisiones.com/?modulo=extendido&id=49891>

30 Por ejemplo, en una de las reuniones de dialogo llevaron a los participantes a conocer el furgón “Mundo Forestal” de ARAUCO, un vehículo cuyo objetivo es acercar información a través de una muestra itinerante por medio de tecnología interactiva y dinámica. El Furgón es un camión acondicionado para la realización de actividades interactivas. La gente ingresa al camión y participa de los juegos y observa imágenes 3D. Esas actividades pensadas para niños y adultos apuntan a mostrar las virtudes y potencialidades de la actividad forestal. El furgón va recorriendo las diferentes ciudades y pueblos, recibe cientos de visitas en cada lugar. Tuve la oportunidad de entrar al furgón en una de las reuniones de “Dialogo con la Comunidad” organizadas por ARAUCO el 29 y 30 de septiembre de 2015. Estuvimos 15 minutos en el furgón jugando y escuchando narraciones sobre la importancia de la actividad forestal. Al salir del furgón a cada persona se nos obsequió un cuaderno de ARAUCO y un libro de fotografías sobre la Reserva San Jorge. Para ver más sobre el furgón, <https://www.youtube.com/watch?v=J5p6KH7lxw>

31 En el texto “Dinámicas estatales en la inserción de la globalización de la agricultura en la Argentina: tensiones y recomposiciones institucionales” (Chazarreta, Poth, Ramírez, 2015) en base a casos específicos se desarrolla el tema de la construcción de consensos que se logran en base a mecanismos de exclusión.

32 La empresa incluso dedica un portal web a este evento: <http://www.maratonarauco.com.ar/reglamento.html>

proporcionar un set de fichas didácticas a los alumnos según su nivel de escolaridad. Las fichas apuntan a que bajo actividades didácticas e interactivas los alumnos de nivel inicial, primario y secundario incorporen información sobre las virtudes del sector forestal y de la empresa ARAUCO. Al igual que el furgón “Mundo Forestal”, las visitas educativas se circunscriben fundamentalmente al área de influencia de la zona forestal.

Estas intervenciones en las escuelas pueden generar fricciones y problemas con los alumnos, ya que hay padres y madres que no avalan las prácticas empresariales de ARAUCO, según expresaron algunas entrevistadas de Piray km 18. No obstante, muchas veces el acercamiento de ARAUCO hacia las instituciones educativas se produce en función de demandas que provienen desde las mismas escuelas, ya que los directivos se comunican con la empresa y solicitan algunas veces acciones de beneficencia (por ejemplo pintura para las paredes del establecimiento) y ARAUCO ofrece los talleres educativos como parte del intercambio.

- *Relaciones con actores estatales y empresariales.*

Entre los años 2013 al 2015 asistí a varios “eventos forestales” (reuniones informativas, de promoción del sector, actividades sociales) que se desarrollaron en Posadas, Puerto Piray y Eldorado. En las actividades observé siempre la presencia de algún representante de ARAUCO. En este sentido, es importante el papel que cumplen los profesionales de las gerencias intermedias, los cuadros profesionales, que representan a la empresa en todos los eventos –grandes o pequeños, de mayor o menor resonancia pública– en los que el tema de discusión fuera la actividad forestal. La empresa está siempre al tanto de la mayoría de las decisiones que se toman en esas reuniones y se garantiza el acceso a los circuitos de información pública y privada.

Por otro lado, es posible establecer relaciones entre quienes trabajan para ARAUCO y quienes ocupan posiciones de representación institucional importantes dentro del sector forestal. Por ejemplo, al momento de ser entrevistado a mediados de 2015, el presidente del Colegio de Ingenieros Forestales del Alto Paraná era también el jefe de área de protección forestal de ARAUCO. Su cargo en la empresa es el de

quien tiene la responsabilidad de controlar y resguardar el área de plantaciones (una de las áreas más complicadas en cuanto a conflictos con los grupos ambientalistas e indígenas). Por su parte, el colegio de ingenieros tiene la función de regular y resguardar los intereses de los ingenieros forestales en la provincia de Misiones. Un informante clave, ex empleado de ARAUCO, señaló que esa doble función podría considerarse incompatible ya que al ser ARAUCO una de las mayores empleadoras de los ingenieros forestales, y el representante del colegio de ingenieros ser empleado de la empresa, podría declinar las decisiones del colegio a favor de la misma.

En las relaciones empresa-estado municipal, el factor clave resultan los aportes impositivos que realiza la empresa, pues tanto empresarios como funcionarios reconocieron que los mismos son “importantes” para las cuentas comunales. La municipalidad se ve obligada a recurrir a la empresa cada vez que tienen que solucionar un tema relevante de infraestructura ya que ARAUCO tiene lo que el municipio necesita: tierra y recursos económicos para realizar obras. Tal es así que en el año 2014 el cartel de ingreso al pueblo de Puerto Piray y todas las calles del centro llevaban el auspicio de la empresa.

Según el Director de planificación de la municipalidad Piray, entrevistado a mediados de 2015, los aportes impositivos que realiza la empresa rondan el 20% de los ingresos del municipio. El funcionario dio cuenta de la dependencia en que se encuentra la municipalidad respecto de ARAUCO: *“Por un abogadito que nosotros tengamos ellos tienen 50 especialistas. [...] Como que vos tenés que arrodillarte y agradecer...y yo veo los números y como que no es tan así. No es tanta la gente de Piray que trabaja en esa empresa y encima trabajan 10 años y los descartan”* (Puerto Piray, 16 de junio de 2015).

Por su parte, los gerentes de ARAUCO refirieron en las buenas relaciones entre la empresa y los funcionarios municipales y provinciales: *“Con los municipios yo te diría que no hay un día que algún funcionario nuestro no esté en contacto con algún funcionario de algún municipio. Con la provincia la relación es tremendamente fluida en contacto con distintos ministerios, por distintos temas también, casi a diario, pero además de ser fluida colaborativa, con dialogo muy franco”* (Vicente López, 31 de agosto de 2015).

Asimismo, este gerente destacó los aportes que la empresa realiza a las cuentas del estado fundamentalmente de los municipios “*La participación nuestra en los ingresos puede estar arriba del 50%*” (Vicente López, 31 de agosto de 2015).

En síntesis, si bien por las entrevistas a funcionarios municipales de Puerto Piray y también por declaraciones públicas que realizaron en medios de comunicación en el año 2016³³, podemos ver que las relaciones no son “armoniosas” –los funcionarios reconocen una subordinación y dependencia hacia la empresa, se quejan de impactos ambientales en el aire y en las aguas, y sostienen que no se emplea a la población local–, al mismo tiempo recurren a la empresa para resolver problemas de infraestructura y financiar eventos sociales. En este sentido, prácticamente en todos los eventos oficiales que se realizan en el APm se observa el auspicio de ARAUCO.

- *Prácticas de control y vigilancia.*

Las prácticas de control y vigilancia son un mecanismo fundamental de la empresa para sostener y garantizar su acceso a los recursos. ARAUCO dispone de una dependencia de “protección forestal” cuya responsabilidad es la de evitar “*robos, intrusión, la caza furtiva y los incendios*” (Jefe de Protección forestal, ARAUCO. Eldorado, 14 de julio 2015). Ese trabajo se realiza con personal de la empresa y eventualmente, la empresa también terceriza algunos servicios específicos. Sin embargo, estas prácticas que están formalizadas dentro de la empresa no son parte de la comunicación corporativa de ARAUCO.

Los agentes que realizan el control en terreno son denominados por la misma empresa como “ñandúes”³⁴, por lo general se desplazan en motocicleta –medio de transporte frecuente en las zonas rurales de misiones que facilita el acceso a las picadas– para patrullar fundamentalmente las zonas donde hay forestación y poblaciones cercanas. Los ñandúes se encuentran en las zonas de las plantaciones fores-

tales de ARAUCO donde también circulan colonos, campesinos e indígenas.

Según el jefe del área de protección forestal su presencia efectiva en terreno, no es indispensable porque la cuadrilla con la que trabaja se encuentra “bien entrenada”: “*Todos tienen en claro cuáles son las responsabilidades de cada una de las unidades de negocio, quién, cuándo, cómo comunicar ante cualquier novedad. Digo, así como cuando yo puedo llegar a ver situaciones especiales de caminos, situaciones especiales de plantaciones*” (Jefe de Protección forestal de ARAUCO y presidente del Colegio de Ingenieros Forestales del Alto Paraná. Eldorado, 14 de julio 2015).

De ese fragmento se desprende que el trabajo de control y vigilancia está organizado de modo descentralizado. El poder de acción que tiene cada agente aparentemente se funda en saber cuál es su responsabilidad en terreno, resolver las situaciones que estén a su alcance e informar a sus superiores las situaciones más complicadas.

Legalmente los inspectores de ARAUCO no tienen poder de policía; cuando se advierte alguna situación que se considera irregular la empresa no puede actuar por sí sola sino que debe denunciar el hecho a las fuerzas correspondientes. La presencia de personal policial está relacionada con un protocolo legal. Se supone que las fuerzas policiales deben estar presentes en situaciones de tensión o conflicto para garantizar la integridad física de las personas involucradas en ese escenario. Sin embargo, estos operativos de gran despliegue resultan intimidatorios para los actores que viven o deben transitar por las tierras de ARAUCO. Las denuncias hacia “cazadores” o “usurpadores” reciben gran cobertura mediática construyen y refuerzan la sensación de que ARAUCO es omnipresente en el territorio.

En el último capítulo de la tesis desarrollaré más de la acción de los ñandúes y la interacción en torno a determinados actores locales. Allí se podrá ver que la eficacia del trabajo de los ñandúes está vinculada a una serie de prácticas que van más allá del trabajo concreto de patrullaje y vigilancia.

Como se observa a lo largo de estas páginas, el poder de ARAUCO se forja no solo por ser titular de más de 230.000 hectáreas, sino por una multiplici-

³³ Ver nota “Intendente de Piray dice que “llueve café” por la contaminación de Arauco-Alto Paraná”; <http://misionesonline.net/2016/09/21/intendente-de-piray-dice-que-llueve-cafe-por-la-contaminacion-de-arauco-alto-parana/>

³⁴ No he podido hallar la explicación de por qué se llaman ñandúes a los inspectores. Una hipótesis es que refiere a que la velocidad con la que se desplazan los inspectores recuerda a los ñandúes.

dad de acciones dirigidas a controlar el acceso a los recursos (materiales y simbólicos). Son esa multiplicidad de acciones continuas las que aseguran a la empresa el acceso a los recursos a partir del ejercicio de un “conjunto de poderes” tal como lo definen Ribot y Peluso (2003: 153) para evidenciar con ese concepto que las relaciones de poder se crean y recrean constantemente y van más allá del hecho de ejercer derechos de propiedad.

En este sentido, afirmo que el ejercicio del acaparamiento es un proceso continuo –por lo que precisa redefinir constantemente los mecanismos de acceso, más allá de la propiedad corporativa– implica dinámicas de desposesión, despojo, incorporación y resistencias que involucran activamente a los actores locales. Estos últimos también discuten, negocian, disputan el acceso a los recursos pues de ellos dependen sus condiciones de subsistencia.

Subsistencia: permanecer a pesar del agronegocio forestal.



Imagen 8: la inmensidad de los pinos sobre la ex ruta 12.

Fotografía Delia Ramírez. Febrero de 2016.

Piray km 18 es una colonia rural ubicada en el municipio de Puerto Piray (departamento de Montecarlo, APm) que dista unos 18 kilómetros del pueblo del mismo nombre. Las casas se hallan en una franja de 70 metros alrededor de la ex ruta 12, un camino atravesado por el arroyo Piray Guazú y la ruta provincial 16. Es una zona que se caracteriza por las plantaciones forestales que, en un 90%, son propiedad de ARAUCO. Allí viven alrededor de 1200 personas.

La colonia se compone de los barrios Santa Teresa, Unión y Cruce.

Por lo general, las colonias y picadas de las zo-

nas rurales de Misiones no se subdividen en barrios; quienes viven en Piray km 18 suelen referirse a la zona más como “el barrio” que como colonia. En lo que sigue, utilizaré la palabra colonia rural para referir a la situación general de los tres barrios, pero considerando que algunos de los entrevistados dan cuenta de características urbanas del lugar:

“Una característica que tiene que es que si bien es una organización rural, por la formación de las familias todas tienen experiencias en lo productivo, la mayoría son trabajadores rurales, pero sin embargo por cómo están ubicados, tienen muchas cosas urbanas. Hay mucha cotidianeidad entre las familias, se ven mucho, se ven permanentemente, como se da más en lo urbano que en lo rural” (Kati, técnica de la SAF, 1 de julio de 2015).

Ser vecino implica vivir en alguno de los tres barrios de Piray km 18, ser reconocido como tal y transitar determinados problemas sociales y económicos. Hay vecinos que están desde el origen de la colonia, otros que llevan 30 o 20 años viviendo allí.

Las casas son diversas, algunas precarias, de madera, con baños externos, letrinas y otras casas son de material, de estructura sólida y dan cuenta de una mejor situación económica de sus propietarios. En casi todas las unidades domésticas se produce para la subsistencia: mandioca, maíz, huertas y cría de animales (gallinas y chanchos principalmente). La cantidad y diversidad de la producción depende, en buena medida, de la disponibilidad de espacio.

La gran mayoría de los vecinos de Piray km 18 son paraguayos criollos que llegaron hace más de

de “villa” porque consideran que las casas están muy cercanas unas de otra, son precarias y evidencian condiciones de hacinamiento.

Por otra parte, en el barrio “Santa Teresa” en cercanías al arroyo Piray Guazú está la “picada de los gringos”, donde viven colonos y descendientes de colonos, de ascendencia polaca, hace más de 30 años aproximadamente. Estos colonos décadas atrás lograron cierto nivel de excedentes, los cuales reinvertieron en su explotación, capitalizándose (son quienes adquirieron algún terreno mayor o compraron alguna maquinaria, hoy totalmente depreciada). “Los gringos”, como los llaman los vecinos, son colaboradores entre ellos, pero evitan interactuar con el resto de la colonia, aunque eventualmente emplean a sus vecinos, los paraguayos criollos en tareas de limpieza de la chacra o para faenar animales. La imagen que los vecinos (paraguayos criollos) tienen de los gringos es que “son muy cerrados pero trabajadores”.

Se puede ubicar “la villa de los paraguayos” y la picada de “los gringos” en el mapa que presento al inicio del capítulo. Estas clasificaciones son importantes para entender las relaciones que se tejen entre vecinos, que expondré en los próximos apartados.

a. Acorralados por los pinos.

El paisaje de Piray km 18 está caracterizado tanto por la inmensidad de los pinos de ARAUCO – y también de otras dos empresas que tienen plantaciones en menor cantidad –. Por lo general, las personas que visitan por primera vez Piray km 18 no conocen la diferencia entre un bosque implantado y uno nativo, “*Si vos no discriminás que lo verde el 90% es de pino y todo lo que acarrea, te parece que estás viviendo en el medio del monte o la selva, en medio del paraíso. Y nada que ver, vas al fondo de la casa de Rosalía. o la casa de cualquiera y ves todo ese ambiente seco, de capas caídas, sin vida*” (Emanuel. Técnico de la SAF. 14 de julio 2015).

El arrinconamiento al que hago referencia en este capítulo se expresa en una multiplicidad de condiciones hostiles a la hora de habitar la colonia: “*Cuando caminás un poco donde vive la gente y que no es solo la falta de espacio sino que es como está la luz del sol o como es el veneno o como es el polen. Y todo tiene que ver con lo mismo, el arrinconamiento*

en distintas dimensiones” (Emanuel. Técnico de la SAF. 14 de julio 2015).

La franja en la cual se encuentran los terrenos con las casas son de propiedad fiscal desde la época de Celulosa, pero logró ampliarse a un margen de 70 metros de cada lado de la ex ruta 12 gracias a una negociación entre el municipio de Puerto Piray y ARAUCO que llegó a instancias del Superior Tribunal de Justicia (STJ), según lo explicó un funcionario municipal: “*conseguimos una cierta cantidad (de tierra) y no porque la empresa sea buenita, sino porque el municipio tuvo un conflicto judicial por el tema de una tasa, una tasa que ellos no pagaban y fue a parar al STJ y después se hizo un arreglo extrajudicial cuando era inminente que el Municipio iba a ganar*”, en consecuencia, “*se negocia tierra que se obtuvo en diferentes lugares y también un dinero para la escuela técnica que necesitaba y otras escuelas que necesitaban. Nos entregaron dos camiones y una cargadora frontal y se negoció de esa forma una salida al conflicto. Se hizo un arreglo*” (Funcionario de la Municipalidad de Puerto Piray, 22 de junio de 2015).

La mayoría de los vecinos no tiene el título de propiedad de su terreno sino un boleto de compra-venta. Esa situación da lugar a diferentes especulaciones, tal como cuenta un técnico de la SAF que años atrás vivió en el km 18:

“La última versión que llegó ahí es que el municipio le quiere vender en cómodas cuotas, les quieren vender una tierra en las que ellos están hace como 40 años ahí. Entonces, eso tampoco puede ser porque de 20 años en el lugar de ellos veinteañal, con 20 años en el lugar, demostrando por buena fe, certificado de nacimiento, algo que justifique que vos estas ahí, por derecho es de ellos. Obvio que no se los puede sacar, pero tampoco solucionan” (Ricardo. Técnico de la SAF 10 de julio de 2015).

El relato del técnico de la SAF, quien también vivió en Piray km 18 durante su niñez y adolescencia, y su familia todavía se encuentra viviendo allí, da cuenta de otra de las expresiones de lo que los vecinos denominan como “marginación”: la desinformación acerca de la situación legal de la tierra en la que viven.

Las casas que se ubican en el barrio Santa Teresa,

próximo al departamento de Eldorado, cuentan con mayor extensión de tierra, con lotes de hasta 10 hectáreas. Quienes viven allí tienen una producción un poco más diversificada que los vecinos de los otros barrios. A medida que se avanza por la ex ruta 12 hacia el barrio Cruce —que se encuentra en la intersección entre la ex ruta 12 y ruta 16—, las chacras pasan a tener menor tamaño, se reducen a no más de 2 hectáreas. En la siguiente fotografía se puede observar como la cría de animales se realiza a la vera del camino por la falta de espacio.



Imagen 10. Los animales se crían al costado del camino por falta de espacio.

Fotografía: Delia Ramírez. Febrero de 2016

Lo primero que se observa al momento de ingresar a Piray km 18 —además de la inmensidad de los pinos— es la precariedad de los caminos y de la infraestructura de los barrios. En los días de lluvia se reduce la escasa frecuencia del viejo colectivo que conecta Eldorado con Piray km 18. Cuando eso sucede, el camino principal que cruza los barrios, la ex ruta 12, se vuelve intransitable por el barro, con lo cual la vida de la comunidad se complica: *“Ahh, de eso ni hablemos, la tierra colorada es terrible. Alguno se larga a circular con su vehículo y eso es peor, dejan la huella y tarda para que pare, salga el sol, para que el camino esté más o menos en condiciones para que se pueda circular de vuelta”* (Ricardo. Técnico de la SAF 10 de julio de 2015). Cuando hay tormentas, aparecen nuevos riesgos y problemas, la luz se corta para que no se quemen los generadores: *“Cae un rayo o un poste de luz por el camino y queda toda la vecindad sin luz hasta que se haga el reclamo y hasta que vengan, por el tema del camino, y así es todo, muy*

alejado, muy precarizado en todos los sentidos” (Ricardo. Técnico de la SAF 10 de julio de 2015).

Si la lluvia se intensifica es probable que las aguas del arroyo rebalsen el puente y el colectivo deba desviar varios kilómetros para ingresar al km 18 por la ruta 16. Mientras la ex ruta 12 está en malas condiciones, a veces es prácticamente intransitable, la ruta 16 que une a Puerto Piray con el km 18 se mantiene.

Los vecinos y los técnicos de la SAF afirman que el no mantenimiento de la ex ruta 12 se debe a que el camino no es utilizado para el transporte de madera: *“la ruta 16 que va a Piray, como lo usa más la misma empresa o el municipio se lo arregla a la empresa. Es un camino que tiene una vía de comercio, entonces está más mantenido. La ex ruta 12 no está mantenida porque no es una vía comercial”* (Ricardo. Técnico de la SAF 10 de julio de 2015). Es decir que dentro de la colonia existen desiguales condiciones en cuanto a la existencia y estado de infraestructura social básica; las mismas están vinculadas estrechamente con los intereses de la empresa: la ruta que está en buenas condiciones es la que utiliza la empresa, en cambio por el que circulan los vecinos es intransitable la mayor parte del año.

A todo esto se suma que no existen medios de transporte (colectivos) que conecten Piray km 18 con Puerto Piray a pesar de pertenecer al mismo municipio. Si una persona de Piray km 18 debe hacer un trámite en Puerto Piray, tiene que viajar hasta Eldorado y de ahí tomar otro colectivo hasta Puerto Piray. O sea, debe salir del municipio para volver a ingresar al mismo. Esos pasajes se cobran como de media distancia, no se consideran viajes urbanos. Estas complicaciones encarecen los traslados y dificultan la movilidad.

Los problemas de movilidad que padecen los vecinos de Piray km 18 no permiten que las personas puedan tener empleos en las ciudades cercanas si es que no cuentan con un vehículo propio, que pocos lo tienen.

Otro problema que manifiestan los vecinos del km 18 es el agua corriente, ya que solamente disponen de ese servicio durante una hora por las mañanas. En ese tiempo, las familias deben juntar el agua que consumirán durante el día para higienizarse, cocinar y regar sus cultivos: *“El agua hace como 9 o 10 años que tenemos, porque también fue gracias a que se*

hizo un corte (de ruta) se logró que se haga la perforación. El problema de que hay agua una vez al día, y que en ese tiempo tenés que cargar los tachos eso sí nos preocupa porque en cada verano es peor (Mónica. Vecina y productora, 19 de julio de 2015).

Los vecinos del km 18 comentan que todos los pozos de agua se secaron y también muchos arroyos que había detrás de las casas. En varias de las entrevistas se reitera el dato sobre los arroyos que desaparecieron:

“Eso se preguntaba mi papá, cómo hacíamos. Se ve que es cierto que a lo largo del tiempo el pino sí o sí, absorbe todo, chupa todo, el agua. Porque antes en cada casa había un pozo de agua y después se fueron secando y fue así la necesidad de agua potable porque nuestras nacientes ya se secaron. Ahora si no hay, no viene el agua corriente, y querés tomar de nuestros pozos, ya no hay más, nadie tiene” (Mónica. Vecina y productora, 19 de julio de 2015).

Por otro lado, en cuanto al acceso a la educación, la colonia cuenta desde hace unos pocos años con una escuela secundaria que se consiguió a través de la presión generada por los vecinos y vecinas. Antes de la construcción de la escuela, muchos padres podían enviar a Guaraipo (Montecarlo) a estudiar solo a algunos de los hijos o a ninguno de ellos. Por esta razón, muchos adultos y jóvenes de la zona no tienen estudios secundarios completos.

Un joven que estuvo muy involucrado en la lucha por la escuela, comentó que el intendente en principio no acompañó el pedido: *“Nosotros hicimos una manifestación para conseguir la escuela secundaria en el barrio, estuvimos dos meses clavados en la calle para conseguir una escuela. El tipo se negó rotundamente: “No van a tener la secundaria”. Eso fue en el 2009”* (José. Vecino y productor, 25 de noviembre de 2015).

El argumento oficial sostenía que para abrir una escuela debían matricularse por lo menos 100 alumnos. En la certeza de que necesitaban la escuela secundaria los vecinos viajaron hasta el Ministerio de Educación que se encuentra en la capital misionera, Posadas: *“Se tiraban la pelota unos a otros, entonces*

cortamos la ruta. Dos meses yendo y viniendo. Fuimos a Posadas a la casa de gobierno, en todos lados, nada. (José. Vecino y productor, 25 de noviembre de 2015). Luego de reiteradas acciones de protesta de los vecinos finalmente recibieron la comunicación de creación de la escuela secundaria. Así se resolvió un problema que preocupaba a todos los vecinos con niños, niñas y adolescentes.

La inauguración del establecimiento educativo se realizó en el año 2015 con la presencia del intendente y el gobernador de la provincia. Los vecinos que lucharon a través de acciones de protesta fueron invitados al acto sólo como “asistentes”:

“Estábamos invitados para escuchar el discurso de él, pero que lástima que no invitaron a un papá, a una familia, para que comparta algo. Más de una mamá o papá iba a decir que gracias a nuestro esfuerzo, gracias a que nos juntamos y reclamamos hoy ya estamos inaugurando, porque esa era el comentario de toda la comunidad, donde vos te acercabas las mamás te decían eso. Gracias a que hicimos un día de corte, hoy ya estamos inaugurando la escuela” (Mónica. Vecina y productora, 19 de julio de 2015).

Quienes participaron de las movilizaciones por la escuela, se sintieron molestos por el uso político que el gobierno municipal hizo de lo que consideraban una conquista por parte de los vecinos movilizados:

“A mí siempre me dio rabia y bronca que en cada acto el intendente dice –gracias a mi gestión ustedes tienen una escuela secundaria– cuando el mismo nos dijo a nosotros – ¡No!–. Y la gente no sé en qué está pensando que le aplaude. Yo de mi parte que estuve en esa pelea, es una falta de respeto a los vecinos, a los compañeros. Yo al intendente no le debo nada” (José. Vecino y productor, 25 de noviembre de 2015).

A pesar de los problemas de infraestructura de Piray km 18, los niños y niñas parecen disfrutar de la vida allí. En cambio para los adolescentes resulta un lugar con limitaciones por las pocas posibilidades de

recreación y formación: *“para ser niño es un lugar espectacular. Pero en la vida adolescente es más complicado. Como uno está en la rebeldía y no hay nada para ellos”* (José. Vecino y productor, 25 de noviembre de 2015).

La falta de comunicación entre la colonia y el pueblo del municipio de Puerto Piray debido a la no existencia de transportes públicos y la desatención por parte del gobierno municipal y provincial, refuerzan la marginación social de las personas que viven en el km 18: *“está esa cuestión de que vos sos del kilómetro. Eso está marcado. La misma gente del pueblo, son re humildes los de Puerto Piray, es precaria su situación, pero por ser de los kilómetros ellos tienen otra mirada”* (Ricardo. Técnico de la SAF 10 de julio de 2015).

Los problemas que padecen los vecinos del km 18 son comprendidos por ellos mismos en términos de marginación social y política: *“Cuando hay necesidad de votos ahí bajan como todo político. Y después olvidate, nosotros somos los negros indios”* (José. Vecino y productor, 25 de noviembre de 2015). La relación entre los vecinos de Piray km 18 y los habitantes del pueblo de Puerto Piray se complejiza en los momentos electorales: *“Y cuando sos de los kilómetros cuando vas para allá ellos te dicen –mirá, hay que votarle a fulano, esta es la que va, esta es la que sigue–. Se ponen en otra posición, como que la gente de los kilómetros no tiene capacidad de pensar, no puede razonar, no ve más allá. En ese sentido sí hay discriminación”* (Ricardo. Técnico de la SAF 10 de julio de 2015).

En síntesis, entiendo el arrinconamiento no únicamente en términos de “expansión de las plantaciones forestales” sino como un conjunto de relaciones políticas y sociales que someten a esta colonia rural a una situación que es percibida por quienes viven allí como de “marginación” y “discriminación”.

b. Piray km 18 en la época de la Celulosa Argentina.

Piray km 18 se fundó alrededor de la Celulosa Argentina entre las décadas de 1950 y 1960. El trabajo de abrir picadas en medio del monte estaba a cargo de obreros, provenientes en su mayoría del Pa-

raguay¹. En ese tiempo se crearon –además del km 18– el 10, el 15 y el 22, colonias rurales que fueron desapareciendo y hoy no existen. Los paraguayos criollos que llegaron en búsqueda de trabajo se instalaron en Piray km 18 –y también en otros lugares del APm– y sus hijos y nietos nacieron en Argentina. En “los kilómetros”, categoría nativa que denomina a las colonias rurales, vivían los empleados de planta de la empresa Celulosa y también muchos obreros que eran contratados por otras empresas forestales.

Ya en los últimos años de funcionamiento de la Celulosa, emergieron empresas tercerizadas que prestaban servicios para la misma. Esas empresas también contrataban obreros que vivían en el km 18, en el km 22 y alrededores. Muchas de las casas que todavía existen en el km 18 fueron construidas por la misma Celulosa Argentina que realizó las perforaciones para que cada casa tuviera su pozo para provisión de agua: *“Sí, los asegurados [empleados de planta] tienen su casa como se debe. Por ejemplo, todos los pozos que hay por ahí los había mandado a hacer Celulosa, hasta que salga el agua”* (Celestino. Vecino y productor, ex trabajador forestal, pionero de PIP, 20 de febrero de 2016).

En Piray km 18, existe un sector de la población que tuvo un pasado como obreros forestales –en general los jefes de hogar– pero que al mismo tiempo trabajaban en la producción familiar (mandioca, verduras, hortalizas, porotos, pollos) con los miembros de la familia. Cuando quebró Celulosa Argentina, y con ella otras empresas (de resina y de servicios forestales) que también operaban en la zona, muchas personas quedaron desempleadas; algunas consiguieron la jubilación mínima a través del Estado avanzada la década de 2000, otras obtuvieron trabajos en las tercerizadas de la nueva empresa (Alto Paraná S.A./ARAUCO), otros en trabajos precarios e informales y la gran mayoría de las personas continuó produciendo en sus chacras para la subsistencia.

El tiempo de la Celulosa se recuerda como la “época de oro” porque es relacionado con nociones de progreso económico. La gente recuerda que pudo acceder a determinados bienes, pudo construir su casa de material y también se rememora con

¹ Es por ello que la gran mayoría de los vecinos son paraguayos o descendientes de paraguayos. En la colonia se habla en guaraní, las comidas son típicas del Paraguay y se escucha música de ese país.

añoranzas las formas de diversión y recreación. En este sentido, los vecinos Lili y Norberto recordaron cuando su patio, ubicado en un lugar estratégico (se encuentra casi en el cruce entre la ruta 16 y la ex ruta 12), era un salón de fiestas y había bailes todos los fines de semana, con músicos en vivo: *“Mucha gente, eso era... En la zona del 22 eso era un pueblo, entraba colectivo acá. Era una colonia tremenda, gente. [...] Yo trabajaba así de lunes a viernes, sábados hacíamos baile, sino alquilábamos. Alquilábamos la pista. [...] venían músicos, completo. De aquel tiempo la discoteca era lo mejor que hay”* (Norberto, vecino y productor, ex trabajador forestal, integrante de PIP, 24 de febrero de 2016). La comparación de lo que la colonia y la vida allí “eran cuando estaba Celulosa” en relación con el momento actual es una constante en las conversaciones entre vecinos.

Si bien la vida de la colonia pudo haber sido diferente, el paisaje dominado por las plantaciones forestales era bastante similar al que hoy existe, ya que desde su fundación alrededor de la Celulosa Argentina y por décadas los árboles estuvieron prácticamente sobre las casas:

“Antes estaban más cerca los pinos, después la municipalidad consiguió que se corran más. Antes teníamos la cocina y arriba los pinos. Cuando teníamos la casita ahí, así era. Después vino el corte y había que saber cortar para no echar sobre la casa de uno. Y ahí dejó 30 metros atrás. Hasta ahí quedó, de la calle hasta allá 70 metros” (Rosalía, vecina y productora, 17 de julio de 2015).

Con el corte, la vecina Rosalía se refiere al momento en que los árboles son talados dejando el terreno raso. Eso ocurre cada 10 o 15 años. La descripción que realiza esta vecina coincide con lo que plantea la vecina Zulma, *“Nosotros vivíamos abajo de los pinos. Pero comparado con antes, a mí se me hace que ahora el pino es más bravo que antes [...] porque siempre hubo el polen del pino, siempre hubo, pero por ahí puede ser que está más contaminado que antes, por los herbicidas, todo eso”* (vecina y productora, 18 de febrero de 2016). Zulma percibe que hubo un cambio de especies –de pino resinoso a

pino Elliotis– que pudo haber sido perjudicial para la vida de las personas que viven en el km 18.

Con frecuencia, los vecinos del km 18 marcan el impacto negativo en los niveles de empleo vinculados al cambio del modelo de producción que sucedió al cierre de la Celulosa con la llegada de ARAUCO. Como se señaló anteriormente, no se trató de un mero cambio de empresas sino de una transformación mayor que implica al modelo de producción, las relaciones sociales y los regímenes laborales en su conjunto. *“Pino siempre hubo, pero lo que cambió es la forma en cómo se usa el pino, digamos, porque antes era para sacar resina, y ahora es para hacer otras cosas, madera y la pasta celulósica”* (Zulma, vecina y productora, 18 de febrero de 2016).

El trabajo de extracción de resina² solía realizarse en familia. Varios vecinos y vecinas que tienen hoy más de 30 años de edad, recordaron cuando ayudaban a sus padres en ese trabajo:

“Nosotros le decíamos la pica, que era pelar el pino en forma de V y le poníamos la pasta, una pasta que se preparaba con ácido y un polvo, y ese le poníamos, porque esa pasta hacía que salga la resina. Hacíamos ese y poner la bolsita por el pino para que caiga la resina, hacíamos eso. Y se ponía esa bolsita y cuando pasaba un tiempito, llenaba esa bolsita de resina, tenías que cosechar la resina. Hacía macheteada en los pinares, limpiaba, esas cosas hacía él [su padre]. [...] yo soy la mayor de todos mis hermanos, yo y mi hermano que me sigue, somos los que le ayudábamos a mi papá, los demás eran más chicos, nosotros nomás trabajábamos. A la mañana íbamos a la escuela, después veníamos almorzábamos, a la tarde íbamos y le ayudábamos un rato” (Zulma, vecina y productora, 18 de febrero de 2016).

La vecina Wanda coincide con la apreciación de

² La extracción de resina era uno de los trabajos vinculados a la actividad forestal que se realizaban en Misiones. De los pinos de la empresa Celulosa Argentina (y de sus sucesoras hasta la llegada de ARAUCO), se obtenía la resina que era destinada a usos industriales; es un componente que se utiliza para laminados, adhesivos, entre otras cosas. En Misiones había más de una empresa dedicada a esa actividad que no tiene continuidad en el presente.

Zulma, pero observa que se ha avanzado sobre la diversidad de árboles: *“El primer cambio que hubo fue por la resina. Antes mucha gente juntaba la resina. Antes se carpía. Había un poquito más de selva. Había un poquito más de diversidad de árboles que ahora no hay”* (Wanda. Vecina y productora. 15 de octubre de 2016). El trabajo de la “carpida”³ para eliminar las “malezas” demandaba de una gran cantidad de mano de obra, que fue reemplazada cuando comenzaron a utilizarse los productos químicos: *“[...] acá antes había laburo y la gente contenta. Aunque vos no creas todo eso, se carpía. Con familias completas. No había ningún veneno”* (Gastón. Vecino y productor. 17 de julio de 2015).

Piray km 18 se gestó y creció a partir de Celulosa Argentina S. A y otras empresas, (de extracción de resina) que funcionaron hasta la década de 1990 aproximadamente. Las fluctuaciones que la Celulosa transitó hasta su cierre impactaron sobre la demanda de empleo y, consecuentemente, las condiciones de vida de los vecinos del km 18. Todavía hoy viven allí muchos ex empleados de la Celulosa.

En la década de 1990, con la llegada de ARAUCO se produjo un nuevo avance de las plantaciones forestales sobre colonias rurales. Muchas de ellas desaparecieron, sin embargo esto no ha ocurrido en Piray km 18 ya que la población local –a pesar de saberse prescindible, pues las empresas forestales parecen precisar más de las tierras para la explotación del recurso forestal que de mano de obra–, persiste en un territorio crecientemente acaparado por la empresa.

Como se verá en el próximo apartado, la llegada de ARAUCO implicó la instalación de un nuevo modelo de producción que no solo transforma el paisaje sino que pone en juego –y disputa– nuevas relaciones sociales entre este actor y los preexistentes, formas de organización de los procesos productivos y del trabajo así como dinámicas de exclusión-inclusión de la población local.

c. ARAUCO en el km 18.

Tal como señalé en los capítulos anteriores, des-

3 Carpir es el trabajo de mantenimiento de los espacios productivo que se realiza de forma manual generalmente con azada, rastrillo y herramientas.

de su arribo a Misiones a mediados de la década de 1990 ARAUCO ha crecido en su patrimonio en diferentes localidades del APm. Por un lado, adquirió establecimientos en funcionamiento como la planta de celulosa de Alto Paraná SA en Puerto Esperanza y, por otro lado, tierra para destinarla a plantaciones y también dedicada a la forestación, como es el caso de Piray km 18.

En plena crisis económica nacional de finales de la década de 1990, la llegada de ARAUCO a Puerto Piray despertó las expectativas de quienes ansiaban revivir las épocas de la Celulosa. En principio hubo gente del Piray km 18 que empezó a trabajar en las obras que requería ARAUCO, en la construcción de sus nuevos establecimientos. También hubo quienes consiguieron trabajo en las empresas contratistas de ARAUCO y algunas personas fueron contratadas por la empresa en la década de 2000 para trabajar en el mega-aserradero y la fábrica de MDF. Pero las ilusiones de progreso económico se disolvieron a medida que ARAUCO se establecía, crecía y se modernizaba. Las diferentes entrevistas realizadas dan cuenta de la desocupación progresiva producto de la mecanización que la empresa introdujo en la producción forestal: *“Al principio no te das cuenta. La empresa anterior que era Celulosa Argentina o Celulosa Puerto Piray (CPP), te daba un trabajo. Después esto chilenos (ARAUCO) vinieron a modernizar todo”*(Gustavo, vecino y productor, 22 de julio de 2015).

A principios de la década de 2000 había obreros rurales desempleados en Piray km 18, pero todavía estaban quienes conseguían trabajos en tareas como poda, raleo, y si bien la fumigación había reemplazado a la “carpida”, todavía se contrataban a algunas personas. Pero, la situación empeoró entre los años 2008 y 2009 con la incorporación de las cosechadoras, las Harvester, que pasaron a reemplazar el trabajo de cientos de personas.

La mayoría de los vecinos que hoy tienen alrededor de 40 años, antes de la llegada de las Harvester trabajaban preparando el terreno para las plantaciones y operando motosierras. Para fines de la década de 2000 la figura del trabajador con motosierra o motosierrista se encontraba extinta: *“ahora para trabajar con motosierra no hay más, todo en la máquina. Es todo moderno”*(Pablo, vecino y ex trabajador forestal, 25 de febrero de 2016).

En todas las entrevistas surge que la principal diferencia entre la época de “la Celulosa” y la llegada de “Alto Paraná”, como la mayoría de los vecinos denomina a la empresa ARAUCO, radica en el tipo de trabajo, la no generación de empleo y la no ocupación de la población de la colonia como mano de obra para la empresa: “[...] *antes era otra cosa, o sea, había más trabajo. Había más mano de obra, todo. Más personal y ahora es diferente, con la tecnología que tienen peor todavía. Está todo con maquinaria nomás ya, para echar todo eso*” (Zulma, vecina y productora. 18 de febrero de 2016).

“No hay nada para hacer” resume la falta de empleo en Piray km 18; “*el pino no da trabajo*” o incluso “*por culpa del pino no tenemos trabajo*” son frases que se escuchan en lo cotidiano en Piray km 18. Pero, atribuir a las plantaciones la responsabilidad por la falta de empleo es un proceso reciente. Muchas de las personas que viven en el Km 18 fueron trabajadores en la fábrica Celulosa, o fueron peones rurales dedicados a “tumbar monte” para “abrir las picadas”, o simplemente vivieron por décadas en una zona de árboles implantados. El “pino” en sí mismo, no es una novedad para Piray km 18, la originalidad del agronegocio forestal radica en las modalidades de producción y en la forma en que la empresa se relaciona con los “vecinos” e interviene en el territorio en cuestión:

“Antes se trabajaba en los pinares, había mucha gente, se precisaba de mano de obra. Papá siempre dice que él no se dio cuenta que estaba plantando algo que después iba a ser el problema, porque mi papá y mis hermanos plantaron todos los pinos que están cerca de casa. Pero después cuando cambió de dueño la empresa y agarró Alto Paraná [ARAUCO] vinieron los venenos, dejaron de usar la mano de obra y comenzaron a usar las maquinas con los venenos. Y ahí fue obvio lo que pasó” (Mónica, vecina y productora. 17 de julio de 2015).

En el relato de Mónica, se puede observar que el agronegocio forestal utilizó a los mismos actores locales, como instrumentos del proceso de desposesión que años más tarde los afectaría cuando fueran excluidos de los procesos productivos al tiempo que conti-

nuarían viviendo en el mismo lugar, arrinconados por las plantaciones forestales, por las prácticas de control de los recursos de ARAUCO y la falta de servicios que deberían ser garantizados por el Estado. Se observa así una dinámica de explotación-desposesión de los recursos que habían posibilitado históricamente la supervivencia de esta colonia: el trabajo asalariado y la tierra para la producción de subsistencia.

En la transición entre el modelo de desarrollo local vinculado a la fábrica de Celulosa y la llegada del agronegocio forestal con la empresa ARAUCO, en Piray km 18 —más allá de algunos casos aislados— no hubo incorporación de la población local como mano de obra asalariada:

“Ahora, el caso de lo de Piray... ¿qué hay de diferente con lo de Libertad?, [en Puerto Libertad] mucha de la gente, trabajadores rurales, se reconvirtieron en motosierristas, cumpliendo un rol fundamental y Alto Paraná [ARAUCO] siguió avanzando y no quedó nadie. Acá en algún punto hay vecinos decididos a no moverse, como se fueron los del 22, y dejó de haber mano de obra empleada para Alto Paraná” (Emanuel. Técnico de la SAF. 14 de julio 2015).

Es decir, la empresa ARAUCO desde que llegó a Puerto Piray nunca empleó a las personas del Piray km 18 y la modernización que significó la incursión de las cosechadoras no hizo más que profundizar la exclusión de la población local de los procesos de trabajo y del mercado laboral. Como señala Li (2009), cuando los recursos son importantes y útiles pero las personas no lo son, el despojo implica la no absorción de la mano de obra. Los mecanismos de expansión, concentración y modernización del agronegocio forestal dieron lugar a procesos de cambio agrario que excluyeron a las poblaciones rurales de los medios de producción. La novedad no es que una sola empresa (esta vez extranjera) concentrara la tierra, sino que como ha ocurrido en otros lugares, tal cual marcan McKay y Colque (2015) para el caso del complejo sojero de Bolivia, en el marco de un modelo de agricultura intensiva se excluye a los agricultores de menor escala, ya que ellos no son necesarios en términos de acumulación de capital. Los autores señalan que la dinámica de las relaciones de

acceso y control de recursos en el modelo de agricultura que se basa en la intensificación continua del uso del capital prescinde crecientemente de la mano de obra, en particular de aquella de menor calificación, y conduce a procesos de “exclusión productiva”. El acceso a los recursos (sobre todo de la tierra) que realiza el agronegocio forestal requiere la “exclusión de algún tipo” (Hall, Hirsch y Li, 2011 citado en Mc Kay y Colque, 2015), en este caso se excluye a los actores locales del mercado laboral, lo que arroja un saldo de exacerbación de las desigualdades y las marginalidades.

Ahora bien, la mayoría de los vecinos del km 18 que son críticos ARAUCO y al modelo del que representa no piden la desaparición de la empresa, sino que insisten sobre la necesidad de trabajo y de reconocimiento: *“Está bien tiene que existir la empresa, pero tiene que saber que hay gente viviendo en Misiones. Tiene que acordarse de que existimos, sino ellos vienen a hacer plata y llevan todo y lo que nos dejan es la enfermedad, la miseria y el hambre. Concentran todo ello nomás. No hay otra vuelta que darle”* (Gustavo, vecino y productor. 22 de julio de 2015). Como se observa en este fragmento, no se critica estrictamente la presencia de la empresa como tal sino las condiciones de exclusión que la misma promueve. La expansión, concentración y la mecanización de la actividad forestal en el modelo del agronegocio excluye de la producción a determinados actores quienes a su vez reclaman renegociar los términos de su inclusión.

Pero frente a la exclusión, los actores locales realizan diferentes acciones que pueden incluso llegar a redefinir los términos de esa exclusión. La prescindencia de la fuerza de trabajo de los obreros rurales del Piray km 18 generó las condiciones para el fortalecimiento de prácticas de subsistencia que posibilitaron la permanencia en un territorio de condiciones adversas. Sobre este proceso voy a profundizar más adelante cuando daré cuenta de las múltiples formas –económicas, culturales y políticas– que han desplegado los vecinos en función a permanecer en esa colonia rural.

d. “Me hallo acá”: permanecer en el territorio.

Con la modernización de la actividad forestal y la llegada de ARAUCO al APm muchas de las colonias

rurales se fueron despoblando e inclusive varias llegaron desaparecer. Para la gente que vive en Piray km 18 el caso emblemático es una colonia que fuera vecina: el Piray km 22. Ema nació y vivió 58 años en Piray km 22, ella recuerda a la colonia como un lugar que tenía todos los servicios y la infraestructura para el desarrollo de su vida y la de su familia, una colonia establecida en Misiones, es aquella que cuenta con espacios colectivos de recreo y sociabilidad, tanto educativos como religiosos: *“De todo había, la cancha, qué lindo era, la escuela, la iglesia, todo era lindo”* (Ema, vecina de Piray km 18 que antes vivía en el km 22; 25 de febrero de 2016).

Con palabras similares, otra vecina quien también vivió en el km 22 describió a la colonia desaparecida: *“Era hermoso, con la cancha de fútbol que había ahí. Era un estadio directamente. Había también el salón vecinal, nosotros le decíamos tinglado porque ahí se hacían los bailes. Tenemos la iglesia, todo”* (Ana, vecina de Piray km 18 que antes vivía en el km 22; 25 de febrero de 2016). Por su parte, Pablo recuerda a su colonia con afecto y relaciona su desaparición con la llegada de la gran empresa del agronegocio forestal: *“El (Km) 22 forestal, era hermosísimo. Yo te quiero mostrar la gente que había ahí, de Celulosa eso. Y así como nosotros estamos, la gente iba a trabajar todo todavía ahí. El caso que llegó Alto Paraná [ARAUCO]”* (Pablo, vecino del Piray km 18, ex trabajador forestal, 25 de febrero de 2016).

A mediados del siglo XX, la fábrica Celulosa Argentina construyó viviendas a sus empleados del km 22. Con la crisis de la Celulosa en la década de 1980, esos empleados se marcharon, las casas quedaron deshabitadas y otras personas del lugar, no relacionadas con la fábrica, ocuparon esas viviendas: *“Los grandes capos que vivían más antes eran todos ingenieros, maestras con sus esposos. [...] Teníamos nuestra casa más para arriba, pero después cuando los grandes capos se fueron de ahí nosotros nos cambiamos, pedimos la casa y nos cambiamos”* (Ana, vecina de Piray km 18. 25 de febrero de 2016). El km 22 comenzó a despoblarse cuando la Celulosa entró en crisis, *“y ahí ya empezaron a moverse la gente. Cobraban un poco y ahí empezaron a salir, porque ya no había más trabajo, nada. Y quedamos nosotros últimos. Y ahí*

salimos también (Ema, Piray km 18, 25 de febrero de 2016).

Uno de los primeros indicadores que muestra el descenso del número de pobladores de las colonias rurales es que las escuelas pasan a ser aulas satélites (es decir que dependen administrativamente de otra escuela cercana a la misma) a raíz de la disminución del número de niños y niñas que se matriculan. Eso fue lo que sucedió con la escuela del km 22: *“Ya la escuela quedó solo como aula satélite porque eran 6 ó 7 chicos que estaban ahí”* (Ana, vecina de Piray km 18. 25 de febrero de 2016). El siguiente paso para las escuelas devenidas en aula satélites fue el cierre. A mediados de 2000, todavía existía un aula satélite en el km 22 pero ya no había escuela secundaria. Las personas que permanecían viviendo allí encontraban serias dificultades para garantizar la educación de sus hijos: *“Yo tenía mi hija que se iba a Guaraipo a la escuela y como era complicado el colectivo [...] Mamá me dijo que teníamos que pensar, que tengo muchos hijos”*. (Ana. Vecina de Piray km 18. 25 de febrero de 2016).

Las escuelas cerradas bajo el argumento de escasa matrícula forman parte de las condiciones que promueven la expulsión: quienes tienen hijos y desean permanecer en el lugar de todos modos no pueden hacerlo por la ausencia de instituciones que garanticen el acceso a la educación⁴.

Otro factor que contribuyó primero al aislamiento/vaciamiento de la colonia y luego a la desaparición del km 22 ha sido la interrupción del servicio de transporte público. El colectivo dejó de ingresar a esa colonia porque, según los argumentos de la empresa de transportes, no tenía suficientes pasajeros que justificara el trayecto: *“Ese barrio se terminó cuando ya ni el colectivo entraba. Te daba una pena de ver esa gente que se bajaba acá en el cruce con toda su mercadería, bolsas, cajas y ahí, tenían que andar viendo cómo hacer, pagar a alguien para que les lleve a su casa con las cosas”* (Mónica, vecina y productora. 20 de febrero de

2016). Quienes todavía vivían en el km 22 bajaban en el cruce del km 18 y desde allí debían buscar la manera de viajar 4 km para llegar hasta sus casas; caminaban esa distancia transportando las compras en carretilla: *“era lindo, pero para caminar ya era difícil, porque papá ya no podía caminar mucho, para venir a llevar la mercadería de acá y tenés que ir a pie, porque no hay movilidad”* (Ema. Vecina de Piray km 18, 25 de febrero de 2016).

Rodeada de plantaciones forestales y sin servicios básicos, se profundizaron las condiciones de aislamiento de las personas del km 22. Hace aproximadamente dos años Piray km 22 quedó totalmente despoblado cuando las últimas personas abandonaron la colonia obligadas por las circunstancias: *“Pero después cuando terminó, terminó la escuela, ya empezaron a echar la escuela. Así son. Ahora sí que es capueron⁵. Yo no quiero ni ir a mirar más porque es lejos”* (Ema. vecina de Piray km 18. 25 de febrero de 2016).

Donde antes había casas, ahora hay plantaciones forestales. Cuando recordaba cómo era su chacra allí, la señora Ema se lamentaba que la empresa cortara los árboles frutales que tenían: *“había mucha fruta, eso de maldad ellos hacen, porque esa fruta tenían que dejar para los que trabajan. Pero ellos cortaron todito... Y ahí en la casa de B. también, cortó todito. Había naranja, pomelo, de todo había, pero ahora...seguro que van a plantar [pinos]”* (Ema. Vecina de Piray km 18. 25 de febrero de 2016).

Tal como muestra el relato de Ema, el desplazamiento de las personas que vivían en el km 22 implicó también el cambio del uso del suelo. En la época de la Celulosa había una coexistencia entre las plantaciones forestales y las economías de subsistencia que tenían lugar en la misma colonia. Con la llegada del agronegocio forestal esa configuración social y económica entra en tensión, pues el agronegocio forestal parece precisar del recurso tierra en la mayor cantidad posible y no así de la población local en tanto mano de obra.

Lo que ocurrió con el km 22 puede ser comprendido en términos de lo que algunos autores (Bo-

⁴ Durante el tiempo que estuve haciendo trabajo de campo en Misiones, se discutía convertir en aula satélite a la Escuela de Puerto Mado. Padres, niños, niñas y otros adherentes a la causa se movilizaban para defender la escuela bajo la consigna “Escuela sí, satélite no”. <http://revistasuperficie.com.ar/luchan-por-la-educacion-escuela-si-satelite-no.html>

⁵ Capuerón viene del término capuera. La palabra refiere, desde la visión de campesinos y colonos, a un terreno abandonado en el que crecen yuyos.

rras y Franco; White et al. 2012; Galafassi, 2012) denominan “nuevos cercamientos” retomando la categoría de *enclosures* (cercamientos) de Marx⁶ para llamar la atención sobre los despojos que padecen amplias franjas poblacionales ante el avance del capital sobre territorios. Los cercamientos contemporáneos despojan a las personas de su tierra, a través de diversos mecanismos, en pos de las necesidades del capital, transformando los recursos de uso común en mercancía (Galafassi, 2012).

Según contaron vecinos, ARAUCO asistió la mudanza de las últimas personas que manifestaron su voluntad de instalarse en el km 18 e incluso permitió a tres familias vivir en su propiedad, en medio de las plantaciones: “*es todo de Alto Paraná [ARAUCO], completo*” comentaba Pablo mientras me mostraba el predio en el que se ubica su casa, “*Entonces nosotros estamos acá porque ellos traen. Los otros que vivían allá, todos se fueron en Piray, Eldorado, pero a nosotros nos trajeron acá para vivir. Donde está la mandarina, de esto lado es de Alto Paraná, y después aquello es del municipio*” (Pablo, vecino del Piray km 18, ex trabajador forestal, 25 de febrero de 2016).

Quienes se mudaron del km 22 al km 18 parecen estar conformes con su decisión porque padecieron demasiadas dificultades en la colonia desaparecida: “*Por un lado estoy contenta porque estoy bien acá, el lugar es tranquilo, no tengo vecinos encimados.*”

6 En el marco de la acumulación primitiva, el proceso denominado *enclosure*, que tuvo lugar en Inglaterra a partir del siglo XVI, determinó el cercamiento de los terrenos comunales a favor de los terratenientes y en detrimento de los campesinos. Para el siglo XVIII este sistema había llevado a la concentración de la propiedad de las tierras en manos de la aristocracia inglesa y había posibilitado la existencia de una masa de trabajadores, mano de obra de bajo costo, disponible para el nuevo ciclo industrial. Además de las maniobras fraudulentas, el despojo se realizó a través de leyes de cercado de terrenos comunales. Los terratenientes impusieron una usurpación que consistió en abolir el régimen feudal del suelo y establecer obligaciones impositivas que generaron presiones sobre los labriegos ingleses. Así terrenos antes explotados en pequeña escala pasaron a formar parte de grandes extensiones privatizadas (Marx, 2013). Los capitalistas burgueses fomentaron esta operación con la intención de convertir el suelo en un artículo comercial. Galafassi (2012) advierte sobre una diferencia sustancial entre los nuevos y viejos procesos de cercamiento. Los primeros —señala— se constituían conjuntamente con una nueva legalidad y legitimación de la sociedad de mercado. Se trataba de fundar la propiedad privada como pilar fundamental de la sociedad. Los segundos, en cambio, se construyen a partir de una legalidad ya constituida en la que eventualmente se introducen variantes. En este sentido, se apunta a expandir los espacios alcanzados por la propiedad privada o recuperar aquellos ámbitos donde se había tenido que ceder terreno.

Los chicos tienen la escuela cerca, ahí al lado está la salita. Allá donde estábamos, si te enfermabas, hasta que vengas a buscar la ambulancia...” (Ana, vecina de Piray km 18. 25 de febrero de 2016).

Sin embargo, los mismos vecinos también se manifestaron decepcionados con la empresa que mientras los transportaba desde el km 22 al 18 los persuadía con promesas que no se cumplieron: “*La que era la asistente social de Alto Paraná [ARAUCO], ella me prometió que me iba a comprar tejido para criar pollo, un montón de cosas, pero nada que ver*” (Ana, vecina de Piray km 18. 25 de febrero de 2016). Lo mismo comentó otro vecino en relación con las promesas de “mejoras” de las viviendas por parte de la empresa: “*ahí ellos sacaron a nosotros. Ellos iban a poner casa nueva a nosotros y después nada*” (Pablo, vecino del Piray km 18, ex trabajador forestal, 25 de febrero de 2016).

ARAUCO no construyó casas nuevas sino que desarmó las casas de madera del km 22 y volvió a armarlas en el km 18. Estas viviendas son precarias y no cuentan con servicio de agua corriente: “*Esos son maderas viejas de la casa donde yo estaba, y me trajeron también una casa de madera vieja. Tantos cosas me prometieron que al final...*” (Ana, vecina de Piray km 18; 25 de febrero de 2016). Esos vecinos están preocupados por las malas condiciones en las que se encuentran sus casas:

“[...] acá nosotros vivimos tranquilos, igual que la casa ya está por caer todo, entonces pido para ellos [la empresa], para hacer eso, nosotros vivimos en el terreno de ellos. Nosotros estamos ahí en el sitio de ellos. Si vos le decís a ellos para ayudar después... y nadie. Yo les dije a ellos que me dé un número de teléfono, yo le voy a llamar para ayudar a nosotros, para tener una casa buena para los chicos. Fijate cuántos chicos hay acá” (Pablo, vecino del Piray km 18, ex trabajador forestal, 25 de febrero de 2016).

Uno de los vecinos relocalizados consiguió que la municipalidad, a través de sus programas de asistencia a situaciones de emergencia, cambiara el techo de su casa que había sido destruido por el granizo. Sin embargo, estos vecinos no pueden solicitar asis-

tencia del Estado para mejorar sus viviendas porque ocupan una propiedad de la empresa y no tienen ningún documento que certifique el carácter de esa ocupación.

Más que señalar la forma en que viven hoy los vecinos del ya desaparecido km 22, quiero destacar que en un contexto de desposesión la colonia Piray km 18 se presenta como una excepción: no solo no ha desaparecido sino que ha logrado mejorar la infraestructura comunitaria con la construcción de la escuela secundaria, dos salas de atención primaria⁷, un salón de jubilados, entre otras.

“Había comunidades bien formadas que desaparecieron al momento de quiebre de la empresa Celulosa Argentina. Quedamos nosotros como la última comunidad, ya quedaban pocos, ya se estaban yendo. Nosotros no queríamos salir del lugar. Cuando se iban las comunidades, la empresa avanzaba. Donde había una casa ahora pinos. Uno va por la ruta y desde ambos lados lo que tenés es pino y pino” (José. Vecino y productor. 25 de noviembre de 2015).

En el km 18 también se observa la presencia de nuevas formaciones, por ejemplo, la llamada “villa de los paraguayos” en el barrio cruce; en otro sector se encuentran las mencionadas familias que antes vivían en el km 22; no más de 6 años instalados en Piray km 18.

En muchos casos, además, los límites entre las casas no se encuentran totalmente definidos o establecidos, esto produce problemas entre los vecinos, que frecuentemente se disputan entre ellos la tierra plantando de caña de azúcar y mandioca sobre los límites de las chacras. En este sentido, se puede advertir que la definición de los límites se halla en una disputa y negociación constante.

En resumen, la colonia Piray km 18 muestra un proceso diferente de lo ocurrido en otras colonias del APm donde las plantaciones forestales proliferaron en territorios antes ocupados por comunidades rura-

les. El avance del agronegocio forestal y el acaparamiento de recursos que lo acompañó no pueden ser comprendidos en términos de desposesión exclusivamente sino que deben explorarse otras dinámicas. Piray km 18, a pesar de los múltiples problemas que revelan los vecinos arrinconados por las plantaciones, sigue persistiendo.

Una de las razones que fundamenta la permanencia de los vecinos del km 18 se vincula a una decisión económica. A diferencia de otros barrios de Piray, Eldorado o Montecarlo, en Piray km 18 los vecinos todavía pueden producir en sus chacras para garantizar la alimentación de sus familias. Pero considero que la explicación excede a una decisión económica, quienes en algún momento migraron y decidieron regresar señalan que se sintieron forzados a migrar, que extrañaron su barrio y que volvieron a sus casas en cuanto tuvieron una oportunidad: “*Yo me hallo acá*”, que al decir de los misioneros y paraguayos significa: “estoy contento”, “acá me quiero quedar” expresa sentimientos de aferra que hablan de un afecto por el lugar en el que viven.

e. Familia y reproducción social

La familia es una categoría muy importante para comprender las relaciones sociales y económicas de Piray km 18. Una familia se compone de personas que viven en la misma unidad doméstica⁸; también se habla de familia para referir a quienes guardan relación de parentesco y viven en diferentes casas. Por lo general, en la casa viven los adultos (padre y madre, cuando no se trata de una madre soltera o viuda) y los hijos.

Según el censo socioeconómico que realizó la organización PIP con el asesoramiento de la SAF, en 2011 vivían en la colonia 234 familias. Sin embargo, los vecinos sostienen que en los últimos años aumentó el número de familias que viven en Piray km 18. Los barrios crecieron, pero ese crecimiento no se traduce en la ampliación del área ocupada por las familias. En efecto, la solución habitacional para los hijos e hijas que conforman nuevos hogares es compartir la casa con los padres o hacer una nueva casa dentro

⁷ En la última década se han inaugurado dos Centros de Atención Primaria (CAPS) pero el médico trabaja allí una vez por semana y atiende solo a diez personas. Los vecinos consideran que la atención de las salas de salud es insuficiente.

⁸ Defino unidad doméstica como el ámbito social en el que determinadas personas, unidas o no por lazos de parentesco, comparten una vivienda.

del mismo lote, por lo que se multiplican las chacras, fragmentando los terrenos.

Cuando una pareja decide formar un hogar propio, por lo general intenta vivir cerca de sus familiares. Pero cada vez se hace más difícil comprar un terreno, tanto por la falta de dinero como por la no disponibilidad de tierra para nuevas chacras sobre la ex ruta 12. Por lo tanto, los padres suelen dividir su chacra para que sus hijos tengan un espacio donde vivir. La mayoría de las casas que visité durante el trabajo de campo, se construyeron bajo la mencionada lógica, lo cual produce con el tiempo una mayor cercanía entre chacras y casas.

“[...] esos huequitos que antes quedaban ya no quedan más. Por ejemplo, mi papá, su chacra llegaba hasta acá y ahí ya mi hermano hizo su casa. El otro vecino de allá tenía su casita y ahí al lado ya le hizo a la hija. Así la mayoría de las casas se empezaron a hacer una al lado [...] Ahora vos pensás donde podría comprar un lugarcito y está todo ocupado. Estamos asentados los hijos de... y somos bastante los que estamos asentados acá (Mónica, vecina y productora. 17 de julio de 2015).

Se trata entonces de una dinámica de reproducción social basada en la fragmentación del espacio en función de los lazos de parentesco. Esto genera que las unidades domésticas sean autónomas y a la vez interdependientes en términos de “familia ampliada” (Schiavoni, 1995). Esta forma de ocupación del espacio y de reproducción social, es fundamental a la hora de comprender la permanencia de los vecinos del km 18.

Cuanto más cerca se ubiquen las viviendas de los hijos respecto de los padres más estrechos serán los lazos de reciprocidad y de organización doméstica tendientes a maximizar recursos dentro del mismo grupo doméstico. En tanto, los hijos que migran de la colonia tenderán a su autonomía o independencia económica ya que se desvinculan de la unidad doméstica paterna/materna.

Cuando se forma una pareja joven que no tiene suficientes recursos económicos para procurarse su propio techo, el nuevo matrimonio vive con los padres de alguno de ellos hasta que puedan construir una

casa e independizarse. Cuando la joven pareja vive con la familia del varón, la mujer queda sujeta a una relación de subordinación respecto del marido y de la familia del marido.

“Al principio cuando recién me casé era todo mi marido. Yo no pinchaba ni cortaba. Mi marido y la abuela con la que se crio y después nos cambiamos, porque yo soy nacida y criada acá, pero cuando me casé pasamos un año en 9 de Julio y después nos cambiamos y ahí empezamos a charlar más. Entre los dos definimos” (Mónica, vecina y productora. 17 de julio de 2015).

Es frecuente que los jóvenes de Piray km 18 formen pareja con alguien de la misma colonia. Hay casos como el de Paula, que tiene una hermana que está casada con un hermano de su marido. Es decir, son dos mujeres de la misma familia, que están casadas con dos hombres de la misma familia. La hermana mayor de Paula, está casada con un vecino del barrio de Santa Teresa, por lo tanto viven muy cerca, el hijo mayor de Paula es el novio de una chica del barrio Unión, ambos migraron a Buenos Aires. La hija del medio de Paula es novia de un joven de barrio Cruce.

Alrededor del ser “vecino” y de pertenecer a una “familia” se tejen reciprocidades. Los vecinos sienten una obligación mayor de ayudar y colaborar con quienes guardan lazos de parentesco⁹. La preocupación por la colaboración se acentúa en los momentos en que un familiar se encuentra con un problema de salud, entonces todos los familiares y vecinos tratan de brindarle dinero –sin esperar su devolución– o brindar otras ayudas, por ejemplo, con el transporte de la persona enferma en el caso de contar con un vehículo particular.

Las familias vecinas que guardan lazos de parentesco se suelen reunir los domingos para almorzar y eventualmente celebrar cumpleaños. Los primos y primas más pequeños se juntan para jugar y los adolescentes para conversar, tomar tereré, escuchar música.

⁹ Se constata lo que marca Schiavoni siguiendo a Chayanov en su investigación sobre los pequeños productores de Misiones ubicados en la frontera con Brasil: “la racionalidad económica de la pequeña explotación se basa en el aprovechamiento de las obligaciones familiares” (2005: 108).

sica o practicar algún deporte. En oportunidades, las familias transforman estas reuniones recreativas en “grandes eventos”; por ejemplo, la fallecida señora Simona tiene a cinco de sus hijos viviendo en Piray km 18, cada uno de ellos ha conformado su propio hogar y están todos en el barrio Unión, viviendo cerca de su papá (Celestino). Tres de los hijos de Simona y Celestino viven en Eldorado, ellos vienen todos los fines de semana para estar con su papá; otros tres están en Buenos Aires y visitan a su papá en vacaciones, sueñan con volver a vivir, por lo menos en Eldorado. La última de las hijas que migró lo hizo hace menos de un año en búsqueda de empleo, antes todavía vivía en el km 18 con su papá.

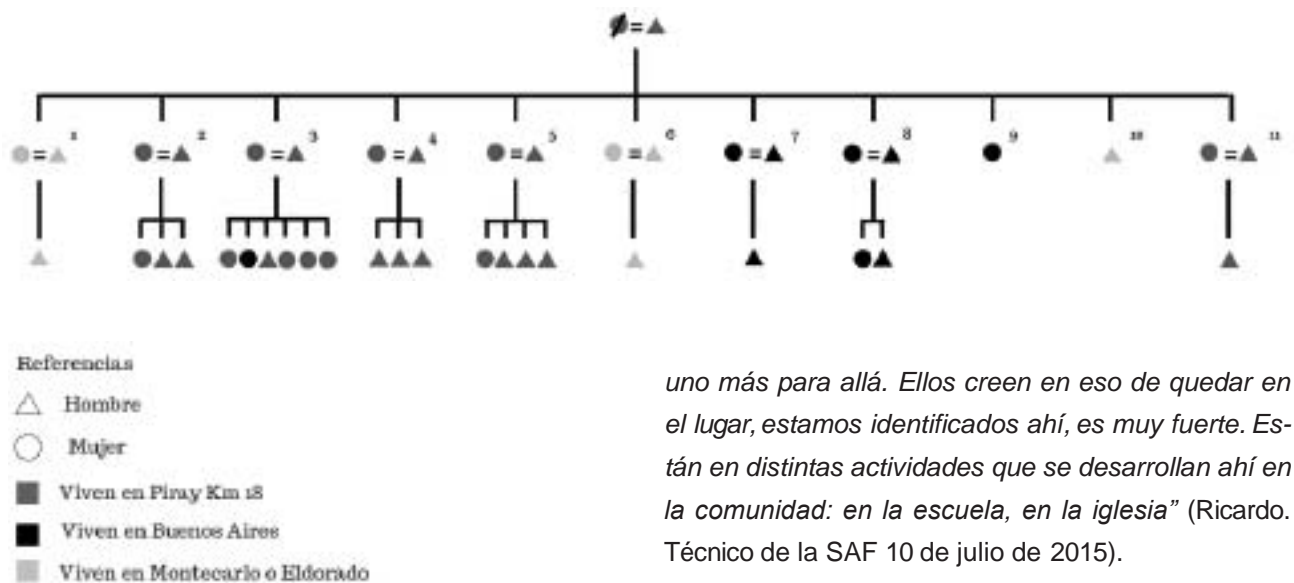


Imagen 11: Diagrama de parentesco de la familia de Simona y Celestino (Barrio Unión. Piray km 18).

En honor a la señora Simona, hace varios años que sus parientes realizan una reunión a fin de año en la colonia, entonces se juntan todos los familiares de la fallecida señora. Se planifica un almuerzo, pero como muchos llegan desde lejos –Eldorado, Buenos Aires, Paraguay, entre otros lugares– la reunión familiar se convierte en una jornada de varios días de celebraciones.

Estos vínculos hacen que Celestino, el viudo de la señora Simona, se aferre a la colonia a través de su gran familia “ellos se instalan acá y yo no voy a poder comprar en Eldorado pero ni pienso porque acá están todos cerca de mí. Cuando falleció mi señora más vale que sufro pero no demasiado porque estoy acompañado. Siempre somos unidos. Yo les digo

que cuando no estoy más que sigan siempre así, que igual siga así” (Celestino, vecino y productor, pionero de PIP. 20 de febrero de 2016). Los hijos de la señora Simona reconocen esta decisión de permanecer en el km 18 como una característica de su familia. Ricardo es uno de los hijos de Simona y es técnico de la SAF por lo que su vinculación a la colonia viene por su historia familiar, pero también es parte de su trabajo actual. Ricardo vive en Eldorado pero en la semana visita la colonia como técnico y los fines de semana pasa tiempo con su familia. Él rescata la decisión de sus hermanos de permanecer en el km 18: “Inclusive están todos cerca de la casa de mi papá. Uno está en frente, el otro a un costado, el otro en otro costado,

uno más para allá. Ellos creen en eso de quedar en el lugar, estamos identificados ahí, es muy fuerte. Están en distintas actividades que se desarrollan ahí en la comunidad: en la escuela, en la iglesia” (Ricardo. Técnico de la SAF 10 de julio de 2015).

Otro caso, más conocido que ha llegado a ser una película documental¹⁰, por lo que mencionaré a las familias por sus reales apellidos, es el de los Dávalos y los Mercado. Hace más de veinte años que esas dos familias se batieron a duelo en un clásico partido de fútbol que se realiza entre Navidad y Año Nuevo. El único requisito es que los equipos estén conformados íntegramente por familiares: los jugadores deben ser parientes de unos o de otros para poder participar. La historia de este original campeonato comenzó con los abuelos de ambas familias, quienes ya se conocían en Paraguay y cuyos lazos se fortalecieron al volverse a encontrar como vecinos en el Piray km 18. La amistad se extendió a sus esposas, hijos, hijas,

¹⁰ El 27 de diciembre de 2015 la película documental “Piray km 18. El Desafío” dirigida por Sergio Acosta se estrenó en el centro cultural de Puerto Piray a sala llena. Varios vecinos del km 18, junto con sus familias participaron del evento. <http://www.noticiasdel6.com/ampliar.php?id=157875>

nietos y nietas. Los vecinos, por su parte, son entusiastas asistentes del clásico partido de fútbol que se realiza todos los años.



Imagen 12: Flyer publicitario del estreno de la película (2016).

Los colonos que viven en el barrio de Santa Teresa, en la “picada de los gringos”, también se relacionan en términos de vecindad, pero solo entre ellos. Las redes de reciprocidad no se tejen con los paraguayos criollos que también son sus vecinos: “*Y ellos viven solo su mundo. Ellos se ayudan entre ellos. Nos llamaba la atención. Se ayudan entre ellos aunque no sean parientes. Se prestan el tractor y esas cosas, cosa que con nosotros ni se mezclan. Y ellos estaban bien en sus chacras, dicen, no les falta nada*” (Mónica. Vecina y productora. 15 de enero de 2016). El discurso de Mónica señala, por un lado, un comportamiento que diferencia a un grupo social en función de sus rasgos étnicos¹¹, y por otro, la importancia de la relación de parentesco a la hora de ayudarse entre vecinos.

La reciprocidad entre vecinos –“solidaridad” en términos nativos– pero más aún entre quienes guardan lazos de parentesco, es una de las prácticas que garantiza la sobrevivencia y promueven la permanencia

¹¹ Leopoldo Bartolomé (2007) en su clásico libro “Los colonos de Apóstoles” investiga el desarrollo agrario en términos de estrategias adaptativas, las variables culturales intervinientes y el rol de la etnicidad en el comportamiento grupal e individual de esos inmigrantes en el contexto de la colonia agrícola de Apóstoles.

en el territorio. Los lazos de parentesco y de afecto entre quienes viven en el km 18 contribuyen al arraigo de las personas a pesar de los problemas y las condiciones excluyentes que promueve el agronegocio forestal, ya descritas a lo largo de esta tesis. Los lazos de parentesco se imbrican en el repertorio de prácticas económicas de subsistencia.

El parentesco no debe ser pensado como sistema aislado sino en un contexto de condiciones específicas donde los actores toman decisiones. El *sistema de prestaciones recíprocas* (Schiaivoni, 1995) construido a través de los lazos de parentesco lleva a considerar los vínculos afectivos como parte constitutiva de las relaciones económicas y culturales, es decir, una economía moral¹². El intercambio de alimentos entre vecinos que guardan lazos de parentesco a la hora del almuerzo es una práctica cotidiana. Las relaciones de cooperación familiar conforman circuitos domésticos de prestaciones recíprocas que se establecen a partir de la formación de *agrupamientos espacio-familiares* que se basan en la instalación cercana de padres e hijos (*Ibid.*).

f. Estrategias de subsistencia de los vecinos del km 18.

A principios de la década de 2000, la Argentina enfrentaba una de las mayores crisis económicas, sociales y políticas de su historia, uno de los indicadores era el altísimo nivel de desocupación, que en 2001 alcanzó a cerca del 22% de la población económicamente activa. En Puerto Piray, la desocupación se relacionaba directamente con el cierre de la Celulosa Argentina y las demás empresas resineras que trabajaban en la zona. La situación se recuerda con pena: “*Nosotros comimos polenta, solo polenta, ni aceite teníamos. En ese 2001 y 2002, vos empezás*

¹² La subsistencia en la obra de Thompson no implica solo la respuesta de los pobres frente a la necesidad, sino que intenta mostrar la capacidad de agencia de los sujetos que participaron en los motines. En la obra de Scott (1976) su propósito es colocar la ética de subsistencia en el centro del análisis de la política campesina. El argumento surge del esfuerzo de entender algunas de las grandes rebeliones campesinas del sudeste de Asia durante la Gran Depresión de la década de 1930. La idea básica sobre la que se apoya su argumento es que la economía de la mayoría de las familias campesinas se erige en el margen de la subsistencia, en este contexto las prácticas del agricultor campesino se dirigirán más a evitar el fracaso que a obtener el máximo de renta que implica el “éxito” y por ello tratará por todos los medios de evitar el riesgo.

a recordar y querés llorar de todo lo que pasaste y es como que uno en ese momento no te das cuenta” (Ramón. Vecino y productor. 16 de julio de 2015).

Este contexto de desempleo no cambiaría sustantivamente con la llegada de nuevas inversiones y de una empresa fuerte en el negocio forestal. Las diversas prácticas económicas que posibilitaron la persistencia de la colonia en un marco de escasez de recursos no pueden comprenderse de modo aislado sino como parte de un repertorio más amplio generado por los vecinos en función de permanecer en un territorio acaparado por el agronegocio forestal.

Este repertorio incorpora una serie de prácticas que van desde la administración cuidadosa, la producción para el consumo, la migración (temporal, prolongada o definitiva), las changas, los pequeños emprendimientos comerciales, la asistencia del Estado y la reciprocidad basada en relaciones de vecindad y parentesco. Estas prácticas son consideradas aquí como estrategias en la medida en que se hace foco en el actor social y su sentido práctico de la administración de los recursos.

- *Producción para el autoconsumo.*

Las dos estrategias de subsistencia que aparecen con más frecuencia en el Piray km 18 son la producción para el autoconsumo y administración cuidadosa de la economía de la familia.

Históricamente los vecinos de Piray km 18 produjeron para el autoconsumo (verduras, hortalizas, mandioca, maíz, caña de azúcar, gallinas, cerdos y algunos tienen ovejas y vacas). Las huertas generalmente están a cargo de las mujeres.

Con la crisis de la década de 1990, esa producción pasó a cumplir una función todavía más importante en función de garantizar la subsistencia de la familia en un contexto donde el dinero circulaba de manera restringida. En ese tiempo, hubo vecinos que, al no contar con el ingreso de un salario porque fueron despedidos de sus empleos, apostaron a apuntalar la producción de sus chacras. Pero solo quienes contaban con las chacras de mayor tamaño pudieron pensar en la posibilidad de aumentar la producción y diversificar cultivos para obtener ingresos a través de la venta de sus productos: *“Y compramos una chacrita y tenía una vaca, y cambie un pedacito de chacra.*

Yo sabía que si comía la vaca se me iba a terminar rápido todo. A veces es duro. No cree nadie de lo que pasamos”(Ramón. Vecino y productor de PIP. 16 de julio de 2015).

La administración basada en el ahorro y la precaución, es la principal estrategia de supervivencia. Paula comentó que aprendió a administrar de manera más ajustada el presupuesto familiar en base a las “necesidades” que ella y su familia habían sufrido anteriormente:

[...] eso te enseña a crear tu propia reserva.

Porque hay tiempos malos y tiempos mejores. En el tiempo de mejoras vas calculás y reforzando la reserva, entonces cuando la cosa viene mal, algo tenés. Porque lo principal es buscar la forma de no hacerle pasar hambre a tus hijos, porque esa es la realidad que ya pasamos. Hoy en día, estamos un poco mejor porque tenemos una reserva, pero no llegás hacer lo demás, no podés comprarle zapatilla para todos y llevarlos de paseo. Eso para nosotros no existe porque si vos te mandás un moco como ese, puede ser que el mes que viene te esté faltando la harina. Nosotros la mayoría de esta zona compramos una zapatilla por mes, cuando llegamos al último empezás con la del primero porque se está rompiendo” (Paula. Vecina y productora. 16 de julio de 2015).

A este temor a la escasez de alimentos Scott (1976) ha llamado una “ética de la subsistencia”, como consecuencia de vivir en los márgenes. Una mala cosecha puede significar –además de pasar necesidades– la humillación de tener que pedir ayuda para acceder a los alimentos. Es decir que no deben entenderse estas prácticas en términos estrictamente económicos (en un sentido liberal) sino que implica una moralidad, un sentir sobre las prácticas que conlleva una valoración sobre las mismas.

La administración cuidadosa de la economía doméstica recae fundamentalmente sobre las mujeres. Esta división sexual del trabajo está relacionada con los tiempos en que los hombres eran asalariados y las mujeres en tanto amas de casa administraban el dinero que ellos obtenían, además de ocuparse de las chacras. No obstante, con la pérdida del ingreso

que significaba contar con un salario hubo también una reasignación de responsabilidades (sobre todo económicas) al interior de las familias. Las mujeres, a partir de una serie de programas y asistencias estatales, comenzaron a gestionar el dinero que ellas mismas percibían a través de programas como el “Ellas hacen”, “jefes y jefas de hogar” y más tarde la Asignación Universal por hijo. Volveré sobre este punto más adelante.

Al respecto del papel que desempeñan las mujeres en la administración de la economía familiar quiero traer aquí una historia de cuando estuve alojada en casa de la señora Z y el señor A, en el barrio Unión, de Piray km 18.

Una mañana de febrero de 2016 la señora Z fue temprano a Eldorado para participar de la reunión del programa “Ellas hacen” que en virtud de la asunción de un nuevo gobierno a nivel nacional sufriría cambios que en aquel momento no estaban claros, con lo cual aparecían todo tipo de dudas y especulaciones. La señora Z por medio de ese plan estaba completando la escuela secundaria. Esa mañana ella tomó el colectivo a las 7 am junto a otras mujeres para llegar temprano. De esa reunión se enteró tan solo la noche anterior, pero ella sentía que no debía faltar ya que temía que pudieran tomar asistencia. Al llegar a Eldorado aguardó más de una hora hasta que se dio inicio a la multitudinaria reunión. La señora Z salió disconforme al sentir que las autoridades que convocaron ignoraban datos básicos del programa y no brindaron ninguna información sobre los términos para la continuidad: *“Ni ellos saben lo que quieren hacer”* repetía enojada la señora Z.

Según contó, en determinado momento de la reunión se anunció que la gestión del programa pasaría a manos de los municipios y eso generó un malestar entre los beneficiarios y beneficiarias presentes, ya que ellos pensaban que de esa manera serían vulnerables a “tratos extorsivos” por parte de los gobiernos municipales, sobre todo en épocas electorales. En el caso de Piray km 18, el anuncio conllevaba otra dificultad: al no haber transporte directo desde Piray km 18 a Puerto Piray pueblo todos los trámites serían más caros para los beneficiarios que vivieran en dicha colonia.

Al finalizar la reunión las asistentes completaron una planilla. Las mujeres del grupo de la señora Z se

vieron obligadas a discutir y tomar decisiones rápidamente sobre su grupo y sus proyectos.

Luego de la reunión la señora Z se dirigió a la terminal para tomar el ómnibus de media mañana y regresar a su domicilio para continuar con sus labores domésticas pendientes, pero éste (sin previo aviso) no ingresó a la terminal. El servicio se suspendió. La señora Z pensó en ese momento que debía resolver el almuerzo de su familia y corrió al centro de Eldorado para comprar algunas cosas que le permitirían preparar una comida rápida. En ese apuro se rompió una de sus sandalias y el dinero que llevaba consigo no le alcanzaba para comprarse otro zapato frente a esa emergencia.

Con las compras para el almuerzo y arrastrando un pie para no perder la sandalia rota, la señora Z consiguió tomar el colectivo de las 11 am que la llevaría a Piray km 18. Ya que el servicio de las 9 am para ir hacia el km 18 se había suspendido, el de las 11 se encontraba saturado, la mayoría eran mujeres con niños en brazos y de diferentes edades. El calor dentro del colectivo era asfixiante debido a la época del año y la superpoblación en el transporte.

Cuando la señora Z llegó por fin a su hogar, reprendió a sus hijos porque ninguno había colaborado en las tareas hogareñas y se dispuso a cocinar con la única ayuda de su hija mayor, que es también su única hija mujer. Después del almuerzo, regañó a sus hijos para que dejen de pelearse. Cuando ella y el señor A fueron a descansar, el menor de los hijos necesitaba ayuda, entonces golpeó la puerta de la habitación de sus padres al grito de “¡Maaaaa!”.

Este es un día cualquiera para la señora Z. El mismo día el señor A por la mañana y por la tarde trabajó en su taller. Interrumpió su trabajo para almorzar con su familia y para descansar.

Por las noches, la señora Z y el señor A salen a pasear juntos. Visitan a algún pariente que vive cerca.

En la colonia el señor A es considerado un hombre “trabajador” mientras que la señora Z es una mujer “guapa”. La mujer guapa es la que es capaz de realizar todas las tareas para la satisfacción de las necesidades familiares, sin quejarse por su destino y en lo posible sin demostrar cansancio¹³. La mujer

13 La situación recuerda un verso del poema “Penas Encimadas” de Carmen Soler: “derechos ni el de la queja, por ser pobre y ser mujer”; http://www.portalguarani.com/559_carmen_soler/14218_carmen_soler_poesias_reunidas.html

“guapa” es la buena mujer que trabaja y hace todo lo que esté a su alcance para garantizar el bienestar de su familia. En este sentido, las mujeres que tengan un marido “trabajador” serán consideradas “afortunadas” pues les será más sencillo conseguir dinero para vestir, educar y alimentar a sus hijos. El trabajo de las mujeres de Piray km 18 es también parte de las prácticas económicas que vienen a garantizar la subsistencia de las familias del Piray km 18.

Sobre la mujer y su rol de cuidadora de la economía familiar, también recae la responsabilidad por la procreación y anticoncepción. Cuando hablábamos sobre cómo transitaban las familias del Piray km 18 la crisis de 2001, una vecina me comentó que a la preocupación por garantizar el alimento diario a sus hijos se sumó el temor de quedar embarazada: *“encima ni había salita como para ir a buscar la pastilla, teníamos pánico de quedar embarazadas”* (Piray km 18, 16 de julio de 2015). En el próximo capítulo volveremos a problematizar este punto a la luz de analizar el papel de la mujer en la organización política.

- *Las changas.*

Otra estrategia de supervivencia es la ocupación en trabajos rurales menores, precarios y temporales conocidos como “changas” que se realizan generalmente dentro de la misma colonia. Estas estrategias forman parte del repertorio de subsistencia de los vecinos.

En el km 18 los “gringos” eventualmente emplean a sus vecinos criollos como mano de obra para hacer tareas puntuales como machetear, carpir, hacer pozos de agua, matar animales, entre otros trabajos, según se puede ver en el siguiente relato:

“Mi papá trabajaba y se conocía con muchos gringos, le tenían respeto. Cuando llegaba la época del despoje, de los cítricos, todo lo que es naranja, limón, esos gringos le daban trabajo por temporadas. Incluso se dedicaba a la tarea [cosecha de yerba mate]. Tenés trabajo por temporada, en el verano y en el invierno” (José. Vecino de Piray km 18, integrante de PIP, 25 de noviembre de 2015).

En este sentido, las changas pueden retomar vínculos preexistentes y también generar nuevos vín-

culos entre los vecinos. Al igual que la estrategia de producción para el autoconsumo, las changas no son prácticas que aparecieron con la escasez de empleos formales, pero sí cobraron otra relevancia en un contexto de crisis. Estas estrategias no son homogéneas, ya que no todas tienen la misma importancia en la economía familiar.

Las changas generalmente son realizadas más por hombres que por mujeres; las changas que hacen las mujeres, eventualmente, están referidas al empleo doméstico en casas de familia en las ciudades cercanas. El hombre desempleado que es capaz de conseguir changas, o varias changas a la vez, es considerado un “hombre guapo”. Esto quiere decir, que es una persona trabajadora, “cumplidora” (responsable) y de buen carácter, pues es este último rasgo el que le garantiza seguir realizando más changas.

Para los hombres, en situación de desempleo es importante seguir siendo reconocidos como trabajadores. En las entrevistas y en las conversaciones que tuvimos durante el trabajo de campo abundan detalles sobre los empleos que tuvieron, los lugares por los que pasaron, los jefes y empleadores, las situaciones de riesgos a las que se enfrentaron, las ganancias y pérdidas, los sufrimientos y padecimientos que transitaban. Muchas de estas historias son contadas con orgullo (incluso el sufrimiento padecido) como grandes hazañas, pues es importante para ellos ser conocidos y reconocidos como “buenos trabajadores”. Esto puede interpretarse como una reafirmación de su masculinidad, pero también como la necesidad de marcar que la situación no hace a la persona, dicho en palabras simples, que el desempleo no los convierte en “vagos”.

- *Migración temporal, prolongada o definitiva.*

En la mayoría de las casas del km 18 un familiar o pariente ha migrado. Hay migraciones prolongadas, definitivas, de personas que hace más de 5 años se encuentran viviendo en Posadas, en Eldorado, aunque la mayoría de los migrantes se encuentran en Buenos Aires. Los hombres trabajan en la construcción o en tareas rurales en el Delta bonaerense. Las mujeres, por lo general, se emplean en el servicio doméstico. Estos migrantes suelen regresar una vez al año para visitar a sus familiares.

Los hombres que migran por un tiempo prolongado envían el dinero a sus esposas e hijos o lo llevan personalmente cuando se toman días libres y regresan a sus casas para visitar a sus familias. Cuando se trata de personas solteras, las mismas no se sienten obligadas a enviar dinero para sostener a sus padres, si lo hacen el hecho es tomado como “regalo”, “presente” o “detalle” de un buen hijo/a. La migración de los hijos se relaciona principalmente con la necesidad de obtener cierta independencia y alivianar a los padres sobre la responsabilidad de manutención. Hay quienes, luego de un tiempo de trabajar en otra provincia, regresaron definitivamente. Según contaron, los ingresos que lograban en los duros trabajos que realizaban no justificaba el sufrimiento y la nostalgia de pensar en sus familias que quedaron en el km 18: *“Allá estuve tres meses y en esos tres meses... irte tan lejos para ganar poco. Normalmente si te vas lejos lo ideal es ganar suficiente. Y tenía más gastos que ganancia. Aparte me robaron y ciertas cuestiones... conocer el lugar estuvo bueno, pero en el sentido de ganancia nada”*(José. Vecino y productor, 25 de noviembre de 2015).

Finalmente, hay vecinos que aceptan empleos estacionales y se convierten en trabajadores golondrinas para empresas forestales de Corrientes o de Entre Ríos. Esos trabajadores relatan las duras condiciones que deben atravesar en situaciones de precariedad laboral, señalan que realizan esos esfuerzos en virtud de sumar ingresos a la economía familiar que les permita moverse con más holgura durante el resto del año. En las casas en la que los hombres migraron detrás de un empleo o cuando las madres son solteras, las mujeres pasan a cumplir un papel protagónico en la toma de decisiones.

- *Asistencia del Estado y programas sociales.*

En 2011 la organización PIP, con la asistencia de la SAF realizó un relevamiento de los habitantes de la colonia, visitando la mayoría de las casas de los tres barrios del Km 18. Encuestaron a 234 familias y determinaron que mientras el 78% de las familias subsistía de la asistencia estatal, sólo el 22% contaba con un ingreso principal producto de su trabajo.

La asistencia estatal a través de distintas políticas públicas promovidas entre 2002 y 2015 ha favorecido

a la permanencia de muchos vecinos de Piray km 18: el programa Jefes y Jefas de Hogar del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad de la Nación; los programas “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen” del Ministerio de Desarrollo social, entre otros que promovieron el asociativismo para la realización de obras de infraestructura, la capacitación, formación y alfabetización; y por último el derecho a la asignación universal por hijo¹⁴.

Por otra parte, para poder obtener los fondos otorgados para emprendimientos productivos destinados a la “agricultura familiar”, los vecinos debieron desarrollar estrategias asociativas que resultaban novedosas para la población local: *“Después nos juntamos más porque yo tengo muchos amigos acá. Y tenemos que ser 8 o 10 para poder conseguir algo. Empezamos así, conseguimos un subsidio. Así va creciendo hasta que ahora estamos en esa altura ya, la gente se dio cuenta que ser individual ya no se consigue más nada”* (Celestino, vecino y productor, pionero de PIP. 20 de febrero de 2016).

Al igual que las presiones ejercidas a través de las acciones colectivas encaradas por los vecinos para conseguir una mejora en la infraestructura y los servicios de la colonia, muchas de las gestiones para acceder a los programas de asistencia (nacionales o provinciales) han sido desarrolladas por los mismos actores locales tanto de forma individual como también colectiva.

Entonces, si las dinámicas del agronegocio generan “exclusión de algún tipo” (Hall, Hirsch y Li, 2011 citado en Mc Kay y Colque, 2015), los actores locales que subsisten, persisten y resisten pueden llegar a conseguir, por presión o negociación, “inclusión de algún tipo”. En otras palabras, en el marco de una exclusión productiva generada por el agronegocio forestal, los actores locales generan estrategias para presionar y negociar nuevos términos de inclusión.

¹⁴ s un derecho que les corresponde a los hijos de las personas que están desocupadas, trabajan en la economía informal con ingresos iguales o inferiores al Salario Mínimo, Vital y Móvil, monotributistas sociales, trabajadores del servicio doméstico, trabajadores por temporada en el período de reserva del puesto o perciban alguno de los siguientes planes: Argentina Trabaja, Manos a la Obra, Ellas Hacen, Programa de Trabajo Autogestionado, Jóvenes con Más y mejor Trabajo, Programa Promover la igualdad de Oportunidades y Seguro de Capacitación y Empleo”. <http://www.anses.gob.ar/prestacion/asignacion-universal-por-hijo-92>

- *Emprendimientos comerciales.*

Algunas familias que consiguieron ahorrar algún dinero abrieron pequeños comercios en la colonia: *“Acá en la zona lo único que hay, es que las familias agarran y ver algún emprendimiento que tiene que ser de compra y venta...un negocio, un almacén un quiosco. Y otros que directamente no tienen como, no tienen forma y los papás tienen que salir a trabajar lejos y queda la mamá con los chicos”* (Mónica, Piray km 18, 15 de enero de 2016). Algunos de los vecinos que tuvieron alguna vez empleos formales (en ARAUCO, en Celulosa Argentina o en alguna otra empresa forestal) decidieron invertir el dinero de la indemnización en pequeños emprendimientos productivos o comerciales.

Al margen, cabe señalar que en las entrevistas fue reiterada la percepción de que la empresa ARAUCO trata a las personas como “descartables”¹⁵: *“Dos de mis hermanos trabajaban en la empresa, es tal cual. Y nosotros les decíamos vayan preparándose porque después de 10 años les patean y no le interesa nada. Ni si sos joven, si te sentís bien. Ellos son tan*

responsables, y no les importó, cuando llegaron los 10 años, tuvieron el despido y listo” (Mónica, vecina y productora. 15 de enero de 2016).

Estos dos hermanos que trabajaron durante diez años en el aserradero de ARAUCO. Cuando fueron despedidos uno abrió una carpintería y el otro un mini mercado frente a su casa. De esa manera ambos consiguieron continuar viviendo, junto con sus familias, en el Piray km 18.

Estos pequeños comercios sobre la ex ruta 12 se multiplicaron en los últimos años en el Piray km 18. Si bien es una estrategia que ha funcionado para varias familias, los propietarios de esos comercios temen que si se siguieran multiplicando los pequeños emprendimientos comerciales sobre la ex ruta 12 sus ventas caigan.

Este tipo de estrategias no son nuevas y no surgen con el agronegocio, pero son muy importantes en este contexto porque reformulan las relaciones entre vecinos y son parte de las estrategias de subsistencia que favorecen a la permanencia de muchas familias. Todas estas estrategias no son excluyentes sino que se combinan de diferentes formas.

¹⁵ Otra cuestión interesante que recupera el informe de PIP es que el 90% de los entrevistados que alguna vez trabajaron para la firma ARAUCO no mantenían relación laboral alguna con la empresa al momento del relevamiento. En la mayoría de los casos se trataba de personas que trabajaron para contratistas, con una extensa carga horaria de entre 10 y 12 horas por día. El informe señala que solo la mitad de los desempleados recibieron la indemnización correspondiente y la otra mitad recibió solo una parte.

Resistencia: De vecinos a productores.

“Hay que hacer honor al nombre de la comunidad.

Es el problema del Manguruyú contra el pira'i, en Argentina, en Paraguay, en el Brasil en todo el mundo.

El Manguruyú es el pez grande de río. El pira'i, Piray ya es castellanizado, es el pez pequeño. Trasladado a las clases sociales el Manguruyú es la clase dominante, propietaria y explotadora. El pira'i es el excluido, el trabajador, el violentado. Si no son muchos los pira'i que se juntan, el Manguruyú, el Dorado, el Surubí reculan poco. Cuando miles de pira'i se juntan, ahí reculan más. Depende de la fuerza, la articulación, el campesinado y los pobres. De eso dependen las conquistas. Cuando nos juntamos los muchos pira'i, entonces tenemos fuerza”.

Ernesto Benítez. Dirigente campesino de Tava Guaraní (Paraguay).

Buenos Aires, 20 de noviembre de 2015.

a. Surgimiento y consolidación de la organización.

En Piray km 18 existe una organización que asume pública y abiertamente una disputa política con la empresa ARAUCO en torno de las condiciones de exclusión resultantes de su lógica de acumulación. Se trata de los Productores Independientes de Piray (PIP) organización conformada formalmente en el año 2006.

La organización se caracteriza por su creatividad a la hora de comunicar sus demandas, por su persistencia en la consecución de sus objetivos, por la presencia de mujeres tanto a nivel de dirigencia como de las bases. PIP ha conseguido en 2013 la primera ley provincial de expropiación o compra de tierras por parte del estado provincial a la multinacional ARAUCO¹. (Desarrollaré

este proceso en los próximos apartados).

La organización está compuesta por aproximadamente 60 vecinos y vecinas. Si bien se destacan algunos liderazgos, prácticamente todos los que integran PIP son capaces de tomar la palabra en las diferentes instancias de encuentro e incluso atender a los medios de comunicación.

Algunos integrantes, de la “asociación” (término nativo con el que sus miembros se refieren a PIP), ocupan roles dirigenciales, otros no suelen tomar la palabra públicamente pero participan de todas las asambleas, reuniones, apoyan las actividades. Otros participan como “adherentes”, apoyan los ideales de PIP y quieren sentirse parte de un colectivo, pero no son partícipes orgánicos, pueden llegar a tener algunas diferencias con la organización en sus opiniones y no están interesados estrictamente en la tierra o en los proyectos productivos a los que apunta PIP.

Sus principales objetivos se vinculan con el desarrollo productivo, por un lado, y con la lucha por la tie-

¹ Expropiación de inmuebles del municipio de Puerto Piray y donación con cargo a la asociación de Productores Independientes de Puerto Piray, LEY XXIV - NRO. 11, POSADAS, 6 de Junio de 2013, Boletín Oficial, 19 de Junio de 2013. ARTICULO

1.- Declarase de utilidad pública y sujeto a compraventa y/o expropiación, una superficie total de seiscientos (600) hectáreas, respecto de los inmuebles determinados como: a) Lote 12 (...); ARTICULO 2. La superficie determinada de los inmuebles individualizados en el Artículo 1 de la presente Ley, tiene como destino regular dominialmente la posesión y/o tenencia de los

productores ocupantes que lo habitan. Para leer la ley completa en <http://www.sajj.gob.ar/11-local-misiones-expropiacion-inmuebles-municipio-puerto-piray-donacion-cargo-asociacion-productores-independientes-puerto-piray-lpn0005334-2-013-06-06/123456789-0abc-defg-433-5000nvorpyel>

rra, por otro. Esta última demanda ha sido construida en términos del lenguaje del acceso a derechos. O como lo sintetizan los propios miembros: tierra (incluye todas las acciones que apuntan a conseguir tierra para producir) y trabajo (se refiere a las diferentes actividades referidas a la producción). Ambos objetivos se encuentran prácticamente desde el inicio de la vida organizativa y están intrínsecamente relacionados. Sin embargo, es de señalar que no siempre tuvieron idéntica prioridad en la agenda de PIP; fueron las actividades productivas, la mayoría de ellas vinculadas a proyectos promovidos desde el Estado, las que condujeron a las personas de la organización a visualizar el problema de la “tierra”.

Los diferentes relatos relevados coinciden en señalar que el contexto de “necesidad” de principios de la década de 2000 los llevó a buscar alternativas y a conformar grupos, requisito que diferentes programas de asistencia establecían para el acceso a los créditos productivos (tal el caso del Programa Social Agropecuario): *“Nosotros como grupo arrancamos de esa forma porque en el 2003 se pasó muy mal. Eso es lo que nos movilizó, a la larga se van proyectando juntos algunas cosas”* (Ramón, vecino y productor. 16 de julio 2015).

La interacción generada por los grupos de base favoreció al intercambio de experiencias. Los productores que vivían en el barrio Santa Teresa, al contar con un poco más de tierra que los de Unión y Cruce, comentaban su estrategia de supervivencia, basada principalmente en una diversificación productiva que garantizara contar con lo básico para el autoconsumo y así comprar la menor cantidad de productos posibles y vender eventualmente los excedentes. La experiencia de los productores de Santa Teresa entusiasmó a los de Cruce y Unión.

Los grupos de base forman parte del origen de la organización y, con sus modificaciones y transformaciones, persisten hasta la actualidad. Se trata de grupos de no más de 15 personas que se reúnen algunos semanalmente, otros cada quince días. Sobre ellos se organiza la producción (de dulces, miel, panificados, pollos, hortalizas, etc). La conformación de los grupos replica en buena medida la distribución espacial de la población, generalmente se componen por vecinos de los mismos barrios, y casi siempre son integrados por familiares.

Otro trabajo importante que realiza la organización, y que no está relacionado con ninguno de los objetivos centrales antes mencionados, es facilitar el acceso a la educación para los adultos a través de programas estatales. Los programas de alfabetización y los sistemas que permiten que los adultos completen la escuela (sobre todo la secundaria, ya que la colonia Piray km 18 cuenta con ese nivel educativo desde solo hace 6 años) no solo promueven la “inclusión social”, sino que contribuyen a que las personas sientan confianza en sí mismas, sobre todo las mujeres que son las que más participan de dicho programa. Ellas manifestaron sentirse conformes de tener más herramientas para, por ejemplo, ayudar a sus hijos en la escuela cuando lo necesitaron².

Un rasgo esencial de la organización, que resume el carácter político de su presencia, radica en el modo en sus miembros se definen: en efecto, PIP está compuesta por vecinos que se reconocen como “productores”. En tal sentido, la definición de los sujetos como productores viene a desplazar aquella otra de “vecinos”, en la cual las posibilidades de renegociar términos de inclusión se verían menguadas. Cabe señalar que la autodefinición en tanto productores es resultado del trabajo político de la organización. Frecuentemente, desde PIP también se habla de “productores campesinos” para referir a su condición de pequeños productores de base familiar.

Sin embargo, la categoría “productor” no elimina su condición de vecinos, que comparten con el resto de los residentes que no participan de PIP, vecinos que quizás no se sienten identificados con la condición de “productor”. Esto puede apreciarse en los momentos en que se llevan adelante acciones colectivas vinculadas con servicios e infraestructuras de los barrios del Piray km 18. En estos casos, es el municipio el que resulta centralmente interpelado.

En efecto, cuando se demanda a éste por los servicios de agua, luz, educación, salud, o la construcción y reparación de caminos son los vecinos los que motorizan la acción. En ese caso los integrantes de PIP participan pero lo hacen en tanto vecinos. Cuando se realizan cortes de ruta para protestar por temas de tierra los actores que protagonizan la acción son los productores.

2 Las mujeres que completaron su secundaria lo hicieron como prestación en el marco del programa “Ellas Hacen” <http://www.desarrollosocial.gob.ar/ellashacen>

Es a través de PIP que algunos vecinos comenzaron a reconocerse e identificarse a sí mismos como “productores”. En ese proceso, los programas de desarrollo productivo llevados adelante por distintas instituciones de los diferentes niveles estatales han aportado un marco fundamental para la constitución de estos vecinos como agricultores. Como mencioné anteriormente, muchos vecinos tienen huertas para el consumo familiar en los pequeños terrenos en que se ubican sus casos. Pero la participación en estos proyectos ofreció un horizonte mayor que los integrantes de PIP resignificaron: pasar de la producción de subsistencia a la a una producción para el mercado³.

Aun cuando varias de esas iniciativas productivas no hayan conseguido consolidarse⁴, a través de la organización, se instaló la categoría “productores” como un sujeto con potencial para la producción de alimentos que reclama su inclusión al Estado y la disputa ante ARAUCO en términos económicos, políticos y simbólicos. En este sentido, se advierte la potencialidad política de la identidad construida, en tanto no solo se plantan frente a sus interlocutores como actores económicos –y no como “pobres” pasibles de asistencia social– sino también actores políticos al vincularse a un modelo de producción alternativo –el de la producción de alimentos – frente al agronegocio que produce commodities para un mercado global.

En relación con la interacción continua y permanente que tiene esta organización con el Estado, sobre todo provincial y nacional, cabe referenciar también otra categoría que forma parte del modo en como se autodenominan: “independientes”. Con ello referencian su no pertenencia a ninguna otra institución del Estado o de la sociedad civil.

3 Los técnicos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SAF) hasta ahora cumplen un papel importante tanto en la asistencia de las actividades productivas como en las acciones destinadas a conseguir la tierra que demanda PIP. Muchas de las personas que integran PIP lo hacen por la posibilidad de desarrollar alguna producción a través de la asistencia técnica que reciben desde instituciones del Estado.

4 Durante el trabajo de campo etnográfico realizado en Piray km 18 pude conocer un proyecto de producción avícola que no terminaba de consolidarse, siempre había inconvenientes para que se completara el circuito de producción-comercialización. De todas maneras, los productores que participaban de la cría de pollos se manifestaban conformes ya que lograban vender su producción a través de diversos mecanismos colectivos e individuales (las ferias francas o en sus domicilios particulares). Además, ser parte de ese proyecto implicó para ellos la incorporación de nuevas técnicas de producción muy distintas de las que acostumbraban.

En la socialización entre vecinos, la relación con otras organizaciones regionales y nacionales, y el contacto con los medios de comunicación, PIP fue adquiriendo y desarrollando un discurso político y prácticas en la misma dirección. La interacción entre vecinos en torno a PIP habilitó, en primer lugar, un reconocimiento de los problemas y las necesidades que transitaban en términos ya no individuales y privados sino colectivos y públicos. Así también surgió la identificación de la principal empresa del agronegocio forestal que acapara territorio en Piray km 18, ARAUCO, como la responsable de gran parte de los problemas que suceden en la colonia.

b. El rol de don Lito.

A continuación, me detendré en describir el perfil y la experiencia de una persona en particular: don Lito, porque aunque hace varios años que ya no vive en Piray km 18, en las diferentes entrevistas realizadas y en los relatos ha surgido su nombre como alguien importante en el proceso de gestación de PIP. Su aporte ha sido fundamental, porque a diferencia de otras zonas de Misiones, como la zona centro donde existe una trayectoria importante de organizaciones agrarias movilizadas (Ramírez, 2011; 2014; 2015), en Piray km 18 las participaciones políticas (en organizaciones sociales y partidos políticos) se acotaban a individualidades. Don Lito volcó su experiencia militante como parte la iglesia de la teología de la liberación en Paraguay a la formación de una organización de lucha por la tierra en Piray km 18.

Don Lito es un hombre que llegó desde Paraguay junto a su esposa y sus hijos a Piray km 18 a mediados de la década de 1970, huyendo de la dictadura de Stroessner. Llegó a Piray para trabajar en la fábrica de Celulosa Argentina y luego se desempeñó en distintos trabajos rurales. En Piray km 18 se instaló en el barrio de Santa Teresa. Sucedió con don Lito, como con otros vecinos, que encontró conocidos de Paraguay viviendo en Piray km 18, por lo que la adaptación al lugar fue más llevadera a pesar de la pobreza y las necesidades que les tocó transitar: “Éramos a ver... tres y uno estaba en camino, nuestro colchón era una frazada y nuestra frazada era un poncho. Sufrimos mucho” (Ramón, hijo de don Lito, vecino y productor. 16 de julio de 2015). Según Ramón, hijo

mayor de don Lito, su mamá quedó atemorizada con toda la experiencia de los años de dictadura mientras vivían en Paraguay:

“Lo que pasa es que cuando tuvieron que venir para acá ella sufrió mucho, y no es fácil. A ella se le había asustado, ese era el plan. Y la dictadura acá era la misma que allá, tuvieron que acondicionarse a este lugar [...]. Esas cosas a veces te dejan temor, porque era para eso. Siempre hablábamos con mi viejo y mi mamá quedó con ese miedo, allá y acá la misma cosa. No podés hacer nada porque vos era terrorista. Por eso mi vieja, quedó con ese miedo. No pudo reaccionar más de eso” (16 de julio de 2015).

Don Lito tuvo con su primer matrimonio 16 hijos. Al igual que su hoy ex esposa, la mayoría de sus hijos todavía viven en Piray km 18, en cercanías del barrio Santa Teresa, otros viven en Eldorado y otros en Buenos Aires. También tiene otros hijos pequeños con una segunda esposa en Piray km 18. Cuatro de los hijos varones de su primer matrimonio forman parte de PIP. En tanto, por su parte, don Lito regresó repentinamente a vivir Paraguay en el año 2006.

Fue un dirigente importante para la formación de la organización en tanto promotor de la conformación de los grupos de base. Varios de los pioneros que entrevisté contaron que fueron convocados por don Lito para formar grupos y generar proyectos productivos.

“Ahí abajo, en Santa Teresa, había dos grupos y ellos comenzaron a agruparse y estaba el señor Lito, él venía y comenzábamos a charlar, nos preguntaba si queríamos agruparnos. Y ahí comenzamos a hacer los grupos, venía don Lito. y nos explicaba cómo era el sistema, nos gustó y seguimos y él venía cada 15. Y nosotros teníamos reunión todos los sábados y el técnico que venía, me olvidé el nombre, y ese venía a charlar con nosotros y miraba si el grupo estaba verde o maduro para recibir alguna ayudita. Y ahí Santa Teresa, luego barrio Unión, así nos agrupamos” (Rosalía. Vecina y productora de PIP. 17 de julio de 2015)

A medida que pasaba el tiempo y la organización se consolidaba, la necesidad de contar con mayores cantidades de tierra comenzó a tomar más importancia en las conversaciones de los grupos. Celestino uno de los pioneros de PIP, recordó que a pesar de su escepticismo fue persuadido por la persistencia de don Lito: “Yo le dije *“no tengo tiempo para joder con eso”*. Se reía de mí. Después insistía hasta que consiguió uno o dos y ya habló con un técnico y empezamos así debajo de la sombra” (Celestino, vecino y productor. Pionero de PIP, 15 de febrero de 2016). Los lazos de parentesco y también de amistad, propiciaron el encuentro a pesar de la apatía que muchos vecinos sentían por la idea de participar en una organización: “Yo tenía mi compadre que vino de Paraguay. Trabajando así la hectárea nos hacemos amigos y me vino a visitar. Y me hablaba de la organización y yo no quería saber nada, no le aceptaba” (Celestino, vecino y productor. Pionero de PIP, 15 de febrero de 2016).

Se observa en las palabras de Celestino la importancia de la relación con su “compadre”. La relación de compadrazgo se construye a partir del bautismo de los hijos. Se puede considerar un lazo de parentesco no sanguíneo (aunque también puede ser compadre/comadre un familiar cercano) que se construye a partir de la celebración católica del bautismo. En Paraguay y también en Piray km 18 es común que una misma persona sea padrino/madrina de varios hijos; muchas veces el padrino/madrina también entrega a sus hijos como ahijados de esa misma persona. Una vez que se es padrino/madrina no se puede renunciar a esa función por más que haya peleas o distanciamientos, del mismo modo que no se puede renunciar al lazo de parentesco.

Otra cuestión interesante del testimonio de Celestino es la importancia de la relación previa de reciprocidad en el trabajo, vinculado a la administración de los recursos, que se expresa en la frase “trabajar la hectárea” en conjunto; esto quiere decir, ayudarse mutuamente en tareas como la preparación de la tierra, la realización de cultivos, etc.

La forma en que se constituyó Piray km 18 y la organización PIP llama a reflexionar sobre el papel que juega la nacionalidad. Los pioneros de Piray km 18 que llegaron a la colonia atraídos por la existencia de parientes o amigos que ya vivían allí. Esta situación

se puede extender a toda la región del APm que ha recibido una importante cantidad de migrantes paraguayos, fundamentalmente desde la llamada Revolución de 1947 en Paraguay, una guerra civil muy sangrienta que forjó al exilio a miles de paraguayos. La estrechez del río Paraná en la frontera entre Puerto Piray y la localidad de 7 de agosto (Paraguay) permitió que muchos paraguayos cruzaran el río nadando o en canoa.

Celestino, que hoy tiene 77 años, llegó con su esposa al kilómetro 18 en la década de 1970: *“Acá tenía mis primos y de parte de mi señora había gente, pero nosotros no conocíamos. Nuestro pariente nos ayudó mucho. Si llegas a un lugar sin parientes ni conocidos es jodido, pero nosotros eso no sufrimos. En seguida vinieron todos y nos recibieron”* (Celestino, vecino y productor. Pionero de PIP. 20 de febrero de 2016). Para los obreros paraguayos, saber que la colonia estaba conformada por otras personas de su misma nacionalidad les brindaba un marco de confianza a la hora de relacionarse, ya que para muchos el guaraní era la primera lengua y es en guaraní como todavía se comunican con sus amigos del barrio: *“Yo hasta ahora no sé hablar bien el castellano y nosotros todos guarangos acá”* (Celestino, vecino y productor. Pionero de PIP. 20 de febrero de 2016).

Aunque reconocen que nacieron en Paraguay o que sus padres son paraguayos, los vecinos del Piray km 18 se sienten y se presentan como argentinos que viven en una colonia rural de Misiones. Para ellos, paraguayos son los que llegaron en los últimos años y se ubican en lo que llaman la “villa de los paraguayos” en el barrio Cruce. Hay una distancia despectiva hacia los paraguayos que viven en esa villa porque son considerados “sospechosos”, “peligrosos”, “indocumentados”, “extraños”, “drogadictos”, “vagos”.

Retomando a Elias (2005), estos recién llegados son connotados por los antiguos residentes como “marginales”, condensando en ellos todos los rasgos negativos que conlleva la exclusión social. Se evidencian así estrategias de demarcación al interior de Piray km18 que eventualmente son jugadas a la hora de plantear demandas (a la empresa y/o al municipio) y sostener su legitimidad. Esto permite destacar que lejos de ser una colonia homogénea – como podría vérsela desde una perspectiva “ganadores”(empresas) y “perdedores”– Piray km 18 está atravesada

también por diferencias que funcionan como fuente de relaciones de poder internas.

c. ¡Quieren desalojar a don Agapito!

En 2007 ocurrió un acontecimiento que fue muy importante para los vecinos y que determinó la consolidación de la organización todavía incipiente en aquel momento. Se trata del desalojo violento de un vecino, don Agapito, un paraguayo de 70 años de edad, quien hacía alrededor de 40 años vivía en el barrio Santa Teresa⁵. Su casa fue tumbada y arrastrada con un tractor por parte de un empresario que se decía dueño del terreno que don Agapito ocupaba, y sus pertenencias fueron desparramadas por el suelo, según recordaron los vecinos.

Al saber lo que estaba sucediendo, vecinos de los tres barrios de Piray km 18 se movilizaron; pronto cerca de 300 personas se encontraban en el lugar para apoyar a don Agapito, según relataron los vecinos del Piray km 18. Varios de los técnicos de la SAF que hoy trabajan con la organización conocieron a sus miembros durante las acciones que apoyaban a don Agapito durante el desalojo.

Los vecinos cercaron el lugar logrando, no solo proteger a don Agapito que se encontraba abatido por la situación, sino también presionar a las autoridades para que dieran una pronta solución al problema generado a partir de la denuncia de un supuesto dueño. De esa manera, el municipio tuvo que intervenir a favor del morador desalojado y los vecinos reconstruyeron con sus propias manos la vivienda del señor Agapito. Ellos se sintieron indignados al ver que un buen vecino de tantos años en la colonia fuera atropellado de tal modo, pero también se alegraron al ver que se produjo una conquista.

En Piray km 18 son pocos los vecinos que cuentan con documentos que puedan acreditar la titularidad de las tierras que habitan hace años. Por lo tanto, al presenciar esa situación, los vecinos se sintieron interpelados por la vulnerabilidad en la que se encontraba el señor Agapito al momento de intentar proteger su chacra y su vivienda.

5 er “Unos 300 vecinos de Puerto Piray frenaron un desalojo”, <http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=2074381171429103>

d. Disputas en torno a la tierra.

El reclamo por la tierra no estuvo desde el origen de la organización sino que surgió con los debates y las conversaciones entre vecinos frente a la situación de falta de trabajo. No tener suficiente tierra para producir los dejaba fuera de la posibilidad de acceder a determinados créditos, bien con la dificultad de proveerse de lo necesario para el propio consumo en un contexto de carencia de ingresos monetarios.

A principios de la década de 2000, algunos vecinos se interesaron por los proyectos productivos del Programa Social Agropecuario (PSA), dependiente del entonces Ministerio de Agricultura de la Nación, que estimulaban la conformación de grupos de base para la obtención de pequeños créditos destinados a campesinos y asalariados pobres⁶.

En un primer momento, el principal atractivo para los vecinos del km 18 fue la posibilidad de conseguir materiales y herramientas para el mejoramiento de sus chacras (tejidos, alambres, media-sombra, etc.). Luego, esos vecinos se sintieron atraídos por la idea de acceder a fondos para financiar proyectos productivos (de miel, de dulces, verduras y hortalizas). Cuando los mismos comenzaron a funcionar aparecieron necesidades de insumos, *“Y no se podía encaminar ningún emprendimiento sin insumos suficientes y el insumo estaba asociado a la disponibilidad de tierras y entonces también se comenzó a ver que era un problema común”* (Kati. Técnica de la SAF, 1 de julio de 2015). Los vecinos estaban entusiasmados pero los emprendimientos no lograban consolidarse: *“El hecho de no tener suficiente tierra no les permitía poder levantar el nivel de producción para poder desarrollar esos emprendimientos, entonces quedaban un poco recortados, quedaron las experiencias de formación, capacitación, donde se aprendió y cada tanto se ponen en marcha pero no tienen continuidad”* (Kati. Técnica de la SAF, 1 de julio de 2015).

Una vez que los vecinos adquirieron los conocimientos de los mecanismos para financiar los proyectos productivos, comenzaron a debatir acerca de aquellos fondos que no estaban a su alcance debido

⁶ El PSA se enfocó en la pobreza rural en todo el país y tuvo un papel muy importante en Misiones porque influyó la trama organizativa que en el APm favoreció a la formación de organización productivas como PIP, entre otras.

a la pequeña superficie con que contaban. Se trataba, principalmente, de financiamientos que se otorgaban a proyectos para la cría de ganado, cerdos y peces, pues para todo ello se necesitaba “más tierra”: *“Sí, acá se formaron en Unión dos grupos y en el 18 dos grupos. Y con cada grupo se formaron dos grupos y hablábamos sobre nuestras necesidades y la tierra fue lo que surgió como lo más importante”* (Rosalía. Vecina y productora. 17 de julio de 2015).

La acción colectiva de lucha por la tierra conlleva una dimensión política que trasciende las prácticas de subsistencia o supervivencia económica; involucra un repertorio de acciones que busca inscribir la demanda en la escena pública con la intención de involucrar a otros actores sociales (medios de comunicación, actores gubernamentales, otras organizaciones sociales) en pos de la obtención de respuestas a sus reclamos.

La primera acción que realizó PIP al definir a ARAUCO como uno de los principales responsables de la situación de desempleo de la población de Piray km 18 fue solicitar una reunión a la empresa para plantear sus inquietudes. La respuesta que recibieron por parte de la empresa no los conformó. Ricardo, técnico de la SAF que trabaja con la organización PIP específicamente en el tema “tierras” y que vivió en Piray Km 18 su niñez y adolescencia por lo que conoce en profundidad los problemas de la zona, recordó el contacto y la primera reunión con ARAUCO:

“A través de la organización se toma conciencia de esto y se hace un planteo a la empresa. Vienen los de la empresa a PIP y se plantea la inquietud. Por ejemplo, la mano de obra bajó un montón, antes el trabajo era más manual. [...] La empresa les responde que para qué ellos quieren tierra, si no hace falta, si tranquilamente con un proyecto de vivero, una fábrica de pañal, ellos solucionarían su problema, esa fue la contestación. Ellos ya viviendo ahí, padeciendo todo lo que implican los pinos. Ellos proponían que se alejaran los pinos y se pudiera producir alimentos. Ahí comenzó el conflicto porque a partir de allí los tipos no se acercaron más” (Ricardo. Técnico de la SAF, ex vecino de Piray km 18. 10 de julio de 2015).

Lejos de desmovilizar a la organización esta respuesta por parte de la empresa derivó en la ampliación de los interlocutores a quienes dirigir sus demandas. PIP comenzó a enviar notas primero al gobierno municipal, luego al provincial y más tarde a los medios de comunicación:

“La empresa en su momento también le dice que esa cuestión era social y que ellos como a empresa privada no tienen por qué responder, que no es un problema de ellos sino del gobierno. Entonces empezó otra lucha con otro frente, y ahí [PIP] empezó a acercarse al municipio que tampoco le dio mucho artículo a este pedido. Y ellos pasaron a nivel provincial con su demanda, porque la empresa le hace una nota, respondiendo esto” (Ricardo. Técnico de la SAF, ex vecino de Piray km 18. 10 de julio de 2015).

Paradójicamente, la respuesta de ARAUCO amplió la visión de PIP sobre los responsables por la situación crítica que atravesaba la colonia. Entender que ARAUCO era la principal responsable de los problemas que los afectaba, pero que la empresa no estaba dispuesta a cesar en su expansión sobre las tierras ocupadas por la colonia, los llevó a planificar y presentar al gobierno provincial un proyecto de expropiación de tierras apropiadas por ARAUCO. El proyecto se elaboró en un contexto nacional que brindó un marco para las oportunidades políticas: la expropiación por parte del gobierno nacional de YPF en el año 2012.

El proyecto original que PIP presentó a los diputados solicitaba 3 mil hectáreas en Piray km 18. Esa cantidad estaba relacionada con cálculos que ellos habían realizado junto a los técnicos (sobre todo agrónomos) de la SAF y también colaboradores de otras organizaciones sociales. Ellos consideraban que 3 mil hectáreas serían suficientes para que cada familia tuviera una porción de tierra adecuada para desarrollar la producción de alimentos, tanto para autoconsumo como para la venta.

Con el proyecto armado, integrantes de PIP viajaron a Posadas y visitaron a todos los diputados provinciales buscando apoyo a su iniciativa: “Nosotros

no conocíamos a ningún diputado, solo a un radical que una vez encontramos en un corte de ruta y nos dio su teléfono. A él lo fuimos a ver primero y él nos indicó cuáles eran las puertas de los otros. Pero fuimos a ver a los diputados de los tres bloques para que no cajonearan nuestro proyecto” contó Mónica, una de las principales dirigentes de la organización.

Con este trabajo, PIP logró que por primera vez en la historia, una delegación de diputados oficialistas fuera a conocer Piray km 18. Tras la visita, la Cámara de Diputados realizó una contrapuesta de expropiación de 300 hectáreas, en vez de las 3000 que planteaba el proyecto original de PIP. Los productores de PIP al principio pensaron que se trataba de un error: “se olvidaron un cero”, decían. La propuesta de las 300 hectáreas fue presentada en Piray km 18 con apuro: “si ustedes aceptan estas 300 ya son de ustedes”, presionaban los diputados. En medio del asombro y la incertidumbre un dirigente de PIP respondió: “*nosotros ya escuchamos su propuesta, ahora tenemos que decidir entre todos en asamblea y luego les daremos una respuesta*” (Ricardo. Técnico de la SAF, ex vecino de Piray km 18. 10 de julio de 2015).

De esa manera, una vez más, los integrantes de PIP, sobre todo los dirigentes, demostraron capacidad para la resolución de problemas inmediatos que se combina con el asesoramiento de militantes de más experiencia de otros espacios y organizaciones (sociales y políticas) con los que PIP mantiene diálogo.

La negociación por las tierras se realizó en medio de acciones colectivas, siempre recurriendo a los medios de comunicación: “*En búsqueda de respuesta, pues nunca llegaba a aprobarse, tuvimos que hacer marchas de nuevo, corte de rutas, comunicados de prensa, salir por los medios*” (José, vecino y productor. 19 de noviembre de 2015).

Como resultado de las negociaciones y las acciones colectivas, el 6 de junio de 2013 la Cámara Provincial de diputados aprueba la Ley XXIV N° 11, que declaraba de utilidad pública y sujeto a compraventa y/o expropiación una superficie total de 600 hectáreas, propiedad de ARAUCO “[...] *en lugar de 3000 aprobaron solamente 600. Pero igual festejamos porque 600 no es poco. Lloramos mucho porque era un gran logro*” (José, vecino y productor. 19 de noviembre de 2015).

La ley refiere a “Compraventa y/o expropiación” al establecer que en el caso de que no se llegara a un acuerdo con la empresa para que ésta venda tierras, el Estado se reserva la potestad de fijar precio a la tierra y efectuar la transacción. El organismo designado para la aplicación de la ley fue el Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial (IFAI)⁷. Entrevisté a su presidente en las oficinas del IFAI el 23 de junio de 2015. En esa oportunidad el funcionario comentó que si bien en un principio ARAUCO estuvo reticente a vender a la provincia las 600 hectáreas, al existir la ley que garantizaba el traspaso de las tierras, la empresa cedió concretar la operación para evitar un conflicto mayor, sobre todo mediático. El presidente del IFAI, por su parte, señaló que negociar con la empresa era la resolución más rápida y sencilla en función de garantizar las tierras para los productores. Asimismo, comentó que a partir de que la empresa cedió empezó otra etapa de negociación vinculada a conseguir que ARAUCO destinara un espacio cercano a donde actualmente se encuentran las casas de los vecinos de Piray km 18.

Una vez conseguida la ley por las 600 hectáreas, los técnicos de la SAF y los contactos de otras organizaciones de Misiones, facilitaron que PIP pudiera viajar a Brasil y a Paraguay a conocer experiencias organizativas de acceso colectivo a la tierra. Los integrantes de PIP que pudieron viajar para realizar los intercambios, recuerdan gratamente la experiencia.

La relación entre el gobierno municipal y PIP fue por muchos años controversial. Luego de la aprobación de la ley, el intendente de Puerto Piray cambió su actitud hacia PIP. Algunos sostuvieron que el intendente se adecuó a lo dispuesto por el gobierno provincial, otros señalaron que el cambio se debe a una relación tensa que en los últimos años la intendencia tiene con la empresa ARAUCO.

La histórica decisión significó una importante conquista para los productores que lograban de ese modo disputarle la tierra a la transnacional más importante de la provincia con la finalidad de realizar actividades de producción a partir de una gestión y

administración cooperativa. A partir de la sanción de la ley, comenzó una nueva etapa para PIP, vinculada con contratiempos, dilaciones, operaciones políticas relacionadas con la efectivización de la ley que desafiaban a la organización constantemente.

En la reunión de fin de año de 2015, los productores que participaron anotaron las cuestiones positivas del año que cerraba y también las pendientes. Entre estas últimas, se encontraba el traspaso efectivo de las tierras que correspondían a los productores de PIP, que luego de años de sancionada la ley y de dos gobiernos provinciales que se sucedieron, seguía demorada.

Para los integrantes más activos de PIP no es sencillo lidiar con la expectativa y la frustración del conjunto de los miembros de la organización, pero a la vez en cada oportunidad que tienen de realizar una evaluación su accionar, rescatan experiencias positivas que tienen que ver con un aprendizaje en términos políticos:

“Al principio tratar estos temas era abrir los ojos, porque a muchos les estaba pasando pero no se daban cuenta y se comenzó a charla y ver que el problema era eso. Y los vecinos cuando escuchaban que nosotros planteábamos el tema en la radio o entre vecinos, les tenían miedo a la empresa, no sé si respeto o miedo, como que a Alto Paraná nadie le pisa el poncho. Eso todo el mundo decía, y nosotros demostramos con nuestra acción que eso es un mito” (Mónica, vecina y productora. 22 de julio de 2015).

El siguiente fragmento de una entrevista da cuenta de una de las tantas discusiones que surgieron alrededor del traspaso efectivo de las 600 hectáreas:

“En el 2015 sale el convenio. Pero, nos dicen que se va a comprar por etapas y la primera etapa es de 200 hectáreas... 200 hectáreas... pero surge otro problema más... los lotes de los vecinos serían incluidos en esas 200 hectáreas. Sacando los terrenos de los vecinos lo que nosotros calculamos que sobra son 100 hectáreas. Y lo otro pertenece a los vecinos porque viven años y años ahí.

7 El IFAI se creó en Misiones en 1988 con la finalidad de estar al “servicio del fomento agropecuario e industrial de la Provincia de Misiones, apoyando nuevas plantaciones, cultivos, reconversión productiva, instalación de industrias, racionalización de las existentes e incorporación de tecnología” <http://www.ifai.gov.ar/>

Entonces, ese es otro problema que surgió. Y es como decía el compañero, eso es para dividirnos. Porque si se compra el terreno de los vecinos y eso pasa a manos de la asociación, los que van a tener problemas es la cooperativa. Es la asociación peleando con los vecinos. Es vecino contra vecino. Entonces así seguimos con los problemas, pedimos 3000 y nos dijeron 600, que primero 200 y en realidad son 100” (José, productor de PIP, 19 de noviembre de 2015).

La versión que comenta aquí José, fue una de las tantas que circuló luego de la aprobación de la ley. Finalmente a mediados de julio de 2016, en un acto en el que participaron el nuevo gobernador de la provincia de Misiones, el gerente de Asuntos Corporativos de ARAUCO, el presidente del IFAI y otros funcionarios y autoridades del gobierno provincial, hicieron entrega de las primeras 166 hectáreas de la tierra de PIP⁸.

El trabajo realizado por PIP para conseguir la ley de expropiación o compra de las 600 hectáreas muestra la persistencia de la organización al momento de presionar y negociar con los referentes políticos. Durante el trabajo de campo, he constatado que cuando por alguna circunstancia los productores de PIP se encuentran con un funcionario, por ejemplo el presidente del IFAI, los productores aprovechan para hacer preguntas por la situación de la tierra que según la ley ya pertenece a la organización. En ese contexto, también sucede que algunos de los productores en esos encuentros tratan de resolver problemas particulares, (arreglos de las casas o las chacras, necesidades de insumo para la producción, etc.), con lo cual se puede observar que la acción colectiva de la organización, en la cotidianeidad se articula con prácticas individuales características de las formas de acción de la política local.

Esto algunas veces genera fricciones dentro de la organización ya que, por un lado existe una lógica de articulación con el gobierno local que es preexistente a la creación de PIP y que va más allá de los límites de la organización: se trata de un mecanismo por el cual históricamente muchos vecinos resolvieron sus problemas particulares aprovechando determinadas coyunturas

(sobre todo electorales); en contraposición, ciertos integrantes de PIP consideran que aceptar recursos en términos individuales debilita a la organización.

e. La participación en PIP: la familia y las mujeres.

Los productores de PIP no hablan de una participación aislada de militantes o integrantes de la organización sino que refieren a las “familias”: “somos 60 familias” afirman al ser consultados. Ellos asumen que cada persona que participa de la organización representa a una familia que vive en el Piray km 18. En algunas de las entrevistas aparece también la mención a la organización PIP como una “gran familia”: “Nos conocíamos como fulano, fulano, don, doña, pero empezamos a conocernos más y somos una familia grande” (Mónica. Vecina y productora. 19 de julio de 2015).

Las reuniones regulares se realizan con los delegados, pero en las celebraciones se espera que los integrantes de PIP lleven a sus familiares. La siguiente fotografía fue tomada en la celebración de fin de año de 2015 en la sede de PIP; ella es ilustrativa de esta concepción de la familia como actor político.



Imagen 13: Cartel de celebración de fin de año de PIP.

Fotografía tomada por Delia Ramírez, diciembre de 2015.

Las acciones colectivas de PIP también se realizan con las familias, “*nuestros chicos se criaron en la lucha, en los piquetes...*” dice Paula al referir a esta característica de la organización. También el miembro más joven de PIP cuenta que él comenzó a participar casi como un juego, acompañando a sus padres: “Si,

⁸ Al respecto ver nota: La Provincia comprará las primeras 166 hectáreas al grupo Arauco destinadas a productores de Puerto Piray, <http://misionesonline.net/2016/07/14/la-provincia-comprara-las-primeras-166-hectareas-al-grupo-arauco-destinadas-a-productores-de-puerto-piray/>

me acuerdo que habíamos ido en el 2004 o 2005 más o menos. Nuestros padres se enfrentaban a los camioneros, uno que quiso atropellar el lugar, nosotros estábamos en la sombra los más chicos y los otros fueron todos de un lado” (José, vecino y productor. 19 de noviembre de 2015).

Durante el trabajo de campo, con una integrante de PIP realizamos una especie de árbol genealógico en el que identificamos en primer lugar a las personas pioneras de la organización y a partir de allí ubicamos a los actuales miembros especificando los lazos de parentesco entre ellos. En las imágenes 14 y 15 que se presentan a continuación se puede observar el proceso y la resultado final de esa actividad en colaboración.



Imagen 14: Identificación de los lazos de parentesco entre los miembros de la organización (2006).

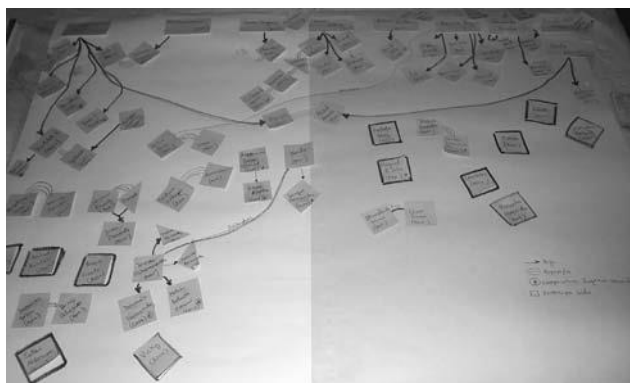


Imagen 15: “árbol genealógico” de PIP (Febrero, 2016).

A partir de este mapeo fue posible identificar con mayor nitidez las relaciones y los lazos de parentesco que vinculan a los miembros de PIP entre sí. La

mayoría de los integrantes tiene un pariente o familiar que también participa dentro de la organización.

Los lazos afectivos son uno de los factores que contribuyeron a la formación de la organización: “Yo creo que la organización sembró mucho tanto en la comunidad como en mi familia, porque todos mis hermanos también participan de la organización” (Mónica. Vecina y productora. 19 de julio de 2015).

En síntesis, es posible observar que las redes de parentesco están en la base de la construcción de los barrios, la economía y también la organización política de Piray km 18. La organización ha transitado por diferentes etapas y han cambiado también muchos de sus miembros. Algunos ya no están, otros se sumaron más recientemente. Paula, quien está desde el principio, observa una diferencia entre los “pioneros” y las nuevas generaciones de integrantes de PIP que no participan con sus familias:

“Pero hay gente que deja a la familia en la casa, como que separa... los que entraron último ni siquiera el marido va, solo la mujer, parece que no tienen maridos. Y cuando viene plata, los hombres primero ahí. Y a mí me calienta, me da bronca. Porque si vos decís todos luchamos por el beneficio de nuestras familias, si se gana o se pierde, gana o pierde la familia. Hay muchos que la familia aporta a medias. (Paula. Vecina y productora. 16 de julio de 2015).

En este fragmento de la entrevista a Paula, aparece otro tema importante en cuanto a las características de la organización. En PIP participa una gran cantidad de mujeres. El relato de José que presentamos a continuación se refiere a la participación de las mujeres en PIP y en la colonia:

“El gran soporte de todo es la mujer. Ellas siempre están, tienen esa fortaleza. En la organización la mayoría son mujeres. El rol en el barrio su rol es muy importante, porque son ama de casa, trabajan en la chacra, se ocupan de los hijos y tienen varias responsabilidades, muchos maridos se van a trabajar lejos. Es un rol muy importante. En algunos casos de madres solteras también es otra

cosa. Muy complicado”. (José, vecino y productor. 19 de noviembre de 2015).

Una de las explicaciones para esa participación mayoritaria radica en que la organización se formó en un contexto de agudo desempleo que hizo que muchos hombres de Piray km 18 migraran, quedando las mujeres como las principales responsables de la gestión y administración de las casas.

De hecho, la sede de PIP fue construida casi totalmente por mujeres. El predio en el que se ubica fue cedido por la comisión vecinal de Piray km 18. En ese momento, los vecinos que integraban la incipiente organización construyeron la casa donde actualmente se realizan la mayoría de las actividades. Las mujeres aprendieron a construir y luego pudieron volcar esos aprendizajes en sus propias viviendas. En una conversación grupal en la sede de PIP contaron sus experiencias:

“—Acá aprendimos un montón. La mayoría mujeres. Ramón a veces venía [se refiere a un productor de PIP que conocía de construcción y guió la obra] y había como 7 u 8 mujeres trabajando y él daba las indicaciones. (Gastón, productor de PIP)

—Sí, aprendimos como hacer la mezcla, cuánto de arena, cuánto de cemento. (Beti, Productora de PIP)

—Ahora vamos a nuestras casas y ya sabemos hacer los alisados y todo eso. Ni nuestros maridos saben hacer y nosotras ya sabemos, nosotras les explicamos (Rosalía, Productora de PIP). (Entrevista con productores y productoras de PIP, 17 de julio 2015).

Una de las técnicas de la SAF a cargo de los programas de educación y alfabetización, comentó que son las mujeres las más preocupadas por terminar sus estudios secundarios, rescatando particularmente la valentía de las mujeres de PIP. Sin embargo afirmó que al contrastar el “mundo público” y el “mundo privado” todavía se observan temas pendientes en virtud de una igualdad de género. Según esta técnica, mientras las mujeres han disputado el espacio de la representación pública, tradicionalmente ocupado por los varones, los varones no han incorporado ta-

reas en la esfera doméstica por considerar que son femeninas y que corresponden a las mujeres.

En la misma dirección, un técnico de la SAF se refirió al tema de la participación de la mujer y la división sexual del trabajo: “*¿viste que las mujeres participan mucho? ... me parece que no se puede hacer una oda a que la mujer participa, también es como un lugar donde la dejan. Los tipos hacen lo “importante” que es salir a laburar y vos que te quedás, andá a la reunión*” (Emanuel. Técnico de la SAF, 14 de julio de 2015). Este técnico señaló que en ocasiones la dinámica doméstica de división sexual de tareas y responsabilidades ha afectado la planificación y concreción de proyectos:

“Muchas veces cuando estaban los proyectos del PSA, lo que te pasaba era que vos armabas la lista de compras con la mujer, las cosas, lo que querías hacer y demás y después terminaban comprando cualquier cosa distinta a lo que se había acordado y era porque el tipo agarraba la plata e iba a comprar. Entonces la participación de la mujer se limitaba a ser como una especie de mojón: “familia Rodríguez”, para decir “tengo derecho a tal cosa”” (Emanuel. Técnico de la SAF, 14 de julio de 2015).

En cierta oportunidad, en una conversación con una productora manifesté mi admiración por todas las tareas que desarrollaban las mujeres de PIP, incluyendo la construcción de la sede. A esto ella respondió: “*a veces me gustaría que no fuera tan así. Porque nosotras cargamos ladrillos, tablas, bolsas pesadas a la par de los hombres*” (Paula. Vecina y Productora. 14 de julio de 2015).

En resumen, las observaciones y los análisis posteriores me han llevado a relativizar el entusiasmo inicial que despertaba conocer una organización conformada por una mayoría de mujeres. En las conversaciones cotidianas con frecuencia se escucha que los vecinos y vecinas comentan sobre casos de abuso sexual y violencia doméstica. Esos problemas todavía no son tematizados políticamente desde la organización.

Asimismo, a los roles asignados tradicionalmente a las mujeres relacionados con las tareas domésticas, se suma ahora la responsabilidad de conseguir recursos para la supervivencia de las familias y la participación en una organización política. Sin desmerecer ninguna de estas facetas, es posible afirmar que la conquista de nuevos espacios implica también una multiplicación de las responsabilidades (y tensiones) y que hasta tanto el tema de los derechos de las mujeres no sea discutido en profundidad sería al menos apresurado hablar de “conquistas de género”. No obstante, hay aprendizajes que las mujeres de PIP consideran positivos, ya que para ellas las reuniones son oportunidades de encuentros con otras mujeres; conocer y conocerse en sus posibilidades de decir “yo puedo”: “yo puedo representar a un grupo”, “puedo construir mi casa”, “puedo viajar sola”, “puedo cuidarme si no quiero tener más hijos”, “puedo estudiar y terminar la secundaria”.

f. “Necesidad”, “solidaridad” y “respeto”: palabras con significado político.

En el capítulo IV mostré como la “necesidad” contribuye a generar una forma de administración y gestión de la economía familiar. En PIP, la “necesidad” se vincula con la toma de decisiones de las acciones colectivas. Vivir en los márgenes, opera también a la hora de tomar decisiones dentro de la organización. En una asamblea, al momento de discutir las acciones a seguir para asegurar el traspaso efectivo de las 600 hectáreas, uno de los productores exclamó: “*La lucha no vale un pollo*”, con ello quiso expresar que las acciones colectivas debían hacerse sacrificando las horas de cuidado de los animales y demás trabajos de la chacra. Pero, un pollo puede llegar a implicar una gran pérdida para un productor de Piray km 18: “*Yo el otro día que me fui cuando vine encontré que mi bebedero se había caído, se murieron tres pollos y para mí fue todo una pérdida, hasta ahora no anda mi bebedero, quedó como un chiquero. Yo tengo que perder. Hay otros que dicen “me voy porque necesito” y no tienen nada que perder*” (Paula. Vecina y Productora. 14 de julio de 2015).

Mientras almorzábamos durante una actividad, en junio de 2015, Ramón se acercó a mí y señaló a Paula, “*ella es mi cuñada. Así como vos la ves ella está*

pensando en sus pollos, en su chacra, está preocupada. No está tranquila”. No estar en la chacra por varias horas implica para los productores de PIP un riesgo: “*yo me fui a Buenos Aires 4 días, nadie me atendió los animales, mis hijos son chicos... arriesgamos porque es para nuestro futuro y de otros, ponemos en riesgo nuestras reservas y nuestro trabajo*” (Ramón, vecino y productor. 14 de julio de 2015).

Por otro lado, la “necesidad” hace compatible el trabajo en ARAUCO y la participación en PIP. Aun así, algunas personas se acercaron a PIP recién cuando se desvincularon de los contratistas que trabajaban para ARAUCO. Otros, adherían sin exponerse porque tenían familiares trabajando para la empresa o para una de sus contratistas que tal vez no vería con buenos ojos la participación en las acciones de PIP.

A fines de 2015, regresando de una reunión de PIP en la camioneta de la SAF, llevamos a la vecina Zulma a su domicilio. Uno de los técnicos preguntó a Zulma por su marido, ella contestó: “*Mi marido lamentablemente trabaja destruyendo la naturaleza*”. Así, con toda sinceridad la señora contaba que su marido ha sido contratado por una empresa para realizar tareas de fumigación. Trabajar en la fumigación para una empresa y participar de PIP podría implicar una decisión contradictoria, sin embargo es justificada y comprendida por el colectivo en tanto y en cuanto exista una “necesidad”⁹.

Finalmente, cabe señalar que la reciprocidad entre los miembros de la organización, la “solidaridad” en términos nativos, es fundamental para resolver problemas coyunturales, sobre todo aquellos que están relacionados con la salud. En principio, se observa que los vecinos forjaron una identificación: “*en este barrio somos todos muy solidarios*”. Con esta expresión se alude a las ayudas mutuas que practican frente a la “necesidad” de un vecino. Esta ayuda mutua que se presenta como una obligación moral se profundiza dentro de PIP y opera de forma similar a los lazos de parentesco. Los vecinos sienten una mayor obligación de ayudar a un pariente, del mismo modo sucede con un “compañero” o “compañera” de la organización. En este sentido, si algún integrante

⁹ Si bien, la gran mayoría de los vecinos no tienen relación laboral con la empresa, en las casas que existe algún miembro trabajando para un contratista de ARAUCO prefieren no opinar para no perjudicar a sus familiares cuando su opinión sobre la empresa no es del todo buena.

de PIP estuviera enfermo, los demás intentarían colaborar en todo lo que se encontrara a su alcance para que esa persona pudiera superar su problema de salud.

Hay otro plano donde pueden observarse las relaciones de solidaridad y es entre los productores de la organización y los vecinos que no pertenecen a PIP. Mónica recordó una anécdota ilustrativa del tipo de relación que se establece:

“No hace mucho nos enteramos en una reunión que se quemó la casa de una vecina, no quedó nada. Quedaron los chicos con la misma ropa. Cuando terminó la reunión tipo cuatro, fuimos todos a las casas y como si nos hubiéramos puesto de acuerdo a eso de las 6 todos fuimos. Y se ve que llegaron a las casas, les comentaron a los vecinos y desfilaban, con moto, con bici, caminando y éramos todos los de PIP, inclusive esa familia no integra PIP, pero cuando hacemos venta de pollo o alguna actividad sí colaboran, se quedó muy contenta la señora, inclusive por los medios agradeció a la organización PIP. No es que llevábamos grandes cosas, pero pensábamos -esto le va a servir porque se quedó sin nada-. Ese día organizaron que al otro día íbamos a ir a levantar la casa. Un vecino acercó tablas, otro tirantes, otro chapas y en tres días tenía su casa bien hecha, bien alto por si las dudas. La comunidad por ahí no todos participan, pero en el momento en que salimos a hacer alguna venta o pedir colaboración y ahí sí recibimos” (Mónica. Vecina y Productora. 19 de julio de 2015).

Como se aprecia en el relato de Mónica, la ayuda a los vecinos que no son de la organización en momentos de dificultad, por ejemplo por el incendio de una casa, contribuye a apuntalar la legitimidad de la organización en la colonia.

Otra noción que adquiere un significado político dentro de la organización es la de “respeto”. Ser “respetuoso” implica ser orgánico a las decisiones que decide el colectivo en sus reuniones y asambleas. Tomar una decisión individual por fuera de lo decidido

en asamblea significa “faltarle el respeto” al compañero de la organización, ello se considera una profunda deslealtad que afecta los lazos de confianza. Sin embargo, a pesar de la importancia y sentidos dados al “respeto”, cuando ocurre alguna situación como la mencionada, pocas veces el problema es aclarado en asamblea. No hay castigos, ni sanciones establecidas. “Dejar pasar” es la forma de resolución de problemas más frecuente.

Al iniciar mi trabajo de campo, esta situación me resultaba llamativa y hasta incómoda, ya que sentía que los vecinos no enfrentaban sus problemas abiertamente, mientras circulaban comentarios privados, íntimos y a veces con cierta malicia. Con el tiempo entendí que es la forma que esta organización ha encontrado para preservar las relaciones y la convivencia entre vecinos. Pues ellos entienden que las personas pueden o no participar de la organización, pero seguirán siendo vecinos en la medida en que continuarán viviendo en Piray km 18 y seguirán necesitando unos a otros. Ser vecino, participar junto con la familia y tener parientes en la organización, hace que muchas veces las personas eviten la confrontación, generalmente desde el mecanismo de evasión del problema en cuestión.

En definitiva, hay una obligación moral de ser “solidario” y “respetuoso” con el “compañero/a”, entender su “necesidad”, pero saber que ante todo es un “vecino/a” y por ello hay que intentar no confrontar, ni pelear, aun cuando el compañero/a alguna vez no sea tan solidario o falte el respeto sobre alguna decisión tomada.

En la etnografía sobre la villa de Cachorro sentado, de Claudia Fonseca (2004) el respeto alude a una noción de “honra”; la autora observa que el chisme y el rumor en ese lugar tienen importancia en las conversaciones cotidianas. En Piray km 18, al igual que lo señalado por Fonseca, el chisme envuelve hechos reales e imaginados y es concebido como una fuerza nefasta que perjudica a las personas. Por lo general, el chisme tiene una función de recreación, aunque frecuentemente se juega en el chisme la reputación de las mujeres fundamentalmente (alrededor de representaciones sobre “la buena” o la “mala” mujer) pero en el contexto de la organización política los rumores y chismes producen divisiones, nuevas alineaciones, desactivan iniciativas, generan descon-

fianzas, intrigas etc. Todo esto se ha visto exacerbado en el período electoral. Aunque nadie se considera chismoso, todos coinciden que el chisme es un problema en la colonia.

g. Medio ambiente y salud como demanda política.

Con la intención de rastrear las enfermedades y padecimientos más frecuentes en la colonia, en febrero de 2016 conversé con tres vecinas que integran la organización PIP y elaboré junto con ellas un registro de 69 familias residentes de los barrios Santa Teresa y Unión¹⁰.

En líneas generales, las enfermedades que aparecen mencionadas con mayor frecuencia son: problemas cardíacos, cáncer (de diferentes tipos), hipertensión, diabetes, enfermedades de los huesos, enfermedades pulmonares, niños y niñas con retrasos madurativos.

Particularmente, llama la atención la cantidad de casos de alcoholismo (20 registrados en las 69 familias). Hay familias donde más de uno de sus miembros tienen problemas de adicción al alcohol; a veces, además se combinan con situaciones de violencia doméstica que se conocen a través de denuncias o intervenciones de la policía. Sin embargo, aunque estos problemas no son desconocidos para los vecinos, no han sido integrados a la agenda de la organización. De hecho, pude observar que las mismas mujeres que me ayudaron a elaborar el registro no se habían dado cuenta hasta entonces de la cantidad de alcohólicos que hay en los barrios de Piray km 18.

Los problemas de salud y enfermedad están presentes en las conversaciones entre vecinos y son una preocupación constante, sobre todo, de las mujeres porque sobre ellas recae la responsabilidad del cuidado de las familias. Ellas se ocupan por conseguir los métodos anticonceptivos y se preocupan porque sus vecinas sean bien atendidas al momento del parto en el hospital público de Eldorado.

Respecto a problemas asociados a la contaminación y el medio ambiente, una de las quejas más fre-

¹⁰ La selección de esas tres vecinas como informantes fue azarosa. Yo tenía más afinidad con una de ellas y le comenté la actividad que pensaba hacer y esa vecina convocó a las otras dos para tomar mate y ayudarme con “unatarea”.

cuente en Piray km 18 refiere a las grandes cantidades de polen que emanan los pinos, generalmente en los meses de septiembre, octubre y noviembre. Los vecinos señalaron que en esos meses se presentan numerosos casos de alergias (con erupciones en la piel) y trastornos respiratorios (bronco espasmos y asma): *“Un sobrino mío que vivía acá se ponía muy mal y se fueron a vivir a Eldorado y desde entonces no tiene más ese problema. Cuando empezaba a florecer el pino se le quedaban los ojos rojos hinchado y la nariz, parecía que tenía alergia y estornudaba a toda hora. Y a toda hora tenían que ir al doctor con él”* (Beti, vecina y productora. 22 de julio de 2015). Otro vecino e integrante de la organización manifestó su desconfianza sobre la toxicidad del polen: *“[...] yo me puse a preocuparme cuando comenzaron a contar que la gente murió de cáncer. Y sí, cómo no te va a agarrar cáncer si aspirás el polen. Estamos comiendo ese polen que es un veneno. Así que sí o sí te va a agarrar cáncer y nadie te va a decir qué es”* (Gustavo, vecino y productor. 22 de julio de 2015). El polen de los pinos afecta también a sus actividades económicas, ya que ensucia los cultivos de las huertas que los vecinos producen para vender en las ferias francas¹¹.

Los problemas asociados al polen, la insuficiencia del servicio agua potable y el estrés cotidiano por la situación de marginación que viven los vecinos de Piray km 18 se agravan con la desatención del sistema de salud. Si bien en la colonia hay dos salas de atención primaria que con esfuerzo los vecinos consiguieron construir, en estas salas no hay enfermeras; un médico recurre una vez a la semana y atiende solo a diez pacientes. La “médica de yuyos” o “curandera” termina cumpliendo un rol fundamental asistiendo con sus saberes a los enfermos que pueda atender y derivándolos al hospital de Eldorado cuando considera que el caso es de gravedad y se siente superada en sus posibilidades.

En el capítulo anterior describí la negociación que realizó la municipalidad de Puerto Piray de la propiedad de 70 metros a cada lado de la ex ruta 12, donde se encuentran sobre la ex ruta 12, Piray km 18, entonces todavía en manos de ARAUCO. Cuando suce-

¹¹ Ferias francas: mercados populares o alternativos que se encuentran en las ciudades de Misiones. Surgieron en la década de 1990 como estrategia de subsistencia de los pequeños productores.

dió ese traspaso se negoció también contemplar una franja “libre” de pinos alrededor de las casas de la colonia, así se consiguió marcar un límite para el avance de los pinos. Antes estaban prácticamente sobre las casas. En el relato que se presenta a continuación se observa que hubo un momento de transición desde la llegada de los “venenos” con el modelo del agronegocio forestal encarnado por ARAUCO hasta la percepción sobre la peligrosidad de los mismos por parte de la población de Piray km18.

“Cuando nosotros llegamos acá en el año 1986 estaban esos pinos gruesos casi arriba de las casas. Se juntaba la resina de esos pinos. Nosotros a veces traíamos resina en bolsitas para prender fuego en nuestras casas. Después fundió la empresa [se refiere a Celulosa] y llegó Alto Paraná y mandó a cortar todos los pinos y quedó el suelo raso. Nosotros ahí plantamos un montón de cosas: maíz, mandioca. Cuando ellos llegaron con sus venenos, tiraron sobre nuestros cultivos, nuestras plantas y nosotros comimos ese maíz seguramente envenenado. Lo que es la ignorancia... Después se morían los pollitos, nacían cerditos muertos otros como mutantes. Cuando íbamos al arroyo encontrábamos cantidad de animalitos muertos. Después ya terminó todo” (Wanda, vecina y productora. 16 de febrero de 2016).

Cuando a partir de las negociaciones del municipio, las casas ganaron un poco más de espacio que se traduce en 70 metros a la vera de la ex ruta 12 (antes estaban en 35 metros aproximadamente) ARAUCO, por su parte, dejó de cortar y de fumigar una franja de pinos que se encuentra inmediatamente detrás de las chacras de los vecinos de Piray km 18 para no profundizar la tensión con los vecinos.

Para la mayoría de los vecinos e integrantes de la organización, los productos químicos que utilizan ARAUCO y las demás empresas forestales han terminado con los abundantes peces que solían pescarse en el arroyo Piray Guazú.

Respecto al tema de las fumigaciones, vecinos y productores coincidieron en que con el “veneno” se debe ser muy cuidadoso. La mochila para las fumiga-

ciones es pesada (20 litros) y los trabajadores afirman que en ocasiones el producto químico se derrama en sus espaldas. Así, hay diferentes especulaciones sobre las enfermedades que aparecieron en la colonia y la muerte de quienes alguna vez trabajaron en la fumigación.

Más allá de las especulaciones, también hay casos concretos como el de Martín, quien se acercó a PIP porque vio allí la posibilidad de compartir sus padecimientos de salud y porque aprovechó las reuniones entre PIP y ARAUCO para intimar a la empresa sobre las múltiples enfermedades que sufre.

Este vecino de 50 años vive en el barrio Cruce de Piray km 18 desde hace 3 décadas. Durante 15 años trabajó preparando la mezcla de productos químicos que se aplica a los pinos pequeños. Martín no fumigaba sino que era el “preparador”. Comenzó con ese trabajo a mediados de la década de 1990, sin capacitaciones y sin demasiadas precauciones, los productos se preparaban “a ojo”. Martín asegura que el agua para toda la preparación se obtenía del arroyo: *“Todo se sacaba del arroyo. Se entraba con el tractor al arroyo. La Jackson, la mochila, se lavaba en el arroyo. En el arroyo se preparaba. Una lástima que en esa época no teníamos celular y esas cosas para sacar fotos”* (vecino de Piray km 18, ex trabajador forestal. 16 de febrero de 2016).

Según recuerda, recién para el año 2004 comenzó a utilizar la vestimenta de protección provista por la empresa que lo contrataba, antes de ello vestía alpargatas y ropa suya asignada al trabajo: *“Nosotros llevábamos la ropa a lavar a la casa y cuando la señora estaba embarazada ellas tienen pocas defensas y no sabés como va a nacer la criatura. En el 2009 y 2010 comenzamos a dejar la ropa ahí y había operarios que lavaban esa ropa, pero nosotros que trabajamos más de 10 o 15 años, ya estamos todos contaminados”* (Martín, vecino de Piray km 18, ex trabajador forestal. 16 de febrero de 2016).

Martín sostuvo que desde el momento en que comenzó a trabajar con los productos químicos, por los fuertes olores y también por la etiqueta roja del envase, sentía que el producto era peligroso. Pero su sospecha mayor fue cuando recibió una capacitación de la propia empresa, en la cual una médica advirtió sobre los cuidados que debía observar y los estudios que debía realizarse:

“Yo hice una capacitación en el 2006, estaban todos los grandes [gerentes] y solo yo estaba. Le hacía levantar la mano la doctora a quienes eran operadores. Yo levanté la mano, y la doctora dijo que había que hacerme dos veces por año un estudio de orina y sangre, y que había que mandar a Rosario. Ellos nunca hicieron, jamás. A mí me hicieron una pericia esa vuelta, me preguntaron si me hicieron estudios al entrar. Yo le dije que no. Nunca me dijeron qué problemas tengo, nunca me mostraron estudios” (16 de febrero de 2016).

Actualmente Martín no puede trabajar, se considera una persona discapacitada y aguarda una pensión que todavía no llega. Siente dolores en todo el cuerpo, problemas de columna, disminución de la vista y de la audición. Por todo eso, aunque le costó encontrar un abogado que quisiera tomar su caso, inició un juicio a la empresa ARAUCO y aguardaba la sentencia al momento de ser entrevistado en febrero de 2016. Le pregunté por qué hacía juicio contra ARAUCO y no al contratista para el que trabajaba, a lo que respondió que el mismo había quebrado: *“el contratista se quedó hasta sin pantalones”*. Ya en la despedida, pregunté a Martín si se arrepentía de haber hecho ese trabajo; sin vueltas respondió: *“La verdad que sí, pero en ese tiempo no había laburo ¿a dónde vas a ir a trabajar?”* (Martín, vecino y ex trabajador forestal. 16 de febrero de 2016).

La entrevista a Martín constata, una vez más, que lo más importante para los vecinos de Piray km 18 es contar con empleo; los costos sobre la salud pasan a ocupar un lugar secundario en el orden de prioridades. La articulación de Martín con PIP está vinculada con la posibilidad de contar su experiencia y PIP, a la vez, le proporciona el espacio para expresarse. Pero ni PIP ubica el caso en su agenda, ni Martín tiene una participación orgánica, sino que es más bien un “adherente” que participa de algunas reuniones y apoya las causas de la lucha.

En Piray km 18 las preocupaciones vinculadas a la salud todavía permanecen en un plano individual. No obstante, PIP ha logrado integrar en su agenda los reclamos medioambientales, reivindicando, en los últimos años, el derecho a la tierra para producir “ali-

mentos sanos”. Esto se presenta como una crítica al modelo de producción del agronegocio.

En ese proceso, fueron fundamentales los vínculos establecidos por PIP con otras organizaciones sociales de productores y también ambientalistas. Cuando los productores de PIP reciben visitas de jóvenes estudiantes, militantes de otras provincias del país o participan de actividades en universidades, instituciones o incluso cuando son entrevistados por los medios de comunicación insisten sobre esta dimensión y han avanzado en construir relaciones de causalidad entre los problemas de salud de la población y los medioambientales. Ello ha permitido sensibilizar a algunos vecinos no comprometidos inmediatamente en la acción colectiva de lucha por la tierra y al mismo tiempo, ha posibilitado resignificar la lucha por la tierra en términos de lucha por el territorio, es decir, ya no solo se apunta a la demanda por tierra (en tanto recurso natural) sino en los sentidos y valores asociadas a la misma: los vínculos, los afectos, la producción, la historia, la vida cotidiana y la posibilidad de pensar un futuro en ese lugar.

La creatividad que surge fundamentalmente de las mujeres de la organización y la percepción del potencial político del discurso ambientalista generó hace poco tiempo una nueva actividad. El 10 de diciembre de 2016 PIP organizó la primera maratón “Corremos por la vida defendiendo el medio ambiente” como una estrategia que apunta, no solo a instalar la acción de la organización en este plano, (y su reconocimiento público como un actor que tiene algo para decir en esta materia) sino también confrontar las prácticas de publicidad corporativa de ARAUCO que todos los años organiza una gran maratón con la participación de miles de corredores.

Pero la reivindicación del derecho a un ambiente sano, demanda estratégica que la organización presenta en determinados contextos, no es comprendida por todos los miembros de la organización de forma uniforme. Muchos de ellos ven en el uso de los “venenos” la única forma de combatir las “malezas” para poder producir y no están totalmente convencidos de la peligrosidad de los mismos.

El discurso ambientalista que asume PIP no es solo mediático sino que es central en la construcción de relaciones con otras organizaciones provinciales y nacionales; *“Ellos [la empresa] están todos asocia-*

dos con los jueces, gobiernos, medios, etc. Nosotros también tenemos que armar nuestras redes” asegu- ra Mónica, una de las dirigentes. Dentro de la orga- nización hay diferentes sensibilidades respecto a los temas ambientales en relación con el agronegocio fo- restal. Una de las de las mayores preocupaciones de la dirigente Mónica es que los problemas sean cien- tíficamente estudiados. Frecuentemente, menciona la necesidad de conocer en profundidad los casos de enfermedades que se manifiestan en Piray km 18: “qué lindo sería que vinieran acá los médicos de los pueblos fumigados” comentó en más de una opor- tunidad.

h. Acción colectiva y toma de decisiones.

En las reuniones y asambleas que se realizan re- gularmente se definen las acciones colectivas. PIP siempre reivindica el carácter “pacífico” de la acción, pero en oportunidades se vieron involucrados en in- cidentes durante los cortes de ruta (sobre todo en los años anteriores a la sanción de la ley por las 600 hectáreas en 2013) cuando se produjeron situaciones de tensión con las fuerzas de seguridad o con otras personas que pretendían circular por la ruta.

Cuando PIP realiza cortes de ruta u otras moda- lidades de protesta buscan no afectar a los vecinos que no participan de la organización. Se intenta man- tener “buenas relaciones” en los barrios del km 18, apoyar los reclamos por los servicios públicos y ayu- dar en las emergencias o problemas particulares en función de su reconocimiento social como un actor le- gítimo. Al mismo tiempo, con ello se apunta a que los miembros de PIP no se vean afectados en sus vidas cotidianas por participar de las acciones políticas, es decir, se busca resguardarlos de señalamientos por parte de sus vecinos.

“Tomar conciencia”, en palabras de los producto- res, no fue sencillo: “Primero no ves la realidad por- que vos estás con trabajo. Y después fuimos que- dando todos, y no una sino todos sin trabajo y ahí ves la realidad. Ahí decís voy a participar para ver qué hacemos. Entonces hay que hacer alternativas, juntarse y pedir por lo menos para comer” (Gustavo, vecino y productor. 22 de julio de 2015).

Algunas de las personas entrevistadas señalaron que en principio reconocerse como “desempleados”,

trascender de creer que la responsabilidad por la si- tuación que vivían no era individual, reconocerse en tanto “productores” y adoptar metodologías como el corte de ruta les ha significado un proceso perso- nal muy difícil: “Yo no quería saber nada, yo era el primero que decía: “estos vagos, vayan a trabajar”. Pero éramos un grupo grande que todos teníamos laburo, entonces, ¿para qué querés cortar la ruta? Después todos quedamos en la calle y ahí ¿qué vas a hacer? Además somos analfabetos entonces cortar la ruta es muy pesado porque somos igno- rantes” (Gustavo, vecino y productor. 22 de julio de 2015).

Las palabras de Gustavo muestran a cabalidad las dificultades con que la dimensión política fue atrave- sando esas experiencias personales. En efecto, al decir que “somos analfabetos”, “somos ignorantes” se traducen sus dudas respecto de su derecho a pro- testar, importunando tal vez a las personas que se ven afectadas por no poder circular y que pueden no comprender el sentido de sus reclamos.

Quienes tienen una participación en la organiza- ción de productores, afirman que permanecer en el km 18 es una decisión política:

“A mi marido una época en el lugar de tra- bajo le alquilaban la casa, grande así y la escuela quedaba cerca. Yo personalmente decidí igual quedarme. Yo le dije, vamos a hacer lo que hicieron las otras familias, que empezaron a irse, del km 22, del km 10, de todos los km. Los demás van viendo que no hay nada y se empiezan a ir y va a terminar nuestra comunidad muriéndose” (Mónica. Veci- na y productora. 19 de julio de 2015).

Los vecinos de Piray km 18, tanto jóvenes como adultos, demuestran aferro a la colonia a través de sus prácticas económicas y también recreativas, pero solo los que participan de la organización PIP han politizado ese aferro en la medida que lo instalaron como discurso público: “Entonces nosotros como no queríamos ser expulsados, tuvimos que armarnos de valor y decir “yo no quiero salir de este lugar” y em- pezamos a hacer cortes de rutas y cortar el camino donde ellos sacaban la madera” (María, vecina y productora. 31 de agosto de 2015).

Un tema muy controversial que se ha discutido en varias oportunidades es la “toma de tierras” como modalidad de protesta. Algunos de los productores de PIP consideran que deben tomar la tierra que por ley ya les pertenece, otros se oponen terminantemente a esa medida que consideran “extrema” y prefieren agotar las demás instancias del tipo institucional:

“Sí, la gente no está preparada, tanto psicológicamente como estructuralmente. Hay compañeros que sí y otros que no, que dicen “vamos por lo legal”. Quieren seguir los protocolos y tener paciencia. Esas cosas están ahí cada vez que hay un enfrentamiento. Normalmente la mayoría es “no”. Pero siempre se analiza. Es un proceso” (José, vecino y productor. 19 de noviembre de 2015).

En los más de 10 años de existencia de la organización, PIP nunca llevó adelante una toma de tierras porque sus integrantes no han logrado llegar a consensos en torno a esa cuestión. Algunos de sus miembros han participado de experiencias que resultaron muy frustrantes:

“Siempre digo y aclaro bien que miedo sí a entrar en la propiedad ajena. Directamente no sé si es miedo porque no lo voy a hacer. [...] Yo no entraría. Por ahí saco más experiencias propias. Nosotros tiempo atrás intentamos entrar en un terreno, acá cerca de un par de hectáreas, que es dueño de nadie, pero cuando alguien quiere tocar entonces aparece un dueño. (Paula. Vecina y Productora. 14 de julio de 2015).

La experiencia a la que refiere Paula fue un intento de toma de tierras que un grupo de vecinos intentó hacer en un predio aparentemente abandonado, una “capuera”, es decir, un terreno abandonado:

“Éramos 9 familias que dijimos bueno, “entremos acá” y nos dividimos, aguantamos lo que pudimos, cuando nosotros entramos resulta que apareció el dueño. Y nos hizo la lucha y nos sacó volando. Y si ese don no sé quién se adueñó de una chacra porque tiene un poquito de plata, ¿qué será un monstruo como Alto Paraná?, ¿qué nos podría hacer? Mandarnos presos, golpearnos. Yo al menos, que tengo fa-

milia, sé que si algo me pasa a mí, ellos se van a ver afectados. No tomaría ninguna decisión que afecte a mi familia. Muchos dicen “por mi familia voy” pero ¿y si te pasa algo qué hacés? Si vas preso... te golpean, sufren los chicos. Ese es mi punto de vista” (Paula. Vecina y Productora. 14 de julio de 2015).

Cada vez que los integrantes de PIP son acusados de “usurpadores” por parte de los empresarios, sus dirigentes responden rápidamente: “*nosotros somos respetuosos de la propiedad privada*”. Pero, la acusación no solo proviene de los empresarios sino también de algunos vecinos. Por ejemplo, Pablo, quien no participa en PIP, al ser consultado sobre su opinión sobre la organización señaló con enojo que no le agradaba el planteo y las demandas de PIP: “*La parte de tierra ajena no me gusta. No voy a pelear una cosa ajena. A mí no me gusta que otro que viene acá a mi terreno y quiere entrar. Hay que pensar desde adentro. Mi familia no va a ir a hacer paro. Yo por cosa ajena no voy a pelear. Ese no me gusta. Y no me va a ver mi cara tampoco. Ellos vienen y me dicen. Yo no quiero*” (Pablo, vecino de Piray km 18, ex trabajador forestal, 25 de febrero de 2016).

Como se observa, Pablo no comparte con la organización el reclamo por la “tierra ajena”, paradójicamente, PIP como colectivo se reivindica “respetuoso de la propiedad privada”, mientras que Pablo vive en un predio de ARAUCO porque es uno de los que fue trasladado por la empresa desde el km 22 al km 18. En tal sentido, lo que manifiesta Pablo no es una preocupación por la situación legal de las tierras sino una objeción hacia determinadas formas de acceso y la politización de esas formas de acceso que plantea PIP. Para Pablo, su familia tiene derecho a ocupar la tierra en la que está porque tiene el permiso de la empresa; tiene derecho siempre y cuando acepte y reconozca las condiciones que ARAUCO ha establecido (por ejemplo, no puede aceptar ninguna asistencia del Estado sino que toda ayuda que necesite debe solicitarla a ARAUCO).

Por otro lado, aún sin jamás haber recurrido a la toma de tierras, tres integrantes de PIP, que pertenecen a la misma familia, uno de ellos técnico de la SAF, han sido acusados de usurpar una propiedad de ARAUCO mientras participaban de un corte de ruta. Este episodio tuvo lugar con anterioridad a la

aprobación de la ley de expropiación en 2012. *“Sí, usurpación. Cuando nosotros nunca, nunca hicimos nada en sus tierras. Yo le decía al oficial: “usted me está leyendo una denuncia por usurpación y ¿usted ve donde yo estoy parada?”* (Mónica. Vecina y productora. 19 de julio de 2015). Mónica recordó que la policía pasó por su casa, habló con su hijo y luego llegó al lugar del corte cuando los productores se encontraban a la vera de la ruta.

Cuando llegó la notificación oficial algunas de las personas acusadas sintieron temor y fueron contenidas por otras organizaciones sociales y por abogados de DDHH. Tiempo después sucedió lo mismo con otros dos productores de PIP que recorrieron las radios para recordar que seguían luchando por la tierra: *“Todas las cosas que podíamos hacer y con las notas también y con eso vino otro problema. Muchos compañeros nuestros están denunciados por usurpación, si nadie nunca entró y no sacó ni un solo pino”* (María, vecina y productora. 31 de agosto de 2015).

Con el paso del tiempo, las personas ven el incidente con más claridad: *“es el arma que usa la empresa para asustarnos”*. Con ello la empresa no solo intenta paralizar la acción de la organización y disciplinarlos, sino que trata (y muchas veces lo consigue) de definir a los productores de PIP como “usurpadores”. Sobre este punto vinculado al temor como forma de disciplinamiento, profundizaré en el siguiente apartado.

i. Percepciones sobre las formas de control: El “ñandú” y el “guau guau”.

Dentro de su estructura corporativa, ARAUCO dispone de un área de protección del patrimonio forestal que se dedica a diseñar y ejecutar una estrategia de vigilancia sobre sus propiedades. Las camionetas blancas de ARAUCO que circulan diariamente por la ex ruta 12, patrullando la zona, ya no llaman la atención de los vecinos, pues esos vehículos forman parte del paisaje de la colonia.

Como se mencionó en un capítulo anterior, las prácticas de vigilancia se ejercen principalmente a través de una cuadrilla de guardias que se conocen localmente como “ñandúes”. La misma empresa denomina ñandú a este personal, sin embargo, nadie

supo explicar a ciencia cierta de dónde surge el nombre. Una hipótesis es que hace alusión a la gran velocidad que toman en las picadas al desplazarse en motocicletas.

“Si tocás una planta ya te llega la citación, viene el ñandú” cuenta un productor para referir a la presencia activa de ARAUCO en la colonia (Gustavo, vecino y productor, 22 de julio de 2015). Los ñandúes patrullan las zonas y caminos aledaños a la empresa, por los cuales transitan también los vecinos de la colonia. Las personas a cargo de esa función no son pobladores locales, vienen de otras zonas de Misiones o de otras provincias; es decir, los ñandúes no son vecinos.

Una de las principales funciones que cumplen los ñandúes es la de intimidación, por lo que, en general, no tienen buenas relaciones con los integrantes de PIP. En el siguiente fragmento se presenta un cruce tenso entre un productor y uno de los inspectores de la empresa. El comentario no debe leerse literalmente, sino que el intercambio remite al reconocimiento de las posiciones que cada uno ocupa. Mientras el ñandú resguarda la propiedad de la empresa, el productor disputa la tierra que la empresa concentra: *“Si vas a tener miedo... a mí una vez me amenazaron, un ñandú me dijo -te voy a chocar con la camioneta- y yo le dije- si me chocás matame, porque si me dejás vivo, yo a vos sí que te voy a matar-”* (Gustavo, vecino y productor, 22 de julio de 2015).

Según comentaron los vecinos, en los últimos tiempos los “ñandúes” no aparecen con tanta frecuencia por Piray km18. Alrededor de la reciente ausencia de esos inspectores se tejen diferentes hipótesis. Una de ellas vincula a los ñandúes con la desaparición de un cazador en la zona de Esperanza¹². La investigación judicial no ha atribuido la responsabilidad por el hecho, que se produjo en 2013, a los ñandúes, pero las versiones que circulan entre los vecinos son suficientes para alimentar el temor sobre qué cosas serían capaces de hacer los ñandúes y el supuesto poder de ocultamiento que tendría la empresa.

Los integrantes de la organización PIP también destacan que el control del territorio no se realiza solo a través de los ñandúes sino a también de las

¹² Sobre el incidente, ver nota <http://misionesonline.net/2014/06/19/ordenaron-que-se-realice-una-nueva-busqueda-del-cazador-estepa-que-lleva-diez-meses-desaparecido/>

fuerzas de seguridad que actúan coordinadamente con la empresa: *“Allá por el 23 encontrás algunos manchones de selva y por ahí gente que le gusta ir a pescar. Vos llegás a entrar por allá y gendarmería está tocándote los talones, porque si entras en los terrenos de ellos estas usurpando”* (Wanda, vecina y productora, 16 de febrero de 2016).

Sin embargo, para algunos vecinos, los ñandúes son también figuras a las que se puede acudir en ciertas ocasiones. El vecino Pablo, que vive en el predio de ARAUCO desde que fuera relocalizado desde el Piray km 22 hacia el Piray km 18 junto con su familia, contó que suele hablar con el ñandú para tratar de conseguir los arreglos de su casa: *“yo hablo con los ñandú y eso, -te voy a avisar, te voy a avisar... Y nunca me avisa nada”*; pregunto al vecino si los ñandúes pasan siempre por ese lugar; él me responde: *“sí, sí. “Y ahí yo voy a hacer un quincho le digo”. Y ahí vino demasiado rápido [el ñandú]”*.

No es que Pablo efectivamente pensara en construir un quincho, lo cual sería ampliar la infraestructura de su casa sobre el terreno prestado por ARAUCO, pero Pablo sabe cuáles son las funciones del ñandú y aprovecha esa información para tratar de presionar y conseguir de la empresa una mejor vivienda para su familia.

En síntesis, la función del ñandú es resguardar la propiedad de la empresa. Pero su vigilancia no se reduce únicamente a patrullar las plantaciones al tiempo que construye una presencia intimidatoria de la empresa en el territorio, los ñandúes también hacen circular información.

Para los vecinos y fundamentalmente para los productores de PIP, quienes filtran información hacia las figuras de autoridad (municipalidad, empresa, policía) tienen otro nombre: son los “guau guau”.

Los “guau guau” son informantes de la empresa o del municipio que recogen información que circula en la organización y la llevan al intendente o a la empresa¹³. No

13 Rastreado el origen de la denominación se encuentra la figura de pyrague, durante la dictadura stronista, que eran infiltrados en las empresas, barrios, instituciones, organizaciones, iglesias que llevaban información hacia las autoridades del régimen del dictador paraguayo delatando a los opositores. Esta metodología no solo consiguió desbaratar acciones insurgentes sino también filtrar intrigas y dudas en todos los circuitos sociales de paraguayos y al mismo tiempo generaba la sensación de que Stroessner observaba a todos, todo el tiempo. Se generaba así un dispositivo de control que tiene vigencia incluso hasta nuestros días con la aparición de las redes sociales, hoy incluso se habla de pyrawebs, son los informantes que están pendientes de las redes para delatar a los “enemigos”.

siempre se trata de personas que trabajan para unos u otros, muchas veces simplemente son vecinos que buscan construir poder a partir de la información que disponen.

Este modo de denominarlos remite a una onomatopeya: un ladrido; hablar del “guau guau” es como decir “el perro” de la empresa o del municipio. Cuando pregunté por el origen la palabra, nadie supo contar bien, es una expresión que estuvo siempre en el lugar y que aparentemente en otro tiempo fue utilizada por los trabajadores para hablar de los capataces o de personas con determinado rango o poder que filtran información a jefes y superiores.

Al interior de PIP, el “guau guau” es una palabra que permite reemplazar determinados nombres; forma parte de los códigos de la organización. Cuando alguien dice: “el guau guau de Santa Teresa” todos saben a quién se están refiriendo. En mi caso, al no pertenecer a la organización, todas las veces que pregunté: *“¿qué son los guau guau?”* la respuesta inmediata fueron las risas y las miradas de picardía.

Pero no siempre los “guau guau” pretenden pasar desapercibidos. En el corte de ruta realizado el 6 de junio de 2014 había un hombre, un vecino, filmando con su celular sin disimulo. Filmaba todo y a nadie parecía molestarle. Pregunté a uno de los productores de PIP: *“¿quién es esa persona que filma?”*, el joven me respondió: *“ese trabaja en la municipalidad”*. Supe así que se trataba de un “guau guau” y en ese contexto su función no era filtrar información sino hacer sentir a los productores su presencia y constante vigilancia. Pero también los hay desapercibidos: *“Es más a veces hay compañeros nuestros que dicen, vamos a largar una falsa alarma, que tal cosa y que tal cosa. Y esos guau guau en seguida van y cuentan, te juro, y ahí comprobamos quiénes son”* (Mónica, vecina y productora. 19 de julio de 2015).

El papel de los “guau guau” y de los “ñandúes” se entiende en un contexto donde información de todo tipo circula de manera estrecha entre las familias y los vecinos, muchas veces en forma de chisme o rumor. Pero en determinados momentos esa informa-

Por otro lado, en los ingenios de Jujuy, Salta y Tucumán la leyenda del Familiar (diablo) que se come a los obreros que desaparecen o mueren en los ingenios, también asume la figura de un perro. La Leyenda completa en: <http://www.cuco.com.ar/diablo.htm>

ción tiene una función e intencionalidad política en una disputa permanente por el territorio.

La percepción de los vecinos, y fundamentalmente de los productores que integran PIP, es de una absoluta sinergia entre las formas de control que ejerce ARAUCO y las del gobierno municipal y provincial sobre el territorio y las personas. Este control no se basa únicamente en prácticas represivas sino en la construcción simbólica de una constante y cotidiana vigilancia. La figura omnipresente de la empresa se apoya tanto en la figura del ñandú como en su acción conjunta con las fuerzas policiales y el papel que cumplen los chismes y los rumores entre los diferentes actores sociales que potencian en los vecinos sentimientos como el miedo, la angustia, la tensión y sobre todo la incertidumbre.

Consideraciones finales.

En los últimos veinte años, la agricultura argentina ha experimentado una violenta transformación con la intensificación de los niveles de capitalización, expansión y consolidación de renovadas formas de organización laboral, cambios tecnológicos, aumento de las escalas económicas mínimas para permanecer en la producción, mayor articulación de la producción a las cadenas globales de abastecimiento de las grandes corporaciones. Se observa, en consecuencia, un desplazamiento de las unidades de menor tamaño y una progresiva escalada de los actores empresariales.

En este contexto, en mi tesis abordé un proceso ocurrido en el APm, con el desarrollo del agronegocio forestal y el arribo de la empresa multinacional ARAUCO. Ese proceso se ha caracterizado por la transformación de las relaciones de propiedad de la tierra, los regímenes laborales y las formas de acceso de la población local a los diferentes recursos.

Recuperando trabajos sobre el agronegocio y el proceso de acaparamiento de tierras, observé la complejidad de los cambios en los que se ven involucradas las poblaciones locales ante el avance de las nuevas lógicas globales de acumulación. Mi investigación se desarrolló en una colonia rural del APm, Piray km 18, que a diferencia de lo sucedido con otras de la misma zona, no ha sido desplazada con el avance del agronegocio forestal, por el contrario, su

población ha aumentado, así como también la cantidad de viviendas al tiempo que se registra una relativa mejora de su infraestructura social. Piray km 18 ha permanecido a pesar de las lógicas excluyentes del agronegocio forestal. Entonces, ¿cómo persiste la población local de esta colonia a pesar del acaparamiento de sus tierras, la expulsión de los trabajadores antiguamente empleados en la actividad forestal, la falta de otras fuentes de trabajo, la exclusión que acompañan la expansión del agronegocio forestal encarnado en la empresa multinacional ARAUCO?

Con esta investigación me propuse demostrar que más allá de la resistencia política organizada, la persistencia en el territorio se explica por múltiples y complejas acciones —económicas y culturales— que contribuyen a apuntalar y fortalecer la permanencia de los actores locales del Piray km 18. Estas acciones y estrategias, que no sólo son colectivas sino también individuales, han permitido a los actores locales sobrevivir, convivir y resistir en ese territorio acaparado por ARAUCO.

Desde una perspectiva etnográfica, esta tesis ha descrito la vida cotidiana de los vecinos “acorrallados por los pinos”, en distintas dimensiones materiales y simbólicas, observando particularmente las articulaciones e intersticios que se generan en las relaciones que establece el agronegocio forestal con la población local. Para ello me detuve en las relaciones entre los vecinos y la empresa, las mediaciones con el Estado y sus agentes, las múltiples tensiones vivenciadas por los vecinos cotidianamente al estar sin empleo y los padecimientos de vivir entre los pinos.

El agronegocio no ha sido un objeto de reflexión privilegiado por la antropología social, sin embargo esta disciplina y la perspectiva etnográfica pueden aportar nuevos entendimientos a un proceso que es fundamental para comprender las sociedades contemporáneas, pues la globalización de la agricultura y sus múltiples dinámicas están cambiando las formas de vida (del campo y de las ciudades), impactando en las configuraciones sociales e incluso en las cotidianidades de los actores sociales. Los procesos de globalización no se presentan de manera idéntica ni homogénea en todas partes, y en tal sentido la antropología social contribuye a arrojar luz sobre las particularidades de los actores, procesos y territorios que estudia.

Esta investigación, en perspectiva etnográfica, indagó en la vida cotidiana de los vecinos de Piray km 18 con la intención de conocer los aspectos que promueven y facilitan la persistencia en un territorio controlado por el agronegocio forestal, en la figura de una empresa multinacional. Recuperando reflexiones de la etnografía multisitio, no me centro únicamente en las prácticas de los actores locales sino que intento considerar el conjunto de relaciones sociales en tensión en el problema de investigación propuesto. Es por ello que la primera parte de la tesis está dedicada a interrogar y comprender las dinámicas del agronegocio forestal y las características de ARAUCO en tanto actor central en la trama de poder sobre la cual se asienta dicho modelo.

El argumento de esta investigación se organizó en tres grandes ejes: acaparamiento, subsistencia y resistencias.

Respecto al primero de los ejes, se ha definido al acaparamiento como un fenómeno de transferencia del control de la tierra y del capital, ligado a nuevos usos del suelo, la intensificación en la explotación de los recursos naturales y a procesos de valorización de la tierra en los cuales están presentes elementos productivos y especulativos. El acaparamiento supone la reorganización de relaciones sociales, económicas y políticas preexistentes y la puesta en juego de nuevas formas de construcción del espacio. En esta tesis se apuntó a conocer el proceso de acaparamiento del territorio y no solamente de la tierra; es decir, la apropiación de los recursos y de los medios de producción; la reorganización de las relaciones sociales, económicas y políticas, la emergencia de nuevos actores de poder y la apropiación simbólica del espacio social. Para el primer eje, caractericé en el capítulo III las formas de acceso y control de los recursos (naturales y del Estado) que despliega la empresa ARAUCO en el APm. Ellas permitieron comprender cómo fue posible que en 10 años esta empresa haya logrado convertirse en una mega-empresa, con la posesión de 230.000 hectáreas.

A partir de datos cuantitativos y cualitativos, se observó la implicancia de los procesos de acaparamiento y sus consecuencias. En esta dirección, a partir de revisar la teoría de la acumulación por desposesión de Harvey, el análisis realizado me permite afirmar

que el avance territorial del capital no solo opera a través del despojo sino que también puede incluir nuevas formas de explotación y nuevas relaciones de subordinación de los actores preexistentes.

A diferencia de lo que han planteado perspectivas como la del extractivismo, que poniendo el acento en el carácter expoliador del capital y la matriz colonial del agronegocio, comprende a las resistencias solo en relación con la defensa del ambiente, los recursos naturales y la naturaleza dejando fuera de toda consideración el problema del trabajo, mi investigación da cuenta de la medida en que el acaparamiento puede combinar situaciones de desposesión con situaciones de explotación.

En efecto, en Piray km 18 el agronegocio forestal utilizó a los mismos actores locales como instrumentos para la desposesión. Es decir, que se expandió inicialmente utilizando la mano de obra local que había quedado desempleada con la crisis de Celulosa (ya fueran trabajadores de la empresa o de empresas de servicios en las que se tercerizaban diferentes laborales), avanzando así sobre las tierras de pequeños productores y de empresas locales. En ese proceso, ARAUCO puso en juego nuevas condiciones de trabajo, signadas por una mayor precarización en comparación con épocas anteriores (la denominada etapa de oro del modelo de la foresto-industrial). Poco después, la modernización tecnológica impulsada por ARAUCO expulsó a esta mano de obra, que no solo quedó desempleada sino también enfrentada al avance de las plantaciones sobre las tierras en las que tienen sus chacras, donde producen para el autoconsumo y donde también intentan desarrollar (con mayor o menor éxito) producciones para el mercado local. Se observa así una dinámica de explotación-desposesión sobre otra que había posibilitado históricamente la supervivencia de esta colonia: el trabajo asalariado y la tierra para la producción de subsistencia.

En la tesis reviso las transformaciones que el agronegocio forestal implementó en la organización de la producción, haciendo hincapié en la incorporación de avances tecnológicos. Se pudo observar así que el sistema de producción de ARAUCO aumentó las exigencias sobre las empresas prestadoras de servicios, (cada vez más concentradas según los informantes con los que conversé durante el trabajo de

campo) y a la vez generó un gran número de desempleados, debido a los menores requerimientos de mano de obra para plantar y cortar árboles. En este contexto, cobra relevancia la discusión sobre la relación entre capital, tierra y trabajo en estos regímenes de producción contemporáneos.

En la última parte del capítulo III presenté una descripción de lo que llamo “la dimensión del simbólica del acaparamiento”. Se observa que el acaparamiento de tierras en manos de ARAUCO no solo es resultado de los volúmenes de capital que controla, a partir de los cuales reestructuró modalidades preexistentes de acceso y control de los recursos, sino también del ejercicio de prácticas simbólicas que afirman y refuerzan la presencia de ARAUCO en el territorio, dándole el carácter de un “actor total”. Este hallazgo es de importancia en tanto recupera un aspecto que no pocos estudios sobre el acaparamiento de tierras y recursos naturales dejan sin profundizar: el modo en que se mantiene el control sobre dichos recursos. Recuperando a Ribot y Peluso (2003) este aspecto ha resultado central para trabajar desde una perspectiva relacional y dinámica, pues no solo la transferencia del control de los recursos modifica configuraciones sociales preexistentes; también lo hacen las formas en que los actores dominantes movilizan un “conjunto de poderes” (Ribot y Peluso, 2003) para mantener ese control en el tiempo. Estas formas, sin dudas, requieren integrar en el análisis el conjunto de poderes que también movilizan los actores locales para integrarse a los nuevos esquemas de control o disputarlos.

El segundo eje (capítulo IV), sobre las subsistencias, analiza las diversas prácticas que contribuyeron a la permanencia de los vecinos del Piray km 18 a pesar de las condiciones de exclusión generadas por la expansión de ARAUCO, en especial las referidas al acceso al empleo y a la tierra. En este sentido, los intercambios materiales y afectivos contribuyen al aferrarse al territorio que manifiestan los actores; un sistema de prestaciones recíprocas que encuentra en los vínculos afectivos una parte constitutiva de las relaciones económicas y culturales.

Uno de los principales propósitos de este capítulo ha sido comprender lo que significa para los vecinos de Piray km 18 vivir “acorralados por los pinos”. Como pude comprender, para ellos el arrinconamiento no

se manifiesta únicamente en términos de “expansión de las plantaciones forestales” sino como un conjunto de relaciones políticas y sociales que someten a esta colonia rural a una situación que es percibida por quienes viven allí como “marginación” y “discriminación” que se refuerza a partir de la falta de inversión pública en infraestructura y servicios básicos. En otras palabras, el arrinconamiento se relaciona también con la desatención del Estado que los ubica en condiciones de marginalidad. En ese sentido, es de subrayar la importancia de integrar el análisis de las políticas públicas y el rol del Estado en sus distintas escalas, y la medida en que el mismo genera condiciones para la actuación de las empresas. Ejemplo de esto es que la ruta que usa la empresa se encuentra en buenas condiciones, no así la que utilizan los vecinos para circular cotidianamente. El caso analizado en esta tesis es interesante en tanto los vecinos en su acción política siguen dirigiendo sus demandas al Estado, lo cual limita las posibilidades de las empresas de activar sus estrategias de responsabilidad social empresaria (RSE).

Otro elemento a destacar es que dichas condiciones de marginación no tienen la misma intensidad entre los habitantes de Piray km 18, lo que es reforzado por el trato distante de los “gringos” para con sus vecinos descendientes de paraguayos criollos, y en la discriminación ejercida de estos últimos hacia los paraguayos que viven en la villa y llegaron en los últimos años. Se trata de una cuestión que pocos estudios consideran al analizar las prácticas de resistencia al agronegocio, en la mayoría de los cuales los actores que resisten aparecen como homogéneos, sin considerarse las dinámicas de diferenciación social que resultan de la expansión de dicho modelo y/o de otras tendencias igualmente críticas (como las migraciones históricas en la región).

Otra cuestión que recorre el capítulo es el recuerdo constante de Piray km 18 en los tiempos de “la Celulosa” como aquellos años felices, en los que la colonia parecía pujante, pues se remonta al momento de la fundación de Piray km 18, junto con otros “kilómetros” ubicados sobre la ruta 16. El “pino” en sí mismo no es una novedad para el APm ni para Piray km 18; la originalidad del agronegocio forestal radica en las modalidades de producción y en la forma en que

la empresa se relaciona con los vecinos e interviene en el territorio. Desde su fundación alrededor de la Celulosa Argentina, Piray km 18 vivió rodeada de plantaciones. La ruptura en el tiempo que trazan los vecinos al recordar la época de la Celulosa como una etapa de mayor bienestar se relaciona más bien con el cambio, según la valoración de los vecinos, en los niveles de empleo vinculados al cierre de la Celulosa y la llegada de ARAUCO. Como ya se ha dicho en más de una oportunidad, no se trató de un cambio de empresas sino de una transformación mayor que implica al modelo de producción, las relaciones sociales y los regímenes laborales en su conjunto. La llegada de ARAUCO implicó la instalación de un nuevo modelo de producción que no solo transforma el paisaje sino que pone en juego –y disputa– nuevas relaciones sociales entre este actor y los preexistentes, las formas de organización de los procesos productivos y del trabajo así como dinámicas de exclusión-inclusión de la población local.

A pesar de los múltiples problemas que revelan los vecinos arrinconados por las plantaciones, Piray km 18 sigue persistiendo, a diferencia de otras colonias cercanas. En esta dirección, se restituyó la experiencia de quienes se mudaron del desaparecido km 22 al km 18, y la dinámica de “vaciamiento” del Piray km 22, que ocurrió de un modo silencioso. En este caso, la empresa “asistió” a los vecinos del km 22 para que mudaran su vivienda y les ha permitido vivir en tierras de su propiedad. Sobre estos elementos se ha analizado los contrastes de la perspectiva de estos nuevos vecinos del Piray km 18 sobre su situación y la de sus vecinos, destacándose la importancia de contemplar las dinámicas de diferenciación social así como las estrategias individuales, además de las colectivas, para atender a la complejidad de los procesos sociales vinculados a la expansión del agronegocio.

El Piray km 18 persiste por: a) un aferramiento al territorio vinculado a lazos afectivos relacionados con la forma de habitar la colonia que implica prácticas económicas (intercambio de alimentos y ayudas recíprocas, fragmentación de las chacras para ceder a los hijos, entre otras) y prácticas recreativas, culturales y simbólicas relacionadas con disfrutar de la vida en la colonia (cumpleaños, reuniones familiares semanales y anuales, singulares torneos de fútbol, etc); b) diversas estrategias de subsistencia (producción para el

autoconsumo, changas, migraciones, programas del Estado y emprendimientos comerciales) que encaran los actores en función de la situación que les toca atravesar.

Las prácticas económicas, pensadas en tanto estrategias en la medida en que se hace foco en el actor social y su sentido práctico, posibilitaron la persistencia de la colonia en un marco de escasez de recursos. Estas estrategias no se excluyen mutuamente, sino que se combinan y son valoradas de diferentes formas según sea la situación coyuntural que se encuentre atravesando la familia, por ejemplo, si la changa que uno de los miembros consigue es considerada buena, aunque sea temporal, para esa familia será el ingreso más importante y será valorado como tal.

Asimismo, cabe tener en cuenta que no son estrategias que surgen estrictamente con el agronegocio forestal sino que son históricas y forman parte de los repertorios de otros actores (es decir que no son estrategias solo de los vecinos de Piray km 18), pero que en un contexto de desempleo han cobrado más importancia para las familias de esa colonia en función de garantizar la subsistencia.

Concretamente, considero que no todo lo que los pobladores del 18 hacen está guiado por un sentimiento de lucha y de resistencia al modelo del agronegocio forestal, pero todas sus acciones (simbólicas, económicas y políticas) son relevantes a la hora de reforzar su permanencia y persistencia en el territorio acaparado por ARAUCO. Por otra parte, tanto las presiones ejercidas a través de las acciones colectivas de los vecinos como las gestiones para acceder a los programas de asistencia (nacionales o provinciales) desarrolladas por los actores locales (individual y colectivamente) se dirigen a renegociar los términos de la inclusión.

Finalmente, el último eje de la argumentación – presentado en el último capítulo (V) – está dedicado a comprender la resistencia a partir de la acción de una organización de productores que existe en Piray km 18 a partir del 2006. La formación de PIP se entiende por la articulación en torno a los grupos de base conformados a partir de un programa estatal pero fuertemente asentados en lazos de parentesco y reciprocidad; la limitación del recurso tierra para el desarrollo de proyectos productivos; el contexto de

desempleo; el peligro de desalojo (demostrado con el caso de Agapito), la trayectoria política de algunos dirigentes migrados desde Paraguay donde lucharon contra la dictadura de Stroessner (don Lito); el asesoramiento de los técnicos del la SAF quienes también trajeron sus diferentes experiencias políticas y organizativas. Todos estos elementos contribuyeron a la consolidación del proceso de formación y consolidación de PIP, ya que en la socialización de los problemas se constituyeron las demandas públicas.

Los integrantes de PIP politizaron el aferra de los vecinos de Piray km 18 a su colonia a partir de hacer pública la demanda de tierras para producir. En este sentido, se afirma que la acción colectiva de lucha por la tierra conlleva una dimensión política que trasciende las prácticas de subsistencia o supervivencia económica; involucra un repertorio de acciones que busca inscribir la demanda en la escena pública con la intención de involucrar a otros actores sociales (medios de comunicación, actores gubernamentales, otras organizaciones sociales) en pos de la obtención de respuestas a sus reclamos. Entender que ARAUCO era la principal responsable de los problemas que los afectaban, pero que la empresa no estaba dispuesta a cesar en su expansión sobre las tierras ocupadas por la colonia, los llevó a planificar, presentar y conseguir un proyecto de expropiación de tierras de ARAUCO que se consigue en 2013, lo cual representa un conquista, ya que no abundan antecedentes de un proceso similar en Misiones y en Argentina.

Al mismo tiempo, la organización encuentra en la cuestión del medioambiente y de la salud una demanda que tiene el potencial de sensibilizar a sectores no rurales. Este aprendizaje ha surgido de la interacción con otras organizaciones sociales, políticas, ambientalistas, productivas, técnicas que a lo largo de su trayectoria PIP, y principalmente sus dirigentes, ha concretado y forman parte de las redes constituidas. Sin embargo, se trata de una demanda que para los vecinos de Piray km 18 está absolutamente supeditada al trabajo y es el trabajo la preocupación principal.

La acción colectiva, el proceso de toma de decisiones y la disyuntiva en torno a la “toma de tierras”, son los debates que se sitúan en agenda. Los mismos dan cuenta de la transformación en términos personales que muchos de ellos han vivido al entenderse como “desempleados”, redefinirse en tanto “productores”

res” y reclamar la intervención del Estado para disputar la tierra que ARAUCO concentra sin incluir a la población local.

Por otro lado, a partir de estrategias metodológicas que contaron con la colaboración de miembros de la organización, pude observar que las redes de parentesco están en la base de la construcción de los barrios, la economía y también la organización política de Piray km 18. Estas redes no se disolvieron con la formación de la organización sino que se actualizaron en función de nuevos lazos de “compañerismo” que formula nuevas reglas, definidas como marcos de sentido, para la comprensión del “respeto”, “la necesidad” y la “solidaridad”: hay una obligación moral de ser “solidario” y “respetuoso” con el “compañero/a”, entender su “necesidad”, pero saber que ante todo es un “vecino/a” y por ello hay que intentar no confrontar, ni pelear, aun cuando el compañero/a alguna vez no sea tan solidario o le falte el respeto a la organización sobre alguna decisión tomada.

El principal aporte de la presente investigación surge de la descripción que realicé sobre a los lazos de parentesco entre un repertorio de prácticas de subsistencia con la intención de situar un conjunto de relaciones en determinadas condiciones materiales históricas. En este sentido, resulta fundamental considerar la importancia de la familia en las relaciones sociales y económicas de Piray km 18. Alrededor del ser “vecino” y de pertenecer a una “familia” se tejen finas reciprocidades, pues los vecinos sienten una mayor obligación de ayudar y colaborar con quienes guardan lazos de parentesco. Esas relaciones de parentesco y vecindad están presentes en la conformación de la organización política y persisten dentro de la misma, pero se reformulan y actualizan a partir de las relaciones de compañerismo que se generan en función de ese espacio específico. En este sentido, ni el avance del agronegocio forestal, ni la creación de una organización política disuelven las relaciones preexistentes, por el contrario éstas son la base tanto para subsistir como para resistir frente al acaparamiento.

Más aún, un hallazgo original de la investigación es el hecho que el agronegocio no ejerce un efecto disolvente de las relaciones sociales preexistentes, fuertemente atravesadas por el parentesco, sino coagulante de las mismas. Al mismo tiempo, estos

rasgos de las relaciones sociales en Piray Km 18 moldean las temporalidades y formas de la acción política en virtud de preservar los lazos de parentesco que constituyen un elemento permanente de los vínculos sociales, dada la importancia histórica de los mismos en las estrategias de vida de los habitantes de la colonia. Resulta necesario profundizar en esta línea de indagación en el futuro, teniendo presente la importancia de restituir la historicidad, ya que en estos procesos sociales esas historias se ponen en juego.

Esta investigación puede ser continuada en diferentes frentes: a) el papel que cumplen las mujeres en la economía de las familias, en las instituciones y organizaciones sociales de la colonia, en la organización política es un tema a ser profundizado a la luz de las actuales discusiones de las perspectivas de género; b) las nociones sobre el medio ambiente, la salud y el cuidado de las familias es un tema que también ha surgido en el trabajo de campo y sobre el cual algunos dirigentes de la organización demandan información. Unificando ambos ejes a) y b) me pregunto si será posible pensar en un ambientalis-

mo de las mujeres, un ambientalismo no globalizado, vinculado a nociones aprendidas en el seno de las familias; c) el papel del Estado y sus marcos regulatorios en el campo de las relaciones de trabajo y de medio ambiente tal como sugieren Heredia, Palmeira y Pereira Leite (2010) quienes ligan los procesos rurales en curso conforme al paradigma del agronegocio con los mecanismos y los instrumentos de las políticas públicas implementados por el Estado; d) tal como anuncié en la introducción la discusión sobre la cuestión agraria y campesina –si es que en las condiciones actuales de globalización de la agricultura los actores se *campesinizan* o se *proletarizan*– también tiene vigencia en este contexto y merece ser estudiada con profundidad en un proceso de acumulación capitalista.

Con este trabajo me propuse aportar al conocimiento del agronegocio forestal, asumiendo la complejidad del proceso, las contradicciones y tensiones respecto a su inscripción en el territorio. En este sentido, considero que conocer el agronegocio forestal significa una tarea de integración de procesos económicos, culturales, políticos, históricos y globales que operan en un territorio.

Anexos.

Fotos.



a. Caminando por la Picada (ex ruta 12) en Piray km 18 (años 2015-2016)

Imagen: Puente que cruza el arroyo Piray Guazú, separa los departamentos de Eldorado y Montecarlo. Al fondo se observa el barrio Santa Teresa de Piray km 18.

*Nota: se ha solicitado la autorización de las personas que aparecen al momento de ser fotografiadas.



b. Las casas de los vecinos que vivían en el km 22 y ahora viven en el km 18 (febrero de 2016).



c. Los pinos en el barrio Santa Teresa, Piray km 18 (año 2014).



d. PIP: asamblea y corte de ruta. 6 de junio de 2015.



e. PIP: Reunión de un grupo de base.



f. La capacitación de las mujeres de PIP: curso de plantas medicinales. (Junio de 2015).



g. PIP: La celebración de fin de año (diciembre de 2015).





h. Mujeres trabajadoras de PIP (marzo de 2016).



i. La sede de PIP



j. Haciendo mapas y cuadros con los vecinos del km 18. (años 2015-2016)



k. ARAUCO en Puerto Piray (año 2014).





Caracterización de padecimientos y enfermedades de 69 familias (Piray km 18).

Elaboración propia. Fuente: Entrevista grupal con tres vecinas de Piray km 18. Febrero 2016.

Enfermedad	Número de casos
Alcoholismo	20
Violencia doméstica	14
Problemas Cardíacos	10
Cáncer	10
Hipertensión	12
Discapacitados	7
Diabetes	6
Retrasos madurativos	4
Enfermedades de los huesos	5
Parálisis	2
Desnutrición	2
Enfermedades pulmonares	7
Mujeres que perdieron más de un embarazo	3
Desnutrición	2
Enfermedades de la piel	3
Problemas renales	2
Problemas en la columna	2
ACV	2
Hidrocefalia	1
Alzheimer	1
Lupus	1
Colesterol	2
Enfermedades sin diagnóstico	2
Tumores	1
Enfermedades del estómago	1

Imagen Satelital: Piray km 18. Fuente: Google Earth



CENSO SOCIO ECONÓMICO DE SANTA TERESA, BARRIO UNIÓN Y KM 18 DE PIRAY

Elaborado por PIP y SAF.

Puerto Piray es un municipio que cuenta con una superficie total de 35.400 hectáreas, de las cuales el 62% se encuentra desmontadas y reforestadas con pino, en manos de la Empresa Alto Paraná S.A.. La empresa de capitales chilenos, posee en la provincia un total de 240.000 hectáreas, cerca de un 10% del territorio de la provincia de Misiones.

En el municipio vive una población total de 8557 habitantes (según datos censo CNPHyV 2001), de los cuales 7182 corresponde a población urbana y 1375 a población rural.

En la actualidad, en la zona rural que va desde Santa Teresa hasta el cruce km 18 se encuentran asentadas 234 familias, compuestas por 405 adultos, 210 jóvenes y 335 niños, siendo una población total de 945 personas.

Las parcelas, en su mayoría son pequeñas, sin embargo, en ellas se encuentran viviendo más de un núcleo familiar porque las condiciones económicas y de tierra no permiten fraccionamiento de tierra ni desdoblamiento familiar.

Como principales problemas se presenta la falta de tierra y la falta de trabajo.

Alarma saber que de las **234 familias solamente 35 tienen un adulto trabajando en relación de dependencia, de los cuales solo 6 trabaja para la empresa APSA** directamente o a través de los contratistas.

Otras 16 familias cuentan con un adulto con trabajo por cuenta propia, como comerciantes con almacenes, kioscos, venta de ropa, pequeñas carpinterías o fletes.

Son 51 familias de las 234, el 22% de la comunidad, las que cuentan con un ingreso principal producto de su trabajo. O sea, que **el 78% de la comunidad subsiste de la asistencia estatal**, sin la posibilidad de dignificarse a través del desarrollo laboral.

Son 153 familias donde se encuentran adultos que están desocupados, de los cuales 23 van resolviendo provisoriamente la situación con el plan social "Argentina Trabaja".

Hay 49 jubilados de los 945 habitantes, el 5% son adultos mayores, desnudando que la edad de mortalidad es mucho menor que en el promedio de la sociedad.

Son 58 los que cobran pensiones y 69 los que perciben el Salario Universal.

En relación a los problemas de salud podemos decir que en todas las familias se encuentra algún miembro con un problema de salud. Son 77 las personas que sufren problemas de alergia, provocando trastornos gripales, y de la piel con erupciones y granos. Son 78 personas que tienen problemas respiratorios, bronco-espasmos y asma. Son 56 que conviven con problemas de columna, lumbalgia y otros problemas óseos y son 100 los que sufren de recurrentes dolores de cabeza y 13 tienen problemas de presión.

También, como consecuencia del impacto ambiental del proceso productivo forestal, se observa el alto índice de mortalidad relacionada a enfermedades terminales. Entre ellas surgen 18 familias con integrantes muertos por severas neumonías, distintos tipos de cáncer y mortalidad intrauterina conocido más como pérdida de embarazos. Son 8 casos de muerte por cáncer; 4 casos de neumonía; 3 personas con múltiples pérdidas de embarazos y 3 personas por problemas cerebro-vasculares.

En relación a la situación en que se encuentran los jóvenes: se registraron 234 jóvenes, en la zona. Las posibilidades que tienen estos jóvenes para desarrollarse se expresan en las posibilidades de estudio y trabajo. Actualmente se encuentran aproximadamente la mitad, 123 jóvenes, estudiando la escuela primaria y secundaria.

La otra mitad de jóvenes con posibilidades de trabajar, solo 15 de ellos se encuentra trabajando en relación de dependencia o por cuenta propia. Solo 4 trabajan para APSA. A la vez, que otros 9 subsisten del Plan Social Argentina Trabaja.

En contraposición existen 84 de ellos desocupados. Se agrava la situación de que 42 jóvenes ya tienen hijos a cargo, con lo cual se siente mayor crudeza la desocupación.

Y como otra situación de alta vulnerabilidad se encuentra 3 jóvenes con discapacidad.

Informe sobre el IMPACTO LABORAL que tiene la comunidad con la firma ALTO PARANÁ S.A.:

EL 90% de los casos entrevistado no continúan con la relación laboral en la actualidad.

Mayormente han trabajado para contratistas (7 de 10), trabajando entre 10 y 12 horas por día y en algunos casos más.

En la mitad de los casos recibieron indemnización correspondiente y en la otra mitad le pagaron solo una parte.

GLOSARIO.

Capuera: palabra que refiere, desde la visión de campesinos y colonos, a un terreno abandonado en el que crecen yuyos.

Carpir: el verbo carpir alude al trabajo de mantenimiento de los espacios productivos. Se realiza de forma manual generalmente con azada, rastrillo y herramientas. La tarea a veces se nombra con un sustantivo: “la carpida” ó “el trabajo de la carpida”.

Machetear: trabajo que utiliza el machete como herramienta principal.

Ralear: actividad de limpieza forestal que implica entresacar las plantas que molestan al crecimiento de los árboles. Generalmente se realizan dos raleos en una plantación destinada a la producción. La primera de ellas se realiza a los 8 años ya que los árboles han crecido, sus frondas se tocan y saturan. Entonces el raleo viene a retirar aquellas plantas que molestan para que otras crezcan más. En el primer raleo se retira un 30% de las plantas. Luego viene un segundo raleo que deja solo las mejores plantas. La madera fina que se extrae de los raleos se destina a las papeleras, que hace chips y los consume. Es por ello que actualmente se denomina también raleo a la madera fina que sirve para hacer pulpa de papel.

Silvicultura: conjunto de actividades relacionadas con el cultivo, el cuidado y la explotación de los bosques

Fábrica de MDF: fábricas de tableros de fibra de mediana densidad. Se utilizan troncos frescos de pino, seleccionados y descortezados. Los rollizos se reducen a astillas, después de su previo descortezado, que son lavadas y posteriormente se someten a un proceso termomecánico de desfibrado. La fibra se mezcla con aditivos (resina, cera y urea) y finalmente pasa por un proceso de prensado en donde se aplica presión y temperatura dando así origen al tablero de MDF. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Tablero_de_fibra_de_densidad_media

Fumigar: tarea de rociar los cultivos con productos químicos (también denominados agroquímicos, agrotóxicos ó “venenos”).

Harvester: máquinas de gran porte que se utilizan para cortar gran cantidad de árboles en poco tiempo. En Misiones se introdujeron a partir del año 2008, aproximadamente, generando un impacto importante

en los niveles de empleo de las poblaciones locales del APM.

Motosierrista: trabajador con motosierra. Como obrero forestal desplazó al “hachero” (trabajador con hacha) en las primeras décadas del siglo XX. En los últimos años el motosierrista fue desplazado por los operarios de las harvester.

Poda: tarea de recortar un árbol o arbusto. Generalmente se realiza con machete o con tijeras.

Despoje: referido a despojar. Generalmente concierne al trabajo en los cítricos.

Tarefa: tarea de cosechar la yerba mate. Trabajo manual. El obrero que se dedica a la tarefa se denomina tarefero.

SIGLAS.

ANB: Administración Nacional de Bosques

AMAYADAP: Asociación Maderera, Aserraderos y Afines del Alto Paraná.

APm: Alto Paraná misionero.

APAM: Asociación de Productores Agrícolas de Misiones.

CAI: Complejos Agroindustriales.

CGV: Cadenas Globales de Valor.

CPP: Celulosa Puerto Piray.

EMiPA: Equipo Misiones de Pastoral Aborigin.

IFONA: Instituto Forestal Nacional.

ISI: industrialización por sustitución de importaciones

MAM: Movimiento Agrario de Misiones.

PIP: Productores Independientes de Piray.

PRE: Programa de Apoyo a la Reestructuración Empresarial.

PSA: Programa Social Agropecuario.

CNPHV: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censo

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

IPEC: Instituto Provincial de Estadísticas y Censos.

MOI: Manufactura de Origen Industrial

MOA: Manufactura de origen Agropecuario

RSE: Responsabilidad Social Empresaria

SAF: Subsecretaría de Agricultura Familiar.

STJ: Superior Tribunal de Justicia

BIBLIOGRAFÍA.

- Abínzano, R. (1985). *Procesos de Integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones*. Tesis doctoral Departamento de Antropología y Etnología de América. Universidad de Sevilla. Inédita.
- Acosta, A. (2012). *Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición*. http://www.ecoportalenet/Temas-Especiales/Mineria/Extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion
- Alavi, H. (1976). *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Barcelona: Cuadernos Anagrama.
- Alonso-Fradejas, A. (2015) Anything but a story foretold: multiple politics of resistance to the agrarian extractivist project in Guatemala. *The Journal of Peasant Studies*. 42:3-4, 489-515, DOI: 10.1080/03066150.2015.1013468.
- Alcaráz, A. (2013). *La gestación de una "élite local" durante la explotación yerbatera maderera en el Alto Paraná (1870-1920). Domingo Barthe: un representante paradigmático*. Monografía de Maestría, Posadas. UNaM-PPAS. Editorial Universitaria Misiones (en prensa).
- Álvarez, MI y Careño, S. (2012). "Ellos son los compañeros del CONICET": el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico". *Publicar*. Año X N° XII. Junio de 2012.
- Archetti, E. y Stölen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bartolomé, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*. núm. 58, vol. 15. Buenos Aires.
- Bartolomé, L. (1982). Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971-1975. Emergencia del populismo agrario. *Desarrollo Económico*, vol. 22, núm. 85. Buenos Aires.
- Bartolomé, L. (2007). *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Bercovich, N. (2000). Evolución y situación actual del complejo forestal en Argentina. <http://www.eclac.cl/ddpeudit/proy/clusters/FORArg.pdf>
- Bernstein, H. (2010). *Class dynamics of agrarian change*. Halifax: Fernwood.
- Biocca, M. (2015). *The silence of dispossession. The dynamics of agrarian change and the politics of indigenous people in Chaco, Argentina*. Dissertation for the degree of philosophiae doctor (PhD). University of Bergen, Norway. Inédita.
- Biocca, M. (2016). Más allá de las letras de sangre y fuego. Trayectorias de desposesión en Chaco, Argentina. *Población & Sociedad revista de estudios sociales*. Vol 23, No 2.
- Bianchi, E. y Szpak, C. (2013). Cadenas globales de producción. Implicancias para el comercio internacional y su gobernanza. Programa de la Cátedra de la OMC. Flacso.
- Borras, S y Franco, J. Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis. *Journal of Agrarian Change*, Vol. 12 No. 1, January 2012, pp. 34–59.

Borras, et al. (2012). Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America, *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33:4, pp. -416.

Burawoy, M (2001). Manufacturing the global. En *Ethnography*. Vol 2. London: SAGE Publication.

Carámbula, M. (2014). Territorio y conflicto. En Chappe, M. y Espasandín Di Santo, N. (coords). *El acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo: Letraeña Ediciones.

Carámbula, M. (2016). Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista Ciencias Sociales*. N ° 36.

Cerdeillac, J y Piñeiro, D. (2016). Dossier. Agronegocios y Sociedad rural. Una relación difícil. Presentación. *Revista Ciencias Sociales*. N ° 36.

Cerruti, D. y Silva, M. (2013). Criminalización de la protesta y regionalización de la resistencia: procesos que atraviesan a la Unión de Asambleas Ciudadanas. *Contrapunto*. Bienes comunes saqueos y resistencias. Junio. Pp. 155-166.

Chazarreta, A. Poth, C. y Ramírez, D. (2015). Dinámicas estatales en la inserción de la globalización de la agricultura en la Argentina: tensiones y recomposiciones institucionales. En Svampa, Maristella (comp.) *El desarrollo en tensión. Actores, disputas y modelos de desarrollos en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: UNGS.

Chiappe, M y Espandín Di Santo, N. (2014) (coords). *El acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo: Letraeña Ediciones.

Chifarelli, D. (2010). *Acumulación, éxodo y expansión. Un análisis sobre la Agricultura familiar en el norte de Misiones*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los "cercamientos" capitalistas. Traducción: Claudia Composto. *Theoria* 26. Segundo semestre.

Díaz Croveto, G y García, A. (2015). Entrevista a Gustavo Lins Ribeiro. *Cuadernos de Antropología*. N° 13. Universidad Nacional de Luján.

Elias D., (2005). Reestruturação produtiva de agropecuária e novas dinâmicas territoriais: a cidade do campo. *Anais do X Encontro de Geógrafos da America Latina*. Universidade de Sao Paulo. Pp.4475-4487.

Edelman et. al, (2013). Land Grabs: historical processes, theoretical and methodological implications and current trajectories. *Third World Quarterly*. 34:9, 1517-1531.

Federico, S. y Gras, C. (2017). Globalização financeira e landgrabbing: constituição e translatinização das megaempresas argentinas, en Bernardes, J. et. al. (comps) *Globalização da agricultura e do capital financeiro. Estratégias argentinas em megaempresas território brasileiro*. Rio de Janeiro: Lamparina Editora.

Ferrero, B. (2006). *La selva en disputa. Superposición de cosmografía agraria y ambientalista en la provincia de Misiones*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Antropología Social. Programa de Posgrado en

Antropología Social (PPAS), Universidad nacional de Misiones (UNaM).

Fonseca, C. (2004). *Família, Fofoca e Honra*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Fossa Riglos, F. y Muzi, E (2013). Agrociudades pampeanas: usos del territorio, en Gras, C. y Hernández, V (comp.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.

Galafassi, G. (2012). Entre viejos y nuevos cercamientos. La acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio. *Theomai* 26. Segundo semestre.

Giarracca, N. y Teubal, M. (2013). Las actividades extractivas en la Argentina. En autores (eds.) *Actividades extractivas en expansión ¿reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.

Ginzburg, C. (1994) *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*. En Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

Gomez Lende, S. (2016). Industria forestal y Acumulación por desposesión en la Argentina: el caso de Alto Paraná S.A. en la Provincia de Misiones. *Campo-Territorio: revista de geografía agraria*. Vol. 11, N° 22. Pp. 38-68. ISSN 1809-6271.

Gori, G. (2006). *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*. Santa Fe: Mauro Yardín Ediciones.

Gautreau, P. (2014). *Forestación, territorio y ambiente. 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*. Montevideo: Trilce.

Gras, C. (2013). Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales. *desiguALdades.net Working Paper Series 50*, Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Gras, C. y Hernández, V. (2009) Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino. En Gras, C. y Hernández, V. (eds) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

Gras, C. y Hernández, V. (2013) Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. En Gras, C. y Hernández, V. Gras, C. y Hernández, V. *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Bsuenos Aires: Biblos.

Gras, C y Hernández, V (2014). Agricultura empresarial y globalización: identidades, instituciones y pilares del modelo agribusiness argentino. En Otero, G. (comp). *La dieta neoliberal*. México: Porrúa.

Gras, C y Hernández, V. (2016). Radiografía del nuevo campo argentino del terrateniente al empresario transnacional. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gudynas, E. (2008). The New Bonfire of Vanities: Soybean Cultivation and Globalization in South America. *Development* 51, N° 4. Pp. 512-518.

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En AAVV, *Extractivismo, política y sociedad*. Ecuador. Centro Andino de Acción

Popular (CAAP) y Centro Latinoamericano de Educación Popular (CLAES).

Gudynas, E. (2012). La crisis global y el capitalismo benévolo de la nueva izquierda criolla. En AAVV. *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en AL*. Buenos Aires: Mardulce.

Gutkowski, K. (2015). *Desarrollo del capitalismo, transformaciones poblacionales y cambios en la estructura social de clases en Puerto Piray, Misiones, Argentina*. Trabajo de conclusión del curso. Febrero 2015. Especialización en Estudios Latino Americanos. MST-Escuela Nacional Florestan Fernandes. Universidad Federal Juiz de Fora. Inédita.

Hall, D. (2011). Land Control, Land Grabs, and Southeast Asian Crop Booms. Paper presented at the International Conference on Global Land Grabbing, Organised by the Land Deals Politics Initiative (LDPI) in collaboration with the Journal of Peasant Studies and hosted by the Future Agricultures Consortium at the Institute of Development Studies, University of Sussex. 6-8 April 2011

Hall, R. et al. (2015) Resistance, acquiescence or incorporation? An introduction to land grabbing and political reactions 'from below.' *The Journal of Peasant Studies*, 42:3-4, 467-488, DOI: 10.1080/03066150.2015.1036746

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España Ed. S. A.

Harvey, D. (2005). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. Buenos Aires: Clacso.

Heredia, B., Palmeira, M. y Pereira Leite, S (2010). Sociedade e economia do 'agronegócio' no Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. VOL. 25 N° 74.

Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En Gras, C. y Hernández, V (eds.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, 39-59.

Jasinski, A. (2013). *Revolución obrera y masacre en la forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Biblos.

Kraustofl, E. (1991). *Condiciones de trabajo y calidad de vida de los peones forestales de bosque nativo de Misiones*. Depto. De Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. Inédita.

Lapegna, P. (2014). Global Ethnography and Genetically Modified Crops in Argentina: On Adoptions, Resistances, and Adaptations. *Journal of Contemporary Ethnography* 201X, Vol XX(X) 1– 26, Reprints and permissions: sagepub.com/journalsPermissions.nav DOI: 10.1177/0891241613516629.

Li, T. (2009). To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations. *Editorial Board of Antipode*.

Li, T. (2011). Centering labor in the land grab debate. *The Journal of Peasant Studies*, 38:2, pp. 281-298.

Lins Ribeiro, G. (2011). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boinvin, M.; Rosato, A. y Arribas, V. (eds). *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Llambí, L. (2016). Estado, poder y tierra: acceso y control de la tierra y derechos territoriales. Conferencia Internacional Tierra y Territorio en las Américas: acaparamientos, resistencias y alternativas. Bogotá.

Mançano Fernandes, B. (2008). La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. En Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. ISBN 978-987-1183-85-2.

Mastrangelo, A., Scalerandi, V. y Figueroa, M. (2011) Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del Norte de Misiones. En Mastrangelo y Trpin (comp.) *Entre las chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

McKay, B. y Colque, G. (2015). Bolivia's soy complex: the development of 'productive exclusion.' *The Journal of Peasant Studies*, DOI: 10.1080/03066150.2015.1053875.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*. 11 (22). Pp: 111-127.

Marx, K. (2013). *El Capital*. Desarrollo de la producción capitalista. Sección octava. La acumulación primitiva. España: Iberlibro.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Formas de intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.

Meillassoux, C. (1976). *Mujeres, graneros y capitales*. México: siglo XXI.

Murmis, M. (1980). Tipología de pequeños productores campesinos. *Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (OEA)*. San José (Costa Rica).

Neilson, D. y Stubbs, T. (2011). Relative surplus population and uneven development in the neoliberal era: Theory and empirical application. *Capital & Class*. 35(3) 435- 453.

Palau et al. (2014). *Experiencias de arraigo y organización campesina*. Asunción: Base Is.

Peluso, N y Lund, C. (2013). *New Frontiers of Land Control*. Routledge.

Prada Alcoreza, R. (2012). El círculo vicioso del extractivismo. En AAVV. *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en AL*. Buenos Aires: Mardulce.

Ramírez, D. (2011). "Van a enterrar hasta el último colonito". *Resistencias políticas, económicas y culturales de los colonos misioneros frente a la expansión y concentración agroindustrial*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Inédita.

Ramírez, D. (2014). Tradición movimentista. Una categoría para pensar las relaciones de continuidad y ruptura entre organizaciones agrarias históricas y contemporáneas de Misiones. *Mundo Agrario*. Num. 28.

Ramírez, D. (2015). Estética y medios de comunicación: estrategias para la acción política de la dirigencia de una organización de colonos yerbateros de Misiones. *Cuadernos de Antropología Social* /41 (2015).

Rau, V. (2012). *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Ribot J. y Peluso, N. (2003), A Theory of Access. *Rural Sociology* 68(2), pp. 153–181.

Sahlins, M. (1974). *Stone Age Economics*. Chicago. Aldine Publishing Company.

Scalerandi, V (2012). La Fábrica en Cabure-í Trabajadores, campesinos y foresto industria en el Noreste de Misiones 1930-1970. Tesis de Maestría en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Programa de postgrado en Antropología Social (PPAS). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Posadas, Misiones.

Schiavoni, G. (1995). *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria.

Schiavoni, G. (2008). Madereros y agricultores. La constitución de un mercado de tierras de Misiones. En Schiavoni (comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Scott, J. (1976). *The moral economy of the peasant: Rebellion and subsistence in southeast Asia*. Yale University Press, New haven.

Scott, J. (1985). *Weapons of the weak of the everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press. New haven and London.

Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.

Svampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad No 244*, marzo-abril de 2013. Pp 30-46. ISSN: 0251-3552.

Svampa, M. (2015). ¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano. En Svampa (coord.). *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Svampa, M. y Antonelli, M. (2009). Introducción. Hacia una discusión sobre la megminería a cielo abierto. En autores (eds). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Slutzky, D. (2014) “Estructura social agraria y agroindustria del Nordeste de la Argentina. Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente”, Editorial Universitaria.

Teubal, M. y Palmisano, T. (2013). Procesos rentísticos y el extractivismo en América Latina. En Giarracca y Teubal (eds). *Actividades extractivistas en expansión ¿reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.

Thompson, EP. (1984). La economía moral de la multitud en la Inglaterra del XVIII. En autor *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica. Pp. 62-134.

Van der Ploeg et.al., (2015). Land concentration and land grabbing in Europe: a preliminary analysis. *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*. 36:2, 147-162.

Valls, M. y M. (2000). Inversiones forestales en la Argentina. Una ley que ofrece un negocio. Comentario crítico de la ley 25.080. *La Ley*, Tomo 2000-B, Doctrina. Pp 959.

White et al. (2012). The new enclosures: critical perspectives on corporate land deals. *The Journal of Peasant Studies*, 39:3-4, 619-647, DOI: 10.1080/03066150.2012.691879.

Zarembka, P. (2012). La acumulación primitiva en el marxismo, ¿separación histórica o transhistórica de los medios de producción? Traducción: Isabel Harland de Benito y Claudia Composto. *Theoria* 26. Segundo semestre.

FUENTES.

Sítios on line:

GRAIN <https://www.grain.org/es>

Instituto provincial de Estadísticas y Censos de Misiones (IPEC) <http://www.ipecmisiones.org/>

AMAYADAP <http://www.amayadap.com/socios/>

Ministerio del Agro y la Producción (misiones) <http://www.agro.misiones.gov.ar/>

ARAUCO ARGENTINA <http://www.araucoargentina.com/>

ARAUCO (Casa central) <http://www.arauco.cl/index.asp>

Municipalidad de Puerto Piray. www.piray.gob.ar

Nea Misiones Forestal. <http://neamisionesforestal.blogspot.com.ar/>

Louis Dreyfus Company en Argentina. <http://www.ldcom.com/ar/es/nosotros/louis-dreyfus-company-en-argentina/>

Certificación Forestal en Chile. <http://www.uach.cl/proforma/certfor/introducc.htm>

Revista Argentina Forestal. <http://www.argentinaforestal.com/>

Maratón ARAUCO. <http://www.maratonarauco.com.ar/reglamento.html>

ANSES. <http://www.anses.gob.ar/prestacion/asignacion-universal-por-hijo-92>

IFAI. <http://www.ifai.gov.ar/>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. <http://www.desarrollosocial.gob.ar>

Dirección Nacional del Registro Nacional de Tierras Rurales. <http://www.jus.gob.ar/tierras-rurales/mapas-de-extranjerizacion.aspx>

VIDEOS:

Video Institucional Reserva forestal San Jorge <https://www.youtube.com/watch?v=rNguLC9OP8w>

Una máquina Harvester en funcionamiento: <https://www.youtube.com/watch?v=soLjGPknv2o>

Furgón de ARAUCO. Mundo Forestal. <https://www.youtube.com/watch?v=IJ5p6KH7Iwx>

Documentos:

Informe sobre la situación del sector foresto industrial de la provincia de Misiones. Diagnósticos y perspectivas para el año 2016. Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC). <http://www.ipecmisiones.org/>

El acaparamiento global de tierras en el 2016: sigue creciendo y sigue siendo malo, en <https://www.grain.org/es/article/entries/5607-el-acaparamiento-global-de-tierras-en-el-2016-sigue-creciendo-y-sigue-siendo-malo>

Reseña histórica de la institución forestal argentina. Bibliotecaria Nilda Fernández. http://www.agroindustria.gob.ar/new/0-0/forestacion/_archivos/_biblioteca/ifona22.htm

Evolución del comercio internacional de productos forestales 2010-2013. Peirano, C. (2014), Asociación Forestal Argentina, Abril 2014.

Expropiación de inmuebles del municipio de Puerto Piray y donación con cargo a la asociación de Productores Independientes de Puerto Piray, LEY XXIV - NRO. 11, POSADAS, 6 de Junio de 2013, Boletín Oficial, 19 de Junio de 2013. <http://www.saij.gob.ar/11-local-misiones-expropiacion-inmuebles-municipio-puerto-piray-donacion-cargo-asociacion-productores-independientes-puerto-piray-lpn0005334-2013-06-06/123456789-0abcdefg-433-5000nvorpyel>

FUENTES ESTADÍSTICAS:

Censo Nacional de Población, Vivienda y Hábitat (1991; 2001; 2010). <http://www.indec.gob.ar/>

Censo Nacional Agropecuario (CNA, 1988; 2002). <http://www.indec.gob.ar/>

NOTAS PERIODÍSTICAS:

“Más despidos en el sector papelerero”, nota del 6 de julio de 2014. <http://www.elsolnoticias.com.ar/notas/53069-mas-despidos-en-el-sector-papelerero>

“Intendente de Piray dice que “llueve café” por la contaminación de Arauco-Alto Paraná”; nota del 21 de septiembre, <http://misionesonline.net/2016/09/21/intendente-de-piray-dice-que-llueve-cafe-por-la-contaminacion-de-arauco-alto-parana/>

“Escuela sí, satélite No!”, nota del 20 de mayo de 2015. <http://revistasuperficie.com.ar/luchan-por-la-educacion-escuela-si-satelite-no.html>

“Unos 300 vecinos de Puerto Piray frenaron un desalojo”, nota del 18 de agosto de 2007, <http://www.territoriogigital.com/notaimpresa.aspx?c=2074381171429103>

“La Provincia comprará las primeras 166 hectáreas al grupo Arauco destinadas a productores de Puerto Piray”. Nota del 14 de julio de 2016. <http://misionesonline.net/2016/07/14/la-provincia-comprara-las-primeras-166-hectareas-al-grupo-arauco-destinadas-a-productores-de-puerto-piray/>

“Ordenaron que se realice una nueva búsqueda del cazador Estepa, que lleva diez meses desaparecido”. Nota del 19 de junio de 2014. <http://misionesonline.net/2014/06/19/ordenaron-que-se-realice-una-nueva-busqueda-del-cazador-estepa-que-lleva-diez-meses-desaparecido/>

Korol, S. (2013). *El caso de Alto Paraná S. A.*, Nota del 28 de febrero de 2013. http://revistasuperficie.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=702:el-caso-de-alto-parana-sa-en-misiones&catid=26:-no-a-la-certificacion-a-apsa

“Arauco Argentina obtuvo la certificación de Manejo Forestal FSC”, nota del 21 de diciembre de 2015, <http://www.antenamisiones.com/?modulo=extendido&id=49891>

“El pre estreno de “Piray 18” convocó a más de 200 personas”, nota del jueves 31 de diciembre de 2015 <http://www.noticiasdel6.com/ampliar.php?id=157875>